



Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones

Facultad de Ciencia Política y RRII - UNR

estado actual
de las
investigaciones
sobre
mediatizaciones

Rovetto, Florencia Laura

Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones / Florencia Laura Rovetto y María Cecilia Reviglio ; compilado por María Cecilia Reviglio y Florencia Laura Rovetto ; dirigido por Sandra Valdettaro ; edición literaria a cargo de Mariángeles Camusso. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2014.

E-Book.

ISBN 978-987-702-072-4

1. Ciencias de la Comunicación. I. Reviglio, María Cecilia II. Reviglio, María Cecilia, comp. III. Rovetto, Florencia Laura , comp. IV. Valdettaro, Sandra, dir. V. Camusso, Mariángeles, ed. lit. VI. Título

CDD 302.23

Fecha de catalogación: 31/07/2014

Florencia Rovetto y María Cecilia Reviglio
(compiladores)

Edición y Diseño
Mariángeles Camusso



Directora

Dra. Sandra Valdettaro

Comité Académico

Prof. Rubén Biselli

Dra. Natalia Raimondo Anselmino

Lic. Mariana Maestri

Dra. María Cecilia Reviglio

Dra. Florencia Rovetto Gonem

Índice	4
Prólogo	6
Crónica del Encuentro. Reseña del Coloquio CIM 2013 Mariana Busso - Irene Gindin	8
¿Qué se transforma cuando hay mediatización? Gastón Cingolani	11
¿Del arte contemporáneo a una era contemporánea? Mario Carlón	24
La intelectualidad crítica ante los medios masivos en los años setenta. Las revistas "Los libros y Crisis". Ricardo Diviani	43
Publicaciones gráficas: en torno de sus usos y disputas Mariana Busso - Lautaro Cossia	63
Representaciones iconográficas feministas, de mujeres y de género en las redes sociales Mariángeles Camusso - Florencia Rovetto	77
Erotismo y sexualidad en las revistas femeninas de los sesenta María Laura Schaufler	95
Más allá de la denuncia y el victimismo: una reflexión sobre la crítica feminista como crítica cultural Carolina Justo Von Luzar - Carolina Spataro	106

Mediatización y protesta social: el caso de los saqueos en Rosario del año 1989 Sandra Valdettaro	126
Redes, medios y esfera pública en tiempos de post-mass-mediatización Natalia Raimondo Anselmino - Cecilia Reviglio	146
Sobre la mediatización de las confesiones Ana Victoria Garis	157
Discursos y mediatización: de retomas, mixturas e inflexión indicial María del Coto - Graciela Varela	178
Mediatizaciones de sonido en las redes: el Límite Vorterix José Luis Fernandez	190
Comentarios a propósito del Coloquio CIM 2013 Gastón Cingolani	207

El Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario presenta la edición de *"Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones"*.

Esta nueva publicación reúne algunas de las ponencias presentadas y debatidas en el Coloquio 2013, desarrollado durante los días 8 y 9 de agosto de 2013 en el Auditorio de la Fundación La Capital.

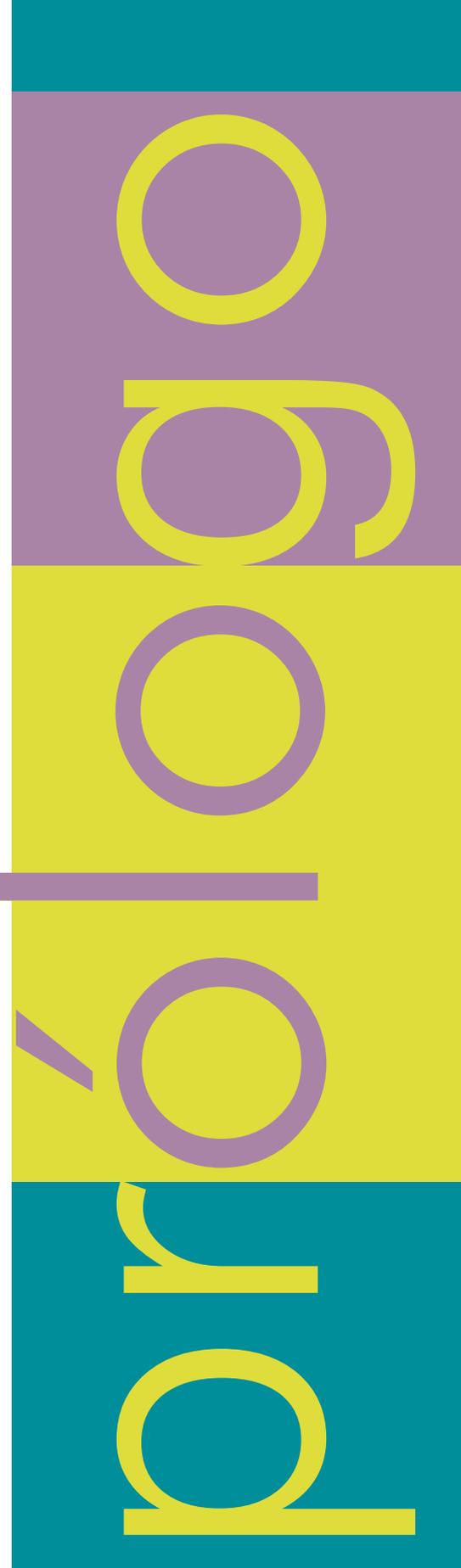
Los trabajos aquí compilados recorren temáticas, enfoques teóricos y metodológicos diversos que atraviesan el área de estudios de las mediatizaciones y dan cuenta de la creciente complejidad de los procesos comunicativos, poniendo el acento en problemas vinculados tanto a la técnica como a la política, la economía o la semiótica.

Cuando en 2013 se publicó Cuadernos del CIM 1. *Mediatizaciones en foco*, lo hicimos esperando que fuera la primera de una larga serie de publicaciones tendientes a recuperar los ricos debates y discusiones que tienen lugar en los espacios de intercambio que el CIM promueve, como parte de su filosofía. Esta nueva publicación del CIM intenta, entonces, cumplir con aquel propósito enunciado un año atrás: dar continuidad al intercambio de indagaciones teórico-epistemológicas en un ámbito especializado de articulación de saberes y experiencias de investigación cuyo propósito general apunta tanto a la consolidación académica e institucional del área, como a un aprovechamiento sustantivo de los recursos humanos y de conocimiento comprometidos con dicha problemática.

En este sentido la publicación presenta, en primer lugar, una reseña del coloquio realizada por dos integrantes del CIM, en la que no sólo se recupera la cronología de las exposiciones sino que se da cuenta de los cruces y articulaciones que tuvieron lugar en cada uno de los espacios colectivos de presentación de trabajos.

En segundo lugar, se ordenan los capítulos referidos a cada una de las exposiciones. Cabe aclarar, sin embargo, que más allá de la organización que cada una adquirió durante el coloquio, el libro que tienen frente a ustedes, presenta un ordenamiento singular en el que se trataron de reunir los capítulos en unos ciertos continentes temáticos que los acercan, a saber Trazos sobre el mapa de la mediatización actual; Análisis y reflexiones sobre la prensa gráfica; Mediatización y perspectiva de género y Los medios de comunicación y sus regímenes de visibilidad. Los continentes podrían haber sido otros entre muchos ya que, como dijera Borges en su célebre trabajo *"El idioma analítico de John Wilkins"*, toda clasificación del mundo es arbitraria y conjetural. Estos criterios de agrupación, por cierto, no escapan de esa afirmación.

En tercer lugar, y como cierre de esta edición, se publican los comentarios de Cingolani a propósito del Coloquio CIM 2013 como una manera de extender el debate suscitado durante las jornadas y a la espera de que un nuevo coloquio nos encuentre prontamente discutiendo los ecos y las derivas de las investigaciones y reflexiones sobre la mediatización actual.



Crónica del encuentro

Reseña del Coloquio del CIM 2013

**Mariana Busso
Irene Gindin**

¿Es la mediatización un proceso que caracteriza la propia condición humana, o se trata de una configuración peculiar de los medios de masas en las sociedades modernas? A grandes rasgos, este es el interrogante que atravesó el Coloquio Estado actual de las Investigaciones en Mediatizaciones, organizado el 8 y 9 de agosto de 2013 por el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

El CIM, dirigido por la Dra. Sandra Valdetaro, nuclea a un numeroso grupo de investigadores de distintas procedencias, y tiene como finalidad promover, coordinar y desarrollar actividades de investigación sobre mediatizaciones. Privilegiando una perspectiva transdisciplinaria, se ha propuesto articular en sus producciones enfoques provenientes de las ciencias de la comunicación, los estudios culturales, la sociosemiótica y otras disciplinas afines.

En ese sentido, el Coloquio representó un nuevo hito en el recorrido institucional del Centro, que ha organizado eventos de esta envergadura desde su institucionalización como centro de investigaciones. En esta ocasión, se ubicó en el marco de la conmemoración de los 40 años de la Facultad que lo alberga, y contó con el auspicio de la Fundación La Capital de la ciudad de Rosario, reuniendo a importantes investigadores y especialistas del área entre los que se destacan: Eliseo Verón, Roberto Igarza, Martín Becerra, Mirta Varela, José Luis Fernández, Mario Carlón, Gastón Cingolani y la propia Sandra Valdetaro.

Reseñas

El Coloquio estuvo atravesado por la preocupación de dar cuenta del estado actual de las indagaciones sobre mediatizaciones, tanto en lo que respecta a su desarrollo teórico, como a su aplicabilidad en el marco de proyectos concretos de investigación. A lo largo de sus dos jornadas, se abundó en una disyunción central: situar a la mediatización como un proceso de larga duración, coincidente con la historia misma del hombre y la técnica; o bien, asociarla a la emergencia y consolidación de los medios masivos de comunicación a fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX. De manera particular, se debatieron cuestiones relativas a la mediatización de distintas esferas de la vida social: la protesta social y la política, el mundo del arte, los lenguajes asociados a lo radiofónico, la cuestión de las redes sociales y el rol de las mediaciones en épocas de Internet, entre otras.

Las diferentes exposiciones pusieron en tensión la categoría de mediatización, a partir de su indagación desde diferentes perspectivas teóricas y mediante objetos de estudio diversos. Durante la primera jornada, se desarrollaron presentaciones, como las de Gastón Cingolani y Rubén Biselli, que exploraron y cuestionaron la teoría misma de la mediatización. En segunda instancia, una mesa reunió una investigación acerca de los vínculos entre esa teoría y el discurso político –a cargo de Julia de Diego, Mariano Fernández e Irene Gindin–, con la presentación de Mariana Busso y Lautaro Cossia, que recuperaron el abordaje histórico de los medios gráficos, desde su función archivística y de componente de una determinada trama histórica.

Por su parte, Ricardo Diviani presentó su investigación acerca de las reflexiones sobre los medios de comunicación publicadas en dos revistas emblemáticas del campo intelectual argentino de los años setenta del siglo XX. Luego, Sandra Valdetaro abordó las representaciones mediáticas de los saqueos ocurridos en la ciudad de Rosario en el año 1989, en el marco del análisis de las mediatizaciones de las protestas sociales de la región; mientras que María Rosa del Coto y Graciela Varela se preguntaron acerca de las características de los regímenes de representación mediática capaces de marcar un estilo de época.

A su vez, Martín Becerra, especialista en economía política de medios, disertó acerca de las nuevas legislaciones y los alcances efectivos de la actual Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en la Argentina. El cierre de la primera jornada contó con la presentación del libro *Masas, pueblo y multitud en cine y televisión* (Buenos Aires: Eudeba, 2013), que estuvo a cargo de Mirta Varela y Mario Carlón, coordinadora y autor del libro, respectivamente.

La segunda jornada se inició con las presentaciones de trabajos que analizaron la representación de la mujer en distintos soportes mediáticos, a partir del análisis de revistas femeninas de los años sesenta, de estrategias institucionales en las redes sociales y de relatos cómicos audiovisuales, con la participación de Florencia Rovetto, Mariángeles Camusso, María Laura Schaufler, Carolina Justo von Lurzer, Mercedes Moglia, Carolina Spataro y Libertad Borda.

El análisis de la mediatización de los cuerpos, por su parte, también contó con las reflexiones del equipo conformado por Paula Drenkard, Viviana Marchetti y Ezequiel Viceconte, preocupados por dar cuenta de las autopercepciones de personas con discapacidad en las redes sociales; al tiempo que Ana Garis indagó acerca de los espacios de confesión y confidencia desde los medios de comunicación gráfica, hasta llegar a la televisión e Internet.

Ya en el último tramo del Coloquio, las intervenciones se centraron en la presencia de las mediatizaciones en relación con soportes digitales, así como el estatuto y los límites de los medios de comunicación en Internet. María Cecilia Reviglio y Natalia Raimondo Anselmino presentaron un conjunto de hipótesis elaboradas en el marco de un proyecto de investigación en el que se indaga en los lazos que permiten y promueven las redes sociales en Internet (como Facebook y Twitter), sea en la gestión de las mismas realizada por los diarios digitales argentinos, así como en el lugar que tienen en ellas las protestas sociales. María Fernanda Cappa, a su vez, analizó la noción de interfaz en su potencialidad de recuperar una perspectiva discursiva, así como de posibilitar la reflexión sobre sus gramáticas de reconocimiento.

Los investigadores Mario Carlón, José Luis Fernández y Roberto Igarza dieron el cierre a las exposiciones en un Coloquio signado por la participación activa del público. Carlón presentó un estado actual de los desarrollos y los desafíos de la relación entre artes y medios, centrado en la problemática de la contemporaneidad a partir de un contrapunto entre las propuestas de Huysen y Santaella, preguntándose por el lugar de los medios masivos en la vida social del siglo XX. Por su parte, Fernández analizó la mediatización radiofónica en un dispositivo en particular: el proyecto Vorterix, que articula la radio con el vivo televisivo junto con una innovadora presentación digital, proponiendo además el estudio de tal espacio a partir de la sociosemiótica de las mediatizaciones. Finalmente, Igarza presentó su análisis del actual sistema de mediaciones, haciendo foco en los procesos de transmediatización y en la ubicuidad mediática centrada en el usuario recorriendo, además, los desafíos que supone reconocer y estudiar el actual universo mediático y sus diversos ambientes de consumo.

Como actividad final del Coloquio se ubicó la presentación del libro *La semiosis social 2. Ideas, momentos e interpretantes* (Buenos Aires: Paidós, 2013) a cargo de su autor, Eliseo Verón, y con comentarios de Sandra Valdetaro. El reconocido semiólogo argentino propuso, en esta instancia, un recorrido por el índice del libro en cuestión, deteniéndose particularmente en recuperar la noción de mediatización, a partir de lo ya trabajado hasta ese momento del encuentro.

Asimismo, se refirió a la inclusión de tal problemática en su libro a partir de proponer que se trata de un proceso que caracteriza la condición humana, partiendo de la consideración de que los fenómenos mediáticos en sí remitirían, en ese marco, a la emergencia de un dispositivo técnico que exterioriza procesos mentales o cognitivos. La intervención de Verón estuvo signada por numerosos aportes del público presente, entre los cuales fueron particularmente polémicos aquellos que versaron sobre el estatuto de Internet en el marco del proceso de mediatización, que el autor ubica en su más reciente libro como un gigantesco dispositivo que modifica las condiciones de circulación de los discursos.



1 Trazos sobre el mapa de la mediatización actual

¿Qué se transforma cuando hay mediatización?

Resumen

Analizar los procesos de mediatización como productores y transformadores de lo social es una tarea que nos convoca precisamente ahora, en una época de crisis y transformación de los procesos de mediatización mismos. Partiendo de aspectos generales –pero también singulares– del devenir histórico de la mediatización, se propone una serie de aspectos que ligan al espectro tecnológico con la producción de sentido, a través de dos juegos de dimensiones: espacio, tiempo e intersubjetividad, por un lado, y las categorías de la semiosis de la teoría de Peirce por el otro. La hipótesis es que las transformaciones producidas por la mediatización se pueden analizar según dos grandes tipos de operaciones sobre las cuales se reconoce el impacto: memoria y contacto.

Abstract

Analyze the processes of mediatization in his role as producer and transformer of the social is a task that calls us right now, in a time of crisis and transformation of mediatization processes themselves. Starting with general aspects, but also unique, the historical development of the mediatization, we propose a number of issues that bind the technological spectrum with the production of meaning through two sets of dimensions: space, time and intersubjectivity, first, and the categories of semiosis of Peirce's theory on the other. The hypothesis is that the changes produced by the mediatization can be analyzed from two main types of operations which recognizes the impact: contact and memory.

Gastón Cingolani

Área

**Transdepartamental
de Crítica de Artes
(IUNA)**

**Facultad de
Periodismo y
Comunicación Social
(UNLP)**

gastoncingolani@gmail.com

Palabras clave

radio, mediatización,
contacto, memoria,
semiosis, intersubjetividad

Keywords

mediatization, contact,
memory, semiosis,
intersubjectivity

Observar las transformaciones

La descripción de procesos de mediatización tiene sentido en tanto se puedan observar y caracterizar las transformaciones que involucra.¹ Dependiendo de la noción de mediatización implicada, ésta puede acotarse sólo a la descripción de alguno de sus niveles (tecnológicos, jurídicos, económicos, de sus lenguajes, etc.) o bien a la complejidad de su articulación. Algunos alcances de la noción de mediatización pueden discutirse partiendo de la pregunta ¿Qué se transforma cuando hay mediatización?, tratando los aspectos o niveles de transformación. Éste será el punto de nuestro interés aquí. Pero, hay que decirlo, la pregunta está formulada de una manera que mantiene cierta ambigüedad respecto de la implicación entre mediatización (lo que se entienda por ello) y lo que no es mediatización.

Mediatización se entiende aquí como lo que desarrolla un proceso de transformación de sentido a partir de cierta organización material. De esa transformación resulta lo social, es decir, como lo sugiere Luhmann (1995), el emergente de una comunicación. Y comunicación implica dos instancias o dos procesos concatenados de producción de sentido (los que Verón (1988) ha llamado *producción y reconocimiento*, y en un sentido comparable, Luhmann llamó *enunciación y comprensión*), en virtud de un tercer elemento que materializa el proceso de sentido allí activado (*discurso* en Verón; *información* en Luhmann). La transformación de la mediatización es lo que posibilita producción-y-reconocimiento de sentido, *gracias a / pese a* saltos espaciales, temporales e intersubjetivos, que de otra manera no se hubieran producido.

Entonces, si lo social resulta de la mediatización, es que no preexiste. De lo contrario, tendríamos que lo social (o cultural) será aquello que está por fuera o a pesar de lo tecnológico.

Mediatización: transformación material y de sentido

Mediatización remite, invariablemente, a modos técnicos, desde gestos (en el sentido que le ha dado Leroi-Gourhan, 1964-1965; 1986: 287-289) hasta las complejidades tecnológicas contemporáneas.

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto bianual 2013-2014 “De los medios a las mediatizaciones (I). Estado de la cuestión.”, Programa de Incentivos, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Instituto Universitario Nacional del Arte. (COD 34/0206), integrado por M. F. Cappa, A.V. Garis, M. Fernández, I. Gómez Oroná, M. A. Cozzi, y dirigido por Gastón Cingolani. El trabajo elabora un estado de la cuestión de las reflexiones sobre mediatización, no estructurado en corrientes teóricas sino en áreas problemáticas. Esta exposición corresponde a la problemática de la mediatización en los procesos de articulación **individuo-sociedad**.

Antes de avanzar sobre los aspectos que se transforman con ella, subrayemos que esta conceptualización rechaza una disyuntiva –que a veces todavía insiste– entre el determinismo tecnológico y la preeminencia de lo social (o cultural). Nadie o casi nadie aceptaría sostener esta separación, pero su sola negación o rechazo no alcanza: es preciso ver de qué modo convendría tomar su relación.

Las investigaciones que enfocan en la materialización a través de los recursos o de los objetos bajo denominaciones como medios, dispositivos, tecnologías, entre otros, corren el riesgo de reducir los procesos sólo a su dimensión tecnológica, por identificación con el nombre de la tecnología en cuestión: imprenta, fotografía, televisión, etc., o peor aún, Internet. Esa identificación atrae dos consecuencias:

- asumir que la mediatización es sólo la puesta en juego de un recurso tecnológico;
- montado en lo anterior, asumir que es suficiente conocer el recurso o medio implicado, para conocer su efecto.

Como sabemos, bajo nombres tan amplios, quedan atoradas una cantidad y una variedad de prácticas, regulaciones, mercados, densidades discursivas, excepciones, rupturas, etc., a veces sin reconocimiento. Así, la tecnología involucrada en –por ejemplo– la imprenta o la fotografía no recubre todas las instancias significantes, ni todas las prácticas culturales, cambiantes en el tiempo y según clases sociales, comunidades, instituciones, etc. (Eisenstein, 2008; Sorlin, 2004; Frizot, 2009). Probablemente, la comprensión de la evolución de los procesos de mediatización tenga mucho más que ver con lo que Jacob (2005) denomina (para las ciencias biológicas) la epistemología histórica, que la de los condicionamientos: aquélla se hace cargo de las circunstancias del nivel de la singularidad, dada la cantidad de factores que intervienen en sus cambios como en sus continuidades (por lo extendido a casi toda interacción humana, micro o macrosocial), y dado el grado de heterogeneidad de su naturaleza (resumidos, en general, en jurídicos, económicos, tecnológicos, semióticos, de idiosincrasia cultural). Encontramos así que, bajo las generalizaciones, no hay principios unificadores (ni tecnológicos ni sociales) que gobiernen el devenir de los procesos de mediatización. La descripción de sus condiciones alcanza apenas para delinear el rango de las posibilidades y restricciones operando en procesos ya ocurridos, pero difícilmente de las probabilidades.

Partir de un invariante tecnológico, entonces, corre el mismo riesgo que, para el caso inverso, partir de un invariante social: una clase social, una organización institucional, incluso un autor: una desatención o descuido respecto de la dimensión tecnológica, haría aparecer a los procesos sociales o culturales como si éstos hubieran tenido aproximadamente la misma dirección y desarrollo con o sin tales condiciones materiales y significantes. La formulación

extrema de esta postura (humanista, cultural) sería que lo social es todo aquello que es ajeno –o al menos, indiferente– a lo técnico. La conceptualización como exterioridad recíproca entre lo social y lo tecnológico supone que la primera preexiste a esta. Pero si algo nos ha enseñado la historia y prehistoria de las culturas y de la especie toda, es que la socialidad misma es un efecto o resultado –no mecánico ni unívoco– de la mediatización (Leroi-Gourhan, 1964; 1965; 1986).

Como primer punto, entonces, mediatización aquí no puede ser un proceso ni más ni menos social, ni más ni menos tecnológico. En todo caso, la materialización involucrada en la mediatización cumple un rol de partícipe necesario (aunque no suficiente) en la transformación. Y es social en tanto transforma también a nivel del sentido, es decir, produce diferencia, produce lo que hasta allí no estaba en proceso, modifica lo que se constituía sólo como situación estable.

De los intermediarios y mediadores a la mediatización

Latour (2008) ha ensayado una vuelta a la idea de lo social como algo no pre-constituido, sino más bien como emergente a partir de la acción de un mediador. ¿Es consistente esta noción con la de mediatización que manejamos aquí? Para Latour, un mediador es imprevisible, porque genera incertidumbre (“Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar”; p.63), mientras que un intermediario, por el contrario, sólo opera causalmente: “transporta fuerza o significado sin transformación” (p.63). Conviene preguntarse, pues: ¿en la transformación entrañada en un proceso de mediatización, los medios intervienen como mediadores o como intermediarios?

Para responder esto, es preciso adoptar una epistemología precisa: ¿para quién hay imprevisibilidad, es decir, transformación por funcionamiento diferente a lo esperado? Decididamente, la ruptura de la expectativa sólo puede verse como tal desde el punto de vista de la producción. Una vez sucedido, no hay más que determinación, causalismo: en el plano de la producción hay expectativas, y en del reconocimiento, logros. Por su parte, para un observador de segundo orden (Luhmann, 2000) u observador a secas (para Latour), no es posible percibir ni imprevisión ni causalismo: sólo ve la conexión que activó un proceso social. El elemento mediador (o mediatizador) es opaco a las expectativas e intenciones de los interactuantes. Y las expectativas e intenciones de los interactuantes son opacas, por lo tanto, al observador: no hay manera de decidir previsibilidad o transformación, sin considerar la tensión expectativa-logro, que es, por naturaleza, psicológica, no material. Llevado al terreno del sentido –como el mismo Latour promociona pero no desarrolla–, sabemos que si hay

mediatización, hay transformación del sentido, porque por definición el de producción y el de reconocimiento no pueden ser un mismo signo.² La distinción mediador/intermediario no parece tener espesor, al menos para pensar la mediatización en términos de sentido materializado. O, en el mejor de los casos, todo elemento mediatizador es un mediador, en tanto produce transformación del sentido.³

Entendido así, el proceso de mediatización da lugar a que se produzca sociedad, y la produce en tanto transformación. Es hora, entonces, de que especifiquemos qué tipos de transformación, qué condiciones (restricciones y posibilidades) activa cada tecnología.

Las dimensiones de las transformaciones

Las operaciones en las que se desarrollan y evolucionan las prácticas humanas se pueden describir –en lo fenomenológico, pero también en lo semiótico, en el nivel del procesamiento cognitivo individual o colectivo– en las tres dimensiones donde se localizan las materializaciones: Espacio (E), Tiempo (T) e interSubjetividad (S). Sobre esto, convendría hacer un par de aclaraciones técnicas. Aunque resulte imposible dar cuenta de manera terminante –y mucho menos, aquí, exhaustiva– en qué consisten las dimensiones E y T, es posible asumirlas bajo parámetros conocidos, con intuiciones que nos bastan. Por su lado, la dimensión intersubjetiva (denominada así, de nuestra parte, por influencia de la teoría de las operaciones enunciativas de Culioli, 1990; 1999a y 1999b) remite a la hipótesis de que no hay subjetividad fuera de una intersubjetividad. En esto se entrelazan el aspecto procesual de que no hay conformación de un yo o ego sino como evolución compleja y constitutiva de alter (Danon-Boileau, 1994; 2006; 2007) y la configuración de un sistema de reenvíos que está presente en el meta-nivel de las materializaciones del sentido (discursos) comprensible por los individuos en términos enunciativos. Es, aproximadamente, lo que Culioli desarrolla, para el lenguaje, como dimensión enunciativa, y que en algún aspecto se asemeja a lo que con Bateson (1991) se ha llamado meta-comunicación. También cuando Luhmann (1994; 1995) está pensando en comunicación, supone una teoría de la mente-del-otro (alter como alter-ego) como constitutiva de la mente propia, cuyo resultado emergente es, así comprendida, el sistema sociedad. En este sentido, todo parámetro subjetivo u objetivo, individual o colectivo, no es sustancial sino únicamente por diferenciación.

La segunda aclaración es que tal vez siempre será mejor comprender que las tres dimensiones o ejes conforman un sistema solidario en sus términos (Espacio, Tiempo e interSubjeti-

2. Como planteaba Peirce en su teoría semiótica, no hay modo de diferenciar dos signos idénticos, y por tanto estos son un mismo y único signo.

3. También convendría agregar que para Latour, un objeto cualquiera, inclusive uno producido por la naturaleza (y no por el hombre [?]), podría ser un mediador, si es que se comporta de un modo imprevisto, y por eso transformador, lo que aleja aún más esta noción de nuestra caracterización de mediatización.

vidad), pero no simétrico: nada indica que una de las dimensiones tenga los mismos valores o conforme un campo idéntico al de las otras (sea más o menos concreta o abstracta su formalización o la comprensión de su naturaleza). Aún con todas las dificultades que tengamos para su definición, este sistema de parámetros permite ordenar la observación de la transformación que nos interesa.

Como veremos enseguida, se trata de aplicar estos ejes a la observación de procesos comunicacionales, entendidos éstos como la doble instancia de producción y reconocimiento de una materialidad significativa (Verón, 1988), entre los cuales puede haber contextualización (concordancia en los ejes E, T, S) o descontextualización (desfasaje en estos ejes: saltos temporales, distancias espaciales, multiplicidades y divergencias intersubjetivas). Precisamente, la transformación emergente en cualquier proceso de mediatización sería el de la des-contextualización, es decir, el quiebre en alguno o todos estos ejes.

Contacto y memoria

Si ordenamos las transformaciones sociales a la luz de las disposiciones tecnológicas, vemos que en los modos y matices del entrecruzamiento (aproximaciones y divergencias) de los tres parámetros E, T, S, las transformaciones se observan en dos grandes tipos de operaciones que materializan las relaciones sociales: memoria y contacto.

Cuando el proceso social está diferido en el tiempo, es decir, cuando entre la producción y el reconocimiento hay un salto en el eje temporal, el dispositivo que lo activa interviene en el orden de la memoria. Memoria como materialización de signos que construyen líneas de tiempo, y ritman la aprehensión del sentido. La memoria es el resultado de almacenamiento más fragmentaciones, borramientos y olvidos, necesariamente regulados –aunque no por eso, regulares–. Esta transformación de la memoria ha producido enormes consecuencias –en diferentes escalas– en la historia de la humanidad y de nuestras configuraciones culturales.

Por su parte, cuando los dispositivos de materialización del sentido articulan una distancia espacial, física, entre la producción y el reconocimiento, se desarrollan transformaciones del orden del contacto. El espacio es, como ya sabemos, lo que nuestra corporalidad tiene como dimensión de la textura con los otros cuerpos en tanto operadores de la significación, es decir, materia emergente y a la vez interfaz de los procesos de sentido, mentales. El contacto es la operación transformadora cuando lo que viaja en el espacio, en vez de los cuerpos mismos, son sus emisiones u otros elementos sustitutos de los procesos mentales. Por tanto, pensamos en el contacto como la construcción de los viajes de los objetos significantes en

el espacio, pero también de los espacios mismos que delimitan y establecen transiciones *intersubjetivas*.

Digresión sobre una curiosidad histórica: los inventos tecnológicos modernos, productores de signos, que podrían agruparse, *grosso modo*, por su gestión de la memoria, han sido bautizados con el sufijo *-grafía*: fotografía, litografía, fonografía, cinematografía, videografía, etc. No es más que una curiosidad⁴ con apariencia de regla; sí es una regla general observar que todos son tipos de grabado, de diferen

tes orígenes productivos (manual, maquínico) y para organizaciones perceptuales también distintas (visual, sonoro, audiovisual). La curiosidad se completa, por el otro lado, con que las tecnologías del contacto se han designado con el prefijo *tele-*: telegrafía, telefonía, tele-radiofonía, teletipo o télex, televisión, telemática, etc. Coinciden en eso los que permiten una gestión del contacto a través de la dimensión espacial.⁵

Memoria y contacto, según puede leerse, no están demasiado lejos de lo que Verón (2013) denomina *persistencia y autonomía*, como las operaciones que caracterizan a los útiles y los signos, y en consecuencia, todo proceso de mediatización, iniciado quizás hace 2,5 a 1,5 millones de años. Aquí proponemos que además de espacio y tiempo, se considere a la dimensión intersujetos en co-operación con ellas.

Veamos: por caso, la identidad de los *sujetos* que intervienen en producción y reconocimiento pueden coincidir o diferir. Es sobre todo la coincidencia lo que ya se consuma como un desfase, ya que la escritura –y luego, todos los dispositivos de la memoria– ha posibilitado el reencuentro con *uno mismo*, la memoria externa que me devuelve mi (o *una*) imagen propia, no en acto (como el espejo) sino en pasado.

Está claro que la memoria técnica ha impactado de manera profunda en la construcción básica de la cognición humana, individual o colectiva, por ejemplo, en la identidad. Como ha dicho Luhmann (2009) en términos de su teoría, “únicamente lo que permanece en la memoria de corto o largo plazo es lo que ‘hace la diferencia’” (p. 29. comillas en el original).⁶ La materialización de signos duraderos, en la medida en que habilita la inscripción de una memoria autónoma de los individuos, permite que la diferencia amasada infatigablemente por

4. Como ejemplo de por qué no convendría leer esta coincidencia como regla o designio inevitable, remitimos al relato de Frizot (“El nombre de la fotografía: lo que dicen los padres”, 2009) sobre el origen de las múltiples fijaciones denominativas y los inestables bautismos –por caso– de la fotografía.

5. Un detalle curioso más: el telégrafo conjuga ambas denominaciones (*tele-grafía*), precisamente porque produce una señal que viaja en el espacio en una unidad de tiempo mínima, pero –a diferencia de las volutas de humo o las intermitencias lumínicas del telégrafo óptico ensayadas por los cartagineses–, se materializa además en un grabado.

6. En el capítulo 5 del mismo libro, Luhmann (2000) –a propósito del impacto de la mediatización masiva en la configuración de la memoria– desarrolla con mayor detalle su conceptualización sobre esta, y la liga invariablemente a la tensión identidad/diferencia.

el transcurrir temporal, se perciba o se conciba, a la larga, como una identidad.⁷ Identidad y diferencia –indisociables– son emergentes, cuyo sentido y existencia sólo se producen en el eje Tiempo (cuando no, *a pesar* del tiempo), en conjunción con el de la interSubjetividad.

También las operaciones del contacto dan lugar, en la dimensión S, a la conversión de lo individual en colectivo, de lo personal en impersonal o viceversa: los casos de responsabilidad enunciativa o co-enunciativa que se atribuye a un cuerpo colectivo, más allá de su factura o lectura ejercida por un individuo. Como consecuencia, encontramos la sofisticación enunciativa de las intervenciones institucionales u organizacionales. Por otro lado, en esta época se ha puesto más atención que nunca en las transfiguraciones subjetivas en términos de cualidades o atributos (estereotipación, singularización, metaforización, ficcionalización, etc.), operadas en las múltiples prácticas de este tipo en los medios en red.

Se podrá decir que estas transformaciones en la dimensión S son tan añejas y posibles como la misma conducta en sociedad: es lo que le permitió, por ejemplo, a Goffman, a los mismos investigadores de Palo Alto, o a Benveniste por otro lado, hacer una sociología, una teoría comunicacional o una lingüística de las interacciones inmediatas, casi sin la menor atención a la mediatización, sólo considerando el tipo de situaciones de convergencia plena. Esta dimensión S permite abrir una brecha aún en un mismo contexto espacio-temporal, por ejemplo, cuando alguien transmuta en un ser sagrado sólo por estar bajo la piel de un oso.

Las transformaciones en este eje se manifiestan de un modo exacerbado en la era de la mediatización masiva, tal como sucedió también con las otras dos dimensiones en la idea de lo *masivo* –afortunadamente, en debate actualizado–.⁸ Lo masivo, visto desde el eje S, invoca complejamente cuestiones *cuanti* y *cuali*: en lo cuanti, la llegada a “muchos”, multiplicando los problemas de la identidad y la diferencia; en lo cuali, la mediación que efectiviza un vínculo inevitablemente impersonalizado, e incluso, pretendidamente institucional. Todo ello moldea configuraciones que no se consuman sólo en una dimensión espacio-temporal, sino que son emergentes de un eje que conglojera, en un polo, sujetos fuertemente unificados, inmediatos, existenciales, y en el otro, precisamente, uno de los aspectos que más se transforma y complejiza cuando hay mediatización: la multiplicación de las dimensiones identitarias.

7. Sobre esto, la lectura crítica que Stiegler (2001) hace de la fenomenología del tiempo de Husserl, y la apreciación sobre la técnica de Adorno y Horkheimer, le ha permitido postular que la memoria técnica es –al menos para el caso de los objetos temporales, como el cinematógrafo y el fonógrafo, pero no parece en esto muy diferente a cualquier material grabado, aunque sea inmóvil– lo que posibilita la construcción de la experiencia diferencial frente a un objeto idéntico a sí mismo.

8. De hecho, es un tema que ha tomado lugar en el Coloquio que nos convocó.

Lo que la historia nos enseña.

No fue sino hasta la consolidación de la mediatización masiva que las teorías sociales ignoraron por completo⁹ la actuación –crucial, por donde se la mire– de las tecnologías de comunicación que dieron lugar al fenómeno de la masividad en las sociedades industriales (Williams, 2011).

La historia nos ha enseñado, desde entonces, varias cosas.

En primer lugar, la particular situación de que en apenas unos cien años, quizás menos (si consideramos que en la década del '30 del siglo XIX se inventaron el telégrafo y la fotografía; en la década del '20 del XX, la televisión; en el ínterin, el cine, el teléfono, el gramófono, la radio, entre otros, y muy poco después, en los años '40, apareció la computadora, último gran soporte de esa saga) se concretaron –y se adoptaron culturalmente– casi todos los inventos de la era de la masividad, *a excepción de la temprana imprenta*. Más allá de algunos mejoramientos menores y de los cambios de nombres, lo que se hizo durante ese siglo se podría esquematizar así:

	Almacenamiento/ Reproducción	Transmisión
Texto lingüístico	imprenta (1437) ¹ telégrafo (1832)	telégrafo (1832) télax, telefax (1843)
Sonido	fonógrafo (1888)	teléfono (1876) radiofonía (1906)
Imágenes fijas	litografía (1826) fotografía (1834)	radiofoto (1906)
Imágenes móviles	cinematografía muda (1895) cinematografía sonora (1920)	televisión (1926)

Después de ello, hubo tres tipos de *avances*:

1. se mejoraron sus prestaciones: refinación de la calidad técnica, reducción o ampliación de sus tamaños y capacidades de operación, alcance, economía, facilidad de acceso y/o manejo;
2. tendieron a combinarse y a converger: hoy, casi un siglo más tarde, la nueva crisis es la de su integración plena; si observamos ese cuadro, seguimos empleando todos esos inventos, incluso, a algunos los llamamos por sus nombres originarios; y hemos dejado fuera de él a la computadora, porque estaría (hoy más aún, la computadora conectada a la red) en todos los cuadrantes

9. En esto coinciden Hjarvard (2008) y Verón (2013), aunque luego toman cartas bien diferentes en el asunto.

3. y sobre todo, *evolucionaron en términos de su discursividad y sus empleos*: su incorporación a la vida cultural no fue –obviamente– automática y homogénea, y en tal sentido, las formas que proliferaron ya no fueron sólo sobre los ejes E y T, sino también sobre la multiplicación de prácticas y desarrollos enunciativos en el orden S.

Ahora bien, sólo la inercia modernista o tecnócrata nos arrastraría a decir que esas tecnologías y medios trazan una línea evolutiva hacia un mejoramiento de las comunicaciones. Si atendemos a la cronología, el salto más grande se dio hace ya muchísimo tiempo, en dos pasos, y está fuera del cuadro: es el que separa a la *interacción directa*, cuerpo a cuerpo, cara a cara, con la *escritura manual*, y de ahí a la escritura maquina, impresa, completando el salto. Mientras que en la interacción no mediatizada hay una concordancia espacial, temporal e intersujetos entre las instancias de producción y reconocimiento, en la escritura impresa se produce un desfase entre ambas instancias en los *tres ejes*, y no sólo en E y T como en la escritura manual, por la ausencia total del cuerpo como rastro.

Con la imprenta se abre la posibilidad de entrar a la masividad, ya que la memoria no operó en los mismos términos que lo hacía a través de la escritura manual: ahora la memoria se produce con un objeto *clonado*. El impreso no es sólo memoria como huella que proviene del pasado (en eso, es igual a cualquier otra *grafía*) sino que pasa a ser memoria reduplicada, o (si se me permite el forzamiento) memoria enunciada y memoria enunciativa: el ejemplar trae al presente aquello a lo que refiere pero también que la misma memoria se hace presente en otros espacios, para otros individuos o colectivos. La identidad del ejemplar es memoria de algo original o virtualizado por todos los otros ejemplares idénticos, que me sub-interpela como individuo, en la clave de que otros individuos leerán *exactamente* lo mismo que yo, en otros espacios y quizás en otros tiempos. El impreso entonces no implica sólo persistencia, sino también un cambio en la autonomía a nivel discursivo: se altera el *contacto*.

Lo que también nos enseña la historia es que todo lo que se generó desde aquel siglo del frenesí de los inventos, hasta la actualidad, *sólo es un juego de restituciones parciales, con matices diversos, del retorno al polo de la máxima convergencia originaria E-T-S*, luego de haberse producido el más grande salto, el de la escritura impresa. Así fue que los dispositivos tele- redujeron o anularon la brecha temporal establecida por la distancia espacial, los de la *-grafía* operaron sobre la memoria, y la reposición del cuerpo (en la fotografía, en la fonografía, y en todos los derivados audiovisuales) devolvió aspectos de la *personalización* como medida a dosificar con matices enunciativos multiplicadores de contactos intersubjetivos mediatizados.

Tratándose de operaciones que son inextricablemente cognitivas o significantes, y dependientes de soportes materiales, como lo ha mostrado Verón (1988), es posible observar las transformaciones implicadas en la mediatización a través de las categorías de la semiótica

peirceana –*primeridad, secundidad y terceridad*–, y sus respectivas operaciones *icónicas, indiciales y simbólicas*. De manera similar al del Espacio/Tiempo/interSujetos, también éste es un sistema de términos solidarios y asimétricos. Ambos son sensibles a las transformaciones; es decir, permiten analizar los valores en los cuales se proyectan las operaciones que la mediatización comprende.

A la luz de esta teoría semiótica (Verón, 1988), mientras la organización cognitiva del individuo comienza por lo indicial, luego se pasa a la fase de activación de lo icónico, lo que da lugar a lo simbólico con el desarrollo del lenguaje, a nivel colectivo, encontramos que el gran salto mediatizador parte desde lo predominantemente simbólico de lo impreso, y sólo ulteriormente lo icónico –mediante empleos de tecnologías como la fotografía y el cine–, y lo indicial –a través, por ejemplo, de lo radiofónico y lo televisivo¹⁰– completan una singular fase histórica de mediatización masiva. Incluso, si repasamos la evolución de los modos escriturales como la ensaya Leroi-Gourhan (1965), vemos que comienza por ritmos, de un modo altamente dependiente de la inmediatez contextual (índice), sigue por lo figurativo (icónico), y finalmente la síntesis y abstracción de la figuración mimética se transforma en, o se combina con, símbolos abstractos, lo que dio lugar a los sistemas escriturales alfabéticos.

Sucedida la evolución de la mediatización masiva, que parece haber invertido el orden ontogenético (Verón, 1988), vemos que la puerta de entrada a través de lo simbólico es completamente lógica, ya que es lo que construye con mayor facilidad discurso conceptual, sobre objetos generales, abstractos, e invocando un interpretante general, estereotipado, anónimo: todas precondiciones de lo masivo. Quizás, sólo una vez instaurado este régimen discursivo haya sido posible que la figuración icónica construida por medios indiciales pueda ser interpretada en términos genéricos, y no particulares: la fotografía de prensa, por ejemplo, no sólo es mostrativa (icónica) o testimonial (indicial), sino también estereotipadora. Por su parte, a través de medios como la radio y la televisión el contacto se constituyó en la masificación de una escena cuasi-psicótica de diálogo entre personas y máquinas, que pervivió en ese régimen hasta la actualidad, probablemente por haberse instaurado en una cultura con mucho tiempo de interpelación en clave masiva. Y donde curiosamente lo aberrante de ello no fue el uso realista de los dispositivos icónico-indiciales, ni tampoco el ficcional, sino el de la ambivalencia.

Un último interrogante técnico: ¿podrían agruparse solidariamente Espacio e icono, Tiempo e índice, interSubjetividad y símbolo?¹¹ Algo de esto podría haber, pero E, T y S no son valores sino dimensiones. En todo caso, la afinidad que podría observarse es la de que en el polo de máxima contextualización, las operaciones indiciales, por estar ligadas a la inmediatez,

10. Es importante ver en estas ejemplificaciones, sólo una generalización demostrativa, seguramente llena de excepciones y reveses.

11. Tomo provecho aquí de una pregunta planteada por Rubén Biselli durante el Coloquio.

son dominantes, lo que tiende a invertirse en el polo de la mayor descontextualización: así, los medios de la palabra escrita, predominantemente simbólicos, resisten con menor *pérdida* el paso del tiempo, la ubicuidad espacial y la construcción de destinatarios anónimos. La iconicidad, por su parte, ha repartido su potencia, según se halla articulada con uno o con otro.

Si la entrada a la masividad (según si se la quiere establecer con la aparición y difusión de la imprenta en el siglo XV o con su organización como sistema institucional, propio de finales de siglo XIX) y el momento actual (de un crecimiento importante de procesos mediáticos donde lo masivo se encuentra con prácticas de una mediatización no típicas de lo masivo: lo post-masivo) son interesantes, es porque tal vez tengan en común (en trazos muy generales) crisis en términos de las dos operatorias, *memoria* y *contacto*. Lo que la densidad del proceso actual (convergencia de todos los medios en un soporte *universal* más circulación en red más empleo fuertemente individual más movilidad de las terminales) parece trastocar o afectar es precisamente a estas dos operatorias: 1. la Red es, por lejos, el soporte de memoria más grande de la historia humana, productora –a la vez– incesante de memoria de sí misma; 2. el alcance a tantos individuos y organizaciones a niveles planetarios (incluso a pesar de todas las desigualdades y restricciones sobre la conectividad e interactividad que existen en diferentes estratos y circunscripciones políticas y sociales), con mayor facilidad que nunca para multiplicar sus identidades, es igualmente inédito. Las transformaciones de la mediatización están abiertas, hay mucho por analizar.

Referencias

Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires: Planeta - Carlos Lohlé.

Culioli, A. (1990). *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*, T. 1, Paris : Ophrys.

_____ (1999a). *Pour une linguistique de l'énonciation. Formalisation et opérations de repérage*, T.2, Paris : Ophrys,

_____ (1999b). *Pour une linguistique de l'énonciation. Domaine notionnel*, T.3, Paris : Ophrys.

Danon-Boileau, L. (1994). "Three Steps Towards Ego", en Yaguello, M. (ed.) *Subjecthood and subjectivity. The status of the subject in linguistic theory*, París: Ophrys. pp. 251-262.

_____ (2006) "Opérations énonciatives et processus psychiques", en Ducard y Normand (Dir.) *Antoine Culioli: Un homme dans le langage*. Originalité, diversité, ouverture, París: Ophrys. pp. 137-145.

_____ (2007). *Le Sujet de l'énonciation. Psychanalyse et linguistique*, París: Ophrys.

Eisenstein, E. (2008). *The printing press as an agent of change*, Cambridge: Cambridge University Press, 13ª ed.

Frizot, M. (2009). "El nombre de la fotografía: lo que dicen los padres", en *El imaginario fotográfico*, México: Ve. pp.77-93.

Hjarvard, S. (2008). "The Mediatization of Society. A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change", *Nordicom Review* 29: 2, pp. 105-134.

Jacob, F. (2005). *El juego de lo posible*, México: FCE.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*, Buenos Aires: Manantial.

Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole, I, Technique et langage*, París: Albin Michel.

_____ (1965). *Le geste et la parole, II, La mémoire et les rythmes*, París: Albin Michel.

Leroi-Gourhan, A. (1986). *El hombre y la materia. Evolución y técnica I*, Madrid: Taurus.

Luhmann, N. (1994). "How Can the Mind Participate in Communication?", en *Gumbrecht, H.V. y Pfeiffer, K.L., (Eds.), Materialities of communication*, Stanford: Stanford University Press.

_____ (1995). *Social Systems*, Stanford: Stanford University Press.

_____ (2000). *La realidad de los medios de masas, Barcelona – México: Anthropos - Universidad Iberoamericana*.

Sorlin, P. (2004). *Los hijos de Nadar. El 'siglo' de la imagen analógica*, Buenos Aires: La Marca.

Stiegler, B. (2001). *La technique et le temps, vol.3 Le temps du cinéma et la question du mal-être*, París: Galilée.

Verón, E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

_____ (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.

Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Buenos Aires: Paidós.

(Footnotes)

1. Las fechas son sólo ilustrativas, y remiten a comienzos más o menos consensuados de procesos que no siempre fueron seguidos, de manera inmediata y uniforme, por una adopción cultural expandida.

¿Del arte contemporáneo a una era contemporánea?

Efecto arte y el nuevo valor del presente en la era de internet

Resumen

Parece no haber un acuerdo al referirnos a la época en que vivimos. Actualmente se siguen publicando libros de ataque a la posmodernidad (Castro Córdoba, 2011), aunque para algunos su caída desde los años noventa es irreversible (García Canclini, 1997) y otros prefieren hablar de modernidad líquida (Bauman, 2003 [2000]) o de un regreso del modernismo o de la modernidad después de la posmodernidad (Huyssens, 2010 [2010], Jameson 2004 [2002]). Todo esto (y mucho más) mientras en el campo del Arte la categoría de lo contemporáneo se ha consolidado. En este capítulo nos proponemos revisar desde una perspectiva interdisciplinaria algunas de esas discusiones brindándole a la emergencia de Internet (y a la teoría que la conceptualiza, la de las mediatizaciones) un lugar de privilegio en la cultura contemporánea.

Abstract

There seems not to be agreement about referring to the times in which we live. Currently books which attack to the postmodernity continue to be published (Castro Cordoba, 2011), although for some authors their fall from the nineties is irreversible (García Canclini, 1997), and others prefer to talk about liquid modernity (Bauman, 2003 [2000]) or about a return of modernism or modernity after the postmodernity (Huyssens, 2010 [2010], Jameson 2004 [2002]). All this (and more) while in the field of Art the category of the contemporary has consolidated. In this chapter we propose to review, from an interdisciplinary perspective, some of these discussions by giving to the emergence of Internet (and to the theory that conceptualizes, the theory of the mediatizations) a place of privilege in contemporary culture.

Mario Carlón

Instituto

Gino Germani

UBA

m_carlon@hotmail.com

Palabras clave

contemporáneo, arte, medios de comunicación, Internet, mediatización

Keywords

Contemporary, art, media, Internet, mediatization

1. Secesión de los consensos sobre nuestra cultura. Tres ejes para pensar lo contemporáneo

Si algo parece caracterizar al tiempo en que vivimos es la secesión de un consenso mínimo acerca de cómo denominar y, en gran medida, conceptualizar nuestra época. Ese estado se manifiesta con claridad en distintos campos de reflexión. No fue así, como sabemos, durante la modernidad (más allá de que haya diferencias de cuándo comienza y termina, si es que terminó) y tampoco durante ese breve período llamado posmodernidad o modernidad tardía. Durante la posmodernidad, por ejemplo, no se dudó en hablar de una 'condición posmoderna' a partir de un diagnóstico que inicialmente partió del campo de las artes, en particular de la arquitectura (Jencks, 1981 [1977]), para luego extenderse a la situación del saber y la política. Y tampoco se dudó en hablar de la posmodernidad como "dominante cultural" (Jameson, 1991 [1984]). Es más, en su momento Perry Anderson (2000 [1998]) intentó demostrar que fue Frederic Jameson quien supo articular diferentes discusiones sobre la posmodernidad y convertir a la cultura posmoderna en un objeto de alcance general. Pero hoy no sólo vivimos en una situación desfasada acerca de cómo la cultura en que vivimos es pensada en campos como los de la teoría del arte y la filosofía, la reflexión sobre la comunicación y los medios o la filosofía política y social, sino que la pregunta misma parece haber desaparecido de la agenda en muchos campos en los que habitualmente era privilegiada. Nos preguntamos por ese silencio que sin dudas expresa una gran incomodidad. Nos preguntamos, porque no deja de asombrarnos, cómo parece haberse desistido de llevar a cabo ese tipo de esfuerzo sintetizador. Nos preguntamos porque tenemos la percepción de que vivimos en *una era de cambio en la que nuevos sujetos generan nuevas prácticas y, con ellas, se están cambiando a sí mismos y a la sociedad.*

Aunque su influencia tienda muchas veces a ser relativizada, cada día nos convencemos más de que desde la consolidación de Internet en la vida social vivimos en otra etapa histórica. La adopción generalizada de la red a nivel global (al menos en los principales centros urbanos), producto de la emergencia de *nuevos sujetos y nuevas prácticas* ha terminado por generar un ambiente *híbrido, mediático y social* en el que vivimos, en el que la circulación del sentido es muy distinta de la que acontecía hasta hace muy poco en todos los ámbitos de la ciudad, desde la calle al hogar. No tenemos dudas, tampoco, de que esta adopción está haciendo tambalear tanto a sólidos paradigmas como a vigorosas instituciones de la modernidad.

Percibimos ese cambio en la calle porque nos permite generar *nuevas experiencias* en nuestros desplazamientos en la ciudad (hecho del cual están tomando nota los planificadores

urbanos, que pasaron de considerarnos sujetos pasivos a los que debían trasladar como ganado a co-creadores de nuestra movilidad¹). Y porque ha permitido, entre otras cosas, nuevas formas de ocupación de los espacios públicos y de organización de la protesta social (Castells, 2012a, 2012b; Valdetaro, 2012). Y en el hogar porque gracias a un renovado ímpetu del consumo hogareño se ha generando una nueva cinefilia –que algunos llaman posmoderna (Jullier y Leveratto, 2012) aunque nosotros preferimos denominar contemporánea– que ha puesto definitivamente en crisis al cine y la televisión tradicional (Carlón, 2013a).

Pero no son éstos y otros cambios que evaluamos fundamentales los que van a concentrar nuestra atención en este capítulo. Debido a que este escrito es el documento inicial de un proyecto de investigación dedicado a lo contemporáneo nos interesa plantear especialmente dos cuestiones que consideramos claves. Por un lado, que la categoría de lo contemporáneo, dominante en el campo artístico aunque no en otros, es especialmente fecunda para conceptualizar el momento actual. Y por otro, que lo contemporáneo, aunque en el campo del Arte fue reconocido desde los años noventa y su conceptualización no se encuentra especialmente vinculada a Internet, emergió definitivamente más allá del Arte desde la consolidación de la gran red global (en particular desde la adopción generalizada de la web 2.0 y de las redes sociales), hecho que es insoslayable para comprender el cambio que estamos viviendo en las dimensiones espacio-temporales en las que nuestra cultura se despliega y manifiesta. Porque la adopción social definitiva de Internet y de modos de hacer característicos del Arte contemporáneo constituyen dos elementos característicos de nuestra contemporaneidad.

Para avanzar en la exposición de las tesis que acabamos de presentar nos vamos a ocupar de tres temas que consideramos íntimamente ligados entre sí. Esos temas son: la necesi-

1. En este campo a partir de la consideración de un nuevo sujeto, la persona móvil, se ha comenzado a hablar de una nueva era de la movilidad (Amar, 2012). Según el paradigma anterior los individuos eran trasladados en transportes públicos con recorridos previamente establecidos. No se consideraba que tuvieran libertad para llevar adelante sus recorridos tomando decisiones a cada paso. Eran sujetos pasivos homogéneos. El nuevo paradigma los considera cocreadores y coproductores de su propia movilidad. Trata llevar adelante un diseño que les permita tomar opciones. Es un cambio que ya está cambiando, y que progresivamente va a modificar aún más, nuestra vida en la calle, en la ciudad. Y no es caprichoso establecer aquí una comparación: entre, por un lado, el sistema anterior, que consideraba a los sujetos pasivos que debían ser trasladados por recorridos pre-establecidos, sin opciones, y los medios masivos, que los obligaban a consumir una grilla fija y en horarios rígidos; y, por otro, el nuevo paradigma de la movilidad que los piensa productores de sus propios recorridos (de modo semejante a como los nuevos medios están diseñados para que sean programadores de su consumo y productores de su propia discursividad). En este sentido los nuevos medios de transporte públicos individuales, como la bicicleta que podemos alquilar a través del *bicing* (sistema global) son comparables a los nuevos medios de comunicación públicos individuales, como son las cuentas en Twitter o las páginas en Facebook. Nuevos sujetos y nuevas prácticas. Individuos con nuevas posibilidades en los espacios públicos. Síntomas de un cambio hacia un sistema híbrido mediático y social en el que la red y la calle, lo individual y lo social, lo público y lo privado construyen una trama cada vez más compleja, novedosa e imprevisible.

dad de *expandir de la categoría de lo contemporáneo más allá del mundo del Arte, Internet como síntoma de una nueva era y el presente como tiempo que ha estallado y adquirido una nueva significación en la vida social*. Como se advertirá hacia el final de nuestra exposición la principal operación que pretendemos instalar es poner en relevancia que estos tres temas están profundamente imbricados entre sí. No sabemos hasta qué punto permiten hablar de una nueva era pero creemos que no pueden ser subestimados en ninguna reflexión sobre el tiempo actual.

2. Consenso acerca del lugar de lo contemporáneo en los discursos actuales sobre el Arte

Decíamos anteriormente que parece caracterizar al tiempo en que vivimos la secesión de un consenso mínimo de cómo denominarlo. Este hecho no impide que en el campo de reflexión sobre el Arte haya pocas dudas. En el capítulo “¿Qué es el arte contemporáneo?” de su libro del mismo nombre Terry Smith (2012 [2009]) cita dos relevamientos, uno llevado a cabo por el Getty Research Institute Los Ángeles (2001-2002) y otro, por la Universidad de Pittsburg (2002-2003) que muestran con cierta claridad este *estado del arte*. Actualmente dice Smith:

“... el concepto de ‘arte contemporáneo’ se impone tanto en el uso cotidiano como un término general para referirse al arte de hoy en su totalidad, en oposición al arte moderno (el arte de un período histórico que básicamente ha llegado a su fin, por más significativo que resulte todavía en la vida y los valores de muchas personas). Por su parte, el término ‘posmoderno’, en los muy pocos casos en los que todavía se lo emplea, recuerda la existencia de un momento de transición entre estas dos épocas y, como tal, constituye un anacronismo de los años setenta y ochenta. En términos generales, estos principios son ampliamente aceptados por el discurso del arte desde los años noventa” (p.301).

La pregunta que a partir de aquí nos vamos a realizar respecto a lo contemporáneo es si ese estado caracteriza sólo a las prácticas artísticas y al discurso que las tiene por referencia o si, en cambio, debe extenderse más allá de lo artístico a otras prácticas sociales. Es decir: *¿podemos hablar de lo contemporáneo más allá del Arte? ¿Hasta dónde debemos extender su influencia?*

Sin ninguna pretensión de exhaustividad intentaremos concentrarnos en cuatro factores claves. En primer lugar en la relación arte/medios/comunicación, uno de los capítulos fundamentales para comprender la diferencia entre lo contemporáneo, la modernidad y la posmo-

derinidad. Lo que nos proponemos establecer es cómo el sistema mediático con el cual el Arte moderno y posmoderno mantenían relaciones se ha modificado.

En segundo lugar, nos concentraremos en una historia de los desplazamientos que se han producido de ciertas grandes operaciones productoras de sentido características del Arte contemporáneo que pasaron de: a) ser manifestaciones aisladas de ciertos artistas vanguardistas a principios del siglo XX; b) volverse dominantes en el *mundo del Arte* entre los cincuenta y los ochenta; c) ser adoptadas y divulgadas por la cultura masiva en un proceso que podemos denominar de *contemporaneidad digerida*² y finalmente, e) en un nuevo proceso de digestión, ser apropiadas y divulgadas por la producción discursiva cotidiana de sujetos e individuos de estatuto múltiple a nivel global desde la emergencia de la web 2.0. Para la tesis que nos proponemos desarrollar este último ítem es fundamental, porque además de vincular Arte contemporáneo e Internet focaliza, por un lado, el nuevo estatuto de los sujetos, y por otro, los problemas a los que lleva toda reflexión sobre su producción, sobre la cual un importante debate recién acaba de comenzar³.

Y finalmente, como ya lo adelantamos, se encuentra el tema de la dimensión temporal, núcleo de toda reflexión sobre las épocas y capítulo ineludible de cualquier periodización. Más allá de los riesgos que conlleva cualquier postulación en este nivel creemos que debemos comenzar a interrogarnos *si no hay una nueva relación con el tiempo vinculada al presente en la era actual*. Es una reflexión a la que obligadamente nos llevará, por un lado, el concepto de lo contemporáneo y, por otro, toda reflexión sobre las nuevas prácticas, los llamados *nuevos medios* e Internet.

2. Al proponer el concepto de *contemporaneidad digerida* estoy retomando el de *modernismo digerido* de Ricardo Gregorio (1983), quien en *La década del 50 y la modernidad digerida* conceptualiza el proceso que durante esos años aconteció en el diseño industrial con la herencia del arte concreto, constructivista, cubista, etcétera (el llamado Arte Moderno).

3. A esta altura resulta evidente que el estallido de contenidos generados por usuarios (CGU) en Internet, principalmente desde la aparición de las redes sociales, es el generador de una expresión cultural que ya es imposible de soslayar. Es tal su relevancia que, como mínimo, podemos postular frente a ella la aparición, de acuerdo a la histórica clasificación de Umberto Eco (1964), de posiciones apocalípticas e integradas. O, siguiendo otra clasificación, la de Noël Carroll (2002 [1998]) en *Una filosofía del arte masas, resistentes y celebratorias*. Es decir de un mapa crítico y analítico tan rico como el que generó la cultura de los medios masivos o, anteriormente, la llamada cultura popular. Lo único que no podemos hacer ante esta nueva realidad es ignorarla. Lo mejor que debemos hacer es reconocerla y debatir ante qué tipo de transformación o mutación (Barico, 2009) nos encontramos. Es decir: ¿cuáles son los efectos de esa emergencia? ¿Qué tipo de cambio instala y cuál es su efecto en el conjunto de la vida social? ¿Cuál es su dimensión? Éstas son las verdaderas preguntas a responder.

2.1. Lo contemporáneo y la relación artes/medios/comunicación

Hay una clara diferencia entre lo moderno y lo posmoderno en relación con lo contemporáneo cuando estas eras son vistas desde la relación arte/medios/comunicación⁴. Tanto la modernidad como la posmodernidad se desarrollaron principalmente en el ambiente mediático que impusieron los medios de comunicación masiva⁵, mientras que en la era plenamente contemporánea asistimos a una crisis de los medios masivos, a la emergencia de *nuevos medios* con base en Internet y a una reconfiguración de la comunicación masiva, que está deviniendo transmediática (tomamos en un sentido amplio el concepto desarrollado por Henry Jenkins [2003, 2008]). Trataremos de exponer brevemente a continuación los argumentos presentados.

El tema de la crisis de los medios masivos ya fue tratado *in extenso* en *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate* (Carlón y Scolari, 2009) como en otros escritos en los que los que lo hemos retomado en estos años. La disminución del poder de los medios masivos se evidencia en hechos como la fragmentación de las audiencias (que desde la década del ochenta ha dado origen a una comunicación de nichos), en su progresiva incapacidad para controlar la oferta (pasaje de la era de la escasez a la sobreoferta) y en su dificultad para pautar los hábitos de los consumidores (cada vez más los espectadores y oyentes escuchan y ven lo que desean cuando lo desean y a través de los dispositivos de su preferencia). Este conjunto de hechos ha llevado a numerosos diagnósticos de que vivimos en una situación *post*: por eso post-fotografía, post-cine, post-televisión son términos ya cotidianos. Como el prefijo *post* no deja de provocar una profunda incomodidad hemos optado por designar a esta situación contemporánea. Si es así, uno de los acontecimientos que definen a lo contemporáneo es indudablemente que nos encontramos en una situación *post-medios masivos* (entendida como fin de una etapa hegemónica en la historia de la mediatización). En este contexto la expansión de los *nuevos medios*, en particular las redes sociales como síntoma de una nueva etapa es un hecho aún más innegable. Las novedades que han traído consigo son indiscutibles: por un lado, han concretado un *giro antropocéntrico* en la historia de la mediatización⁶. Por otro, han permitido el definitivo ascenso de los sujetos en esa his-

4. Retomamos aquí, quizás con mayor desarrollo y precisión, la exposición realizada en “Entre The file room y Bola de nieve: usuarios e instituciones colaborativas en la era de la convergencia arte/medios” (Carlón, 2012b).

5. Según Andreas Huyssen (2002 [1986]) lo que cambia entre una era y otra es justamente la relación entre las artes y los medios: “el surgimiento de lo posmoderno más allá de la vanguardia no puede comprenderse acabadamente a menos que se advierta que el modernismo y el posmodernismo mantienen una relación diferente con la cultura de masas” (8).

6. Es un giro que implica, entre otras cosas, que mientras los lenguajes y dispositivos de la era de los medios masivos buscaban captar la vida, dar cuenta del referente, articularse y apropiarse de la naturaleza, los nuevos medios han dirigido su atención al interior de lo social, a cómo establecer relaciones entre distintos sujetos a nivel global (Carlón, 2013b).

toria, dado que además de permitir la comunicación en sentido descendente, *desde arriba hacia abajo (top down)*, habilitaron un sentido ascendente, *desde abajo hacia arriba (bottom up)*. El uso masivo por parte de los usuarios de estos medios a nivel global ha *transformado radicalmente la circulación discursiva* de acuerdo a como se desarrolló en la era de los medios masivos (y, más aún, en la era pre-medios masivos, dominada por instituciones como la Iglesia, el Estado, la Universidad y, desde el siglo XVIII las instituciones artísticas). No es en este sentido, como se ha dicho muchas veces, la horizontalidad lo que caracteriza a la comunicación que teje la trama de la sociedad actual, sino una nueva y vertiginosa circulación, tanto ascendente como descendente, derivada del hecho de que prácticamente cualquiera, mientras tenga acceso a Internet, puede producir y publicar discursos en espacios públicos.

El tercer factor, la comunicación *transmediática*, es importante debido a que cada vez se vuelve más evidente que los filmes y programas televisivos que alcanzan una penetración significativa logran esa *performance* porque han desarrollado eficaces estrategias comunicacionales transmediáticas que contemplan el cambio en la circulación discursiva que caracteriza a la era actual. Estas se producen porque, por un lado, despliegan de modo novedoso sus discursos a través de distintos medios (empezando por Internet) y, por otro, porque generan textos abiertos (o débiles), que se continúan y desarrollan en otros medios y contemplan a lo largo de todo el proceso los sentidos producidos por los contenidos generados por usuarios. En el caso de la televisión, por ejemplo, series como *Lost* (que tuvo por televisión un *rating* de dieciocho millones de espectadores pero a través de otras formas de acceso llegó a más de mil cuatrocientos millones según Nielsen) anunciaron definitivamente a nivel global la aparición de una *televisión transmediática*⁷ (o, como dicen otros, 2.0). Un claro síntoma de lo que estamos señalando son los intentos de convergencia entre televisión y redes (en particular *Twitter*) que día a día se han vuelto cada vez más cotidianos.

En este contexto de cambio mediático pensar que la relación Arte/medios/comunicación puede ser la misma que en la modernidad y durante la posmodernidad, en las que reinaban los medios masivos, suena poco verosímil. El Arte no dejará de cumplir su rol metadiscursivo y crítico sobre los poderes, sobre las instituciones mediáticas que a través del contacto y uso cotidiano tienden a ser naturalizadas –como ya lo está haciendo en la red. *Pero los com-*

7. Un ejemplo de desarrollo transmediático que nos interesa es el que se produjo, por ejemplo, fuera de las transmisiones televisivas, en los diarios y la red, con la Fundación Hanso, que como si fuera real más allá de *Lost* publicó en 2006 solicitadas desmintiendo en diarios como *The Washington Post*, *The Philadelphia Inquirer* y *Chicago Tribune* contenidos revelados en la novela *Bad Twin*. *Bad Twin* es una novela escrita por el escritor fantasma Lawrence Shames que contaba la historia de Gary Troup, personaje muerto en el capítulo piloto de *Lost* (es la famosa escena en que un personaje es chupado por la turbina del avión). Troup llevaba consigo una copia de un libro que se iba a publicar que incluía referencias a Alvar Hanso, creador de la Iniciativa Dharma. Las solicitadas no sólo se publicaron en medios tradicionales, sino que hicieron que los espectadores de *Lost* se interrogaran de forma de forma singular sobre el estatuto (real o no, ficticio o no) de la Fundación Hanso.

ponentes del sistema han cambiado, hay nuevos actores (nuevos medios, nuevos sujetos –ahora productores) y los viejos actores (viejos medios) han cambiado en gran parte de rol, lo cual ha llevado a una transformación del sistema mismo por lo cual ya casi nada es igual.

Ahora por un lado, los sujetos resignifican permanentemente a los discursos que vienen desde arriba a abajo (desde los poderes), tanto desde los principales enunciadores institucionales como de los medios masivos (tarea que históricamente desarrolló el Arte). Y por otro lado, esos mismos sujetos además de verse vigilados de modos antes inimaginables, dada la concreción de algunas de las peores fantasías de la ciencia ficción, mantienen relaciones complejas con instituciones mediáticas que aunque a veces critican se han acostumbrado demasiado a utilizar (ya sea porque son acríticos y están fascinados con ellas, ya sea porque en la era del capitalismo afectivo en que vivimos tampoco tienen a su alcance, fácilmente, otras alternativas). Hacia el final dedicaremos un párrafo a este tema, sin dudas crucial.

2.2. El efecto Arte⁸ o cómo emergió, más allá del Arte, la era contemporánea. Operaciones y mundos: una periodización

Es difícil evitar en toda reflexión sobre lo contemporáneo un vínculo entre los sujetos y el tiempo en el que viven. Sin embargo, como es fácil intuir, esa respuesta puede ser engañosa o superficial⁹ porque el tiempo en que uno vive, como es sabido, está compuesto de una acumulación de capas históricas, de modos productivos y organizacionales que tienen orígenes muchas veces lejanos y se resisten a desaparecer. Por eso, como puede suceder que no todo lo que sucede en el tiempo en que uno vive sea contemporáneo, es legítima la pregunta: ¿cuándo comienza y qué caracteriza a lo contemporáneo? Es una pregunta inevitable que en este capítulo nos formulamos atendiendo a aquel campo en el que lo contemporáneo parece estar más claramente definido: el del Arte.

Necesitamos precisar porque, por más que la era contemporánea haya sido reconocida por el discurso sobre el Arte desde los años noventa, como nos recuerda Terry Smith (2012),

8. Nos hemos inspirado para hablar de **efecto Arte** en los debates actuales sobre el efecto cine y efecto televisión, que tratan de determinar la influencia de estos medios y dispositivos en otras áreas: en el caso de efecto cine se habla de su influencia en el conjunto (o buena parte) del Arte contemporáneo (Dubois, 2009 [2006]) y sobre efecto televisión remitimos conferencia que Jean Paul Fargier (2013) dictara en el Coloquio Internacional sobre Televisión organizado por Fundación Telefónica en 2011. La idea que estamos tratando de desarrollar es que hay un efecto Arte que está formateando la cultura más allá del Arte, volviéndola en gran parte contemporánea.

9. Como dice Marc Jiménez (2010 [2005]): “Cuando Catherine Millet planteaba a los conservadores de los museos la pregunta: ¿Considera que todo el arte producido hoy es contemporáneo?, la respuesta más frecuente era: ‘Sí y no’. ‘Sí’ si se toma lo contemporáneo en un sentido exclusivamente cronológico y, sobre todo, si no se le teme al pleonasma ni a la tautología: el arte de hoy es, por definición, contemporáneo... de hoy. ‘No’ si se especifican las condiciones de pertenencia a la contemporaneidad” (p.62).

tiene importantes antecedentes. La idea de buscar antecedentes tampoco es nueva, ya fue ensayada, por ejemplo, por Jean-Francois Lyotard (1992 [1986]) cuando intentó determinar el origen de lo posmoderno. Recordemos que en *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Lyotard (1992 [1986]), se pregunta: “¿Qué es, pues lo posmoderno? ¿Qué lugar ocupa o no en el trabajo vertiginoso de las cuestiones planteadas a las reglas de la imagen y el relato? Con seguridad, forma parte de lo moderno” (p.23). Podemos estar o no de acuerdo con su afirmación, pero lo interesante es que muestra un fecundo modo de pensar las eras históricas: aunque la posmodernidad para Lyotard se haya manifestado principalmente en el momento en que escribía, tenía claros antecedentes en ciertas obras de arte, escritos filosóficos, etcétera. Algo similar puede decirse, por supuesto, de Gianni Vattimo (1994 [1985]), para quien Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger, por ejemplo, son filósofos que inauguran la posmodernidad. Y, también del propio Fredric Jameson 1991 [1984]), para quien Marcel Duchamp era un posmoderno *avant la lettre*.

Si las diferencias entre contemporaneidad y modernidad/posmodernidad dejan poco lugar a dudas cuando se considera la relación arte/medios/comunicación dado que la emergencia de Internet y de los *nuevos medios* de alcance global puede establecerse a partir de la expansión definitiva de la web 2.0 en la vida cotidiana¹⁰, la consideración de las prácticas contemporáneas es algo más complejo dado que debe identificar antecedentes más lejanos. Se debe principalmente al hecho de que esas prácticas aparecieron en el *mundo del Arte* mucho antes, y a que fue desde esa esfera social que se desplazaron o extendieron a *otros mundos*: la comunicación masiva, la política, el humor, el discurso publicitario, el informativo, etcétera. *Mundos* que, a su vez, tienen cada uno de ellos su propio *arte*. Así, la periodización que a partir de una mirada histórica a las prácticas intentamos presentar identifica una serie de operaciones que reconocemos contemporáneas, pero no se limita a su identificación en el *mundo del Arte* sino que contempla historias de *otros mundos* (que ponen en juego *artes* poco reconocidas o no plenamente legitimadas). Para que se comprenda mejor esta exposición y nuestra posición permítasenos una aclaración sobre este tema. Consideramos, aunque sea muy esquemáticamente, la existencia de tres *mundos*:

- a) el *mundo del Arte* propiamente dicho, sobre el que teorizó Arthur C. Danto en 1964 (que dio origen, luego, a la Teoría Institucional del Arte) a partir de la situación límite a la que según su análisis lo llevaron las *Cajas Brillo* de Andy Warhol.

10. En este sentido la contemporaneidad se articula con la Revolución Informática así como la Modernidad lo hizo con la Revolución Industrial (y se justifican incluso, al menos en parte, los diagnósticos que ubicaron a la posmodernidad en una etapa post-industrial).

- b) un segundo *mundo* dado por la cultura masiva, que también tiene su propio *arte*, el de los medios masivos, aunque nunca alcanzó la legitimación del *mundo del Arte* propiamente dicho (fue conceptualizado, por ejemplo, *kitsch*)¹¹;
- c) un tercer *mundo* que estalló desde la emergencia de la web 2.0 que es el de los *contenidos generados por usuarios* (CGU) –en muchos análisis actuales, como el realizado por Jin Kim (2010, 2012) o Burgess y Green (2009) opuesto a los contenidos generados por profesionales (CGP)– cuya cultura ya está siendo sometida, como señalamos, a un debate cada vez más relevante).

La necesidad de diferenciar a estos tres *mundos* se debe a que lo que marca el pasaje de lo moderno a lo posmoderno y, luego, de lo posmoderno a lo contemporáneo es el *desplazamiento y la recuperación de algunas prácticas que si bien son contemporáneas surgieron en la modernidad* (en obras de artistas vanguardistas como Marcel Duchamp y John Heartfield), se expandieron en el *mundo del Arte* en la posmodernidad a partir de obras como las de Andy Warhol, Cindy Sherman y Richard Prince, para finalmente *irrupir más allá del Arte* en la comunicación masiva y, luego, en las pintadas que artistas o militantes callejeros anónimos realizan en las paredes de la ciudad o en los contenidos que miles de usuarios suben diariamente a *Facebook, Twitter, Instagram, Tumblr* o *YouTube*. ¿A qué operaciones nos referimos? Como mínimo a tres: la *intervención*, la *apropiación* y el *montaje*¹², en gran medida todas nacidas en el Arte en la era moderna.

Un ejemplo a esta altura célebre, con el que Henry Jenkins (2010) abre el capítulo “Adoración en el altar de la convergencia” nos permitirá ilustrar lo que estamos diciendo. Jenkins narra la circulación discursiva de un *collage* realizado con *Photoshop* por Dino Ignacio, un joven filipino-americano que desde su casa subió a web una serie de imágenes titulada *Blas es malo* que mostraba a *Blas*, personaje de *Plaza Sésamo*, junto a otros, entre ellos Bin Laden (en la serie *Blas* aparecía junto a Hitler, el Ku Klux Klan, etcétera). Luego de que tras el 11S un editor de Bangladesh escaneara la imagen y la imprimiera en carteles, posters y camisetas antinorteamericanas, y de que esas camisetas fueran usadas en manifestaciones que a

11. Aunque autores como Noël Carroll (2002 [1998]) en Una filosofía del arte de masas *sí* consideraron a los medios masivos productores de una discursividad artística específica. Por nuestra parte hemos reconocido este estatuto a ciertos desarrollos en la medida en que se diferencian del Arte en sentido pleno, por ejemplo, en “El ‘arte’ de los noticieros televisivos” (Carlón, 1995).

12. Es necesario distinguir aquí entre el montaje clásico de la comunicación masiva, propio de la era moderna y constitutivo del lenguaje cinematográfico (Metz, 1972; Carlón, 2006), del montaje contemporáneo, más vinculado a las prácticas vanguardistas (como el fotomontaje surrealista y dadaísta, etcétera). Este último si bien nació en las prácticas vanguardistas se expandió luego al mundo del Arte y a los medios masivos (por ejemplo, fotomontajes en medios gráficos, metatelevisión, etcétera) y actualmente, en la era contemporánea de la post-producción, se ha vuelto generalizado en los contenidos generados por los usuarios (CGU).

nivel global dio a conocer la *CNN*, los creadores de *Plaza Sésamo* estallaron por el uso que se estaba dando a sus personajes. Jenkins culmina su reflexión diciendo: “Bienvenido a la cultura de la convergencia, donde chocan los viejos y los nuevos medios, donde los medios populares se entrecruzan con los corporativos, donde el poder del productor y el consumidor mediático interactúan de maneras impredecibles” (p.14).

Tal como narra la historia Jenkins, la imagen generada por Dino Ignacio, aparentemente un usuario común de la red, es un típico CGU¹³. Dino Ignacio realizó una *apropiación* de un personaje popular característico de la televisión masiva. Las operaciones que realizó gracias al programa *Photoshop* dieron como resultado un *fotomontaje*. El discurso realizado por Dino Ignacio no pertenece –hasta ahora, que sepamos– al Arte contemporáneo, sino al *arte de los usuarios*, pero sin dudas sus prácticas (operaciones) son características del Arte contemporáneo. En cuanto al sentido, la apropiación de Ignacio era sin dudas una broma, tal como señala Jenkins y lo explica el propio Dino Ignacio en una entrevista audiovisual que puede consultarse en *YouTube*. Sin embargo, la broma alcanzó una increíble repercusión luego del 11/S, cuando *otra apropiación* fue realizada por un editor en Bangladesh. No es fácil captar el sentido de esta segunda apropiación –tanto por la distancia cultural como porque es difícil explicarse cómo no se pudo conseguir otra imagen de Osama Bin Laden, si eso es lo que se pretendía– pero indudablemente adquirió otro sentido para los creadores del personaje, los representantes de *Children’s television workshop* luego de que vieron el informe audiovisual de la *CNN*. Es indudable que estos últimos consideraron esta apropiación ofensiva en el sensible contexto post 11/S.

En síntesis: el ejemplo *Blas es malo* de Dino Ignacio, que hemos tomado principalmente porque es un emblema de la era de la convergencia –porque podríamos haber tomado muchos otros– nos ha permitido mostrar cómo la apropiación y el fotomontaje se han expandido más allá del *mundo del Arte*. Hoy, que la *apropiación*, la *intervención* y el *montaje* han llegado ya gracias a la digitalización y a los *nuevos medios* a la producción cotidiana de millones de usuarios anónimos, no podemos menos que concluir que el *efecto Arte* contemporáneo se ha vuelto dominante en el ambiente *híbrido*, mediático y social en el que vivimos. No sólo en el *mundo del Arte* hay hoy post-producción (Bourriaud, 2007). La post-producción se ha extendido a reconocidos y, por sobre todo, anónimos creadores de discursos que en los análisis de las redes sociales tienden a ser identificados como *prosumers*. Y es este específico *efecto Arte* desde nuestro punto de vista otro importante argumento para considerar que vivimos en una era contemporánea.

13. Decimos aparentemente porque Ignacio ganó en 1998 con “*Bert is Evil*” los premios *Webby* destinados a sitios web. Pero ¿qué es un usuario común? Es una pregunta cuya respuesta es imposible siquiera intentar empezar a desarrollar aquí, aunque sabemos muy bien de las posibilidades y los límites de la categorización CGU: las soluciones que ofrece para las investigaciones cuantitativas y los problemas que nos conlleva para todo examen discursivo.

Pero hay otra conclusión a la que podemos inmediatamente llegar y sobre la cual vamos a intentar profundizar en los comentarios finales: la necesidad de vincular el desarrollo del efecto Arte contemporáneo en la cultura actual en la dimensión en que acabamos de reconocerlo con la expansión global de Internet, en particular, de la web 2.0.

3. Comentarios finales: efecto Arte, Internet y el presente expandido

La reflexión que acabamos de presentar sobre lo contemporáneo más allá del campo artístico partió del convencimiento de que esta categoría tiene gran potencialidad para pensar el momento en que vivimos. El hecho de que aún se encuentre restringida principalmente a ese ámbito puede deberse a distintos motivos. Uno de ellos es probablemente que quienes operan en ese mundo (artistas, críticos y teóricos) parten de una lógica específica que, en general, intenta antes que encontrar las semejanzas entre el Arte y la producción de otros mundos situar la diferencia, *hacer el espacio* para que el Arte con su especificidad crítica pueda operar. Ese gesto es siempre saludable y necesario, pero si lo que pretendemos es comprender mejor nuestra época no podemos evitar intentar realizar la operación inversa: atender a las semejanzas entre el Arte contemporáneo y las prácticas sociales *no artísticas*. Es lo que al identificar el *efecto Arte* hemos intentado realizar. Aquello que refiriéndose a otras dimensiones, como el cambio de relaciones entre lo público y lo privado otros autores, como Paula Sibilia (2008), también vienen postulando¹⁴ al poner acento en el debilitamiento de la modernidad.

Dicho esto, esta reflexión no puede evitar a su vez otra sobre el *efecto Arte* contemporáneo, la temporalidad e Internet. Así hemos llegado a un tema clave dado que, como expresó Zygmunt Bauman (2003 [2000]) en el "Prólogo" a *Modernidad líquida*, la diferencia de las diferencias de la cual se derivan todas las demás para comprender la modernidad es el cambio en la relación entre espacio y tiempo¹⁵. Difícilmente podamos, sin privilegiar la temporalidad, avanzar en nuestra comprensión de la contemporaneidad.

14. Según Paula Sibilia (2008) gracias a los **nuevos medios (blogs, fotologs, webcams, y redes sociales como YouTube y Facebook)** y al desarrollo de una literatura y un discurso audiovisual en primera persona asistimos a una nueva era de exhibición de la intimidad, que pone en discusión formas **modernas** de estar en el mundo que sostenían una **rígida separación entre lo público y lo privado**. Si bien su reflexión no privilegia la pregunta sobre la era en que vivimos, resulta evidente que para la autora vivimos en una era contemporánea distinta ya de la moderna.

15. No seguiremos aquí el análisis de Bauman, que adquiere una dirección diferente de la que deseamos tomar, pero aun así nos detendremos en este tema dado que estamos convencidos de que la alteración de las relaciones espacio/temporales es una de las claves para comprender cualquier era y de que importantes novedades se han dado ya en la era actual. Quienes desde hace años nos hemos ocupado de la historia y teoría de la mediatización sabemos que muy bien que si hay algo que modifican los medios con sus dispositivos y lenguajes son las dimensiones espacio-temporales en las que se despliega la cultura. Y resulta prácticamente obvio que una radical transformación a este nivel se haya producido tras la consolidación de Internet.

Hay un vínculo entre las prácticas sociales no artísticas que se han apropiado del Arte contemporáneo y que hemos tratado de circunscribir, e Internet que es imposible de soslayar. Porque la expansión de esas prácticas al nivel en que las consideramos hoy hubiera sido imposible sin la digitalización e Internet ya que Internet es producto de este tiempo pero a la vez lo configura en tanto establece, en gran parte, las condiciones espaciales y temporales en las que la cultura de nuestra época se despliega.

¿Y cómo son nuestras *experiencias* en este tiempo en el que vivimos, en el que las prácticas se han articulado, en la calle y el hogar, de modo tan relevante con Internet? Si la modernidad fue la era de los relatos y las utopías, en la que la historia tenía una dirección o sentido y, por lo tanto, el futuro ocupaba en ella un lugar determinante; y la posmodernidad fue la del pasado revisitado (ya sea a través del historicista *pastiche* posmoderno, la moda retro o, luego, de la reconstrucción de la memoria) hoy *cabe preguntarnos si la contemporaneidad no es, finalmente, la era en que el presente ha alcanzado una nueva dimensión y, probablemente, un nuevo valor.*

En muchos sentidos, Internet simboliza ese punto de inflexión de emergencia de la cultura contemporánea debido a que luego de la generalizada visita al pasado, posmoderna *implica el cambio de escala global del presente y, también, su expansión.* Lo que gracias a Internet han logrado las nuevas generaciones digitales interesadas ante todo por compartir contenidos y experiencias de vida (a través de mensajes por las redes, de música, fotografías, videos, etcétera) es que el presente se convierta en una dimensión de la cual se pueden apropiar de modo radicalmente distinto del que lo hicimos hasta ahora. Por eso la *cultura colaborativa* del *share* está detrás de la creación de los principales medios de la red (*Napster, YouTube, Facebook, Twitter, Picassa, Tumblr,* etcétera) y *compartir y subir* son algunas de las principales prácticas sociales de nuestra época.

Pudimos ver esto cuando a través de un análisis de los primeros videos que se subieron a *YouTube* analizamos el origen de ese gran medio audiovisual contemporáneo (Carlón, 2013c). Este sentido surge con claridad cuando comparamos el origen de *YouTube* con otros orígenes: los de los medios audiovisuales de la era de los medios masivos. Comparemos el origen de *YouTube* con el del cine, analogía que es especialmente pertinente porque ambos medios fueron creados por emprendedores privados y porque el primer video que se subió a *YouTube*, *Me at the zoo*, que fue subido a las 8:27PM el sábado 23 de abril de 2005, fue realizado con el mismo lenguaje audiovisual que las vistas de los Lumière, el grabado (en tanto distinto del directo).

El cine fue un invento de emprendedores privados, un dispositivo y lenguaje que logró captar la vida en movimiento y que por sobre todo después de que se convirtió en un medio de masas, en la era del cine clásico, permitió a los espectadores acceder a secuencias (ficticiales y no ficticiales) que se habían registrado en un tiempo anterior. Pasaron muchos años antes de que los sujetos espectadores pudieran disponer masivamente de cámaras para registrar. Primero lo hicieron artistas y productores independientes, luego segmentos acomodados y finalmente, cuando las cámaras se popularizaron en la década del ochenta, se carecía de espacios públicos para dar a conocer esas realizaciones.

Comparemos cualquier vista de los Lumière con *Me at the zoo* de Jawed Karim. Aunque las vistas de los hermanos Lumière se asemejan a *Me at the zoo* o a muchos de los actuales contenidos generados por los usuarios (en el sentido de que todos son productos del mismo lenguaje audiovisual, el grabado), las vistas son enunciativamente *broadcast* (dicen, entre otras cosas *imiren el lenguaje que acabamos de inventar! imiren lo que hemos logrado! ihemos captado la vida y ustedes van a poder ver lo que hemos registrado!*), mientras que *Me at the zoo* enuncia: “no importa lo que nosotros registramos, lo que importa es que ustedes, que son como nosotros dado que tienen cámaras, suban sus videos a *YouTube*, hagan realidad el *broadcast yourself*”¹⁶. En muchos sentidos las vistas de los Lumière son modernas, convocan a espectadores que van a ver esos discursos inevitablemente en un futuro (y que en un futuro mucho más lejano aún van a poder apropiarse de ese lenguaje audiovisual). *Me at the zoo*, pese a que también es un discurso audiovisual en grabado, enuncia en presente porque pretende ser efectivo. Su objetivo es que usuarios que ya tienen cámaras compartan públicamente su material a través de *YouTube*. *Me at the zoo*, incluso, no está invadido por el pasado en la forma en que lo hace la cita posmoderna y tampoco parece formar parte de la cultura del archivo y la memoria que han desembarcado, también, en *YouTube*. Por eso *YouTube* es un producto de la *cultura colaborativa*, del compartir, de una cultura *bárbara* (Carlón, 2013c). Y por eso recién en estos últimos años, gracias a la popularización de dispositivos de registro audiovisual como los que vienen integrados a los celulares, de programas de edición digital y la aparición de *YouTube*, el ciclo se ha completado. Y es por eso también que recién ahora el *efecto Arte* se ha expandido más allá del Arte y la contemporaneidad ha estallado en los miles de millones de videos que ya se han subido a plataformas como *YouTube*.

No será fácil interpretar esta expansión del presente en nuestra vida cotidiana y a nivel global. Quizás lo que esté sucediendo es que en la contemporaneidad el presente no se construye tal como se lo hizo hasta ahora desde una visión del futuro o del pasado. ¿Implica este hecho necesariamente que no se piense en el futuro o el pasado? ¿que el futuro y el

16. Y en la misma línea hay que ubicar a las redes sociales (**Twitter, Facebook**), que han convertido al presente en una experiencia compartida y expandida de alcance global.

pasado son menos determinantes de lo que han sido hasta ahora? ¿que el presente es lo determinante? ¿Implica este cambio una nueva fase de desideologización tras los discursos de fin de los relatos y de la historia que caracterizaron a la posmodernidad? Fecundos debates nos esperan.

Mientras tanto nos gustaría recordar, para concluir, que más allá de lo todo lo positivo que son muchos cambios que están aconteciendo en la historia de la mediatización el presente no está, obviamente, exento de peligros. La reflexión que hemos intentado llevar a cabo debe ser urgentemente completada con otra, mucho más oscura. Al margen de las posibilidades que las redes abren para los nuevos movimientos sociales y de las libertades ganadas nuevos controles han surgido. Nuevas formas de inclusión y exclusión. Las prácticas de los sujetos que día a día abren sus cuentas en *Twitter* o sus perfiles en *Facebook* son *diseñadas* a través de *softwares* que prevén y estimulan sus acciones y pueden estar siendo vigiladas por dispositivos que gozan hoy de hasta hace poco inimaginable capacidad de control. Y la nueva movilidad que los sujetos ganan día a día en las calles de la ciudad también está siendo diseñada y puede ser controlada. Paradojas de nuestra contemporaneidad.

Referencias¹⁷

Albuquerque, A. de (2011). *Lost e a ficção televisiva transmidia. X Estudos de cinema e Audiovisual*. Mariarosaria Fabris *est alii* (org.). São Paulo: Socine, 2010. Disponible en: http://www.socine.org.br/livro/X_ESTUDOS_SOCINE_B.pdf

Agamben, G. (2008). ¿Qué es lo contemporáneo? Disponible en: http://salonkritik.net/08-09/2008/12/que_es_lo_contemporaneo_giorgi.php

Amar, G. (2012). *Homo mobilis*. Buenos Aires: La Crujía.

Anderson, P. (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.

Auge, M. (2013). *Futuro*. Barcelona: Anagrama.

Askwith, I. (2007). *Television 2.0: Reconceptualizing Tv as an engagement médium*. Master of Science in Comparative Media Studies, MIT.

Barico, A. (2009). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. "Inicio" y "Respirar con las branquias de Google". Barcelona: Anagrama.

Bernini, E. (2004). "Un estado (contemporáneo) del documental. Sobre algunos filmes argentinos recientes", en Revista Km 111, N°5. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Bourriaud, N. (2007). *Post-producción. La cultura como escenario: modos en que el arte reprograma el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

17. Es prácticamente imposible citar aquí una bibliografía mínima sobre los temas que se han tratado. Pero como no puede dejar de hacérselo, se presenta una mínima de referencia.

Bürger, P. (1987). "Teoría de la vanguardia y ciencia crítica de la literatura" y "La negación de la autonomía del arte en la vanguardia", en *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Península

Burgess, J. y Green, J. (2009). *YouTube: digital media and society series*. (Trad. al portugués: (2009), *YouTube e a revolução digital. Como o maior fenômeno da cultura participativa esta transformando a mídia e a sociedade*, São Paulo: Aleph).

Calinescu, M. (1991 [1987]). *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, posmodernismo*. Madrid: Tecnos

Carlón, M. (2013a) "Educación audiovisual entre el 'fin' de los medios masivos y la emergencia de los 'nuevos medios'", en *Televisiones*, La Ferla, Jorge (comp.) Buenos Aires: Espacio Fundación Telefónica.

_____ (2013b). "Ataque a los poderes, medios 'convergentes' y giro antropocéntrico: el nuevo escenario con base en Internet", en *Internet: viagens no espaço e no tempo*. Pelotas: Editora Copias Santa Cruz.

_____ (2013c) "Contrato fundacional, poder y mediatización: noticias desde el frente sobre la invasión a *Youtube*, campamento de los bárbaros". Disponible en: <http://www.matrizes.usp.br/index.php/matrizes/article/view/433>

_____ (2012a), "Una reflexión sobre los debates anglosajón y latinoamericano sobre el fin de la televisión", en *TVmorfosis. La televisión abierta hacia la sociedad de redes*, Guillermo Orozco Gómez (coord.). Guadalajara: Tintable.

_____ (2012b), "Entre *The file room* y *Bola de nieve*": usuarios e instituciones colaborativas en la era de la convergencia arte/medios", en *Colabor_arte. Medios y arte en la era de los medios colaborativos*", Carlón, Mario y Scolari, Carlos (eds.). Buenos Aires: La Crujía.

_____ (2010). "La mediatización del 'mundo del arte'", en *Cuaderno del Coloquio Internacional "Mediatización, sociedad y sentido"*, organizado por el programa Programa de Cooperación Científico-Tecnológico MINCYT-CAPEs 2009-2010. Cod. BR/08/21, Coordinado por Antonio Fausto Neto y Sandra Valdetaro. Rosario: 2010.

_____ (2006), *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. Buenos Aires: La Crujía.

Carroll, N. (2002 [1998]). "Resistencia filosófica al arte de masas: la tradición mayoritaria" y "Celebraciones filosóficas del arte de masas: la tradición minoritaria", en *Una filosofía del arte de masas*. Madrid: Machado.

Castro Córdoba, E. (2011). *Contra la posmodernidad*. Barcelona: Alpha Decay.

Castells, M. (2012a). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza.

_____ (2012b) *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI.

Danto, A. (1964), "The artworld", *The Journal of Philosophy*, Vol. 61, N° 19, American Philosophical Association Eastern. Division Sixty-First Annual Meeting. (Oct. 15), pp. 571-584.

Dickie, G. (1969). "Defining art", *The American Philosophical Quarterly*, 6, pp. 253-256.

- Deleuze, G. (1991). "Postdata sobre las sociedades de control", en *El lenguaje libertario*, Vol. II; Christian Ferrer (comp.). Montevideo: Nordan.
- Dubois, P. (2009 [2006]). "Um 'efeito cinema' na arte contemporânea", en *Dispositivos de registro na arte contemporânea*; Luiz Claudio da Costa (Ed.). Rio de Janeiro: Contracapa.
- Fargier J. (2013). "El directo gana terreno", en *Televisiones*, La Ferla, Jorge (comp.) Buenos Aires: Espacio Fundación Telefónica.
- Fernández, J. (2012). Música e internet ¿del *delivery* a la producción?, en *Colabor_arte. Medios y arte en la era de la producción colaborativa*, Carlón, Mario y Scolari, Carlos A. (editores). Buenos Aires: Las Crujía.
- García Canclini, N. (2005 [1997]). "Después del posmodernismo. La reapertura del debate sobre la modernidad", en *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grossberg, J. (2001) "The Bert-Bin Laden connection?", *E Online*, 10 de octubre de 2001.
- Habermas, J. (1991 [1980]). "Modernidad, un proyecto incompleto", en *El debate modernidad-posmodernidad*, Casullo, Nicolás (editor). Buenos Aires: Puntosur.
- Huyssen, A. (2010). *Modernismo después de la posmodernidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- _____ (2007 [2001]). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2002 [1986]) "Introducción", "La dialéctica oculta: vanguardia-tecnología-cultura de masas", en *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía.
- Jiménez, M. (2010). *La querrela del arte contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jullier, L. y Leveratto, J. (2012). *Cinéfilos y cinefilias*. Buenos Aires: La Marca.
- Keen, A. (2007). *The cult of the amateur. How today's Internet is killing our culture*. New York: Doubleday. (Trad. al portugués: *O culto do amador. Como blogs, My Space, YouTube e a pirataria digital estão destruindo nossa economia, cultura e valores*, Rio de Janeiro: Zahar.)
- Liotard, J. (1992 [1986]). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1986 [1979]). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Metz, C. (1972), "Problemas de denotación en el film de ficción", en *Ensayos sobre la significación en el cine*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Jameson, F. (2004 [2002]). *Una modernidad singular. Ensayo sobre la antología del presente*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1999 [1998]). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (1991) *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Jencks, C. (1981 [1977]). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Jenkins, H. (2008). "Adoración en el altar de la convergencia: un nuevo paradigma para comprender el cambio mediático" y "En busca del unicornio de papel: Matrix y la narración transmediática", *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.

_____ (2003). *Transmedia Storytelling. Moving characters from books to films to video games can make them stronger and more compelling*, en: <http://www.technologyreview.com/news/401760/transmedia-storytelling/>

Machado, A. (2011). "Fim da televisão?", *Famecos. Midia, cultura e tecnologia*. Porto Alegre, v. 18, n. 1, p. 86-97, janeiro/abril 2011.

Medina, C. (2012) *Contem(t)orary: once tesis*, Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, Volumen 2.

Prada, J. (2012). *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*. Madrid: Akal.

Santaella, L. (2008). *Por qué as comunicações e as artes estão convergindo?*. Sao Paulo: Paulus.

_____ (2003) *Cultura das mídias*. Sao Paulo: Experimento.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia*. Barcelona: Deusto.

_____ (2012). "El texto *DIY*", en *Colabor_arte. Medios y arte en la era de los medios colaborativos*, Carlón, Mario y Scolari, Carlos (eds.). Buenos Aires: La Crujía (en prensa).

_____ (2010) "Narrativa transmediática, *cross-media* e hipertelevisión", en *Lostología. Estrategias para entrar y salir de la isla*; (Piscitelli, A.; Scolari, C. y Maguregui, C. (editores). Buenos Aires: Cinema.

Sennet, R. (2001). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.

Smith T. (2012). *¿Qué es el arte contemporáneo?*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Solomon-Godeau, A. (2001). "La fotografía después de la fotografía artística", en *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos sobre la representación* (Brian Wallis ed.). Madrid: Akal.

Vattimo, G. (1996 [1989]). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.

_____ (1994 [1985]). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Valdettaro, S. (2012). "Fuego-revolución-tecnologías: la *masa* te pasa a buscar", en *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. Buenos Aires: La Crujía.

Verón, E. (2009). "El fin de la historia de un mueble", en *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. Buenos Aires: La Crujía.

2

Análisis y reflexiones sobre la prensa gráfica

La intelectualidad crítica ante los medios masivos en los años setenta

Las revistas **Los libros y Crisis.**

Resumen

En los años setenta dos revistas de crítica cultural, *Los libros y Crisis*, fueron incorporando, como parte de sus temas de interés, diferentes artículos que reflexionaron sobre los medios de comunicación de masas y sus producciones. Si bien la incipiente institucionalización del campo de estudios en comunicación se expresó más cabalmente en publicaciones como *Lenguajes y Comunicación y Cultura*, la contribución de *Los libros y Crisis* a ese proceso no es menor. Con sus particularidades, ambas revistas abordaron la problemática de los medios, los géneros y los productos de la cultura masiva desde una perspectiva crítica sobre la que hoy nos parece conveniente volver. Sobre todo porque al no ser revistas especializadas, como sí lo fueron *Comunicación y Cultura* y *Lenguajes*, se puede visualizar en ellas la importancia que fueron adquiriendo los medios de comunicación, dentro del campo intelectual, como un fenómeno digno de ser estudiado junto a otras expresiones culturales.

Abstract

In the seventies, two cultural criticism magazines, *Los libros* and *Crisis*, started incorporating, as part of their current topics of interest, different articles which mulled over the mass media and their productions. Even though the rising institutionalization of the field of communication studies was more particularly voiced in publications such as *Lenguajes and Comunicación y Cultura*, the contribution made by *Los Libros and Crisis* to this process was not a minor one. Both magazines, each one with its own particularities, approached the issues of media, genres and products of mass culture from a critical perspective which nowadays seems convenient to retake, specially because, unlike *Lenguajes and Comunicación y Cultura*, they are not specialized journals, so they show the importance that the media began acquiring within the intellectual field as a phenomenon worth of being studied along with other cultural expressions.

Ricardo Diviani

Centro de Investigaciones en

Mediatizaciones

(UNR)

ricardodiviani@hotmail.com

Palabras clave

Medios masivos, Los Libros, Crisis

Keywords

Mass media, Los libros, Crisis

Introducción

En los años setenta dos revistas de crítica cultural, *Los libros y Crisis*, fueron incorporando, como parte de sus temas de interés, diferentes artículos que reflexionaron sobre los medios de comunicación de masas y sus producciones. Si bien la incipiente institucionalización del campo de estudios en comunicación se expresó más cabalmente en publicaciones como *Lenguajes y Comunicación y Cultura*, la contribución de *Los libros y Crisis* a ese proceso no es menor. Con sus particularidades, ambas revistas abordaron la problemática de los medios, los géneros y los productos de la cultura masiva desde una perspectiva crítica sobre la que hoy nos parece conveniente volver. Sobre todo porque al no ser revistas especializadas, como sí lo fueron *Comunicación y Cultura* y *Lenguajes*, se puede visualizar en ellas la importancia que fueron adquiriendo los medios de comunicación, dentro del campo intelectual, como un fenómeno digno de ser estudiado junto a otras expresiones culturales. En este sentido, este trabajo se propone realizar un recorrido por ambas publicaciones atendiendo al modo en que fueron aproximándose a la cuestión de los medios, en el marco de sus diferentes políticas editoriales, en un momento signado por la alta conflictividad social y la radicalización de las posturas políticas sustentadas en ideas revolucionarias.

La década del setenta en *Los libros*

Si bien el campo intelectual, entre los años sesenta y setenta, comparte los rasgos característicos de época (Gilman, 2003), el cambio de una década a otra produjo una serie de corrimientos que empuja a distinguirlas: en especial el paso del intelectual comprometido al intelectual militante u orgánico (Sonderéguer, 2008). Tal vez dos acontecimientos se pueden mencionar como puntos de inflexión en ese proceso: en primer lugar el Golpe de Estado de 1966 –que clausuró una etapa floreciente de la universidad al tiempo que limitó la participación democrática en el marco de las instituciones formales– y, en segundo lugar, las movilizaciones populares conocidas como el Cordobazo y otras similares ocurridas en diferentes puntos del país. Y si la continuidad entre esos dos momentos pasaba por el lugar destacado que se le otorgaba a la crítica política e ideológica a los fenómenos sociales y culturales, la discontinuidad derivaba de un cambio fundamental: ya no se pensaba la transformación revolucionaria de la sociedad como un horizonte lejano o una declaración de principios que se circunscribía al plano de la teoría, donde primaba el pensamiento marxista, sino que la revolución era una opción posible y cercana que requería de compromiso y militancia de mayor envergadura, como así también de discusiones concretas sobre las mejores vías de acceso al poder. En este sentido, tal vez en ninguna otra publicación de la época como en

Los Libros se manifestó de manera tan evidente las transformaciones sufridas por el campo intelectual y el rol de la crítica frente al complejo proceso político que vivía el país entre fines de los años sesenta y los setenta.

Fundada por Héctor Schmucler al calor del Cordobazo, en el año 1969, y tomando como modelo la revista francesa *La Quinzaine Littéraire* que había conocido en su estadía en París mientras estudiaba con Roland Barthes, Los libros publicó de modo continuo 44 números hasta el Golpe de Estado de 1976 (Somoza y Vinelo, 2011; Cousido, 2008). Durante esos siete años de vida, en sus páginas se enlazaron la crítica de libros y la lectura ideológica, en un camino vertiginoso de transformaciones en los modos de intervención en el espacio político intelectual. Si en sus primeros números la revista se propuso como un lugar para el comentario y conocimientos de libros, fundamentalmente aquellos de la nueva tendencia crítica estructuralista y desde una perspectiva afín a ese modelo proveniente de Francia, con el tiempo, la política tendrá un lugar de preeminencia en el marco de un proceso de radicalización y enfrentamiento a gran escala en el terreno social. Ante la realidad política desplegada en los años setenta, los intelectuales que participaron de Los libros fueron tomando una clara posición, no sin disidencias, polémicas y confrontaciones.

En este sentido se pueden reconocer distintos momentos de la revista respecto a su relación con ese contexto conflictivo, aunque más que hablar de un posicionamiento en bloque, habría que hablar de las posturas generales de los autores. En una primera etapa, la revista se presentó como una propuesta destinada a cubrir un espacio vacío: el de la crítica de libros, aunque se esmeraba en aclarar que no era una revista literaria:

“Entre otras cosas porque condena la literatura en el papel de ilusionista que tantas veces se le asignara. La revista habla del libro, y la crítica que se propone está destinada a desacralizarlo, a destruir su imagen de verdad revelada, de perfección a-histórica. En la medida en que todo lenguaje está cargado de ideología, la crítica a los libros subraya un interrogante sobre las ideas que encierran.” (Los Libros, 2011 [1969]: 25).

En esa primera instancia, tendió a brindar mensualmente –aunque no siempre cumplió esta periodicidad– un panorama de las obras que iban apareciendo en las librerías argentinas, fundamentalmente de la nueva crítica europea y norteamericana, aunque sin dejar de considerar a los autores nacionales y latinoamericanos. Con el slogan, “un mes de publicaciones en la Argentina”, se dirigió al público con la finalidad no sólo de ocuparse de textos que no eran considerados en otros espacios culturales –como el de los suplementos de los diarios tradicionales y las revistas semanales–, sino también con la intención de poner el énfasis en la crítica ideológica.

De este modo, y rodeada de una cantidad de jóvenes colaboradores que abrazaban, en general, los principios de la nueva crítica de tendencia estructuralista, la revista analizaba libros recientes provenientes de diferentes disciplinas, desde la literatura, la crítica literaria y el arte, a la sociología, historia, economía, política y filosofía. La política era un aspecto fundamental, pero lo que distinguía su propuesta de la de otras publicaciones similares que habían sido paradigmáticas entre los años cincuenta y sesenta –como por ejemplo Contorno y Pasado y Presente - era el modo en que reflexionaba sobre el propio trabajo crítico. Ricardo Piglia, quien en un principio fue colaborador de la revista y luego formó parte del Consejo de Dirección, recordaba el estado en que se encontraba la crítica en ese momento y lo que se proponía Los libros: “¿Qué era la crítica entonces? Era la estilística, de Anita Barrenechea y el grupo de Instituto de Filología. Y estaba muy bien. Y por otro lado había una crítica marxista sociológica, que estaba haciendo Viñas, Prieto, que para nosotros era vulgar y de la que tratábamos de tomar distancia” (Citado por Somosa y Vinelli, 2011: 12). Esta etapa, a la cual se la denomina la etapa Galerna –ya que era financiada por esta editorial– culminó en el número 8, de mayo de 1970. En el editorial de ese número, en una especie de balance sobre lo que había sido la publicación hasta ese entonces, se planteó el comienzo de una segunda etapa: la de la “latinoamericanización”. Allí, también se volcaron algunas autocríticas, entre ellas, la más contundente, fue la que afirmaba que:

“Los Libros exageró su tecnicismo prescindiendo del hecho de que su público no es necesariamente especialista. Más de una vez los autores daban por supuesto datos que no eran forzosamente conocidos por los lectores. Una terminología restrictiva, no suficientemente explicitada, cabalgaba sobre el a priori de que los libros comentados eran previamente conocidos por el comprador de la revista. A veces la incomunicación echaba por tierra las intenciones del crítico” (Los Libros, 2011 [1970]: 253).

La preocupación por cómo comunicar mejor o por encontrar el lenguaje adecuado que permitiera el acercamiento con el público más allá del utilizado por el especialista o intelectual resultaba nodal para Los Libros. Pero no sólo eso, a partir de ese número de 1970, se proclamaba:

“También se innovará en otros aspectos. Ya se sabe que el formato libro no privilegia ninguna escritura. Es posible que las obras más importantes se estén escribiendo en las noticias periodísticas o en los flashes televisivos. O en los muros de cualquier parte del mundo” (Los Libros, 2011 [1970]: 253).

Ya en el número 2 de agosto de 1969, había aparecido un artículo de Norberto Livitnof (2011 [1969]) que comentaba el libro compilado por Verón Lenguaje y Comunicación social que había sido recientemente publicado. En dicho texto afirmaba: “La sola presencia de este libro –rico en investigaciones teórica y empíricas– es una refutación para quienes no hacen mucho objetaban una aparente “esterilidad” en los investigadores de la teoría de la comunicación” (p.86). También en el número 6, en una serie de artículos dedicada a la literatura infantil, aparecían trabajos de Oscar Steimberg (2011 [1969]) dedicado a la serie Langostino y un trabajo de Paula Wajzman y Carlos Sastre (2011 [1969]) sobre revistas para niños. En este último trabajo, desde una perspectiva psicoanalítica de la infancia, opuesta a la de la teoría de la manipulación, los autores se manifestaban en contra de las lecturas fáciles que diferenciaban de modo tajante las revistas escolares y de aventuras y que consideraban a estas publicaciones ficcionales motorizadas de conductas violentas.

El interés manifiesto por ampliar los temas de los que se ocupaba la revista, incorporando el cine, la televisión, el teatro y otras expresiones culturales no significó que los textos escritos, y particularmente el libro, dejaran de ser los objetos privilegiados a lo largo de toda su historia. La problemática de los medios se trató, en realidad, de modo colateral, como por ejemplo en el número 10 en donde aparecieron artículos sobre el famoso libro de Umberto Eco Apocalípticos e Integrados y un artículo fuertemente crítico de Morin (2011 [1970]) sobre la obra de McLuhan. Más allá de esto, el interés por entender la realidad social y política de la época, en especial lo que estaba sucediendo en América Latina, irá ocupando un lugar cada vez más destacado.

Así, en esta segunda etapa de la revista, en donde el slogan desde el número 9 fue, “Un mes de publicaciones en América Latina”, con más frecuencia fueron apareciendo artículos dedicados a bucear en las distintas problemáticas que afectaban al continente, aunque todavía restringidos a abordar cuestiones de tipo literarias: literatura mexicana, poesía chilena y hasta la rebelión literaria en los Estados Unidos. No faltaron tampoco artículos referidos a experiencias guerrilleras latinoamericanas como la que se estaba gestando en Perú. Este momento de latinoamericanización y politización, se profundizó con el ascenso a la presidencia de Salvador Allende en Chile en 1970, lo que devino en un giro tendiente a enfatizar lo político sobre lo cultural. El número doble de enero – febrero de 1971 estuvo en su mayoría integrado por artículos relacionados al proceso revolucionario chileno realizados por escritores oriundos de ese país o por intelectuales que vivían allí desde hacía un tiempo. De esta manera se conocieron trabajos de James Petras (2011 [1971]) sobre el papel de la clase obrera en las elecciones en Chile, de Fermín Amina (2011 [1971]) en relación al libro de Norbert Lechner sobre la democracia chilena, de Armand Mattelart (2011 [1969]) sobre medios de comunicación de masas, un documento del Taller de escritores de la Unidad Popular

(2011 [1971]) (entre los que se encontraban Dorfman) en el que se planteaba la necesidad de una política hacia los diferentes medios masivos y otros artículos que analizaban aspectos económicos y políticos del país vecino.

Esta tendencia a dedicar espacio a los temas de la realidad política del tercer mundo se fue acentuando de un número a otro: el papel de las fuerzas represivas adiestradas en Estados Unidos, la guerra de Vietnam, las luchas obreras en Bolivia, la realidad peruana, la guerrilla Tupamara en Uruguay, dieron una marca de identidad a la publicación. En el número 21 de agosto de 1971, dedicado al Cordobazo, junto a los artículos centrales sobre la experiencia de Sitrac Sitram, las acciones guerrilleras y la problemática de la revolución socialista, se destacó un trabajo denominado “Medios de comunicación: el lenguaje y la política”. Allí Manuela Montes y Silvina Rawson (2011 [1971]), en una introducción a una selección de textos de diferentes diarios y revistas de Córdoba, marcaban el tono populista oportunista de estas publicaciones que habían expresado simpatía por la movilización popular. También intentaban mostrar, sintéticamente, el funcionamiento ideológico de aquellas publicaciones en el nivel de organización de los mensajes.

Como parte de este proceso de politización y radicalización de la revista, se produjeron dos acontecimientos significativos para su historia. El primero es el nuevo cambio de slogan a partir del número 22 de septiembre de 1971 que será “Para una crítica política de la cultura”. El segundo es la constitución, a partir del número siguiente, de un consejo directivo formado por Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Héctor Schmucler –quien seguirá como Director– al que se integrarán más tarde Mirian Cherner, Germán García y Beatriz Sarlo. Si por un lado el cambio en el slogan marcó la tendencia de la publicación a un mayor compromiso político militante, por el otro la incorporación de algunos intelectuales –como Ricardo Piglia, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo– será con el tiempo un factor detonante de una crisis interna dadas las diferencias políticas e ideológicas sobre los modos de interpretar la realidad compleja del país y que desembocará en una ruptura y cambios en la política editorial.

La última etapa de la revista se inauguró con la polémica generada en el seno del comité de la revista en torno al Gran Acuerdo Nacional (GAN) . Estas trajeron como consecuencia lo que Piglia denominó posteriormente “un golpe de estado” contra Schmucler (citado por Somosa, Vinelli, 2011: 17), quien poco tiempo después fundaría Comunicación y Cultura y la asunción de la dirección por parte de Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo. A partir de allí se inició un período donde la revista se identificó con determinadas organizaciones partidarias. Estos tres intelectuales, que eran miembros o se encontraban cercanos a organizaciones maoístas –Piglia de Vanguardia Comunista y Altamirano y Sarlo del Partido Comunista Revolucionario– ganaron la pulseada con respecto al posicionamiento frente al

GAN. En el número 27, de julio de 1972, la editorial explicaba que previo a la publicación de esa edición dedicada al GAN, se había desatado un intenso debate como producto de la disconformidad de algunos miembros del Consejo de Dirección con el artículo presentado por Altamirano –uno de los escritos centrales de ese número– argumentando que “el espacio de la revista (el de la crítica política de la cultura) no daba lugar a trabajos referidos al proceso político inmediato cuanto tal” (Los Libros N 27, 2011 [1972]: 139). Esta última idea fue la que salió derrotada en la votación, y se propuso una serie de temas necesarios para continuar el debate: “el peronismo en el proceso revolucionario argentino, el papel de las organizaciones marxistas revolucionarias, la concepción de la vanguardia revolucionaria y la idea de partido, el papel de las masas en el proceso argentino, la caracterización de Perón y sus posibles entendimientos con la dictadura, las relaciones entre vanguardia y masa” (Los Libros, 2011 [1972]: 139). Este desacuerdo al interior de la revista, quedó cerrado cuando a partir del número 29, Héctor Schmucler, Mirian Chorner y Germán García ya no aparecieron mencionados como integrantes del consejo de la revista ni volvieron a colaborar.

En realidad, el problema central en ese momento no parecía ser el definir si la revista debía ocuparse o no de esos temas coyunturales, sino que las perspectivas de cada uno de los grupos al interior de la publicación representaban posiciones antagónicas e irreconciliables. Héctor Schmucler más cercano a las corrientes políticas afines a la izquierda peronista no coincidía con el análisis de corte netamente clasista y antiperonista, de impronta maoísta, que presentaban los artículos complementarios de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. Este último en el trabajo publicado en el número 27 denunciaba lo que el GAN pretendía, es decir, que la burguesía lograra un respiro ante el avance revolucionario de las posiciones clasistas combativas que venían en ascenso desde el Cordobazo, utilizando a Perón como un freno. Este plan contaba, según Altamirano (2011 [1972]), con la complicidad tanto de la derecha como de algunos sectores de la izquierda, particularmente la izquierda peronista y el Partido Comunista Argentino. Sarlo (2011 [1972]), por su parte, se ocupaba de ver cómo el discurso del GAN ingresaba en la pantalla televisiva, analizando durante diez días varios programas de ficción y noticias. La ensayista sostenía: “El discurso del GAN en la televisión de Buenos Aires, se arma con la reafirmación –comprobación y constatación– de otros discursos previos: el de la conciliación de clases, el de la posibilidad de ascenso social a través de una vía individualista; el de la ‘locura’ de toda expresión antisistémica” (p.140, comillas en el original). En otro artículo posterior, en el número 29 de marzo – abril de 1973, en plena campaña electoral, Sarlo analizaba los discursos electorales en la televisión a partir de una premisa: la televisión propone una estructura formal altamente seductora para los partidos burgueses. La autora afirmaba que después de ocho años el discurso electoral retornaba en un escenario predilecto: “No es casual que fuera la televisión uno de los espacios privilegiados. En primer lugar porque la televisión aparece como un medio predominantemente persuasivo,

cuyo poder reside en su cualidad de asegurar un grado más o menos alto de convicción e influencia. En segundo lugar, por su incidencia fundamental en las zonas urbanas, donde se concentra gran parte del electorado, al garantizar la recepción por parte de sectores que se agrupan alrededor dos millones y medio de aparatos. En tercer lugar, por el espacio que la televisión consagra a los centros de intereses detectados o atribuibles a su audiencia: el rating determina una auge del programa político en los meses anteriores a las elecciones” (Sarlo, 2011 [1973]: 204).

Estos artículos mostraron, al mismo tiempo, el tono político radical adquirido por la revista y la agudeza de la crítica que tomó elementos del estructuralismo y la semiología bajo el ala dominante del marxismo, así como también la importancia que se adjudicaba al papel de los medios masivos, particularmente la televisión, en los procesos políticos del momento.

Si bien Sarlo dice en la actualidad que en aquella década no escribió nada interesante, y que su obra comienza con la Revista Punto de Vista a fines de los años '70, entendemos que estos trabajos de la ensayista argentina son inaugurales y de gran interés en los estudios de televisión, por varios motivos:

a- porque analizaba el discurso televisivo de una manera sumamente rigurosa y detallada, a partir de un trabajo empírico consistente en la conformación de un pequeño corpus compuesto por diferentes programas periodísticos de debate político, a los que siguió durante un tiempo determinado;

b- porque advirtió, ya en ese entonces, fundamentalmente en su artículo sobre la campaña electoral, que uno de los escenarios privilegiados de la campaña política era la televisión. Afirmaba que este medio se había convertido en un espacio novedoso, poderoso y atractivo para los partidos burgueses y que tenía una lógica singular;

c- porque analizaba, desde una perspectiva estructuralista, la forma en que funcionaba el discurso político de la televisión. No el discurso político en la TV sino el discurso político de la TV. En otras palabras, pensaba a la televisión como un actor y no sólo como un medio;

d- porque realizaba un tipo de valoración del medio de comunicación (que obviamente hay que entenderla en contexto) que se puede sintetizar en dos postulados: por un lado, afirmaba que el discurso televisivo degradaba la política entendida como confrontación de ideas y argumentos. El discurso político de la televisión, por el contrario, se basaba en slogans, valores, imágenes, y cualidades de los políticos, entre otras cosas. Por el otro, decía que la televisión intentaba disputarle a la calle el escenario de la política. Mientras que la televisión imponía, dada su forma de funcionamiento, orden y disciplina, la calle

se caracterizaba por el desorden y la dificultad de controlarla. Obviamente en estos dos argumentos de Sarlo se expresaba su mirada iluminista marxista de entender la política.

Esta nueva etapa de Los Libros –en la que se le dio mucha más cabida a las problemáticas relacionadas al universo maoísta, a los análisis de diferentes experiencias sobre la China revolucionaria, desde la revolución cultural hasta la batalla contra el imperialismo ruso – entrará en crisis cuando al interior del Consejo Directivo aparezcan posiciones encontradas con respecto al gobierno de Isabel Perón y López Rega en la antesala al Golpe de Estado de 1976.

Éste fue el último gran conflicto que terminó con el ciclo de Los Libros. En el número 40, de mayo-abril de 1975, en la primera página y a dos columnas, se anunciaba la ruptura. En una de las columnas, una carta firmada por Ricardo Piglia y dirigida a los compañeros Sarlo y Altamirano, sostenía que la diferencia con respecto a la evaluación que se hacía del gobierno de Isabel Perón, imposibilitaba continuar de manera conjunta con ese proyecto editorial. En la segunda columna, y a través de otra nota dirigida al compañero Piglia, Sarlo y Altamirano reconocían que las diferencias y problemas que en otros momentos se resolvieron en el marco de la revista se convirtieron en obstáculos insalvables. La distancia insuperable era la que separaba a quienes apoyaban al gobierno de Isabel Perón de quienes no lo hacían. Mientras que Sarlo y Altamirano consideraban que había que defender el gobierno de la avanzada prosoviética a pesar de no ser un gobierno antiimperialista en el sentido anti-norteamericano, Piglia se negaba al entender que el gobierno de Isabel, con su política represiva, reaccionaria y antipopular favorecía el golpe. Para el sector del maoísmo de la época, alineado al Partido Comunista Revolucionario, el peronismo de izquierda y otras organizaciones revolucionarias de tendencia castristas o trotskistas, representaban al social-imperialismo soviético. De ahí que había que evaluar la defensa del gobierno de Isabel para no caer en la órbita de otra superpotencia. Luego de esta ruptura, Los Libros publicó cuatro números más, hasta el golpe de 1976, momento en que dejó definitivamente de aparecer.

A fines de los noventa, Germán García analizaba con una visión crítica y un tono a-político, característico de sus trabajos en la revista, la evolución de Los Libros desde su aparición hasta su cierre:

“De alguna manera esta crítica [la de Los Libros] sustituye a su objeto, se propone en su lugar: la literatura, el objeto culpable de Contorno, se convierte en objeto ausente de una crítica que quiere ser una escritura autónoma. La diferencia está en que Los Libros polemiza con otras corrientes críticas en vez de juzgar las obras de ficción. Una de las objeciones a la revista era que era ‘estructuralista’ y que escamoteaba los juicios de valor. ‘Para una crítica política de la cultura’ –la consigna de la segunda etapa de la revista mostraba que el contorno del superyo se volvía a dibujar, que Contorno

retornaba de las urgencias de la violencia política y en las esperanzas de grandes transformaciones. La crítica que proponía un método 'analítico' inmanente y concreto –según Josefina Ludmer al comentar Tres tristes tigres– no resistió el canto de sirena de la política” (citado por Somosa, Vinelli, 2011: 12. Las comillas son del original).

Tal vez el autor, no tuvo en cuenta que la lectura inmanente en determinados momentos de la historia se hace casi impracticable y que las urgencias de la realidad plantean, por lo menos para algunos, la necesidad de que el trabajo intelectual no quede al margen de los procesos sociales en que está inmerso.

La revista Crisis y el pensamiento nacional y popular

En la historia de Los Libros se pueden leer los modos en que los intelectuales de izquierda se fueron inscribiendo, no sin conflictos y disputas, en el proceso de creciente radicalización de la política que culminó trágicamente en 1976. Este emprendimiento de crítica cultural participó de dicho proceso exacerbando su discurso teórico-político, sin perder por eso rigurosidad, ni profundidad en el análisis de las textualidades que circulaban, en general, en los claustros académicos y entre la intelectualidad de izquierda.

Con una impronta menos académica, en 1973, otra revista intervenía en el mercado editorial y lograba posicionarse desde un lugar distinto: Crisis . Dirigida por Federico Vogelius y Eduardo Galeano, esta publicación alcanzó los cuarenta números entre los meses de mayo de 1973 y agosto de 1976. La diferencia respecto a Los Libros, con quien compartió esos años tumultuosos, no sólo se hizo evidente en el tipo de notas publicadas, sino también en la perspectiva adoptada. Con menos vaivenes y conflictos que su contemporánea, mantuvo una línea a lo largo de toda su historia, a pesar de los cambios de nombres observados en la secretaría de redacción en diferentes momentos. Lejos de los planteos estructuralistas y del marxismo más académico, marca indiscutible de Los Libros, su perspectiva se acercó al relato nacional que reivindicó el revisionismo histórico y antiliberal enarbolado por figuras como Ernesto Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Fermín Chávez, Juan José Hernández Arregui, aunque sin sus componentes telúricos.

Se pueden rastrear antecedentes de esta corriente en el movimiento que se fue gestando en torno a las llamadas cátedras nacionales y a la revista Envío, propuestas que si bien respondían a un linaje común, presentaban señas particulares. Las cátedras se desarrollaron en la universidad durante el gobierno de facto del general Onganía, entre 1968 y 1972, y surgieron como respuesta a la sociología científica que había hegemonizado el pensamiento en

el período anterior al derrocamiento de Illia, como así también en contraposición al modelo que intentaba imponer la dictadura y a las ideas marxistas de gran influencia en el ámbito académico. En ese sentido, se propusieron hacer un tipo de crítica sociológica que reivindicara el proyecto de liberación nacional cuya marca identitaria era el peronismo de izquierda y combativo. De esta manera, buscaron colaborar con la constitución de un pensamiento nacional y tercermundista, generado por fuera de las usinas productoras de teorías de los países centrales que poco servían, desde su punto de vista, para comprender las regiones periféricas.

Una continuación de esa propuesta fue la revista *Envido*, que apareció en 1970 y publicó diez números hasta 1973, en la cual participaron algunos de los académicos que eran integrantes de las cátedras nacionales. El objetivo era el desarrollo de una sociología nacional, antiimperialista y de contenido militante. Por lo tanto, se la puede considerar, siguiendo lo planteado por José Pablo Feinmann (2000) tiempo después, la única revista teórica de la izquierda peronista.

Aunque no hubo muchos puntos de contacto entre *Crisis* y *Envido* –excepto su filiación peronista, la segunda mucho más abiertamente peronista que la primera, y su reivindicación de lo popular y nacional– se dio una suerte de coincidencia histórica entre ambas revistas que es interesante analizar. El último número de *Envido* salió en noviembre de 1973, pero es posible admitir que su proyecto había terminado con la publicación del ejemplar anterior, en mayo de ese año, el mismo mes en que apareció *Crisis*. De hecho, se dice que esa edición final constituyó claramente una publicación de superficie de Montoneros. Sin embargo, dicha organización, que aspiraba a convertirla en un órgano teórico del movimiento de masas, decidió dejar de realizarla (Garategaray, 2010; González, 2011). Horacio González, miembro del Consejo de Redacción desde el quinto número, reflexionó al respecto tiempo después:

“Envido había comenzado llamando a un ‘revolución teórica’ tercermundista y se consumía como un boletín interno de una agrupación política, que además no quiso aceptarla. Pero ya no había otro público que ese, el público que habían producido las organizaciones insurgentes. Por otro lado, ese público era tan extenso como lo permitía la mayoritaria absorción en las organizaciones políticas de los lectores independientes que habían comenzado a leerla tres años antes” (González, 2011: 11-12. las comillas son del original).

En mayo de 1973, en un momento de gran conflictividad, en el que la sucesión de acontecimientos políticos aceleraba el tiempo social –el triunfo electoral de Cámpora, el esplendor de la Juventud Peronista, el retorno de Perón, la masacre de Ezeiza, la renuncia del presidente electo, el asesinato de Rucci y la disputa violenta al interior del movimiento peronista–

apareció Crisis. Su público era el mismo que el de Envido, y a la vez era otro. Es decir, es probable que el consumidor de la revista fuera una parte de la militancia, pero con su propuesta estética y cultural que no se encuadraba en el estilo panfletario propio de la época, sin duda interpelaba a sectores más amplios.

Crisis no pretendió ser un espacio de reflexión sociológica y filosófica, cercano al lenguaje académico –como lo había representado Envido– sino que más bien estuvo ligado al periodismo cultural. Y aunque en sus páginas se rescataron algunas tradiciones y figuras del acervo nacional, como a William Cooke, Hernández Arregui, Scalabrini Ortiz y Jauretche, planteó otro tipo de lectura, más literaria y menos conceptual y militante, aunque no evitaba la asunción de un posicionamiento político, ni la discusión –típica de la época– sobre el rol del intelectual en el proceso revolucionario. A pesar de las diferencias, se reconoce la existencia de un delgado hilo que unía a ambas revistas, apenas perceptible y al que Horacio González (2011) se ha referido. En Envido ya se encontraban algunos artículos sobre cultura popular, por ejemplo, dedicados al tango, Manzi y Discépolo, Atahualpa Yupanki y la historia del cine nacional realizados por Santiago González y Abel Posada –poco habituales en las publicaciones del campo intelectual de los primeros años setenta– que luego serán moneda corriente en Crisis. Tal vez, en esta última, se observa una mayor profundidad, soltura y rigurosidad en los análisis.

Enmarcada en las llamadas, en sentido amplio, revistas de difusión cultural, Crisis era un lugar de expresión para una cantidad de autores interesados en la literatura, el arte, la cultura popular y de masas, particularmente, en relación a la historia nacional y latinoamericana. Por la reivindicación política que hacía de lo nacional y lo popular era catalogada de “populista” –de hecho Piglia (2011) dice que en Los Libros la calificaban peyorativamente de ese modo. Sin embargo, no renegaba de esa caracterización, al contrario, la aceptaba no sólo por su orientación ideológica, sino también porque estaba dirigida a un público amplio y no especializado, que desconocía probablemente el lenguaje utilizado en los ámbitos universitarios o ultra politizados. De aparición mensual, se distribuía en librerías y en los kioscos de diarios y revistas y su formato y diseño eran más parecidos al tipo de publicaciones periódicas como los semanarios Primera Plana, Panorama y Confirmado. Se destacaba por el uso de colores fuertes en la tapa, fotos y viñetas para ilustrar las notas, mayor cantidad de espacios en blanco, junto a la inexistencia de mayúscula en los títulos de los artículos y en los nombres y apellidos de quienes los firmaban, lo cual se constituyó en una marca registrada. Se diferenciaba de otras revistas de los años setenta por su capacidad de distribución y comercialización. A modo de comparación, llegó a vender en su mejor momento 35 mil ejemplares, mientras que Los Libros no superaba los 3 mil y Envido, en su último número, probablemente financiada por Montoneros, alcanzó a vender (o distribuir) un máximo de 10 mil.

Si bien no tenía un manifiesto inaugural, ni un programa político cultural estricto, en su recorrido pudo mantener una línea editorial que le otorgó identidad propia. En el número 12 se presentaba a sí misma como “un vehículo de difusión y conquista de una identidad cultural nacional y latinoamericana que quiere ser útil en el marco mayor de las luchas de liberación” (Crisis: 1974:1). Como lo afirma María Sonderéguer (2008), Crisis se planteaba:

“[...] la revisión y relectura de la historia argentina; la revisión y revalorización de los géneros ‘menores’ –el circo, el teatro criollo, las telenovelas, la literatura policial–, la revisión de la tradición, son motorizadas por Juan Gelman, Aníbal Ford, Jorge B. Rivera, Eduardo Romano, Jorge Lafforgue, Haroldo Conti. La revisión construye una secuencia: del peronismo a la lucha armada. Es decir, de Arturo Jaureche –que reitera la fórmula ‘civilización o barbarie’– a John William Cooke – que anuncia la ‘segunda emancipación americana’” (p.18. las comillas son del original).

En los cuarenta números de Crisis volcaron sus ideas autores como Eduardo Galeano (quien fue su primer director editorial), Juan Gelman, Aníbal Ford, Rogelio García Lupo, Jorge Rivera, Norberto Galaso, Heriberto Muraro, Noé Jitrik, Julio Cortázar, Paco Urondo, Héctor Tizón, Antonio Di Benedetto, Haroldo Conti, Roberto Santoro, Miguel Ángel Bustos, Raymundo Gleyzer, Eduardo Romano, entre otros. Se visualizaban en sus páginas los distintos puntos de vista y los dilemas que enfrentaban los intelectuales en relación a su rol en el proceso político que vivía el país, donde la transformación radical de la sociedad en un sentido socialista –más allá de las diferencias de cómo se entendía el socialismo– aparecía no sólo como posible, sino también cercana. Para algunos, su función era colaborar con la revolución pero desde el propio trabajo intelectual y literario, como Julio Cortázar, quien afirmaba en un reportaje publicado en la revista que *“cada uno tiene sus ametralladoras. La mía, por el momento, es la literatura”* (Cortázar, 1973: 10).

Otros sostenían lo contrario, como Juan Gelman, quien advertía en “Confianza” que con poemas no se tomaba el poder ni con versos se hacía la revolución, o Urondo (1974) quien reclamaba la necesidad de que los intelectuales y artistas fueran parte de las organizaciones populares. De este modo, muchos de los que dejaron sus huellas en estas revistas priorizaron su tarea como militantes políticos por sobre la desempeñada en el ámbito literario y cultural, tal los casos de Haroldo Conti, Raymundo Gleyzer (militantes del PRT/ERP) y el mencionado Urondo (militante de Montoneros) que hoy integran la lista de personas desaparecidas a manos del aparato represivo del Estado. Y a pesar de los diferentes modos de considerar el compromiso con la realidad política de la época, es claro que la violencia estatal cayó sin distinciones sobre todos ellos; además de asesinados, muchos fueron detenidos, presos (como Federico Vogelius) o expulsados al exilio.

La revista tenía un criterio amplio y, por tanto, convivían en ella diversas perspectivas sobre cómo interpretar los objetos de la industria cultural. Las reflexiones de Ford, Rivera y Romano sobre estos fenómenos, una constante a lo largo de su historia, sirvieron de balance frente a las posiciones más críticas. Entre estas últimas podemos citar, en el número 8, la reproducción de un artículo de la revista cubana Línea, donde se entendía al comics como un producto aberrante, que alienó y reprodujo el facilismo escapista y al género como un medio ideológico del imperialismo. También, el texto de Virginia Erhart (2008 [1974]) sobre Corín Tellado, donde presentaba el éxito de esta novela como una ilustración típica de la “cultura para las masas”, que tenía el propósito de favorecer una actitud “pasiva” del lector. Para la autora, esta literatura buscaba “persuadir al consumidor de que los cambios beneficiosos, si no son el premio a la perseverante laboriosidad individual, sólo pueden tener origen en el azar, la magia o en el ‘amor que vence todos los obstáculos’” (p 316). Por su parte, el escrito de Benedetti (2008 [1973]) advertía: “No hay que olvidar que muchos de los llamados gustos populares, no son otras cosas que el resultado de una masiva campaña alienante llevada a cabo, o por lo menos inspirada, por el imperialismo y sus órganos de penetración” (p 306).

No queremos decir con esto que Rivera, Ford y Romano rechazaban de plano estas aseveraciones, sino más bien plantear sus reparos y precauciones frente a las descalificaciones y críticas más tajantes. En un escrito en homenaje a Hernández Arregui, que había fallecido poco tiempo atrás, Romano (1974) reivindicaba en parte su matriz de pensamiento respecto a la cultura, a la vez que tomaba distancia de los esquemas rígidos de análisis.

“Hernández Arregui nos enseña allí [Romano se refería al libro Imperialismo y cultura] a juzgar la producción y la actividad cultural en torno a la contradicción básica de un país dependiente: lo nacional liberador vs lo mimético sumiso. Para él, la cultura nacional responde siempre a componentes folclóricos, de raíz indígena o hispánica, elaborados luego por un gran artista. Por eso ensalza la obra literaria de Lugones y la opone a la de quienes se dejaron seducir por modelos externos, principalmente europeos, sin arraigo telúrico (la bohemia modernista, el hispanismo artificial de Larreta, etc.). Tal dicotomía, válida como punto de arranque, se torna quizás excesivamente reductora si no se contemplan los resortes e intermediaciones capaces de dinamizarlas. Y eso sucede en Imperialismo y cultura al no distinguir, por ejemplo, en el tango, la supervivencia de aspectos claves de aquel folclore, cierto que cualitativamente modificados, o al considerar con desconfianza los productos culturales consumidos por las masas urbanas; al conservar un excesivo respeto por los criterios ‘estéticos’, sin reparar en que ellos tampoco son categorías universales, sino fundados en el mismo sistema de colonización que la obra, en su conjunto, sanciona [...]” (p.25).

Por otra parte, Rivera se proponía hacer un rescate del valor cultural de la historieta, que se evidenció sobre todo en la “Historia del humor gráfico argentino”, trabajo aparecido en los números 34 y 35, de febrero y marzo de 1976 respectivamente. Mientras que Aníbal Ford, como secretario de redacción de la revista manifestaba, al presentar en el número 18 una investigación realizada por el Centro de Estudios de Comunicación Masiva de la UBA :

“[...] el objetivo de Crisis no es el de reproducir los esquemas de las revistas literarias tradicionales. Tanto como seguir el proceso literario, interesa analizar los problemas de infraestructura cultural, recoger los testimonios más escondidos y marginados de la cultura popular, atender a las formas masivas de comunicación e información”
(Crisis, 1974: 69).

A pesar de estas diferencias, había una idea que atravesaba toda la revista: la de dar cabida a las expresiones culturales, los artistas y personajes populares y de masas: el cancionero popular –reportajes a Mercedes Sosa, Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa, Aníbal Troilo, Oscar Alemán–, el cine documental, el circo criollo, el teatro, los íconos del deporte –como una nota sobre Muhammad Alí de Osvaldo Soriano–, las narraciones orales y otros géneros llamados menores. Y si bien la literatura y otras creaciones artísticas, como la pintura, fueron problemáticas centrales en sus páginas, se abocaron también a la reflexión de diversos fenómenos culturales y políticos. En sus páginas se encontraba desde la transcripción de escritos de reconocidos intelectuales, escritores y dramaturgos y entrevistas realizados a éstos –como James Joyce, Ítalo Calvino, Roland Barthes, Peter Weiss, Thomas Mann, Jean Paul Sartre– hasta el abordaje de temáticas como la inmigración de uruguayos, paraguayos y brasileros, la transcripción de testimonios de familiares de los presos de Trelew, informes sobre el petróleo en la Argentina y otros acontecimientos a nivel mundial. Se destacaba, además, el lugar brindado a las literaturas marginales, como los narradores africanos de lengua inglesa y francesa, la narrativa venezolana, colombiana, uruguaya y de otros países.

En este recorrido una figura que es necesario destacar es la de Heriberto Muraro, quien escribió varios artículos en Crisis. Su formación era diferente a otros autores como Romano, Rivera y Ford, en tanto no provenía de las letras y la crítica literaria, sino de la sociología. Esto probablemente haya motivado que su producción teórica se enfocara en los medios de masas desde un punto de vista comunicacional y no tanto desde lo cultural. Sus referencias teóricas no representaban los cánones del reservorio nacional, sino que provenían de otras latitudes: la Escuela de Frankfurt, Paul Sweezy, Celso Furtado, Armand Mattelart y, particularmente, Enzensberger. En estas remisiones no sólo se tejían acuerdos sino, también, importantes controversias. Muraro se caracterizó por un tipo de crítica realizada a los medios de comunicación exenta de los formalismos semiológicos y distante del marxismo más es-

tricto –aunque compartió mucho de sus puntos de vista–, y por su interés en valorar algunos productos masivos que dejaban emerger aspectos de la cultura popular. En Crisis fue donde publicó una serie de artículos que serían parte de uno de los libros sobre medios fundamentales de aquella época y el primero en abordar directamente a la televisión: Neocapitalismo y Comunicación de masas (Muraro, 1974). En los dos primeros números de la revista, en 1973, se conocieron “La manija. Quiénes son los dueños de los medios de comunicación en América Latina”, y “Los dueños de la televisión argentina”. Al autor se lo presentaba como “especialista en comunicación de masas” y se contaba entre sus antecedentes el trabajo El poder de los medios de comunicación de masas, un fascículo de treinta páginas con ilustraciones, perteneciente a la enciclopedia Transformaciones del Centro Editor y que salió a la venta en 1972. Los trabajos de Muraro configuran un claro exponente –junto a algunos de Mattelart– de la perspectiva teórica que abordaba a los medios masivos prestando particular atención a su estructura económica. Es decir, a partir de la indagación del sistema de propiedad de los medios de comunicación, el autor explicaba la función ideológica que los medios cumplían dentro de la dinámica social, como así también reflexionaba sobre las estrategias de intervención acordadas para generar efectos reales en el terreno político.

En el año 1974, por ejemplo, se discutía entre algunos sectores –sindicatos, periodistas e intelectuales– sobre la estatización de la televisión a raíz de la caducidad de las licencias decretada por el gobierno provisional de Lastiri, tiempo antes de la asunción de Perón, en octubre de 1973. Se debía tomar una decisión sobre este tema y Muraro (1974), en dichas condiciones, publicaba el texto “Poner el caballo delante del carro. La estatización de la televisión en Argentina”, en agosto de ese año. En él examinaba las distintas alternativas estatistas que se podían poner en práctica en lo inmediato, evaluando los problemas vinculados a la correlación de fuerzas entre los distintos actores en pugna, el impacto que la medida tendría en la industria publicitaria y en los contenidos y discutiendo tanto con quienes la veían como un ataque totalitario a la libertad de prensa –los sectores liberales y aquellos que tenían intereses comerciales– como con los sectores más radicalizados .

En este sentido, consideraba que llevar adelante un proceso de estatización no era una tarea sencilla –distintas experiencias en el mundo, como en Chile o Inglaterra, así lo demostraban– pero constituía una necesidad primordial en pos de la liberación y reconstrucción nacional. De este modo, no sólo aportaba desde la reflexión crítica, sino que además marcaba algunas directivas en el terreno de la acción concreta. Sin embargo, alertaba sobre un problema ideológico y cultural complejo de superar: el vínculo entre lo cultural, lo masivo y lo comercial. En tanto se carecía de modelos ya probados para articular esos aspectos de un modo adecuado y eficaz, se debía evitar caer en soluciones rápidas como las de construir desde arriba con-

tenidos culturales para la televisión, sin tener en cuenta que los modelos de la cultura oficial se encontraban en desventaja respecto a las producciones de la industria cultural.

Crisis fue una publicación que nunca perdió su horizonte en cuanto a su propuesta política y cultural y, por ende, mantuvo una coherencia llamativa. A pesar de haberse mantenido cinco meses más luego del golpe de Estado (su último número tiene fecha de agosto de 1976), no parece que en esos últimos números, más allá de los cuidados lógicos, se haya desviado de esa línea. Un ejemplo es el reportaje al escritor y padre Castellani en el número 39, que había asistido al almuerzo con Videla junto a Borges y Sábato en esas críticas semanas y pedido por escritores desaparecidos y detenidos. Así también lo es la reproducción de documentos, aparecidos en el número 40, sobre la “Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina” que se realizaba en Costa Rica y que, según Crisis, era objeto de una campaña de desinformación por parte de los “intereses que monopolizan la opinión pública en este continente” (Requena 1976: 3).

En Argentina, los años setenta son un sinónimo de movilización y radicalización política pero, al mismo tiempo, de derrota y desolación, sobre todo después del levantamiento militar y de la feroz represión posterior que destruyó todo aquello que se había comenzado a gestar más de una década atrás. Las características que tuvo el proceso nacional no contrastan demasiado con lo sucedido, a grandes rasgos, en el resto de América Latina. Siguiendo las reflexiones de Claudia Gilman (2003) :

“La historia de los intelectuales latinoamericanos de la época, como la describió uno de sus protagonistas, fue de la euforia a la depresión. No sólo porque muchas de las expectativas que guiaron la intervención de los intelectuales se desdibujaron. También porque el futuro imaginado para la sociedad en su conjunto se dio de bruces con un escenario que, ciertamente, la mayoría de los intelectuales no había imaginado ni en sus peores pesadillas. Tampoco la previeron muchas de sus víctimas; en muchos países de América Latina, el futuro promisorio que se convirtió en horror sigue siendo un trauma que no es fácil de superar” (p. 375).

En el proceso de formación de los estudios de comunicación en la Argentina, se advierte un desplazamiento en el tipo de estudios y reflexiones que abordaron la problemática de la comunicación entre los años sesenta y setenta. En la primera década, prevalecieron los trabajos reflexivos e interpretativos sobre la cultura de masas y la literatura popular (Rest 1961, 1965; Rivera, 1967, 1968), los estudios explicativos sobre la acción social y los lenguajes, que tenían un marcada pretensión científica (Verón, 1968) y otros vinculados al arte experimental y de vanguardia (Masotta, 1967, 1968). En cambio, en la década siguiente la

política ocupó progresivamente el centro de la escena y ganaron espacios las posturas más radicales respecto a los medios de masas, que se expresaron tanto a través de las denuncias como en los debates en torno a qué hacer con ellos. Y aunque este proceso no fue homogéneo, le imprimió rasgos particulares a la formación de los estudios en la Argentina.

Referencias

- Altamirano, C (2011 [1972]), "El gran acuerdo nacional", en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 27: edición facsimilar, Tomo III, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Amina, F, (2011 [1971]), "La democracia chilena", en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 15-16: edición facsimilar, Tomo II, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Benedetti, M. (2008 [1973]) "El escritor latinoamericano y la revolución posible", en María Sonderéguer (Com.), Revista Crisis 1973 – 1976: antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario, Buenos Aires, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Casullo, N. (2008) "Una nueva historia vieja", Diario Página 12, disponible en línea en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-102744-2008-04-20.html>
- Centro de Estudios de Comunicación Masiva de la Universidad de Buenos Aires, (1974). "Noticias, una experiencia de periodismo popular", en Revista Crisis, Año 2, N° 18, octubre, Buenos Aires.
- Cortázar, J. (1973). "Mi ametralladora es la literatura", en Revista Crisis, Año 1, N° 2, Junio, Buenos Aires.
- Cousido, D. (2008) "Actualidad teórica, lucha ideológica, en el caso de Los Libros" en Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura, N° 4, Buenos Aires.
- Erhart, V. (2008 [1974]). "Corín Tellado: la cenicienta en la sociedad de consumo", en María Sonderéguer (Com.), Revista Crisis 1973 – 1976: antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario, Buenos Aires, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Feimann, J. (2000). "La historia con pasión", en Diario Página 12, disponible en <<http://www.pagina12.com.ar/2000/00-03/00-03-11/contrata.htm>> [Consulta: 10/12/2008].
- Garategaray, M. (2010). "Peronistas en transición. El proyecto político ideológico", en Revista Unidos (1983-1991)", Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/60126>> [Consulta: 13/01/2012].
- Gelman, J (1973) "Confianzas" en *Relaciones*, Buenos Aires: Ediciones la Rosa Blindada.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, H. (2011). "Envido, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político", Prólogo de Envido: Edición facsimilar / Armada, Arturo [et al.] - 1ª ed. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Litvinoff, N. (2011 [1969]) "Lingüística y Ciencias Sociales" en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 2: edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Masotta, O. (2010 [1968]) *Conciencia y Estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora

- _____ (1967) Happening, Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.
- Mattelart, A, 2011 [1971]), "Los medios de comunicación de masas", en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 15-16: edición facsimilar, Tomo II, Buenos Aires: Biblioteca Nacional
- Montes, M; Rawson, S. (2011 [1971]) "Medios de comunicación: el lenguaje y la política", en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 21: edición facsimilar, Tomo II, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Morín, E, (2011 [1970]) "La galaxia McLuhan" en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 10: edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Muraro, H, (1974), Neocapitalismo y comunicación de masas, Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (1974), "Poner el caballo delante del carro. La estatización de la tv en argentina" en Revista Crisis N° 16, Buenos Aires.
- Petras, J. (2011 [1971]), "La clase obrera en las elecciones chilena", en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 15-16: edición facsimilar, Tomo II, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Revista Crisis (1974), "Al lector", N° 12, Buenos Aires.
- Requena, N (1976), "¿Son intocables los dueños de la opinión pública? Los documentos de la conferencia de políticas de comunicación de la UNESCO", Revista Crisis, N° 40, Buenos Aires
- Revista Los libros (2011 [1969]), Editorial N° 1, en Schmucler, H. Los libros: edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Revista Los libros (2011 [1970]), Editorial N° 8, en Schmucler, H. Los libros: edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Revista Los libros (2011 [1972]), Editorial N° 27, en Schmucler, H. Los libros: edición facsimilar, Tomo III, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rest, J (2006 [1961]), "Situación del arte en la era tecnológica", en Arte, literatura y cultura popular, Bogotá: Norma editor.
- _____ (2006, [1965]), "Literatura y cultura de masas" en Arte, literatura y cultura popular, Buenos Aires: Norma editor
- Rivera, J B, (1967), Eduardo Gutierrez, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____ (1968), La primitiva literatura gauchesca, Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.
- Romano, E. (1974). "Hernández Arregui, pensador nacional" en Revista Crisis, Año 2, N° 19, Enero, Buenos Aires.
- Rosa, N, (2011 [1969]), "Nueva novela latinoamericana. ¿Nueva Crítica?" en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 1, julio de 1969, edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Sarlo, B. (2011 [1972]), "Los canales del GAN", en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 27, julio de 1972: edición facsimilar, Tomo III, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- _____ 2011 [1973], "Elecciones: cuando la televisión es el escenario", en Schmucler, H. Revista Los Libros, N° 29, marzo-abril de 1973: edición facsimilar, Tomo III, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Somoza, P; Vinelo, E. (2011). "Para una historia de los libros", en Schmucler, H. Los libros: edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Sonderéguer, M. (2008). "Presentación", en Sonderéguer, M. (comp.), *Revista Crisis 1973-1976: antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*, Buenos Aires, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Steimberg, O. (2011 [1969]) "Langostino: un recuerdo a la deriva", en Schmucler, H. *Revista Los Libros*, N° 6, edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Taller de escritores de la Unidad Popular, (2011 [1971]), "Por la creación de una cultura nacional y popular", en Schmucler, H. *Revista Los Libros*, N° 15-16: edición facsimilar, Tomo II, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Urondo, P. (1974). "Poemas y algunas reflexiones", en *Revista Crisis*, N° 17, Septiembre, Buenos Aires.

Verón, E. (1968) *Conducta, estructura y comunicación*, Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.

Wajsman, P.; Sastre, C, (2011 [1969]) "Las revistas infantiles" en Schmucler, H. *Revista Los Libros*, N° 6, diciembre de 1969, edición facsimilar, Tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.



Publicaciones gráficas: en torno de sus usos y disputas

Resumen

Este artículo se enmarca dentro de las investigaciones del PID "Ideas y debates en las publicaciones de una década conflictiva. Los sesenta en Rosario", dirigido por la Prof. Myriam Stanley, y expone una tipología posible de los usos generales que se ha hecho de las publicaciones periódicas gráficas desde los inicios de la mediatización. Archivo, documento, testimonio y actor social, los diferentes abordajes en los estudios de sus páginas han permitido acercarse a la sensibilidad político-cultural de una época, proyectar saberes o repensar las funciones de los medios como productores de sentido.

Abstract

This article is defined within the research of the project "Ideas and debates in the publications of a complex decade. The sixties in Rosario", directed by the Prof. Myriam Stanley, and describes a possible typology of the general uses of magazines and journals from the beginnings of mediatization. The different treatment given to these media (as archive, document, testimony and social actor), allowed to approach the political - cultural sensibility of a period and to rethink the functions of the media as producers of sense.

**Mariana Busso
Lautaro Cossia**

**Centro de Investigaciones en
Mediatizaciones (UNR)**

CONICET

mar_busso@hotmail.com

**Centro de Investigaciones en
Mediatizaciones (UNR)**

lcossia@yahoo.com.ar

Palabras clave

publicaciones gráficas,
archivo, testimonio,
historia de las ideas,
sesentas

Keywords

magazines and journals,
archives, testimony,

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de las investigaciones de un proyecto de mayor alcance, que se titula "Ideas y debates en las publicaciones de una década conflictiva. Los sesenta en Rosario (1956-1969)", dirigido por la Prof. Myriam Stanley, el cual tiene por objetivo analizar los posicionamientos que los diversos referentes de la sociedad local dejaron plasmados como huellas en las publicaciones gráficas sectoriales o generalistas del periodo. Su puesta en circulación atraviesa una época signada por el derrocamiento del segundo gobierno de Juan D. Perón en 1955, la posterior proscripción y la paulatina agudización de las luchas políticas y sociales. Las profundas transformaciones producidas por el peronismo y la heterogeneidad de sectores de interés que confluyeron en su caída pronto generaron un dilema que perduraría durante los largos años de tensiones y disputas en el campo político, económico e intelectual argentino: ¿Qué hacer con las masas luego de que su líder fuera embarcado al exilio?

En esa coyuntura, se produce una renovación en el ámbito de las ciencias sociales, con una búsqueda de la jerarquización de la enseñanza y la investigación, y la instalación de nuevos tópicos y expresiones artísticas en el plano cultural. Por su parte, a escala mundial primó la polarización ideológica que caracterizó a la Guerra Fría y la paulatina radicalización de las expectativas de transformación social, convirtiendo al triunfo de la Revolución Cubana en 1959 en una experiencia central de los movimientos sociales y políticos que emergieron en todo el continente americano. Como contrapartida, la Doctrina de la Seguridad Nacional estableció una pauta de intervención estratégica por parte del bloque occidental liderado por Estados Unidos: el enemigo se hallaba dentro de las propias fronteras de los estados nacionales y se requerían todos los esfuerzos y la cooperación militar para erradicar las diferentes tentativas de cambio.

En Argentina, el sucesivo fracaso de los intentos de "desperonización" de la sociedad y la incapacidad manifiesta de los sectores socioeconómicos predominantes para constituirse en instrumento de dominación perdurable favoreció la instalación de un gobierno de facto de características inéditas en 1966. Dicha disrupción institucional fijó tiempos de acción perennes y objetivos estratégicos que requerirían de una intensa represión de los grupos disidentes, preferentemente el sindicalismo combativo y todo estamento social que pudiese estar contaminado con ideas marxistas. Se disolvió el Parlamento, se confiscaron y vendieron los bienes de los partidos políticos, se intervinieron las universidades y se prescindió de decenas de docentes e investigadores, se redujo drásticamente el personal en la administración pública y se llegó al extremo de restringir el uso de minifaldas y el pelo largo, señales inequívocas, para la Iglesia Católica, de la inmoralidad estimulada por el ideario subversivo.

La revuelta estudiantil y sindical producida en Córdoba en el año 1969, el “Cordobazo”, sería un punto de inflexión para este proyecto autoritario, aunque el derrotero político, social, económico y cultural de nuestro país lo convertirían en un preludio de la avanzada cívico-militar de 1976.

Estas breves referencias históricas tienen el único propósito de enmarcar el universo de las ideas que circularon en las publicaciones gráficas seleccionadas para el análisis. De momento, nuestro propósito es hacer una caracterización de los usos generales que se han hecho de las publicaciones gráficas, en tanto archivo y testimonio relevantes de las más diversas coyunturas y actores protagónicos del largo camino de mediatización de la vida social. Es a partir de dicha caracterización y genealogía histórica, y partiendo del estudio de este tipo de objetos comunicacionales, como pensamos acercarnos a la sensibilidad político-cultural de los sesenta rosarinos, explorar las ideas circulantes en la ciudad y proyectar una mirada interpretativa sobre el papel que desempeñaron las diversas publicaciones analizadas.

Breves referencias de archivo.

Establezcamos, como una arbitrariedad histórica que tiene sus razones, que la segunda mitad del siglo XVIII acelera el desmantelamiento de los esquemas de percepción y representación que permitían el ordenamiento divino del mundo occidental. El proceso de secularización que lleva a la Revolución Francesa hace que el proyecto humano baje del cielo a la tierra, por usar una imagen común que se refiere a la paulatina desacralización de las ideas. Paralelamente, el surgimiento del universo científico y técnico, incluidas las nuevas prácticas comunicativas generadas por la propagación de las máquinas tipográficas y las nacientes formas de reproducción y multiplicación de grabados, sirvieron para dejar atrás a los sistemas de comunicación oral y manuscritos pre-revolucionarios y redefinir los espacios de sociabilización y circulación en el que habrían de expresarse las problemáticas político-culturales del siglo XIX. Las ínfulas democráticas que trajo aparejada la idea de la soberanía popular y la puesta en debate de distintos modelos de pensamiento a través de la prensa, los gabinetes de lectura o los clubes facciosos definieron los orígenes de la prensa gráfica como un problema eminentemente político. Aún cuando la aparición de la prensa gráfica no dejó de tematizar cuestiones religiosas y sociales o de difundir los acontecimientos económicos moldeados por el auge mercantil y la expansión mundial de las transacciones comerciales.

Tramado por las luchas independentistas, la expansión del capitalismo y la paulatina y traumática conformación de los estados nacionales, las primeras hojas periódicas cumplieron

un rol protagónico, sea como arma de propaganda oficial, sea como instrumento de lucha política, sea como órgano de difusión de noticias o costumbres urbanas. En tal sentido, el proceso de mediatización, fenómeno que Verón (2011) describe como “la historia de la progresiva complejización de la interpenetración entre los sistemas sociales y los sistemas psíquicos socio-individuales” descrita por Luhmann (p. 22), aparece marcado por el particular desarrollo de los diferentes formas de intercambio, desde el uso de “rústicos útiles de piedra”, en los orígenes mismos del primer fenómeno mediático (Verón, 2013: 171-184), hasta la multiplicidad de dispositivos y tecnologías contemporáneas. Convirtiendo particularmente a la invención de la imprenta en un “momento fuerte” de esta historia, ya que su expansión produjo una paulatina alteración de la actividad económica, social, política y cultural.

En el Virreinato del Río de la Plata existieron experiencias gráficas anteriores a 1810, todas ellas marcadas por la censura y el control de las autoridades de aquél. Pero la proliferación de los órganos de prensa se produjo con posterioridad a la Revolución de Mayo y, tal como señala Wasserman (2009), una doble paradoja acompañó los debates y la reglamentación de la prensa gráfica luego de los acontecimientos revolucionarios. Por un lado, la prensa gráfica era considerada una instancia de legitimación y fundamento de poder que emanaba de la opinión pública, pero al mismo tiempo surgía la necesidad de crear a esa opinión que se consideraba debía ser preexistente. Por otra parte, se suponía que el rol de la prensa era el sostenimiento mismo del orden republicano y de una sociedad civilizada, aunque la elite política siempre asumió la necesidad de controlar el funcionamiento de un nuevo actor político-social que era “*capaz de socavar el poder que ostentaban*” (p. 134; cursiva nuestra).

Percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores, y [siendo que está] especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de éste y de otros sistemas políticos (Borrat, 1989: 69, cursiva nuestra).

Todo el siglo XIX estuvo atravesado por tensiones y conflictos derivados del principio de soberanía popular, el papel de las mayorías en el sistema político y la regulación de la prensa gráfica. Los nacientes medios de comunicación empezaban a ser un componente decisivo de la legitimación facciosa e instrumentos fundamentales en los modos de organizar el ejercicio del poder político, ya no sólo vinculable a los mecanismos de coacción física o material. De esta manera, las posibilidades que tenía la prensa gráfica de expandir todo tipo de representación simbólica, hacer circular diferentes categorías e imaginarios sociales y promover la censura ética, moral o estética de las conductas sociales, le confieren un papel estratégico en el armado de la escena pública decimonónica.

En términos generales, en Rosario, nombrada ciudad en 1852, dos tipos de práctica periodística pueden reconocerse durante la segunda mitad del siglo XIX. A la primera se la ha calificado como prensa de pares o prensa notabiliar y se define por ser la opinión publicada de un grupo faccioso de la elite rosarina que sirve para expresar el apoyo militante a determinada causa partidaria (Bonaudo, 2005). Mientras que el otro tipo de experiencia gráfica encierra variados intentos de autonomización y una organización de carácter proto-empresarial que buscó irradiar la imagen moderna del ciudadano liberal, aunque no por ello sus páginas dejan ver las modalidades enunciativas y la lógica panfletaria del faccionalismo.

Fue recién en las primeras décadas del siglo XX, con la consolidación del mercado editorial típicamente burgués, también definido como periodismo generalista y comercial, cuando la prensa gráfica, ese signo inequívoco de la modernidad, ganó presencia y amplitud en el armado de la esfera pública: se expandió el universo de temas y géneros, se profesionalizó la práctica periodística y aumentaron las posibilidades tecnológicas de contacto con los lectores, convirtiendo a la fotografía en el principal dispositivo visual ligado a la industrialización del proceso técnico. Entre el nuevo conjunto de posibilidades técnico-industriales pueden citarse el grabado en madera de boj, el grabado sobre acero, el fotograbado y la mencionada fotografía .

El curso de esta breve genealogía de la prensa gráfica, reunida en un amplio y azaroso archivo de publicaciones, ha servido como insumo de la investigación histórica, tal como se presagiaba en las propias páginas de los antiguos periódicos, donde solía editorializarse el legado testimonial que esas mismas publicaciones le ofrecerían a los historiadores del futuro. Diarios y revistas de todo tipo fueron requeridos como fuentes testimoniales para la reconstrucción del pasado, junto con las memorias de los organismos estatales, la correspondencia pública y privada, los documentos diplomáticos, los censos o las producciones estadísticas, ya que como supo plantear Bloch (1952) "sería una gran ilusión imaginarse que cada problema histórico se vale de un tipo único de documentos" (p.56). Sin embargo, y a riesgo de simplificar sus alcances, el uso que la historiografía tradicional hizo de la prensa gráfica fue preferentemente ilustrativo, privilegiando la utilización de los artículos políticos serios, pasando por encima los diferentes tipos de imágenes y desatendiendo las especificidades de los recursos significantes o las materialidades involucradas en la producción gráfica. Es decir, en esos trabajos el material de archivo aparece expuesto como una ventana transparente, concepción que estaba en consonancia con las concepciones analogistas o miméticas del ideario positivista, haciendo de las representaciones mediáticas un reflejo especular e inmediato del mundo circundante.

La necesidad de desmarcarnos de estas concepciones supone asumir que el lenguaje deja de ser, tal como plantea Verón (2007), un espejo “más o menos deformante” del mundo y adquiere un estatuto epistemológico que pone en crisis a la tradición objetivista y, siguiendo a Didi-Huberman (2007)(año) y Carlo Guinzburg (2008), a las visiones más escépticas y nihilistas del llamado giro lingüístico:

El archivo no es ni reflejo del acontecimiento ni tampoco su demostración o prueba. Siempre debe ser trabajado mediante cortes y montajes incesantes con otros archivos (...) Entre los excesos del positivismo y del escepticismo, habría que “aprender a leer” nuevamente los testimonios, sosteniendo la tensión entre narración y documentación. En las fuentes no deberíamos ver ni ventanas abiertas, como creen los positivistas, ni muros que impiden la visión, como dicen los escépticos (Didi-Huberman, 2007: 7-32).

Este desplazamiento convierte a los medios contemporáneos en grandes configuradores de la realidad y exige contemplar las mediaciones formales y extra-formales que condicionan su funcionamiento. El análisis enunciativo, por caso, permite hacer foco en las gramáticas de producción de los discursos seleccionados y pensar las huellas estratégicas que atan el vínculo con los lectores y “las reglas de engendramiento” histórico que marcan su puesta en circulación. De esta manera, los medios no sólo cumplen un rol archivístico o testimonial, sino que conforman documentos que permiten, desde el presente, pensar la renovación de las prácticas culturales y el universo de ideas circulantes en determinado momento histórico (Barbier y Lavenir, 1999).

En tal sentido, la pertinencia de un conocimiento o la posibilidad de comprender un fenómeno dependerá del espacio en el cual se hace intervenir al material de archivo mediático, queriendo decir con esto que el reservorio de los discursos textuales o figurativos que lo conforman exige un orden de lectura preciso. A modo de ejemplos: los avisos publicitarios han servido para caracterizar las pautas de consumo o la moda de una época; de las cartas de lectores puede inferirse cierta sensibilidad social; mientras que la propaganda partidaria o los avisos oficiales permiten seguir el curso estratégico de la lucha política. En nuestro caso, tratándose de un estudio que busca dar cuenta del universo de ideas circulantes en Rosario entre 1955 y 1969, entendemos que la exploración de publicaciones académicas, religiosas, sindicales o partidarias ofrece la posibilidad de recortar un corpus privilegiado para abordar las configuraciones ideológicas locales, amén de que dicho esfuerzo interpretativo deba reconocerse dentro de un proceso histórico de más largo alcance.

Partiendo de estos objetos, con sus formas gráficas, la irreductibilidad de sus lenguajes escritos o figurativos utilizados, su adscripción genérica o la marca temporal de las inflexiones

verbales y estilísticas que presentan, buscamos abrir un horizonte de reconstrucción histórica de las ideas. Dicho esfuerzo analítico asume el carácter fragmentario y provisorio de todo montaje histórico y la necesidad de escudriñar las tensiones que, como huellas, dejan entrever las discursividades sujetas a nuestra interpretación.

Sabemos que los discursos no muestran la irrupción de la subjetividad pura, sino que funcionan como un espacio de posiciones diferenciadas que entrelazan los eventos históricos y la situación comunicativa. Una relación bidireccional en donde lo social moldea al discurso y éste, a su vez, moldea a lo social. Perspectiva que busca evitar tanto el análisis inmanente de las publicaciones como las explicaciones de tipo contextual, que ven a los discursos como simples reacciones ante los hechos de la historia.

Del archivo a un componente de época

Dar cuenta del entramado de publicaciones periódicas que circularon en Rosario en parte de las décadas del 50 y del 60 nos lleva a reconocer el modo en el que la historia y las ciencias sociales han entendido a los medios gráficos. Si consideramos que su proliferación trajo aparejada, a lo largo de su historia, el fenómeno del archivo y que éste inevitablemente entraña una construcción, sin dejar de ser un testimonio (Didi-Huberman, 2007), la elaboración de un corpus supone fijar los límites del reservorio de hechos textuales y figurativos con los que se piensa trabajar (Traversa, 1997). A partir de dicho reconocimiento, nuestra búsqueda pasa entonces por dar cuenta de las opciones teórico-metodológicas que se despliegan en el abordaje de las publicaciones seleccionadas.

Una primera precisión hacía referencia al propósito que persigue nuestro estudio: conocer el rol asumido por diferentes expresiones de la política y de la cultura a través de diversas publicaciones periódicas, y pensar el peso y el lugar ocupado por dichos medios en determinadas tramas sociales, políticas y culturales. Dichos materiales de investigación lejos están de constituir mirillas transparentes o muros que se levantan impidiendo la visión del pasado. Más bien se posicionan como testimonios de lo acontecido y, al mismo tiempo, se constituyen en elementos imbricados en la configuración de esa escena histórica.

En tal sentido, el interés en explorar diarios y revistas rosarinos supone un propósito rector: desentrañar ese pasado de ideas o "reconstruir el ayer", por emplear una expresión de Traversa (1997: 27), con el fin de analizar el espectro de visiones o perspectivas que ofrecen sobre lo acontecido. De este modo, es el abordaje mismo de la historia reciente de nuestra ciudad, la recuperación de los testimonios y los actores de ese pasado cercano, el que se encuentra atravesado por relaciones y formas de conocimiento. En ese punto, el análisis de

las publicaciones nos ofrece la posibilidad de recuperar algunas las visiones y antagonismos de una época resguardada, aunque sea fragmentariamente, en soporte papel.

Son múltiples las teorías y las propuestas metodológicas que tratan los modos de abordar la problemática del archivo, muchas de las cuales trabajan su relación con las políticas de uso y recuperación de acervos literarios y de las vanguardias artísticas. Reconociendo esta profusión, y a los fines de poder introducir la perspectiva desde la cual hemos propuesto el abordaje del corpus seleccionado, elegimos partir de la definición de Michel Foucault (2001), quien va más allá de la noción de archivo pensado como reservorio de documentos o instituciones encargadas de su conservación. Antes que eso, Foucault piensa la delimitación de las reglas presentes en el archivo, las cuales definen los límites y las formas de la decibilidad, de la conservación, de la memoria, de la reactivación y de la apropiación de los enunciados. Es decir, es visto como un conjunto de discursos efectivamente pronunciados, más que como una suma de textos conservados por una cultura en relación a su pasado. En palabras del propio Foucault:

El archivo es en primer lugar lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar sólo de accidentes externos: sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas (Foucault, 2001: 219-220).

El abordaje de las ideas y las conflictividades de los sesenta rosarinos implica de este modo la realización de un recorte de época, entendiendo que dicha categoría define los rasgos de una cesura histórica que marca las condiciones para que surjan determinados tipos de discursos.

Una época se define como un campo de lo que es públicamente decible y aceptable en cierto momento de la historia, más que como un lapso temporal fechado por puros acontecimientos (Gilman, 2012: 36, cursivas de la autora) .

Pensar al archivo desde este punto de vista nos permite aventurar que nuestro trabajo implica ir más allá de los contenidos, intentado vincular el reconocimiento de los discursos y los posicionamientos que han surgido a partir de esa recuperación documental. Sostenemos que es en la propia materialidad significativa de los documentos recuperados donde podremos identificar esos decires propios de una época, así como la gestión de las afectividades, las ideas y los debates que cruzaron una época.

Precisamente, la idea de que los medios gráficos constituyen al mismo tiempo un archivo documental, es decir, lo que los historiadores ven como fuente documental del pasado, “seleccionada y conscientemente escogida, pero también formada de fragmentos que a menudo escapan a la intencionalidad” (Murguía, 2011: 28), nos permite avanzar en la búsqueda y en la conformación del propio archivo. Desde esta perspectiva, el material recopilado emerge o se emparenta con un dispositivo de memoria, proponiendo a partir de aquellos sentidos y respuestas sobre lo que ha sido resguardado. Materialidad que envuelve trazos y fragmentos discursivos de la historia, a partir de la cual es posible producir nuevas conjeturas sobre el pasado mediante la labor interpretativa de aquello que surge de la exploración.

Archivo, por ende, entendido como objeto de reflexión, de estudio y de intervención de acervos documentales. Práctica archivística que implica la recopilación de la documentación y su resguardo, pero también identificar los criterios que hoy nos llevan a desempolvar viejos anaqueles en una cierta operación de custodia, parafraseando a Derrida (2010). Si para este autor francés el archivo implica, al mismo tiempo, “la domiciliación (‘no hay archivo sin un lugar de consignación’), la visibilidad (‘no hay archivo sin una técnica de repetición’) y el reaseguro (‘no hay archivo sin una cierta exterioridad. Ningún archivo sin afuera’)” (Derrida en Gerbaudo, 2010: 39), nuestro trabajo analítico también opera sobre el temor a la desaparición y la necesidad que habría de rescatar aquello que resiste porque permanece, aun cuando no pueda ser decodificado.

La conjugación de estas diversas formas de entender o construir un archivo de publicaciones gráficas nos sugiere partir de los objetos explorados, de su clasificación, sus espacios de circulación y las prácticas que encierra su producción, la discursividad polémica que se desprende de sus textos e imágenes. Es a partir de este recorrido como podremos establecer las recurrencias, los diferentes usos y las estrategias de intervención propias del periodo estudiado. El análisis de estas materialidades, su alcance testimonial y las condiciones que posibilitan su circulación entrecruzan la dimensión significativa de los discursos con las prácticas sociales que acompañan la puesta en circulación de las ideas. Los medios de comunicación, en este caso escritos, son instituciones complejas donde coexisten puntos de vista y registros diversos, aunque la singularidad de los momentos y las características de los discursos puestos en circulación ofrecen la posibilidad de analizar qué representaciones e intereses vivifican las condiciones de enunciación de un pasado que nos llega de manera fragmentada.

Los “sesenta” en Rosario. Una muestra

Dos ejemplos concretos quisieramos rescatar a la hora de mostrar el trabajo con nuestro corpus. Por un lado, el caso de Setecientosmonos, revista del campo literario. Por el otro, la particular intervención del periódico Tradición, Familia, Propiedad (TFP) en una controversia que se generó dentro del campo religioso rosarino a finales de la década del 60, un momento clave en el proceso de radicalización de la sociedad.

TFP fue una publicación facciosa regional que se hizo eco de los debates que se generaron al interior de la curia rosarina, atravesada en aquellos años por discusiones que pusieron en cuestión el papel de la doctrina católica. En tal sentido, la línea pastoral habilitada por el Concilio Vaticano II desarrollado entre 1959 y 1965, la encíclica papal *Populorum Progressio* y el llamado Manifiesto de los 18 Obispos en 1967, el documento de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrado en Medellín (1968) y el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) en Argentina, conforman una serie temporal que marca la paulatina visualización de formaciones religiosas enfrentadas al canon tradicional.

En nuestra ciudad, este tipo de planteos generaron la renuncia de treinta sacerdotes y la posterior reacción de los sectores más ortodoxos de la Iglesia, quienes pusieron en circulación TFP, una publicación que funcionaba como un vademécum de tipo moral ante los corrimientos promovidos en materia religiosa. En su número extraordinario de junio/julio de 1969, TFP aborda el conflicto de los sacerdotes renunciantes, denunciando a través de textos e imágenes el “anti-dogmatismo” de quienes se identificaban con el “estilo de la Nueva Iglesia” y se apartaban de la doctrina canónica con un afán progresista. En sus páginas se ofrecen testimonios escritos y fotografías que operan como la ejemplificación visual del virtuosismo católico, mientras que la óptica pedagógica de su prédica compone un escenario que atraviesa el campo religioso y mantiene un diálogo mudo con otras discursividades de la época, como las visiones propagadas por los diarios La Capital y La Tribuna o la revista Boom.

El tratamiento de este corpus, analizado en su dimensión testimonial y como dispositivo productor de sentido, deja leer las huellas de aquel momento problemático. Las tensiones, aquí, se juegan en el plano simbólico, encontrando en los textos e imágenes publicadas los espacios donde operan mecanismos de denuncia o de argumentación sólo identificables por las condiciones históricas en la cual se producen.

El uso de la fotografía tuvo una función estratégica tanto para TFP como para el mencionado magazine Boom. En el tratamiento que ambas publicaciones le dan a las imágenes, son evidentes los procedimientos de composición y selección, estableciendo una construcción particular del mundo fotografiado en el que se reconocen diversos códigos y mecanismos de significación. En el caso de TFP el uso de las imágenes pretenden ser una ejemplificación visual del virtuosismo católico: refuerzan las denuncias escritas a través de fotografías ejemplares y ejemplarizantes, desde una óptica denunciante pero también pedagógica, señalando los comportamientos que se apartaban de la doctrina y proponiendo la representación visual del “deber ser” religioso.

Por su lado, la línea editorial desplegada por Boom deja ver un claro posicionamiento a favor de los sacerdotes renunciantes. En su tratamiento de las imágenes fotográficas busca representar, de modo más bien elíptico, a esa Iglesia que debía ser transformada. Los retratos de los “curas guerrilleros” o de los prelados en poses desacralizadas revalorizan el gesto de una Iglesia mundana e ideológicamente comprometida con la realidad social de su tiempo. La coyuntura rosarina marca el posicionamiento de la publicación, atenta a la transformación del campo religioso y en contraposición al virtuosismo a-histórico que pregonan los cultores de la ortodoxia religiosa.

Por otra parte, nos interesa mencionar el trabajo que hemos realizado sobre Setecientosmonos, publicación cuyos 10 números aparecieron entre 1964 y 1967. El énfasis inicial de la misma estuvo puesto en la publicación de piezas literarias y el compromiso asumido, desde la literatura, con las causas populares latinoamericanas; mientras que sobre el final del período hizo hincapié en la nueva crítica literaria. El trasfondo de dichos posicionamientos siempre estuvo marcado por los debates de la época acerca del rol que cabía esperar de los intelectuales, entre los que se ubicaban los participantes de este proyecto editorial.

Con un origen ligado a la apuesta juvenil ideada por Juan Carlos Martini, Carlos Schork, Omar Pérez Cantón y Rubén Radeff, y la decisiva incorporación de Nicolás Rosa a partir de su número doble 3/4, la revista transita por tres etapas diferentes. La primera de ellas está marcada por la imprevisión, la impresión mimeografiada y el propósito de difundir las producciones literarias del círculo de amigos y conocidos. Un segundo momento reconoce la problematización del cruce entre literatura y política. Finalmente, la última etapa muestra un giro crítico que, sin alejarse de las tensiones intelectuales del momento, deja planteado que la relación entre los escritores y la realidad circundante debe jugarse en términos de una “política de la literatura”, tal la definición de Di Crosta (en Aguirre y Di Crosta, 2012: 37). En

tal sentido, el foco de esta una nueva crítica aparece influenciada por la sociología marxista, el psicoanálisis, el existencialismo y la antropología estructural.

El ejemplar número 5, mientras tanto, había testificado un compromiso más directo con los hechos políticos de la época. Allí publican, en ocasión de la invasión norteamericana a Santo Domingo, El suplemento “Testimonios”, develando en el nombre mismo la actitud tomada ante el conflicto: ser testigos de de una situación que no podía pasarse por alto:

“(...) consideramos imprescindible, la integración absoluta del escritor con su época (una época que lo está condicionando y limitando, una época que de alguna manera lo está enajenando) y con su tiempo, asumiendo la responsabilidad intransferible de militar con sus medios de comunicación y de trabajo, en la causa de una libertad auténtica y sin máscaras” (Suplemento Testimonios, 1965: 1).

Varias cuestiones resuenan en estacita. En primer lugar, la imagen del intelectual contestatario asociado a la moral del compromiso; una concepción que hacía que propia función cultural aparezca íntimamente ligada a la suerte del resto de la comunidad. Todo ello desde un lugar mediático que se situaba al margen de las instituciones, dotado de una suerte de movilidad intelectual propia y una proyección amplia de su lectorado. La instrumentalización de estos espacios editoriales refiere así a la posición asumida ante una realidad que los “trasciende” pero los define como intelectuales comprometidos con las causas de los pueblos latinoamericanos. El medio aparece aquí, parafraseando a Charaudeau, como la expresión de un posicionamiento que, a su manera, busca testificar las injusticias que se comenten en la propia época, ofreciendo una “parcela ampliada, simplificada o estereotipada del mundo” (Charaudeau, 2003:15). Para eso ponen en funcionamiento diversos mecanismos significantes, apelando a los saberes de la coyuntura, al dispositivo que les sirve de “instrumento” y la escena comunicativa de la que forman parte.

En este sentido, Setecientosmonos, TFP y el resto de las publicaciones analizadas remiten a una definición clásica y amplia de los medios, siendo que son una estructura socialmente instituida de comunicación y, por extensión, el soporte mismo de esa estructura (Barbier y BerthoLavenir, 1999). En ello se sostiene su función de conservación y la posibilidad de observar la renovación de las prácticas culturales y políticas y el universo de ideas que nos lega ese pasado. Como planteara Didi-Huberman, el archivo arde, y en la fulgurante reaparición de esos restos aparecen las huellas de una historia (de las ideas) que se resiste a ser cristalizada.

Referencias bibliográficas

Aguirre, O. y Di Crosta, G. (eds.) (2012). *Setecientosmonos*. Antología. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Barbier, F. y BerthoLavenir, C. (1999). *Historia de los medios. De Diderot a Internet*. Buenos Aires: Colihue.

Berón, C. (2001). "Boom. Historia de un boom editorial", en AA.VV. *Historia de revistas argentinas*, tomo IV. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas. pp. 9-50.

Bloch, M (1952). *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bonaudo, M. (dir.) (2005). *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*. Rosario: Prohistoria.

Borrat, H. (1989). "El periódico, actor del sistema político", en *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, N° 12, pp. 67-80

Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social. Barcelona*: Gedisa.

Cossia, L., Busso, M. y Moscatelli, M. (2012). "En busca del dogma perdido. La revista Tradición, Familia, Propiedad: un testimonio fotográfico de la "subversión" en la Iglesia (1969)", en Martínez de Aguirre, E., *Visualidades infinitas: miradas y dilemas de los lenguajes expresivos*. (Ebook). Rosario, UNR Editora, 2012. ISBN 978-987-702-005-2, pp. 110-122. Disponible en <<http://es.scribd.com/doc/149911802/visualidas-1>>

Darnton, R. (2003). *El coloquio de los lectores. Ensayo sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México: Fondo de Cultura Económica.

Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.

_____ (2007). "Das Archivbrennt", en Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.), *Das Archivbrennt*. Berlin: Kadmos, pp. 7-32. (Traducción de Juan Antonio Ennis para uso de la cátedra de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de La Plata). Disponible en <<http://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>>, recuperado el 14/10/2013.

Eisenstein, E. (1994). *La Revolución de la Imprenta en la Edad Moderna Europea*. Madrid: Akal.

Foucault, M. (2001). *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.

Gerbaudo, A. (2010). "Archivos de tela, celuloide y papel. Instancias del arte y de una teoría en (des)construcción", en *Telar* N° 7-8, Tucumán (Argentina), pp. 31-49.

Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona: Gedisa.

Huysen, A. (2001). "Pretéritos presentes: medios, política y amnesia", en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid- Buenos Aires: Siglo XXI.

Murguía, E. (2011). "Archivo, memoria e historia. Cruzamientos y abordajes", en Íconos N° 41, Quito (Ecuador), pp. 17-37.

Nora, P. (2008). "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", en Nora, P., Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce. pp. 19-39.

Szir, S. (2009). "Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en Caras y Caretas (1898-1908)", en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa. pp. 109-139.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Traversa, O. (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2001). *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2007). *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

_____ (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.

Wasserman, F. (2009). "La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el Estado de Buenos Aires durante la década de 1850", en *AlmanackBraziliense*, Sao Paulo, N° 10. pp. 130-146.

Representaciones iconográficas feministas, de mujeres y de género en las redes sociales

Resumen

Aquí se considera que las imágenes juegan un papel comunicativo fundamental en la trama de las redes sociales, y que las mujeres constituyen en la actualidad su mayor porcentaje de audiencia. A partir de allí, nos abocamos a la exploración de las representaciones iconográficas en Facebook en tanto estrategias de visualidad de las organizaciones sociales y políticas argentinas que se autoproclaman feministas, a favor de las mujeres y/o la equidad de género. Este trabajo presenta las articulaciones preliminares entre presupuestos teóricos y propuesta metodológica desarrollada con el fin realizar las primeras observaciones empíricas sobre las modalidades estético narrativas y las estrategias de visualidad colectiva, así como las constantes y interrupciones en la utilización de recursos iconográficos presentes en las cuentas relevadas a nivel local en tanto espacios de enunciación y acción política de un sector particular dentro de la comunidad discursiva de Facebook.

Abstract

Whereas the images play a vital communication role in the tissue of social networks, and the women now is the largest share of audience. From there, we focus on exploring the iconographic representations in Facebook as visual strategies of Argentine social and political organizations who call themselves feminists, for women and / or gender equity. This paper presents the preliminary links between theoretical assumptions and methodological approach developed to perform the first empirical observations on aesthetic forms and narrative strategies of collective visibility and the constant disruptions and iconographic use of resources in the accounts surveyed locally as spaces of enunciation and political action in a particular sector within the discourse community of Facebook.

Florencia Laura Rovetto
Mariángeles Camusso

CONICET – CIM – UNR – UNER

florencia.rovetto@gmail.com

CIM – UNR – UAI

mariangeles.camusso@gmail.com

Palabras clave

imágenes, mujeres,
género, feminista,
Facebook

Keywords

pictures, women, gender,
feminist, Facebook

Puntos de partida: “insights”

El desarrollo del presente trabajo tiene un largo tiempo de maduración y un momento aglutinador cercano que reúne a ambas investigadoras aunando el interés común por el análisis de ciertas imágenes que se nos presentan como instancia de cruce entre la performance docente-investigadora, la actividad profesional desarrollada en el polémico ámbito de la publicidad y el activismo militante feminista.

En virtud del desarrollo de las investigaciones en torno a nuevos medios de comunicación y la participación de las mujeres en comunidades virtuales, cuyo núcleo problemático se centra en las interacciones a través de las redes sociales y las transformaciones que las mismas generan/impulsan sobre las comunicaciones, hemos comenzado a observar y a preguntarnos sobre las imágenes que los colectivos de mujeres utilizan en estos espacios atendiendo, en particular, los modos de representación visual manifiestos en los diseños de perfiles y portadas de Facebook.

Este interés difuso, en estado de gestación, tuvo repentinos insights. El primero se produjo en el marco de una actividad institucional en la que participó Mariángeles Camusso en calidad de jurado. Se trató de un concurso de imágenes para piezas de comunicación del Área de la Mujer de la Municipalidad de Rosario que fue declarado desierto. Justamente, la imposibilidad de elegir una obra entre las enviadas a concurso, devino en reflexión sobre las dificultades de la representación visual de conceptos que definan una identidad discursiva: género, igualdad, diversidad, mujer/es, derechos. Habiendo sopesado obras con diferentes niveles de profesionalismo, de originalidad y de claridad comunicativa; habiendo visto variedad de técnicas y apreciado algunas de las propuestas por su contenido estético, fue interesante observar cómo, con diferentes grados y modalidades, en las mismas persistían, más allá de la intención de sus autore/as, preconceptos, estereotipos y clichés. La reiteración de estos recursos, al mostrarnos su vigencia y su pregnancia, nos enfrenta ciertamente a un dilema: si una identidad –de marca, institucional, colectiva– se construye en base a elementos compartidos, ¿cómo generar una iconografía que sea comprensible para grupos cada vez más amplios, sin que se construya sobre el residuo iconográfico de los estereotipos de género?

El segundo insight pone en evidencia las dificultades para la creación de imágenes propias con el fin de comunicar las producciones y acciones académico-políticas desarrolladas en el marco del Núcleo Interdisciplinario de Estudios y Extensión de Género. Ciertamente, al momento de comunicar a través de las redes sociales nuestras propias actividades vinculadas a temáticas feministas o de género, nos hemos encontrado con el desafío de generar

imágenes que no incurrieran en los estereotipos femeninos clásicos y que al mismo tiempo pudieran representar creativamente las ideas y los rasgos de identidad del colectivo.

Presentación del estudio

El contexto de las mediatizaciones actuales se encuentra altamente potenciado por el crecimiento de los soportes técnicos y la expansión de las redes de transporte e intercambio, donde lo virtual y lo visual configuran el sofisticado entramado de producción-circulación de imágenes, y donde el estudio de las iconografías feministas y de género que se despliegan a través del universo de Internet abre un nuevo y complejo espacio de análisis y reflexión sobre sus modos de representación visual.

Aquí abordamos las producciones iconográficas puestas a circular en Facebook por parte de organizaciones sociales y políticas argentinas que se identifican a favor de los derechos de las mujeres, promueven la equidad de género o se autodenominan feministas.

El interés por estas manifestaciones visuales parte de reconocer la creciente expansión de las redes sociales en la audiencia femenina a nivel local y las posibilidades de enunciación política que éstas ofrecen a ciertas organizaciones o colectivos de mujeres (León, 2007). De esta manera, Facebook, en tanto dispositivo tecnológico para la difusión de reivindicaciones políticas y propuestas de acción colectiva, puede ser analizado como espacio de enunciación programático de cierto activismo militante (de mujeres, de género o feminista) donde tienen lugar nuevas formas de (re)presentación identitaria colectiva o “prácticas de visualización” (de Lauretis, 1999) pero también como escenificación de ciertas reiteraciones significantes apoyadas en formas iconográficas tradicionales (clichés y estereotipos).

A partir de estas consideraciones iniciales nos preguntamos ¿cómo se proyectan diversos colectivos políticos de mujeres conformando identidades que circulan reticularmente a través de este ambiente virtual y qué acervo de imágenes (tradicionales o nuevas) ponen en marcha?, ¿es posible generar identidades mediante recursos iconográficos de enunciación política-militante que sea comprensible para grupos cada vez más amplios, sin que se construya sobre el residuo iconográfico de los estereotipos de género –flores acuareladas, colores pastel, retratos femeninos añejados, vientres embarazados, imágenes infantilizadas, proliferación de corazones u otros íconos referidos a la afectividad y/o femineidad?

Reconocemos las limitaciones que puede tener un primer abordaje sobre la problemática planteada, y los múltiples aspectos que no incluimos en este primer análisis con el cual

sistematizamos algunas reflexiones preliminares poniendo a prueba un corpus de análisis acotado.

Aquí nos centramos en describir las modalidades estético narrativas, identificando posibles tipologías iconográficas generadas por diversas entidades públicas y sin fines de lucro, pertenecientes a espacios gubernamentales y a organizaciones sociales argentinas, presentes en Facebook al día 8 de marzo de 2013. El corpus abordado se compone de 33 cuentas, relevadas mediante la utilización de las siguientes combinaciones de palabras de búsqueda: área / secretaria / asociación + mujer/es / género / feminista.

Finalmente, si bien en la actualidad se destaca una creciente producción de estudios que aborde problemas relacionados con la producción de iconografías en Facebook, a continuación revisamos algunos aportes provenientes de los estudios de género, comunicación y redes que nos permiten apoyar nuestras reflexiones sobre estos espacios de enunciación, relevando los principales nudos problemáticos y las posibles insuficiencias teóricas o vacancias empíricas sobre las iconografías de mujeres, género y feministas en el mapa de las mediatizaciones actuales.

Apuntes sobre género, imágenes y redes

El estudio de las imágenes de las mujeres en los medios de comunicación ha constituido desde la década del 70, primero en Estados Unidos y más tarde en Latinoamérica, un objeto clave para las investigaciones con perspectiva de género y feministas en la medida que estos últimos son considerados agentes esenciales en la construcción, consolidación y difusión del modelo patriarcal y androcéntrico y el principal obstáculo para la emancipación de las mujeres como sujeto político (Gallagher, 1979, 1981; Mattelart, 1982).

Desde una perspectiva que podríamos denominar denunciante, el análisis de las imágenes se incluyó en la crítica al sexismo del discurso periodístico y publicitario, contabilizando la presencia estereotipada de mujeres en comparación con la cantidad y tipología de imágenes de varones, sin avanzar en aportes que superaran la verificación de un sentido común extendido: los medios estereotipan la realidad social, reforzando prácticas de desigualación de género y de opresión social de las mujeres (Elizalde, 2007).

Dicho en otras palabras, la mayoría de los trabajos llevados adelante estuvieron influenciados por los modelos de estudio de la época –el análisis del contenido y de los efectos manipulatorios de los mensajes mediáticos– relevando tipos de mujeres representados en las gramáticas visuales y evidenciando las identidades de género asociadas a los estereotipos

femeninos esencializados –madre, ama de casa, cuidadora–; pero escasamente abordaron las modalidades estético formales que sostienen la construcción de dichos estereotipos y menos aún el carácter polisémico de tales representaciones o la agencia como parte de la apropiación y resignificación que las mujeres hacían de ellas.

Como heredera directa de esta tradición, los tardíos estudios de género y medios de comunicación llevados adelante en Argentina, se han centrado en desarrollar una vasta producción pedagógica tendiente a cuestionar la sustancia de los mensajes (Chaher y Santoro, 2007; 2010). Entre sus propuestas se destaca la promoción de unos modos peculiares de escribir con el fin de neutralizar el peso universalizante del genérico masculino. También, aunque menos frecuentes, se han producido recomendaciones sobre la utilización de imágenes en los medios gráficos y audiovisuales, basadas en promover la búsqueda de equilibrios en la cantidad de mujeres que aparecen y en enfocar la diversidad de actividades que realizan o en sugerir el ocultamiento de las imágenes de las mujeres con el fin de proteger la identidad de las víctimas de violencia u otros delitos vinculados a la opresión sexual y de género.

De forma paralela, a pesar de que en el presente los medios tradicionales predominan hegemónicamente en el mundo de la comunicación, la denominada web 2.0 (o web social) se ha expandido sustantivamente permitiendo que las personas individualmente –o sus organizaciones– participen y se conecten poniendo en circulación contenido de todo tipo a través de dispositivos tecnológicos, en donde las cuestiones que preocupan a los colectivos de mujeres están cada vez más presentes. Esto se constata con la proliferación de espacios virtuales especializados en recursos y contenidos construidos por mujeres y para mujeres formando redes públicas de interacción en el ágora de Internet (Elizondo, 2008).

Pero, ¿qué es lo novedoso de este nuevo escenario? Si, como señala de Ugarte (2007), las redes que forman las personas al relacionarse “activamente” unas con otras siempre estuvieron allí, “la sociedad siempre ha sido una red”. Lo que parece haber cambiado es la escala de circulación por medio de una “eclosión” en la esfera de relación social que pone en contacto a millones de personas cada día (p. 23). Tal vez lo innovador sea que, como sostiene Verón (2012) “la www comporta una mutación en las condiciones de acceso de los actores individuales a la discursividad mediática, produciendo transformaciones inéditas en las condiciones de circulación” (p. 14).

De acuerdo con estas nociones, nuestro análisis se asienta en la percepción hipotética de que existe una voluntad que podríamos denominar política en la constitución de perfiles, redes o grupos que tienen por objetivo generarse una existencia, crear contenidos, opinar y hacer circular mensajes (textuales e icónicos) que viralicen determinadas problemáticas

sociales. A partir de aquí nos preguntamos si construir en Facebook un perfil o grupo de mujeres, género o feminista, conlleva la decisión –consciente o inconsciente– de constituirse en actante político y qué tipo de imágenes (como sustrato social iconográfico) estaría soportando la manifestación pública de dicha voluntad.

Por otra parte, la discusión sobre la ontología de las comunidades virtuales ha sido profundamente recorrida desde la sociología, los estudios de comunicación y/o la sociosemiótica (de Marinis, 2005; Pisani y Piotet, 2009; Piscitelli, 2002; Landowski, 1996). La pregunta que agregamos por sobre estas discusiones refiere a los modos de circulación discursiva en la constitución de estos espacios comunitarios y, en particular, al papel que cumplen las imágenes en su dinámica y genealogía. Así, nos interesamos por cómo se agencia una comunidad discursiva en la red, cuáles son las marcas iconográficas que la instituyen y cómo dicho habla digital e interactiva contribuye o no a la construcción público-política del propio colectivo (Lago y Marotia, 2006).

Si sostenemos con Ugarte (2007) que el desarrollo actual de Internet lleva implícito una absoluta democratización de la palabra pública nos preguntamos ¿puede la mirada de las mujeres, de género o feminista construir nuevas imágenes en la red que permitan contrarrestar y erradicar modelos sexistas de comunicación? Al respecto, Moya (2007) articula una posible respuesta crítica sobre la consensuada potencialidad comunicativa de las tecnologías de las redes, planteando que “los procesos comunicacionales se articulan a nivel individual, grupal y de toda la sociedad y se establecen como eje plural de matrices culturales donde se explicita el poder hegemónico” (p. 30).

A su vez, si pensamos que, como dice Villani (1993), en los actuales contextos mediatizados la iconografía encuentra “en lo virtual su propio dogma” (p. 50) ¿pueden las imágenes que los colectivos feministas difunden a través de Internet no apoyarse en lugares comunes e imágenes estereotipadas? Los interrogantes planteados hasta aquí pueden expandirse aún más, interrogando sobre la construcción del sujeto político del feminismo en estos espacios virtuales pero advirtiendo que, tal como lo señala Butler (2007), no basta con saber de qué forma las mujeres pueden estar representadas de manera más precisa en el lenguaje y la política sin intentar “comprender que las mismas estructuras de poder mediante las cuales se pretende la emancipación crean y limitan la categoría de ‘las mujeres’, sujeto del feminismo” (p. 48).

Si bien es prematuro conjeturar respuestas definitivas a los planteos anteriores, con este trabajo exponemos algunos problemas detectados en nuestra exploración empírica con el fin de tensionar, tal como lo propone de Rivera (2011) para el caso del mundo árabe, los supues-

tos idealistas que asocian las redes sociales a las posibilidades organizativas de propuestas políticas desde abajo o a la viralización emergente de una programática emancipatoria.

Sobre esta cuestión algunos aportes provenientes de los estudios feministas han asumido las limitaciones estructurales e ideológicas implícitas en la semántica de los nuevos dispositivos mediáticos (León, 2007). Su uso no implica necesariamente expresiones liberadoras de las matrices androcéntricas, sino que potencia prácticas culturales de agencia, producción y negociación de sentido condicionado y condicionante. En esta línea argumental, Elizondo (2008) pone de manifiesto que las Tic y las gramáticas que en ellas circulan en tanto contenido público-político no constituye un mundo paralelo, sino la expresión de lo que somos. "Las profundas raíces en las que se asienta la sociedad sexista no desaparecen... Lo que han creado las herramientas de comunicación de la era digital son múltiples espacios de fuga en donde transitar fuera de los protocolos tradicionales" (Elizondo, 2008: 66). En este sentido, podemos sostener que su utilidad descansa más en la multiplicación de posibilidades informativas que en las capacidades organizativas de los colectivos sociales.

A partir de aquí, en el siguiente apartado intentamos dar cuenta de algunos de los interrogantes abiertos, analizándolas imágenes que se despliegan en la red en tanto formas viralizadas de afirmaciones sociales identitarias y en tanto elementos de significación política. Sin agotar con este trabajo nuestras pretensiones analíticas, los hallazgos que exponemos a continuación nos permiten sistematizar algunos criterios con los cuales profundizar el estudio de la relación, siempre problemática, entre forma y contenido de las imágenes, entre niveles de representación icónica (Dondis, 1992) y construcción de identidades políticas, entre apariencias visuales y producción iconográfica de las organizaciones políticas, en tanto síntomas visibles de la comunicación y la interacción reticular de los colectivos de mujeres, de género y feministas en nuestro país.

Apuntes para un abordaje metodológico

La mediatización digital ha generado infinidad de complicaciones a los investigadores, especialmente a la hora de definir metodológicamente la recopilación de textos con los que construir un corpus susceptible de ser analizado. La inmaterialidad de los textos, las dificultades para capturar la fluidez de los intercambios conversacionales, la imposibilidad de almacenamiento de las puestas en página configuran las dificultades que se resuelven, en parte, a través de la explicitación de las intenciones y las decisiones tomadas por cada investigador (Estalella y Ardevol, 2007).

Si bien, como señala de Ugarte (2007), ningún espacio virtual puede considerarse aisladamente un medio de comunicación, sino más bien, toda la red en su conjunto es el medio, la plataforma Facebook –que a partir de su rediseño acaecido en 2011 propone una organización de cada perfil en términos de biografía– constituye un diferencial importante respecto de otras redes sociales por las múltiples posibilidades que presenta el dispositivo para la utilización y puesta en circulación de imágenes. El encabezado de cada perfil, el avatar de usuario, la organización de álbumes de fotos, son espacios característicos de la red y definitivos mojones iconográficos que trazan una dinámica vincular: constituirse espacio en Facebook es constituirse imagen, diseñarse con mayor o menor habilidad técnica.

Esta dinámica de las imágenes nos permite vislumbrar que grupos, instituciones y organizaciones diversas hacen de la construcción iconográfica una clave de interacción con sus adherentes. Para abordarla, tal como explicamos más arriba, confeccionamos un primer corpus de análisis a partir de la búsqueda en Facebook de perfiles creados por distintos tipos de entidades estatales (nacionales, provinciales y/o municipales) y por diversas organizaciones sociales (partidos políticos, asociaciones civiles, sindicatos) que se instituyeron materialmente en Argentina aunque, en algunos casos, pudieran estar articuladas en red con otras organizaciones a nivel internacional. Después de confeccionar el corpus de 33 unidades de análisis nos centramos en la observación, clasificación e interpretación de las imágenes publicadas por los diferentes colectivos, relevando los elementos iconográficos que se presentaron en los perfiles de cada cuenta de Facebook el día 8 de marzo de 2013.

Asimismo, hemos tenido en cuenta que las imágenes en la red suelen rotar, alternar y repetirse en los espacios icónicos disponibles y que tal dinámica hace que, en ocasiones, la misma imagen que un grupo utiliza como perfil o encabezado es compartida por otro grupo y replicada por sus amigo/as. Sobre este punto advertimos que dichas redundancias pueden ser objeto de futuras indagaciones ya que la recurrencia de algunas imágenes en la red puede ser leída en tanto reforzamiento ideológico de ciertas marcas identitarias comunes a diversos colectivos pero también como la repetición al infinito de un recurso que ha perdido su referencia y, al mismo tiempo, ha multiplicado sus sentidos posibles en virtud del propio proceso de circulación en que está inmerso.

A su vez, el tratamiento de los datos implicó construir una planilla de observación que nos permitiera relevar constantes y disrupciones en las construcciones iconográficas utilizadas por los distintos colectivos de enunciación. Para elaborar dicha matriz nos basamos en los criterios propuestos en el manual básico de análisis de la imagen de Villafañe (1984) y en los aportes de López (2000) para analizar las operaciones retóricas puestas en juego en la

construcción de discursos visuales con los que delineamos una grilla de observación contemplando las siguientes variables:

- Nivel de realidad: esta variable expresa el grado de correspondencia que las imágenes guardan con la realidad que modelizan y se expresa en escalas de iconicidad.
- Elementos formales utilizados en el diseño de la imagen: De todos los elementos que Villafañe (1984) propone como repertorio para el análisis formal de cualquier imagen, seleccionamos los correspondientes a la categoría elementos morfológicos (punto, línea, plano, forma, color, tamaño, textura) y a la categoría elementos dinámicos (movimiento, tensión y ritmo). Entre estos elementos concedimos especial importancia a la descripción de las formas y colores utilizados y la recurrencia en la utilización de ciertos recursos.
- Antecedentes iconográficos: Son los elementos que refieren a otras obras iconográficas con las cuales se relaciona cada imagen, en virtud de sus características formales o temáticas. Implica internarse en el terreno de las genealogías de las imágenes, indagando sus modos de construcción, circulación y resignificación.
- Tropos y operaciones retóricas: Partiendo de la noción de que toda imagen es un texto en la medida en que constituye una unidad de sentido que comunica algo a la audiencia (Vilches, 1983), procuramos reconocer en cada caso qué reglas de lectura ponen en juego.

Análisis del corpus seleccionado

De las 33 cuentas de Facebook relevadas el día 8 de marzo de 2013 según los criterios de búsqueda obtuvimos 42 imágenes publicadas en perfiles y portadas cuyo análisis presentamos a continuación. En primer lugar, nos referimos a las características principales de las mismas en tanto espacios de enunciación política, atendiendo a sus pertenencias institucionales. En segundo lugar, nos adentramos en el análisis de las representaciones iconográficas en tanto estrategias de visualidad y marcas de identidad pública.

Con el fin de organizar el tratamiento y la exposición de los datos distinguimos dos tipos de cuentas según su pertenencia institucional: 16 corresponden a entidades gubernamentales –incluyendo 3 cuentas publicadas por universidades nacionales en tanto instituciones del estado–; y las 17 restantes corresponden a partidos políticos, sindicatos y asociaciones feministas.

Al momento de hacer el relevamiento, la existencia de espacios estatales vinculados a las problemáticas de las mujeres y de género en la red es relativamente escasa y ninguna de las cuentas se identifica mediante la nominación feminista. La mayoría de ellas fueron creadas en pequeños municipios dispersos en todo el país que van desde la Secretaría de la Mujer de la Municipalidad de Pirané (Formosa) al Área de la Mujer del Municipio de Lago Puelo (Chubut). En este subgrupo también incluimos las 3 cuentas publicadas por instituciones académicas de educación superior: la Secretaría de la Mujer del Centro de Estudiantes de Artes Visuales (IUNA), la Secretaría de la Mujer de la Facultad de Ciencias Médicas (UNR) y la Secretaría de Género de la Facultad de Ciencia Política y Sociales (UNCo).

A partir de estos datos es posible advertir una ausencia total de este tipo de cuentas registradas por parte del gobierno nacional y los distintos gobiernos provinciales. Este no es un dato menor si tenemos en cuenta que en 2009 el Consejo Nacional de Mujeres creó el Programa de Fortalecimiento institucional de las Áreas de la Mujer Provinciales, Municipales y Organismos civiles.

En el otro grupo relevamos 7 cuentas correspondientes a partidos políticos tradicionales –Unión Cívica Radical (UCR), Partido Socialista (PS) y Partido Justicialista (PJ)– y 2 que corresponden a una misma organización sindical (Central de Trabajadores Argentinos). En todos los casos las cuentas fueron registradas como secretarías de género o de la mujer. Por otra parte, contabilizamos 8 cuentas autodenominadas feministas publicadas por organizaciones sociales que, en algunos casos, anexan el término colectivo/a en su nominación. En sus biografías podemos ver que su radicación espacial corresponde a distintas localizaciones, aunque muchas de ellas están articuladas en una red común que podríamos denominar de activismo político feminista. Al igual que los pequeños municipios estas cuentas se hayan distribuidas espacialmente a lo largo de todo el país.

Tipología de representaciones iconográficas

En este apartado analizamos las operaciones retóricas y los recursos visuales utilizados por las cuentas que componen el corpus, mostrando con algunos ejemplos las tipologías de representaciones iconográficas relevadas que nos permiten reflexionar sobre las modalidades estético narrativas en tanto estrategias de visualidad público-política.

Una mínima enumeración nos indica que de todas las imágenes recolectadas: 14 corresponden a un nivel de representación fotográfico; 7 son ilustraciones que adscriben al nivel que Villafañe (1984) denomina representaciones figurativas no realistas; 10 imágenes presentan un alto grado de estilización, borrando los detalles en función de simplificar la representa-

ción –nivel pictograma–; 4 se ubicarían en el nivel de la representación simbólica (con alto grado de convencionalidad que remiten a un significado X aun cuando no guardan relaciones de semejanza con lo representado); y 7 están compuestas por textos.

Asimismo, al interior de cada uno de estos conjuntos podemos establecer algunas constantes en torno a la utilización de recursos visuales utilizados:

El uso de las fotografías:

Pese a que, socialmente, la fuerza representativa de la fotografía se encuentre en crisis debido a la popularización del conocimiento sobre técnicas de manipulación, la fotografía entraña aun cierto registro de verdad. De alguna manera, la selección de una foto como imagen de perfil conserva cierta voluntad que podríamos denominar testimonial: la identidad de enunciación se construye en relación con ese instante capturado de lo real.

Una primera diferenciación posible sobre las fotografías relevadas se basa en el/los objetos representados, atendiendo especialmente a la presencia o no de mujeres. En virtud de esta variable, encontramos que en 6 oportunidades se presentan diversas mujeres: 2 de trascendencia pública (Cristina Fernández y Evita, esta última en dos oportunidades); 2 mujeres anónimas (Figura 3); 1 fotografía que muestra diversos rostros por mujeres anónimas; 1 fotografía donde sólo aparecen unas manos femeninas sosteniendo un pañuelo violeta y verde; y 1 fotografía que reúne un grupo de mujeres alrededor de un hombre en una situación ceremonial.



Otro grupo de fotos representan objetos variados, aunque alguno no presente vinculación aparente con la temática del colectivo (como un edificio, presumiblemente sede de la entidad). La mayoría de los objetos retratados tienen un alto valor significativo: el pañuelo verde alude a la lucha por la despenalización del aborto; la cédula de Eva Perón, al inicio del voto femenino en el país; la portada de la edición canónica de *Le Nouvel Observateur* de 1972, a la continuidad de la campaña “Yo aborté” en el presente (Figura 2).



A partir de aquí podemos observar que la selección de cada uno de estos objetos entraña una intencionalidad significativa: los pañuelos violetas construyen un signo de identidad militante, mientras la portada de la revista supone un contrato de lectura especializado, interpelan a un público que comprende el idioma –francés– y conoce la historiografía feminista, configurando de alguna manera una enunciación feminista ilustrada.

Por su parte, la imagen de la cédula de Eva Perón revela en un detalle todo su potencial significativo: la cédula es la número 0000001 (Figura 4) y Evita, en consecuencia, la primera ciudadana, el origen de la ciudadanía de las mujeres, asociando, a su vez, ciudadanía con participación electoral. La utilización de la imagen de Eva Perón –y también la de Cristina Fernández– en perfiles de agrupaciones políticas, si bien reivindica la participación de las mujeres en este ámbito, las sitúa en un plano de excepción como ejemplo del llamado síndrome Pitufina: hay algo en esas mujeres que las ha hecho capaces de destacarse en un mundo habitualmente dominado por los hombres, su llegada a espacios de poder es individual y desembragada de la militancia colectiva con perspectiva de género.

El uso de las ilustraciones:

A diferencia de las fotografías, que disimulan las huellas de su enunciación, las ilustraciones otorgan protagonismo a las marcas individuales de quienes realizan las mismas, a través de la noción de estilo (Barthes, 1992). En las redes sociales sin embargo, las imágenes circulan

desconectadas de la identidad de sus autores, aisladas de otras que pueden darle sentido en tanto serie o parte de un conjunto. Observando el corpus, advertimos que el uso de ilustraciones supone además de una selección temática (aquello que la obra muestra) algún tipo de regularidad estilística. En el análisis constatamos que las ilustraciones representan mujeres en grupo (Figura 7), en relación con su pareja o solas (Figura 5 y 6). La mayoría de las imágenes son muy coloridas, las mujeres tienen ojos y labios destacados y cabellos largos. Predominan los estilos caricaturescos con rasgos infantiles, incluso en uno de los casos la mujer es sustituida por una pajarita vestida de color rosa. Estas ilustraciones son utilizadas indistintamente por organizaciones militantes y por entidades gubernamentales o partidarias.



El uso de los pictogramas:

Como detallamos más arriba, los pictogramas suponen una operación de simplificación en la cual se eliminan los rasgos superfluos conservando sólo aquellos que representen rasgos estructurales del objeto representado. Si otorgamos especial atención a esta categoría es porque consideramos que en la negociación entre lo que se conserva y lo que se deja de lado se pone en juego lo que la (una) cultura conceptualiza como marca de lo esencial e irreductible.

En los ejemplos reunidos, estos caracteres se presentan en las formas que sugieren rostros de perfil y cabellos largos (Figura 8), cinturas y caderas (Figura 9) y la consabida nenita de palito que se diferencia del varón por su triángulo pollera (Figura 11). También observamos que un objeto frecuente asociado a las estilizaciones de las mujeres es la mariposa (Figura 10).

Un ejemplo extremo de estas formas estereotípicas es la imagen de perfil publicada por la Secretaría de Género e Inclusión de la Juventud Radical de Santa Fe (Figura 11) que reúne



varios pictogramas rodeados por una flecha circular donde vemos mujeres, varones y ipersonas con discapacidad! Ciertamente, aquí se entranan distintos prejuicios sociales que enfocan a las mujeres como colectivo a incluir en la sociedad (como si no lo estuvieran/ estuviésemos) y a las personas con discapacidad como seres sin diferencias de género ni vida sexual.

El uso de los símbolos:

La representación simbólica refiere a imágenes que no tienen relación de analogía con su referente. En la escala de iconicidad de Villafañe (1993) son esquemas arbitrarios que no representan características sensibles. Dicha arbitrariedad se evidencia en los siguientes ejemplos extraídos del corpus que muestran la reiterada utilización del símbolo femenino.



Un signo constituido por una circunferencia y una cruz es repetido, adaptado, rediseñado, intervenido y combinado con otros elementos simbólicos. Estas transformaciones sugieren diversos grados de reflexión ya que su utilización va desde la reproducción acrítica a la reapropiación irónica, al mismo tiempo que su propia reiteración tiende a banalizarlo, instalándolo como indicador naturalizado de lo femenino, despojado de su historicidad y genealogía.

En la categoría símbolos incluimos otros identificadores menos universales, pero que igualmente aluden a un significado compartido por colectivos diversos. Entre ellos destacamos los isologotipos de partidos políticos y/o sindicatos locales en tanto permiten inferir apreciaciones sobre sus formas de representar las temáticas propias de las mujeres y el género. En este sentido, resulta curioso que los enunciadores utilicen generalmente la imagen de la organización sin ningún tipo de referencia visual a la particularidad de la cuenta en Facebook. Un caso excepcional en nuestro corpus es el que presenta la UCR Tucumán: presenta el escudo del partido, pero virado al color írosa! Pareciera que las organizaciones reconocen la necesidad de generar espacios particulares para sus áreas de género o mujer pero, al no poder confeccionar otra imagen, emplean el recurso del color femenino más estereotipados.



Las influencias iconográficas:

En cualquier composición visual además de la identificación de los elementos figurativos o no figurativos, encontramos rasgos estructurales, compositivos y estilísticos cuyo significado se construye no ya en referencia a algún objeto representado, sino a través de una lectura intertextual, por su vinculación con alguna tradición iconográfica.

El recorrido por las imágenes recolectadas permite observar, por un lado, la recurrencia de elementos alegóricos muy convencionalizados como las ramas de laurel u olivo; por otro, referencias a la patria a través de composiciones asociadas a la heráldica o a la imaginería religiosa (una silueta de mujer en posición de crucifixión, unas manos elevadas hacia una luz celestial, la bandera argentina). Estas representaciones asocian el concepto mujer a su significado más tradicional, circunscribiéndolo al espacio familiar hogareño, aun cuando hagan alusión a la patria, en tanto ésta aparece configurada como un hogar ampliado.

En otras imágenes de perfiles encontramos un diálogo textual con ciertas tradiciones iconográficas como la del activismo político callejero a través del recurso del estencil o de la elección de una imagen muy famosa y replicada (We can do it!). También podemos reconocer en ciertas producciones una referencia estilística al flowerpower, con sus fusiones de espirales, flores y soles y ojos.



Consideraciones finales

Hasta aquí hemos puesto a prueba las variables contempladas en el diseño de esta investigación exponiendo algunas de las imágenes relevadas con el fin de mostrar los hallazgos obtenidos en esta primera etapa exploratoria-descriptiva.

Si bien sería apresurado establecer la preeminencia de un modo de representación sobre otro a partir de las configuraciones visuales que realiza cada espacio de enunciación o caracterizar tipos discursivos estables (político-militantes, público-ciudadano), con este ejercicio analítico hemos constatado la persistencia de rasgos estereotipados aún en aquellas organizaciones aparentemente preocupadas por las problemáticas de las mujeres, de género y feministas.

El análisis aquí esbozado nos permite pensar que las iconografías con las que se presentan públicamente estas instituciones/organizaciones estatales y sociales transitan un espacio de tensiones entre la repetición de formas estereotipadas y sus posibles deslizamientos. Es decir que, por un lado, podemos sostener que la construcción iconográfica de las mujeres se alimenta del catálogo de identificaciones culturales asociadas a un sistema de género desigual, reproduciendo, en gran medida, muchos de los estereotipos femeninos vigentes, y por otro lado, la actualización o reapropiación de simbologías tradicionales permite ver la reasignación de valores políticos como constitutivos de identidades emergentes en la red.

En este sentido, nos proponemos continuar las indagaciones, incorporando otros elementos icónicos y textuales para abordar el problema de la construcción del sujeto mujeres en tanto entidad política y ciudadana, analizando cómo la red contribuye a su consolidación y qué papel cumple el habla digital Facebook en esta genealogía.

A su vez, en una segunda etapa, los resultados de esta primera indagación servirán para realizar análisis comparativos entre estas construcciones y las iconografías propuestas por diversos de enunciadores comerciales en la red que apelan a las mujeres en calidad de consumidoras.

Referencias

- Barthes, R. (1992). El mensaje fotográfico. Lo obvio y lo obtuso, Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. México: Paidós.
- Chaher, S. y Santoro, S. (2007). Las palabras tienen sexo. Introducción a un Periodismo con Perspectiva de Género, Buenos Aires: Artemisa.
- _____ (2010). Las palabras tienen sexo II. Herramientas para un periodismo de género, Buenos Aires: Artemisa.
- de Lauretis, Teresa (1999). Gender symptoms, or, peeing like a man, en *Social Semiotics*, N° 9 (2). pp. 257-270.
- de Marinis, P. (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es), en *Papeles del CEIC* N° 15. Disponible en http://www.ceic.ehu.es/p285-content/es/contenidos/boletin_revista/ceic Recuperado: 30/09/2013.
- de Rivera, J. (2011). ¿Revolución Facebook? *Teknokultura*, en revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, N° 8, Madrid: UNC. pp. 125-128.
- Dondis, D. (1992). La sintaxis de la imagen, Ediciones. México: Gustavo Gili.
- Elizondo, I. (2008). Internet, la gran herramienta informativa, Bilbao: Emakunde.

Estalella, A. y Ardèvol, E. (2007). Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. En Forum: Qualitative Social Research, 8(3), Art. 2. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs070328>.

Gallagher, Margareth (1979). El modo de presentar a la mujer en los medios de comunicación, París: UNESCO.

_____ (1981) Unequal Opportunities. The Case of Women and the Media, Paris: UNESCO.

Lago, S. y Marotias, A. (2006). "Los Movimientos Sociales en la Era de Internet", en Razón y Palabra, N° 54, México. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n54/lagomarotias.html>. Recuperado: 15/10/2013.

Landowski, E (1996). La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica, México: Fondo de cultura económica.

León, I. (2007). "Género en la revolución comunicacional", en Chocarro, S. (coord.) Nosotras en el país de las comunicaciones. Barcelona: Icaria. pp. 13-20.

López, M. (2000). Lectura de la Imagen Fotográfica: abordajes semióticos, Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Mattelart, M. y JORDÀ, J. (1982). Mujeres e industrias culturales. Barcelona: Anagrama.

Moya, Isabel (2007). "Del azogue y los espejos", en Chocarro, S. (coord.) Nosotras en el país de las comunicaciones, Barcelona: Icaria. pp. 21-34.

Pisani, F. y Piotet, D. (2009). La Alquimia de las multitudes. Barcelona: Paidós.

Piscitelli, A. (2002). Meta- cultura. El eclipse de los medios masivos en la era de Internet, Buenos Aires: La Crujía.

Rossi-Landi, F. (1994). Semiotica e ideología, Milano: Bompiani.

Rubin, G. (1996). "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo", en Marta Lamas (comp) La construcción cultural de la diferencia sexual, México: UNAM. pp. 95-145.

Tilly, C. y Wood, L. J. (2009). Los movimientos sociales, 1768-2009: Desde sus orígenes a Facebook, Barcelona: Editorial Crítica.

Uranga, W. (2010). ¿Existe una ciudadanía comunicacional? En el cruce de la política y la comunicación. Disponible en http://www.wuranga.com.ar/images/pdfs/exis_2010.pdf Recuperado: 1/10/2014.

Vilches, L. (1983). La lectura de la imagen, Barcelona: Paidos Comunicación.

Villafañe, J. (1984). Introducción a la teoría de la imagen, Madrid: Ediciones Pirámide.

Villani, T. (1993). "Verità e divenire. Attualità e necessità del nomadismo", en Geofilosofia. Ilprogettonomade e la geografiadeisaperi, Milán: Mimesis. pp. 37-51.

Erotismo y sexualidad en las revistas femeninas de los sesenta

Resumen

Este trabajo expone algunos avances de la tesis doctoral en Comunicación Social titulado "La construcción del erotismo en las revistas femeninas de los años sesenta en la Argentina"; comprendiendo al erotismo como clave de análisis, plantearé algunos avances teóricos tendientes al análisis semiótico y discursivo de las revistas femeninas durante años del boom editorial (1963 - 1969).

Sostenemos como hipótesis general que en tales publicaciones puede reconocerse una redefinición discursiva y semiótica del erotismo relacionada a nuevas tramas de sentidos entre placer y sexualidad. En medio de un proceso de renovación periodística y cambios culturales, las revistas femeninas comenzaban a poner en discurso a los placeres eróticos desde posiciones enunciativas divergentes de las que habían hegemonizado hasta entonces el discurso público de la temática: la moral-religiosa y la que hemos dado en llamar "especialista", influida por la medicina, la psicología, la psiquiatría, propias del dispositivo de la sexualidad consolidado durante el siglo anterior.

Abstract

This paper aims to present some progress from the PhD thesis in Social Communication entitled "The construction of eroticism in women's magazines of the sixties in Argentina". Understanding eroticism like key of analysis, we will raise some theoretical developments for the next semiotic and discursive analysis of women's magazines in year of publishing boom (1963-1969).

We hold as general hypothesis that we can recognize in such publications a discursive and semiotic redefinition of eroticism related with new ways of relations between pleasure and sexuality. In a process of journalistic renewal and cultural changes, women's magazines began to talk about erotic pleasures from positions which were different of public hegemonic positions: the religious and moral position and the specialist position, belonging to sexuality dispositive, established during the previous century.

María Laura Schaufler

Becaria CONICET/ CIM

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR

Facultad de Ciencias de la Educación, UNER

mlaura31@gmail.com

Palabras clave

erotismo, sesentas, discursos, revistas femeninas

Keywords

erotica, sixties, discourses, women's magazines

El erotismo como clave de análisis

El espectro de antecedentes teóricos relevados acerca del erotismo, han vinculado este tópico mayoritariamente a la sexualidad, y en menor medida al amor, los placeres y los cuerpos.

Entre los autores que en el siglo XX abordaron este tópico, en primer lugar no podemos soslayar a Sigmund Freud, quien en *El malestar en la cultura*, de 1931, definió al erotismo como la pulsión de vida o Eros que la civilización o cultura¹ se ha encargado históricamente de reprimir a través de leyes morales que establecen qué es lo permitido y qué es lo prohibido.

En una línea freudiana, realizando una conjunción del psicoanálisis con los aportes teóricos del marxismo, en el marco de la llamada izquierda freudiana², Herbert Marcuse hipotetizó en *Eros y Civilización* (1953) sobre la represión excedente del Eros en las sociedades capitalistas, esperanzado con la utopía de una liberación sexual congruente con el fin de la sociedad de clases.

Será Michel Foucault, en sus obras de *Historia de la sexualidad I, II y III* (1976, 1984a, 1984b), quien confronte fuertemente con las concepciones del erotismo como energía libidinal libre que una ley cultural vendría a reprimir o prohibir.

Rastreando textos de filósofos y médicos que abordaban la problematización del comportamiento sexual en la cultura griega clásica del siglo IV a.C., Foucault demuestra que la moral no siempre estuvo atada a un sistema de obligaciones y prohibiciones –o interdicciones–, como en el cristianismo.

Abandonando la noción psicoanalítica de placer compuesta de sensualidades libidinales y de aparatos psíquicos asociadas a lo sexual, el autor nos muestra un erotismo entendido por los antiguos griegos como *ars erotica*, es decir: como *arte* y como *práctica* que involucra al cuerpo y al goce, en la cual el placer, no sólo sexual, es un fin en sí mismo.

La sexualidad, nos dice el autor, será inventada 15 o 16 siglos después, a través de discursos que la multiplicaron, como los de la medicina y la psiquiatría. Lejos de ser una naturaleza invariable, acallada, censurada y reprimida, su *invención*, y aquí invención se entiende en tér-

1. Estos términos para el autor son indistintos.

2. El pensamiento de Marcuse puede ubicarse dentro de la llamada “Izquierda Freudiana”. Surgida en los años veinte del siglo pasado, ésta constituyó un intento de relacionar el pensamiento de Marx y Freud. Wilhem Reich, Max Horkheimer, Erich Fromm y Herbert Marcuse, entre otros, compusieron el espectro de autores que estudiaron el problema de la dominación política relacionándolo con la teoría del inconsciente y la represión sexual. (Robinson, 1987)

minos nietzscheanos³, supuso una producción discursiva y de saberes –quizás también de placeres-, enmarañada con mecanismos de poder sobre los cuerpos y los propios placeres.

Convertida en un objeto de preocupación, de análisis, de vigilancia y de control, la sexualidad engendraba al mismo tiempo la intensificación de los deseos de cada uno por, en y sobre su propio cuerpo. Como objeto de una ciencia, se enfrentó a la moral religiosa cristiana, disputando su posición de saber y poder en torno al sexo. No obstante estos discursos de pretensión científica iban a compartir con las posiciones religiosas no sólo códigos morales sino también ciertos métodos como el de la confesión, trastocado para la ciencia en técnicas de examen y registro. Ambas posiciones confluyeron en una superproducción de discursos sobre la sexualidad basados en procedimientos de exclusión: para la posición religiosa, entre lo moral y lo inmoral, lo permitido y lo prohibido; para la posición científica: lo normal y lo anormal, lo correcto y lo incorrecto, lo sano y lo patológico.

Foucault sentó las bases para una amplia gama de investigaciones acerca de la producción discursiva de la sexualidad. Después de él, numerosas investigadoras han seguido esta línea⁴. Es preciso citar aquí los trabajos de Judith Butler (1990, 2002) que retoman la hipótesis foucaultiana acerca de la potencialidad productiva de los discursos modernos sobre la sexualidad, capaces de restringir el espectro de las prácticas eróticas a una sola sexualidad normal. Butler además incorpora una perspectiva de género a la problemática, retomando críticamente los planteos de Simone de Beauvoir (1949), de Julia Kristeva (1983), de Joan Scott (1986), de Gayle Rubin (1989), y postula la dimensión performativa de la normatividad sexual, propia de un ordenamiento discursivo que imagina figuras y fantasmas de género coherente, que interpela a los sujetos y performa sus comportamientos.

Así, tanto Foucault como Butler incitan a abordar la dimensión discursiva de la sexualidad, en su potencialidad productiva y performativa, respectivamente. Lo que haremos en esta investigación es abordar el erotismo, entendiéndolo como práctica y como experiencia que hace foco en el placer como un fin en sí mismo (Foucault, 2011a; 2006; 2011b). Ello supone intrínsecamente que se aleja de la mera actividad reproductiva, o más bien, la “transgrede”, para retomar lo dicho por Georges Bataille en la obra que lleva por nombre justamente *El erotismo* (2010). En este sentido, proponemos el concepto de erotismo como clave para

3. Foucault retoma a Nietzsche para plantear que el conocimiento es producto de una invención y no supone un origen. “A la solemnidad de origen es necesario oponer siguiendo un buen método histórico, la pequeñez meticolosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones. El conocimiento fue, por lo tanto, inventado. Decir que fue inventado es decir que no tuvo origen, o lo que es lo mismo y de manera más precisa aunque parezca paradójico, que el conocimiento no está en absoluto inscrito en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el instinto más antiguo del hombre, o a la inversa, no hay en el comportamiento humano, en apetitos, en el instinto humano, algo que se parezca a un germen del conocimiento” (Foucault, 1996: 22).

4. Por nombrar sólo algunas: Judith Butler (1990, 2002); Beatriz Preciado (2010); Paula Sibilia (2008); Leticia Sabsay (2011).

indagar desde este punto de vista la producción semiótica y discursiva de las revistas femeninas de la década del '60.

Las condiciones históricas de producción de los discursos: los '60 en Argentina

Ciertamente, durante los '60, tanto en Argentina como en casi todo el mundo, se precipitaron una sucesión de cambios y transformaciones que abarcaron distintos ámbitos de la vida y afectaron al conjunto de las relaciones sociales. Nos referimos especialmente a la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo formal, a la vida cultural, social y política junto a las nuevas expectativas sobre las relaciones amorosas, sexuales y familiares⁵. Simultáneamente tuvo lugar una fractura generacional donde los jóvenes⁶ comenzaban a cuestionar el modelo de domesticidad y el régimen de sexualidad⁷, al tiempo que el matrimonio se iba desacralizando y se difundían nuevos modelos de pareja⁸, de feminidad y masculinidad⁹. En este contexto, la divulgación de la píldora anticonceptiva aparecía como un avance científico que desvinculaba la sexualidad de la reproducción.

En el marco del *boom* editorial¹⁰ en Argentina y de un mercado cada vez más competitivo, en sintonía con la renovación de la industria cultural a nivel internacional, las revistas debieron actualizarse incluyendo entre sus páginas los temas relacionados con el amor y la sexualidad, los avances científicos como la píldora anticonceptiva y la difusión de otras prácticas familiares distintas al modelo de domesticidad. Influidas por revistas internacionales como las europeas *Marie Clarie* y *Elle*, reconfiguraron su estilo periodístico. Las revistas surgidas en décadas pasadas como *Para Ti* y *Vosotras* debieron modernizarse, particularmente tras la

5. Ver al respecto los trabajos de la historiadora Dora Barrancos: *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres* (2002) y "Contrapuntos entre sexualidad y reproducción" (2007).

6. En los '60 la juventud se erige como valor. Así lo sostiene Sibilia (2012): "Fue justamente en ese febril momento histórico, a fines de la década de 1960 y principios de los años 1970, cuando la juventud se impuso como un valor indiscutible y universal; entonces, la apariencia teen se convirtió en sinónimo exclusivo de la buena forma" (p. 22).

7. Son sumamente pertinentes los trabajos de Isabella Cosse: *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. (2010); "Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973)" (2011). También la compilación que realiza junto a Karina Felitti y Valeria Manzano: *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. (2010).

8. El trabajo de Susana Torrado aporta datos al respecto: *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*, (2003).

9. Beatriz Preciado en *Pornotopía* (2010) analiza a través de la crítica cultural el modelo de masculinidad que la revista *Playboy* construyó en aquella época en la sociedad norteamericana, a través de la construcción de toda una "pornotopía" que cuestionaba al modelo de domesticidad hegemónico junto a su masculinidad y feminidad mítica.

10. Así lo denomina Sergio Pujol (2002).

emergencia de la revista *Claudia* a fines de los '50, y ante el surgimiento de nuevos emprendimientos en los '60, como *Femirama*, en 1963 y *Karina*, en 1966.¹¹

Este *boom* editorial y su renovación periodística se desarrollaron en momentos de avance del autoritarismo en el país, en medio de cruzadas moralistas y de políticas de censura que alcanzaron su máxima expresión con el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía en 1966.

A partir de 1969, la modernización editorial fue atravesada por la radicalización cultural y política. Como sostiene Cosse (2011), el avance del autoritarismo puso fin a la retroalimentación entre las revistas y el público, entre los cambios en la vida de las mujeres, la radicalización cultural y política y las estrategias editoriales, minando la dinámica de competencia por el mercado. Ese año recrudesció la censura frente al erotismo.

A título ilustrativo vale el hecho que relata Ulanovsky en *Paren las rotativas* (1997). A comienzos de marzo de 1969, el ministro del Interior, Guillermo Borda, citó a directores y editores de revistas para pedirles que “morigeren la exhibición de todo tipo de expresiones e imágenes eróticas que reflejan la alarmante evolución de las costumbres” (Ulanovsky, 1997: 189)¹². Este discurso de la censura legitimaba al Estado en tanto evaluador de las expresiones culturales, subordinándolas a la moral y las costumbres que representaban los valores sancionados por el poder, condicionando la producción editorial.

Ya en 1970, los propios cambios en las costumbres y el clima político y cultural fueron acompañados por un fenómeno de cierto desprecio de las revistas femeninas por parte de cierta franja del público, especialmente por las jóvenes universitarias¹³.

11. Para esta investigación realizamos un recorte temporal que toma como referencia inicial el año 1963, en que aparece la revista *Femirama* para competir con las editoriales de las revistas femeninas de mayor tirada en el país en aquella época, que habían aparecido en décadas anteriores, como *Claudia* (1957), *Para Ti* (1922) *Vosotras* y *Chabela* (1935).

12. Así lo detalla Ulanovsky (1997): “Concurrieron a la charla Pedro Larralde, director de *Panorama*; Aníbal Vigil, director de *Gente*; Fernando Morduchowicz, director de *Análisis*; Raúl Horacio Burzaco, gerente de editorial *Abril*; Victorio Dalle Nogare, director-editor de *Primera Plana*; Bernardo Neustadt, director de *Extra*, y Miguel Alurraldel, subdirector de *Confirmado*. Dalle Nogare y Larralde salieron diciendo que la solicitud del ministro entrañaba ‘una velada insinuación de autocensura’. Alurraldel y Neustadt entendieron el pedido de Borda como lo que era, una inquietud del presidente ‘preocupado por ciertos exhibicionismos. Si el país se está desnudando, que no se promoció esa desnudez’, explicaron. Vigil aseguró al concluir la reunión que el ministro no les había hecho sugerencias políticas sino que ‘veláramos por conseguir una mayor moralidad -transcribe *La Nación*- Por parte de nuestra editorial aceptamos el pedido y revisaremos los materiales en todo lo posible” (Ulanovsky, 1997: 189).

13. Es un dato relevante notar que para ese año las mujeres entre los 20 y 24 años con acceso a educación superior representaban un 47,4 %, frente al 52% que componían las mujeres con enseñanza media. Datos extraídos del Censo Nacional de 1970 (p. 18), en Cosse (2011).

Posiciones discursivas para un tópico en disputa

Para esta investigación nos interesa reconstruir el espectro de significaciones y los interrogantes de la época en torno al erotismo en los elementos textuales y visuales de las revistas. Por un lado, nos preguntamos ¿cómo se construían discursivamente y cómo se figuraban los placeres en relación a la sexualidad, las relaciones amorosas y de género? Por otro, entendiendo que el erotismo era un significante en disputa, como lo prueba la censura impuesta en 1969, nos preguntamos: ¿qué posiciones ideológico-discursivas luchaban por su definición y renovaban sus significados?; ¿desde qué estrategias y operaciones discursivas buscaban interpelar a las lectoras?¹⁴

Para responder a estos interrogantes se seleccionaron como unidades de análisis a textos e imágenes prescriptivas, cuyo objeto principal fuera proponer una norma de conducta; “textos prácticos” en palabras de Foucault (1984) o performativos, que pretendían dar reglas, opiniones o consejos para comportarse. Componen el corpus: el correo de lectoras o correo sentimental (denominado “Correo del Corazón” y “En voz baja” en la revista *Maribel*, “Secreto de Confesión” en *Para Ti*; “Los Especialistas Contestan – Cuestiones sentimentales” en *Femirama*, etc.); los artículos especializados referidos a la sexualidad, al amor y los test confidenciales y las publicidades que exponían símbolos eróticos destinados al consumo.

Las primeras aproximaciones al material empírico, desde un análisis contrastivo de los discursos, siguiendo el enfoque de Michel Pecheux (1978) y Elvira Arnoux (2009) del correo sentimental de *Para Ti* y *Femirama*, permitieron distinguir las posiciones discursivas y algunas de sus confrontaciones de sentido.

Podemos sintetizar los resultados de este primer análisis de la siguiente manera: las viejas posiciones ideológicas-discursivas que se erigían como voces públicas autorizadas para hablar acerca de la temática: los expertos (médicos, psicólogos) y los moralistas-religiosos –particularmente el catolicismo–, se veían interpelados en las páginas de las revistas femeninas por otras posiciones que interrogaban, confrontaban, cooptaban, aquellos parámetros de normatividad sexual. (Schaufler, 2013)

Asociadas a prácticas eróticas que, en parte, transgredían o resistían las normas sexogenéricas, tales posiciones iban ganando terreno en la prensa femenina. Podemos enunciar

14. A fin de analizar el espectro de significaciones y las disputas entre las distintas posiciones acerca del erotismo en la prensa femenina, son primordiales aquí los enfoques del análisis del discurso, en la clave que iluminan Michel Foucault (1970) por una parte y Michel Pecheux (1978) por otra, retomados por Elvira Arnoux (2009), y de las teorías de la semiótica-semiología (Barthes, 1977, 1985; Voloshinov, 1929) junto a los trabajos de Oscar Traversa (1997, 2007) en torno al concepto de figuraciones para analizar las imágenes.

al menos dos: por un lado, dentro del correo de lectoras, la propia posición de algunas lectoras que desde la enunciación de sus experiencias cotidianas interrogaban o confrontaban a los discursos autorizados; y por otro, la publicidad que construía nuevos símbolos eróticos destinados al consumo, cooptando las tendencias de liberación femenina que a través de nuevas figuraciones de los cuerpos y los placeres iba inundando las páginas de las revistas, prefigurando nuevas modas.

El erotismo se reconfiguraba, entonces, en estos discursos mediáticos, implicando luchas simbólicas por su definición entre las distintas posiciones, pero a la vez, entrecruzando sus operaciones y estrategias discursivas, dentro del marco de un cambio cultural que marcaría las épocas subsiguientes.

A modo de conclusión. Para pensar las reconfiguraciones del erotismo

Siguiendo la hipótesis acerca de una nueva relación entre placer y sexualidad mediatizada en las revistas femeninas de los '60, es posible pensar que este proceso implicó no sólo un mayor disfrute y una liberación de los mandatos tradicionales sobre el sexo, tal como lo postulan Traversa (2007); Cosse (2010) o Barrancos (2011), sino una reconfiguración del dispositivo de sexualidad en función de un nuevo erotismo influido por novedosos discursos acerca de los placeres, los cuerpos y las relaciones amorosas, hasta entonces considerados inmorales o incorrectos.

Podemos sospechar que estos nuevos sentidos instituyentes acerca del placer erótico prontamente reconfiguraron el dispositivo de sexualidad, instituyendo nuevas posiciones de poder y saber acerca del placer, y conviviendo con las posiciones moralistas-religiosas y especialistas (médicas, psiquiátricas, psicológicas).

También es posible pensar este movimiento en el marco de lo que Sibilía (2012), siguiendo a Foucault (1979), llamó la contraofensiva del poder, luego de 1968, cuando en la mayoría de los países occidentales se dieron conquistas en torno a los derechos de las mujeres, en relación a sus libertades individuales y su realización personal.

En este sentido, no fue sólo el triunfo de la liberación cultural sino también el reajuste de los dispositivos de poder y control, junto a la conformación de una nueva moral y nuevos tipos de censura.

Tampoco se trató de una revolución que puso fin a la sociedad represiva, tal como lo pretendía Marcuse. Él mismo se preguntaba, a fines de los '60: ¿por qué la revolución sexual no ha-

bía prosperado? Menos esperanzado que en *Eros y Civilización* respecto de una revolución del orden social y erótico, en *El hombre unidimensional* de 1954, sostenía que este tipo de sociedad represiva era capaz de contener la posibilidad de un cambio social cualitativo que estableciera instituciones diferentes¹⁵. Aun así, a fines de los '60, en una conferencia titulada *El final de la utopía* (1967) consideraba que ni la rebelión sexual y moral de los jóvenes, ni los *hippies*, ni las luchas del Tercer Mundo, podían hacer la revolución por sí mismos, pero denunciaban un orden represivo.

Sabemos que Foucault critica esta postura de Marcuse, pues:

(...) da a la noción de represión un papel exagerado. Ya que si el poder no tuviese por función más que reprimir, si no trabajase más que según el modo de la censura, de la exclusión, de los obstáculos, de la represión, a la manera de un gran superego, si no se ejerciese más que de una forma negativa, sería muy frágil. Si es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel del deseo —esto comienza a saberse— y también a nivel del saber (1979: 107)

Los cambios socioculturales que se derivaron a partir de los '60 comenzaron a dispararse precisamente cuando la disciplina y la ética puritana entraron en crisis como las grandes fuerzas propulsoras del capitalismo. Entonces se percibió que ese poder tan rígido no era tan indispensable como se creía, explica Foucault (1979), y "que las sociedades industriales podían contentarse con un poder mucho más tenue sobre el cuerpo. Se descubre entonces que los controles de la sexualidad podían atenuarse y adoptar otras formas..." (p. 106).

Frente al poder disciplinador de la sexualidad, de los placeres, del amor, de los cuerpos, emergió con fuerza una reivindicación del cuerpo contra el poder, del placer contra las normas morales de la sexualidad, del matrimonio y del pudor. Frente al control, la vigilancia de la sexualidad y la persecución del cuerpo, la "sublevación del cuerpo sexual es el contraefecto de esta avanzada" (p. 105).

Pero el poder no va a quedarse sin responder: "la batalla continúa". No se trató de una liberación total: "De hecho, la impresión de que el poder se tambalea es falsa porque puede operar un repliegue, desplazarse, investirse en otra parte..." (p. 104). El poder responde, según Foucault, "por medio de una explotación económica (y quizás ideológica) de la erotización,

15. Donde el Enemigo era el espectro de la liberación, las operaciones y conductas de oposición se obstruían bajo los esfuerzos para contener estas tendencias dentro de las instituciones establecidas. Las protestas eran absorbidas por el estado de cosas dominante. Criticaba entonces los modos de protesta que ya no eran contradictorios con el *statu quo*, como por ejemplo, los modos *beat de vida*: "Son más bien parte ceremonial del *behaviorismo práctico*, su inocua negación, y el *statu quo* los digiere prontamente como parte de su saludable dieta", decía. (Marcuse, 1993: 44).

desde los productos de bronceado hasta las películas porno” (p. 105). De esta manera podemos pensar los modos en que la publicidad cooptó las tendencias de liberación erótica¹⁶.

La vieja moral burguesa que rechazaba toda exhibición de desnudez y se ruborizaba ante cualquier alusión a la sexualidad, se había trastocado. En los intentos por recobrar aquella moral, los ímpetus censuradores atacaban la visión del cuerpo desvestido y la osadía erótica.

Lo cierto es que los valores en torno a la sexualidad, el placer, los cuerpos y sus imágenes ya se habían reconfigurado. Luego de los '70, la desnudez comenzó a ser cada vez más tolerada e incluso estimulada, “siempre y cuando las líneas de las siluetas que los protagonizan sean perfectamente lisas, rectas y bien definidas”, dice Sibilia (2012: 21)¹⁷. La medida del pudor comenzó a aplicarse con estricta severidad a las imágenes corporales y eróticas con derecho a ser exhibidas: Se fue desarrollando cada vez más un “mercado del embellecimiento, del placer y del bienestar, desdoblando así nuevas reglas morales y otros grilletes para esos cuerpos liberados del antiguo poder disciplinario” (p. 22).

Pero antes de este pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades que Gilles Deleuze (1991) llamó “de control”, la década del '60 aparece como una época de rupturas, de tensiones, de fuertes discusiones frente a la normatividad sexual, en relación a la reproducción y al matrimonio. La coexistencia de patrones y de prácticas redefinían el erotismo. Lo cierto es que en los '60, afirmar el derecho al placer era un signo de rebelión.

Referencias

Arnoux, E. (2009) Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Barrancos, D. (2002). Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2007) “Contrapuntos entre sexualidad y reproducción” en Torrado, S. (comp.) Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX, Buenos Aires: Edhasa, Tomo I.

_____ (2008) Mujeres, entre la casa y la plaza. Buenos Aires: Sudamericana.

_____ (2011) “El erotismo, una conquista feminista muy reciente”. Disponible en: http://www.entremujeres.com/genero/erotismo-conquista-feminista-reciente_0_494950559.html. Recuperado el 11/09/2013.

16. “Como respuesta a la insurrección del cuerpo”, esclarece aún Foucault, “encontramos una nueva embestida que no tiene más la forma del control-represión sino la del control-estimulación: «¡Ponte desnudo... pero sé delgado, hermoso, bronceado!»”. (Foucault, 1979: 105).

17. “Mientras se deshacían del peso inerte de los viejos tabús y otros fardos oxidados, los cuerpos surgidos impetuosamente en aquella época asumieron otros compromisos y sellaron otros pactos; sobretudo, con los hechizos del espectáculo y sus deslumbramientos audiovisuales” sostiene Sibilia (2012: 23), siguiendo la línea de lectura foucaultiana.

- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós. (Versión original: 1985).
- _____ (2001). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión original: 1977).
- Bataille, G. (2010) *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets (Versión original 1957).
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2010). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós. (Versión original: 1990)
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2011). "Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973)" en revista *Mora* (B. Aires) [online]. 2011, vol.17, n.1 [citado 2013-04-09], pp. 0-0. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?Script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100007&lng=es&nrm=iso>. Recuperado el 11/09/2013.
- Cosse, I.; Felitti, K.; Manzano, V. (edit.) (2010). *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- De Beauvoir, S. (2007): *El segundo sexo*. Buenos Aires: De Bolsillo. (Versión original: 1949).
- Deleuze, G.: "Posdata sobre las sociedades de control", en Christian Ferrer (Comp.) (1991). *El lenguaje literario, Tº 2*, Montevideo: Ed. Nordan. Disponible en: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>. Recuperado el 05/09/2013.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- _____ (1996) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Ed. Nordan.
- _____ (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets. (Versión original: 1970).
- _____ (2006). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión original: 1984a).
- _____ (2011a). *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión original: 1976).
- _____ (2011b). *Historia de la sexualidad. III La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión original: 1984b).
- Freud, S. (1986) *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu. (Versión original: 1931)
- Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. Méjico: Siglo XXI.
- Marcuse, H. (1967) "Acerca del carácter afirmativo de la cultura", en *Cultura y Sociedad*, Buenos Aires: Sur.
- _____ (2010). *Eros y civilización*. Barcelona-Buenos Aires: Ariel-Sudamericana (Versión original: 1953)
- _____ (1993), *El hombre unidimensional*. Buenos Aires: Planeta. (Versión original: 1954).
- _____ (1986). *El final de la utopía*. Barcelona: Planeta Agostini. (Versión original: 1964).
- Pecheux, M. (1978) *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- _____ (2008) "El mecanismo del reconocimiento ideológico", en Žižek, S. (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 57-169.
- Preciado, B. (2010) *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en 'Playboy' durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Pujol, S. (2002) *La década rebelde: los años 60 en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Robinson, P. (1987). *La izquierda freudiana. Los aportes de Reich, Roheim y Marcuse*. Buenos Aires: Granica.

Rubin, G. (1989) "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en Vance, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución. pp. 113-190. Disponible en: http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_sua-rez/rubin.pdf. Recuperado el 05/09/2013.

Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

Sarlo, B. (2011). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión original: 1985).

Schaufler, M. L. (2013) "La construcción del erotismo en revistas femeninas de los años sesenta en Argentina. Avances de un proyecto de tesis doctoral". Ponencia presentada en el 2º Encuentro de Investigaciones sobre Problemáticas de Género del Litoral. 23 y 24 de Mayo 2013. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná. Entre Ríos

Scott, J. (2000) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, M. (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Sibilia, P. (2012) "El cuerpo viejo como una imagen con fallas: La moral de la piel lisa y la censura mediática de la vejez". Conferencia del XIV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social: Comunicación e Industria Digital: tendencias escenarios y oportunidades. Universidad de Lima, 15 al 18 de octubre de 2012.

Torrado, S. (2003) *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: de La Flor.

Traversa, O. (1997). *Cuerpos de Papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2007). *Cuerpos de Papel II. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1940-1970*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Ulanovsky, C. (1997) *Paren las rotativas: Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa.

Voloshinov, V (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Versión original: 1929).

Más allá de la denuncia y el victimismo: una reflexión sobre la crítica feminista como crítica cultural

Resumen

El objetivo de este trabajo es indagar sobre el estado actual de la crítica cultural en torno a géneros y sexualidades en Argentina. Partimos de un diagnóstico: existen dos posiciones estereotípicas acerca de la relación de los sujetos –y en particular de las mujeres- con los medios masivos de comunicación: la victimización y estupidización. Esto es: las mujeres son “víctimas” cuando son representadas en la cultura de masas y “tontas” cuando la consumen.

Asimismo, entendemos que en la actualidad el espíritu de las legislaciones y de los organismos de gestión y control se orientan por una perspectiva de pluralismo e inclusión comunicacional y cultural, entonces ¿de qué modo esto puede verse potenciado u obstaculizado por las formas en las que se piensa el vínculo entre las mujeres y la cultura de masas?

Abstract

The aim of this paper is to investigate the current state of cultural criticism about genders and sexualities in Argentina. We start from a diagnosis: there are two stereotypical positions on the relationship between subjects - especially women- and mass media: dumbing and victimization. That is, women are “victims” when they are represented in mass culture and “dumbs” when thought as audience.

Furthermore, we understand that today the spirit of legislation and agencies of management and control are guided by a perspective of communicational and cultural pluralism and inclusion, then we interrogate in what way this can be enhanced or impeded by the ways in which the link between women and mass culture is thought.

Carolina Justo von Lurzer
Carolina Spataro

CONICET/UBA/IIGG-GES

justocarolina@yahoo.com.ar

CONICET/UBA/USAM

carolinaspataro@yahoo.com.ar

Palabras

comunicación,
géneros, sexualidades,
estupidización,
victimización

Keywords

communication, gender,
sexualities, dumbing,
victimization

Introducción

Este trabajo recoge algunos de los debates e interrogantes surgidos durante el Coloquio del Centro de Investigación en Mediatizaciones, realizado en Rosario en agosto de 2013¹.

En aquella ocasión presentamos una serie de cuestionamientos a lo que consideramos son las posiciones dominantes en el análisis del campo problemático que articula comunicación de masas, géneros y sexualidades. En este texto, sintetizaremos aquellos argumentos iniciales para luego dar lugar a algunas de las derivas que se abrieron en el diálogo colectivo.

Contexto

El último lustro puede pensarse como un momento de transformaciones significativas tanto en el campo de la comunicación como en el de las cuestiones relativas a géneros y sexualidades. Muchas de estas transformaciones se han materializado en la sanción de normativas (la Ley de *Servicios de Comunicación Audiovisual*, de *Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres*, en particular en sus aspectos referidos a la violencia simbólica; de *Matrimonio igualitario*, de *Identidad de género*, de *Derechos sexuales y reproductivos*, de *Educación sexual integral*, de *Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus "víctimas"*, entre otras), el diseño de políticas públicas y la creación de organismos destinados a su gestión y control.

Este escenario favorable a las demandas de derechos en materia de géneros y sexualidades y de ciudadanía comunicacional ha habilitado un tipo de relación entre el conjunto de actores de la sociedad civil que venían pugnano por aquellos derechos y las diferentes instancias del Estado involucradas, dominada por la denuncia como canal de expresión y comunicación.

Para el caso que nos ocupa –los modos de concebir la relación entre los medios masivos de comunicación y sus audiencias- ciertos organismos fueron adquiriendo un lugar central como interlocutores y responsables de la gestión de las demandas de derechos. De este modo, el Observatorio de Radio y Televisión –un órgano tripartito conformado por la AFSCA, el INADI y el CNM- y la Defensoría del Público, dependiente de la Comisión Bicameral del Congreso de la Nación, comenzó a procesar las denuncias provenientes de organizaciones sociales y de particulares en relación, principalmente, a ciertos contenidos producidos y

1. La versión original de la presentación realizada en el Coloquio puede leerse en Justo von Lurzer y Spataro (2015).

difundidos en radio y televisión. Muchas de estas denuncias son sobre sexismo y violencia de género.

Si bien las críticas al sexismo y a la violencia de género en los productos mediáticos tienen una larga tradición tanto en el campo académico como en el activismo, la particularidad del contexto actual es que han adquirido una alta resonancia pública y social así como canales institucionales para su tramitación. Es precisamente a partir de la puesta en cuestión del lugar de la cultura de masas en la vida de las personas y, simultáneamente, la discusión en torno a qué significa ser un sujeto marcado por la configuración sexo-genérica de una cultura, que numerosas denuncias, críticas y reflexiones han comenzado a tomar relevancia en la agenda pública y política.

Ahora bien, nuestra preocupación es que el estado actual de dicha crítica cultural en torno a géneros y sexualidades en Argentina está dominado por dos posiciones estereotípicas acerca de la relación de los sujetos –y en particular de las mujeres- con los medios masivos de comunicación y que aquí se conceptualizan como *victimización* y *estupidización*. Con esto queremos decir que dichas críticas entienden que, por un lado, las representaciones mediáticas sobre las mujeres las violentarían ubicándolas en el lugar de “víctimas” de un conjunto de normas sociosexuales y de género reproducidas en las imágenes y discursos difundidos en los medios masivos de comunicación; y, por otro, que aquellas mujeres –excepto las denunciadas- que consumen estas representaciones son pensadas como “tontas culturales”, en la medida en que parecen ser inscriptas en una relación de literalidad y linealidad con aquello que ven y escuchan por lo que –siempre- estarían reproduciendo ellas mismas los imaginarios y estereotipos presentes en las representaciones mediáticas². Nos inquieta el hecho de que muchas de las denuncias, intervenciones e investigaciones en torno de la articulación comunicación, géneros y sexualidades recuperan estas retóricas como un punto de partida que aparece como incuestionable.

Si tuviéramos que enumerar algunos de los interrogantes a los que nos enfrenta la crítica mediática contemporánea, estos serían: ¿desde qué concepción de cultura se realizan algunas de estas denuncias?, ¿qué ideas sobre géneros y sexualidades sustentan sus hipótesis?, ¿qué posiciones de sujeto en relación con la cultura de masas estas retóricas habilitan u ocuyen?, ¿cuál es el rol que el Estado debería cumplir en estos casos?

Las respuestas disponibles tienden a formularse desde aproximaciones a las producciones de la cultura de masas y a su recepción en términos de pares dicotómicos: víctimas/victima-

2. A lo largo de este trabajo referiremos a tontas y víctimas como categorías que remiten a posiciones enunciativas en un debate, no a sujetos históricos, y que representan posiciones de sujeto en relación –entre otros campos- a la cultura de masas.

rios, objetos/sujetos, activas/pasivas, tontas/críticas, lo cual acota o directamente desestima las complejidades y tensiones que aparecen tanto en los textos de la cultura de masas como en las prácticas en torno de ésta.

Como mencionamos al inicio de este texto, durante el Coloquio del Centro de Investigación en Mediatizaciones –cuyas intervenciones recoge este libro-, presentamos algunas de estas inquietudes y surgieron líneas de discusión interesantes para complejizar la mirada, que-remos rescatar aquí dos de ellas: en primer lugar, se planteó el problema de la traducción normativa de los principios generales que orientan una perspectiva inclusiva de la comunicación y la cultura. Es decir, si el espíritu de las legislaciones y de los organismos de gestión y control de las políticas en materia de comunicación y cultura se orientan por una perspectiva de pluralismo e inclusión comunicacional y cultural ¿de qué modo esto se ve potenciado u obstaculizado por las formas en que se interpreta y aplica la ley tanto como las características que adquiere la relación de la ciudadanía con esos instrumentos y organismos?

Por otro lado, se planteó también el problema de la tensión y la relación más bien desplazada que existe entre la normativa, el discurso social y la producción cultural, en especial respecto de sus lenguajes, formatos, géneros y estéticas. ¿Cómo aproximarnos a una crítica cultural que no desconozca los contextos socio históricos en los que los discursos mediáticos son producidos –es decir, que no desentrañe los medios de las sociedades de las que son parte- y que haga lugar a la reflexión desde las características, modalidades enunciativas y contratos de lectura de los dispositivos comunicacionales en cuestión?

Este texto no intenta responder a estos núcleos problemáticos pero sí establecer un marco de reflexión para indagar sobre las orientaciones y direcciones que podría adoptar la crítica cultural y mediática, en especial, en un contexto en el parecen estar dadas las condiciones para plantear demandas concretas en materia de comunicación, géneros y sexualidades³.

Tontas y víctimas como sujetos (objetos) de derecho

Una primera cuestión que debemos tener en cuenta a la hora de pensar qué caminos podría adoptar la crítica cultural es cuáles son las posiciones de sujeto desde las que se demandan –y/o podrían demandarse- derechos en materia de comunicación, géneros y sexualidades. Esto no sólo tiene que ver, como veremos, con las posiciones a través de las que se carac-

3. *Mientras terminábamos de escribir este trabajo, la Corte Suprema de Justicia dictaminaba la plena constitucionalidad de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.*

teriza la relación entre audiencias y medios de comunicación sino también con el tipo de sujeto que se piensa como referente de la ciudadanía comunicacional.

Como hemos mencionado, en el campo problemático delimitado por la articulación de comunicación, géneros y sexualidades –y más específicamente en el cruce mujeres y cultura de masas- encontramos dos paradigmas que aparecen como incuestionables: el de la estupidización y el de la victimización⁴. Estos paradigmas habilitan dos posiciones de sujeto en relación con la cultura de masas y con los medios masivos de comunicación en particular, representadas por la *tonta* y la *víctima*.

La *tonta* cultural es aquella posición de sujeto que encarna la falta de capacidad crítica para advertir el sexismo de los productos culturales que consume y lugar opresivo en el que estas construcciones discursivas contribuyen a construir para ella. Varias cuestiones subyacen a esta formulación: en primer lugar, la homogeneización con la que se lee a los productos de las industrias culturales. Todos ellos parecen ser sexistas y violentos, siempre y en todos los casos, sin advertir las contradicciones propias de este tipo de objetos, en donde las regulaciones normativas en torno al género las sexualidades se rigidizan y flexibilizan, incluso en un mismo producto cultural. En segundo lugar, la poca o nula agencia que se les reconoce a las mujeres frente a unas industrias culturales que aparecen como todopoderosas. En tercer lugar, la supuesta incapacidad de un grupo de mujeres de advertir la violencia mediática hacia ellas. Las mujeres caracterizadas por esta posición no sólo son maltratadas por las industrias culturales sino que no pueden darse cuenta de ello porque esas mismas industrias culturales le “introducen” una “falsa conciencia” (Hall, 1984) que, a su vez, les genera placer.

Este conjunto de supuestos, no sólo no permiten imaginar otras posiciones posibles en relación con los consumos culturales sino que construyen una jerarquización entre dos tipos ideales de mujeres: las “tontas culturales” que no pueden ver cómo las industrias culturales “introyectan” en ellas la justificación de su opresión, y las “críticas” que sí lo advierten y trabajan sobre ello denunciando e iluminando al resto.

4. *La caracterización de estos dos paradigmas tiene su origen en un conjunto de resistencias que observamos a lo largo de los recorridos investigativos para la elaboración de nuestras tesis de doctorado –en donde abordamos los imaginarios sociosexuales y de género que sustentan un conjunto de producciones mediáticas televisivas (Justo von Lurzer, 2012) y musicales (Spataro, 2012)–. Las mujeres y las representaciones de mujeres con las que trabajábamos no encajaban en las posiciones de víctima y tonta y esto, en la medida en la que implicaba que nuestros abordajes se distanciaran de los paradigmas de la victimización y la estupidización, producía cierta irritación. Ninguno de ellos nos permitía explicar aquello que nuestros campos nos ofrecían para el análisis pero buscar caminos alternativos para complejizar la mirada aparecía como una traición a lo que se nos presentaba como la causa feminista. Cabe hacer aquí una aclaración enunciativa: hasta ahora hemos preferido incursionar en ciertas generalizaciones –como referir a la causa feminista, las mujeres, entre otras- como si acaso fueran posibles, sencillamente porque es de este modo como se nos presentan en los debates que enmarcan este trabajo.*

La posición de sujeto *víctima*, puede pensarse como la contracara o incluso más precisamente como la deriva de la *tonta*. Ésta última, es víctima de una cierta ceguera cultural que le impide desnaturalizar las representaciones que consume para, de ese modo, protegerse de sus consecuencias vitales. Pero hay otra modalidad de la víctima y es aquella que puede observarse en producción, es decir, como una posición representada en los discursos de las industrias culturales: las víctimas en este caso son aquellas mujeres representadas como oprimidas por algún marcador social (de clase, de género, sexual, etario, de raza, entre otros) y ubicadas en un espacio de padecimiento e indefensión que requiere de la intervención de terceros.

Éste último es uno de los puntos centrales para el argumento que queremos sostener aquí: la intervención sólo puede ser de terceros porque la victimización anula el carácter de sujeto político de las mujeres que ocupan esa posición. Lo mismo sucede con la distinción que mencionábamos entre *tontas* y *críticas*, son las críticas quienes desarrollan intervenciones en defensa de los derechos de las *tontas*.

Ahora bien, si las posiciones de sujeto disponibles para pensar la relación entre audiencias y medios son la tonta y la víctima ¿qué tipos de demandas son posibles y qué mecanismos se utilizarían para llevarlas adelante? y, más importante aún, ¿quiénes están en condiciones de demandar y ejercer derechos en materia de comunicación, géneros y sexualidades?

Las transformaciones legislativas y culturales en torno a géneros y sexualidades, así como las crecientes discusiones en relación a las funciones de los medios masivos de comunicación -que hemos caracterizado como el contexto de los problemas aquí planteados- implican necesariamente la construcción de sujetos de estos nuevos derechos y de los modos y canales de ejercicio de estas ciudadanías. En lo que sigue, revisaremos algunas posibles consecuencias que los paradigmas de la estupidización y la victimización tienen en la ampliación y democratización del campo de producción cultural y comunicacional en torno a géneros y sexualidades.

Ciudadanía defensiva: retórica de la victimización y estrategias punitivas

La oscilación entre el carácter manipulatorio de los medios masivos o la capacidad de resignificación y negociación de las audiencias ha formado parte constitutiva de los debates del campo de la comunicación y la cultura; ha sido ampliamente debatida, refutada, retomada y reconsiderada a lo largo de la historia de las ciencias de la comunicación hasta volverse prác-

ticamente una discusión de sentido común pero en la que se ha alcanzado cierto consenso respecto de la futilidad de las polarizaciones (Hall, 1984). De hecho, fue precisamente desde los trabajos desarrollados en el cruce del campo de los estudios culturales con el feminismo (Radway, 1991; McRobbie, 1998, 1999) que se señaló tempranamente que el paradigma manipulador contribuye a simplificar y dicotomizar el vínculo entre la cultura de masas y los sujetos en general y en particular con las mujeres⁵.

Es este paradigma y su consecuente simplificación y dicotomización el que se encuentra en la base de las miradas victimizantes y estupidizantes de las que hablamos en el apartado anterior, en la medida en que parece incluir como única dimensión de análisis del vínculo entre audiencias y medios de comunicación el carácter nocivo de la cultura de masas. Dimensiones como el placer, las emociones y la agencia aparecen ocluidas o excluidas de las miradas sobre los medios.

Si bien no podremos extendernos aquí, es interesante rastrear el origen de algunas de estas concepciones en los debates surgidos en la década de 1970 en Estados Unidos -y replicados en otros lugares del mundo- en torno de la pornografía. El movimiento antipornográfico ha sido el seno de las tempranas elaboraciones respecto de los límites de la libertad de expresión y la violencia sobre las mujeres que ejercen cierto tipo de representaciones⁶. Posicionamientos de feministas como Catherine McKinnon o Andrea Dworkin dieron lugar a toda una línea de pensamiento en torno de la capacidad de daño que poseen las representaciones de la sexualidad. En muchos casos, con el alto costo de haber habilitado alianzas con sectores profundamente conservadores (Duggan y Hunter, 2006) en la medida en que compartían una visión de la sexualidad como terreno de victimización y degradación para las mujeres. En palabras de Duggan y Hunter, ninguna de estas posiciones “ofrecía una visión de la subjetividad sexual de las mujeres, o de su poder o goce en la arena sexual” (2006: 38). Por el contrario, ofrecieron una perspectiva sobre la pornografía –que luego pudo ser replicada a otros géneros discursivos y a otros campos de la sexualidad- como un espacio de violencia contra las mujeres.

5. *Para un desarrollo de los diferentes abordajes y perspectivas presentes en los trabajos en torno a géneros y sexualidades llevados adelante en el campo de la comunicación y los estudios culturales, cfr. Hollows, 2000; Elizalde, 2009.*

6. *Para un desarrollo exhaustivo de dichos debates ver Duggan y Hunter, 2006. Para una caracterización de las consecuencias del movimiento antipornográfico en las reflexiones en torno de la libertad de expresión, ver Gargarella, 2009.*

Los sesgos y reduccionismos hasta aquí mencionados configuran lo que hemos llamado *ficción fundacionalista*⁷ sobre la relación entre medios y mujeres: el hecho incuestionable de que lo que media en dicha relación es la violencia (Justo von Lurzer y Spataro, 2013). Esta ficción, instaura y nos devuelve siempre a un origen del problema y del debate que olvida la tradición de discusión y los aportes de diferentes campos de conocimiento, entre ellos, los señalamientos acerca de que la representación –y el propio lenguaje- comportan un ejercicio de violencia simbólica-; la mencionada crítica a la teoría de la manipulación mediática y las discusiones sobre la relación de las audiencias con la cultura de masas; en relación específica con el género y las sexualidades, el lugar de los consumos culturales en la configuración de la experiencia (de Lauretis, 1996); las elaboraciones en torno de la subordinación y la agencia (Fraser, 1993; Clegg, 2006), el placer y el peligro (Vance, 1989) como pares dicotómicos que han orientado la configuración sexogenérica de las mujeres. Lo que esta *ficción fundacionalista* parece haber permitido es el desentrañamiento de los medios del marco de la cultura, y la cultura de la sociedad.

Nos interesa detenernos en dos efectos de esta ficción de origen que establece a la violencia como mediación entre industrias culturales y mujeres: el despliegue de una retórica de la victimización y el recurso a estrategias punitivas y de control.

Respecto de la retórica de la victimización son interesantes los planteos de Ratna Kapur (2002) en relación a las estrategias que se ha dado una parte del movimiento feminista para llevar adelante muchas de las demandas de derechos de las mujeres -especialmente en lo relativo a los derechos humanos- y que ha dado lugar a varias de sus conquistas. La autora sostiene que en ese espacio se tornó el lugar por excelencia desde el que las mujeres han podido hablar y “se llegó a temer que si desaparecía ese sujeto común las mujeres quedarían desempoderadas y las feministas más divididas” (2002: 5).

7. Retomamos este concepto planteado por Butler (2007) en sus elaboraciones en torno de la constitución de los sujetos de sexo-género- deseo y la construcción de entidades lingüísticas en sustancias, para expresar el modo en que se conforma una “ficción de origen” que opera como fundamento incuestionado de un estado de cosas y que otorga a ese estado de cosas un carácter sustancial, lo materializa.

Esta preocupación por la división del feminismo obedece justamente al hecho de que una de las discusiones históricas al interior del movimiento ha estado fundada en los problemas que acarrea la delimitación de su sujeto político⁸. La discusión planteada, entre otras autoras, por Judith Butler (2007) en relación a la construcción del sujeto político del feminismo pone de manifiesto algunas de las contradicciones y los olvidos a los que se enfrentan el discurso y la crítica de la representación de las mujeres tal y como es planteada en algunos debates contemporáneos. Sostiene la autora,

no basta con investigar de qué forma las mujeres pueden estar representadas de manera más precisa en el lenguaje y la política. La crítica feminista también debería comprender que las mismas estructuras de poder mediante las cuales se pretende la emancipación crean y limitan la categoría de 'las mujeres', sujeto del feminismo (p. 48).

En este mismo sentido se orientan las críticas de Kapur respecto de encontrar en la “víctima” una posición de sujeto que sintetice el lugar de enunciación de todas las demandas de derechos de las mujeres. La autora menciona algunas que son útiles para reflexionar sobre las demandas de derechos en materia de comunicación. En primer lugar, el “esencialismo de género” que implica la generalización de las demandas como si aplicaran a todas las mujeres. Este esencialismo conduce a concebir la relación de las mujeres con las industrias culturales como homogénea y unívoca, desconocer la polisemia de las materias significantes y construir un sujeto de la representación único y coherente, cargado de atributos definibles para todos los casos, y asociado a un conjunto de significantes y sentidos habilitados o interdictos. Es decir, un “sujeto mujer” estereotípico, casi mítico.

En segundo lugar, Kapur caracteriza lo que denomina “esencialismo cultural” y que en su trabajo refiere a la distinción entre las construcciones de las culturas del tercer mundo -que son vistas como opresivas y violentas- y las culturas del primer mundo -que son vistas como libertarias-. Aquí se ubica el problema ya referido de ciertos abordajes feministas de las in-

8. La posibilidad de que exista un sujeto coherente previo a la experiencia identificado como “Mujer” en mayúscula y singular, construido desde ciertas perspectivas feministas modernas como único horizonte político, estalló a partir de los señalamientos feminismo denominado de la Tercera Ola en la medida que la coyuntura política y las demandas de ciudadanía, por ejemplo, no aunaban en un colectivo homogéneo a todas las mujeres. Los clivajes de clase, raza, elección sexual, entre otros, comenzaron a poner en cuestión la posibilidad de que un sujeto represente al resto (Butler, 2007). Al respecto, Richard (2009) señala que una de las consecuencias de dicha transformación en la lucha feminista es que ésta última se vio afectada por el “debilitamiento posmoderno de las narrativas de identidad que, desde lo fragmentario y descentrado, se entienden ahora como identificaciones siempre parciales y ocasionales” (p. 82). Sin la categoría plena de un “nosotros” integrador, continúa la autora, la teoría feminista hoy abarca un plural multidiferenciado.

dustrias culturales en los que aquello que parece mediar entre éstas y la experiencia de los sujetos es la violencia.

Es en relación a éste último aspecto que Kapur (2002) define la tercera limitación de la retórica victimista y conduce a reflexionar sobre el tipo de estrategia política que habilita. Ella considera que “la violencia de género opera como un equalizador y al mismo tiempo configura un sujeto desempoderado y sin ayuda” (p. 10) lo cual favorece la construcción de respuestas proteccionistas y punitivas por parte del Estado y otros actores de la sociedad civil.

Este tipo de respuestas son las que se buscan crecientemente el caso de las demandas en torno de las representaciones de géneros y sexualidades en los medios masivos de comunicación, en especial en su tendencia considerar la sanción, la censura y la regulación de contenidos como vías de intervención sobre las modalidades de mediatización de géneros y sexualidades. Partiendo del supuesto que entiende que la cultura de masas es nociva para las personas en general y, en particular, para las mujeres y -a su vez- que existen “imágenes positivas” y/o “estereotipos sanos” de mujeres, llega a afirmarse que es necesario controlar el contenido de los medios para proteger a la audiencia⁹ e, incluso, a demandar la censura de ciertos contenidos audiovisuales¹⁰.

Si pensamos que paradójicamente ambas caras de la retórica punitivo-victimista (la criminalización y el tutelaje) han sido objeto de disputa para los feminismos que han abogado históricamente por la ampliación de la agencia y autonomía de las mujeres así como por la descriminalización de aquellas identidades o prácticas disidentes a las normativas patriarcales, heterosexistas y heteronormativas, su recuperación podría llegar a constituir un retroceso político.

Es por ello que es imprescindible inscribir esta discusión en el marco del debate más amplio acerca de qué entendemos por ciudadanía comunicacional (Uranga, 2010); de qué modo ésta se articularía con otras dimensiones de la ciudadanía como la igualdad de género y

9. Demandas que afirman que es necesario “convencer o imponer a los medios algún tipo de mecanismo regulatorio” (Chaher, 2013: 3) forman parte de la crítica actual y sus supuestos afirman, por ejemplo, que existe una relación entre lo que denominan “violencia simbólica y/o los femicidios y agresiones físicas” (ídem, p. 12). Es interesante aquí observar que la hipótesis que subyace en esta reflexión es la que venimos analizando: las mujeres son representadas por la cultura de masas siempre de forma violenta y esa violencia es repetida sin mediación por los sujetos en sus relaciones interpersonales. Varias discusiones dadas en el campo de la comunicación y la cultura aparecen aquí obturadas, como hemos señalado anteriormente.

10. Un ejemplo es la demanda realizada en abril de 2013 realizó la Red de Contención contra la Violencia de Género a Telefé de que levantara de su grilla en el plazo de veinticuatro horas el sketch “La Nena” del programa Poné a Francella. La denuncia argumentaba, entre otras cuestiones, que el sketch “promueve el acoso y el abuso sexual a menores” y “fomenta la pedofilia en el placer sexual que evidencia con una niña”. La copia de la denuncia se encuentra disponible en el facebook de la Red <http://www.facebook.com/violenciadegenero2013>

quiénes serían sujeto de esa articulación de derechos. Cabe mencionar que es vasta la bibliografía que se ha ocupado de discutir la concepción de ciudadanía moderna y su relación con el sostenimiento de las desigualdades de género –entre otras- y que en el marco de la teoría política feminista no se ha llegado a un consenso acerca de cuál sería el camino para lograr una mayor democratización. Chantal Mouffe (1992) ha criticado las visiones que al considerar a la ciudadanía como una categoría patriarcal abogan por la constitución de una ciudadanía sexualmente diferenciada, aquella “que reconocería a las mujeres como mujeres, con sus cuerpos y todo lo que ellos simbolizan” (p. 6). Por el contrario, la autora imagina que una democracia radical sólo es posible en la medida en que se construya “una nueva concepción de ciudadanía en la que la diferencia sexual se convierta en algo efectivamente no pertinente” (p. 7) y que ponga en el centro de los objetivos de una política feminista “la persecución de los intereses de las mujeres como mujeres, sino más bien como la persecución de las metas y aspiraciones feministas dentro del contexto de una más amplia articulación de demandas” (p. 8).

En un sentido similar, Kapur plantea que no sólo es necesario “desuniversalizar las asunciones sobre las realidades de las mujeres y sus posiciones subjetivas” (2002: 29) sino que además “es imperioso articular una posición subjetiva en la arena de los derechos humanos local e internacional que tome en cuenta las locaciones complejas y contradictorias de los sujetos en diferentes arenas de poder” (p. 29).

Si las únicas posiciones de sujeto habilitadas para las mujeres en relación con los medios masivos de comunicación son la de tonta o víctima, el único camino para ejercer una ciudadanía comunicacional en relación a géneros y sexualidades es de modo *defensivo*. Una ciudadanía defensiva habilita centralmente respuestas reactivas y punitivas que se agotan en su aplicación.

Un ejemplo de las limitaciones de las estrategias defensivas que se agotan en la denuncia es el caso de la campaña publicitaria de la cerveza *Andes* en Mendoza, que durante 2013 difundió dos spots televisivos que comenzaban con la pregunta “¿por qué los huracanes más devastadores tienen nombre de mujer?” y a continuación aparecía un varón narrando las consecuencias que había producido en su vida el hecho de que su mujer decidiera separarse de él. La situación era representada como el paso de un huracán -uno denominado Marta¹¹ y el otro Laura¹²- que en un caso deja al varón viviendo en la calle y en el otro con una vivienda destruida. Los spots finalizan diciendo “una mujer se puede llevar todo, menos tus amigos. Bah, si quiere puede”. Luego de las denuncias recibidas por su tono sexista, tanto

11. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=mnSc1QdpDX4>

12. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=WfWpLEKKEZw>

en la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual como en el Observatorio contra la Discriminación en Radio y Televisión, (Afsca), se logró que la agencia pidiera disculpas y que los spots dejaran de emitirse.

A partir de un análisis minucioso de las piezas publicitarias podríamos abrir la discusión respecto de los argumentos que conducen a sostener que son sexistas y degradantes para las mujeres o si podrían pensarse otras lecturas posibles que habiliten, por ejemplo, que un mismo texto nos enfrente al solapamiento de representaciones en tensión: mujeres que actúan con el objetivo de dañar al otro y mujeres que actúan con el objetivo de reconocer sus propios derechos y deseos; mujeres devastadoras y mujeres que no se dejan avasallar¹³.

Si bien elaborar un análisis de este caso excede las intenciones del presente trabajo, nos resulta productivo para ilustrar algunos de los problemas que encontramos en la crítica actual. Por ejemplo, que la mirada puesta en buscar sexismo lo que encuentra es indefectible y únicamente lo que va a buscar. Acaso vale preguntarse, ¿no hay en estos spots también una representación de las mujeres como autónomas, en la medida que pueden decidir ellas mismas terminar con una pareja, así como también poderosas porque “si quieren” pueden también llevarse consigo muchas cosas más? Con esto no estamos sosteniendo que en las industrias culturales hay sólo reivindicación de la autonomía de las mujeres, claro está, pero los productos culturales son complejos y pueden rigidizar ciertas normas sexo genéricas y ponerlas en cuestión a la vez, todo en un mismo texto. Tal como sostiene Ferguson (2007)

(...) a menos que se cuente con una teoría de funcionamiento de los medios que deje espacio para la contradicción, la tensión y el movimiento, siempre se arribará a análisis que resultan o bien áridos o bien mecánicos (...) ambos tienden a trabajar en función de fines preconcebidos y prohíben aquello que constituye un componente dinámico y necesario del trabajo social semiótico y discursivo: la contradicción y la paradoja (p. 152).

Asumiendo que este caso conllevara efectivamente rasgos sexistas pasibles de ser puestos a consideración pública para una reflexión en torno de sus potenciales consecuencias, lo que cabe preguntarse es ¿cuál es el límite de las estrategias defensivas? “Huracanes” de Andes se inscribe en toda una tradición de publicidades de bebidas alcohólicas que recurren a estereotipos sobre relaciones de género y no ha sido tampoco la primera en ser denunciada en esta nueva coyuntura comunicacional. Un antecedente inmediato se encuentra

13. En la misma línea pueden pensarse toda una serie de campañas que se han puesto en pantalla en los últimos meses, entre las que se encuentra la de Alto Palermo “Nos dejaron ser más lindas” y que también tematiza una cierta “justicia simbólica” para el común de “las mujeres”. <http://www.youtube.com/watch?v=SBjUf6HucT4>

en la campaña de cerveza *Shneider*¹⁴, cuyo resultado fue similar: la denuncia, el pedido de disculpas por parte de la empresa y el retiro de las piezas. Pocos meses después se reproducía la situación con la cerveza mendocina. ¿Qué otras estrategias deberían complementar entonces al esquema –denuncia-retractación-retiro del aire- para ofrecer transformaciones sustentables a largo plazo? ¿De qué modo podría evitarse que -en un campo como el de las industrias culturales que tiende a reproducir sus condiciones de producción en la medida en que sean o puedan volverse rentables- el esquema antes mencionado no se torne en una salida facilista frente a la intervención estatal?; una solución de compromiso que implique para unos una respuesta tranquilizadora y afirmativa frente a sus reclamos y para otros un “jugar de callados al si pasa, pasa”.

Lo que este ejemplo nos permite traer a debate entonces son dos de los núcleos problemáticos de la construcción de una ciudadanía comunicacional en torno a géneros y sexualidades: ¿quiénes son los sujetos de esos derechos? -en este caso, ¿qué mujeres son las mujeres que imaginamos como sujetos de derecho?, y ¿qué derechos imaginamos que “las mujeres” pueden demandar y ejercer?- y, en segundo lugar, ¿qué estrategias deberíamos darnos para perseguir el respeto de derechos y el aseguramiento de su ejercicio?

Sostiene Chantal Mouffe (1992),

(...) el feminismo es la lucha por la igualdad de las mujeres. Pero ésta no debe ser entendida como una lucha por la realización de la igualdad para un definible grupo empírico con una esencia y una identidad comunes, las mujeres, sino más bien como una lucha en contra de las múltiples formas en que la categoría ‘mujer’ se construye como subordinación. Sin embargo, debemos estar conscientes del hecho de que las metas feministas pueden ser construidas de muy diferentes maneras, de acuerdo con

14. Los informes desarrollados por el Observatorio contra la discriminación en Radio y Televisión sobre este caso pueden leerse en <http://www.obserdiscriminacion.gob.ar/?p=1095>

la multiplicidad de los discursos en los cuales pueden ser enmarcadas: marxista, liberal, conservador, separatista-radical, democrático-radical, y así sucesivamente. Hay, por lo tanto, por necesidad, muchos feminismos, y cualquier intento por encontrar la “verdadera” forma de la política feminista debe ser abandonado (p. 11).

La limitación del paradigma de la ciudadanía defensiva se encuentra precisamente en la construcción de un sujeto de derechos único y homogéneo y una única y homogénea estrategia política. ¿Es posible imaginar algo más allá de este esquema?

Las “imágenes adecuadas” y la crítica cultural

*Nada bueno se le puede atribuir a la censura,
nada hay que agradecerle a la censura,
absolutamente nada, bajo ninguna circunstancia.*

J.M. Coetzee



¿Cómo somos las mujeres? ¿Existe la posibilidad de establecer un referente que se “adecue” a la heterogeneidad de las mujeres como sujetos concretos? y de ser así ¿quiénes

asumirían el rol de la representación del mismo y por qué?¹⁵ Las elaboraciones desde las teorías del discurso que han pensado la dimensión simbólica de los géneros y sexualidades han permitido recuperar la distinción entre “la mujer” –como objeto de la representación- y *las mujeres* –como sujetos históricos- (de Lauretis, 1992)¹⁶ o, a la inversa, han permitido recuperar la indistinción entre discurso y una verdad exterior (y anterior) al discurso (Krolokke y Sorensen, 2006).

La relación entre las mujeres en cuanto sujeto histórico y el concepto de “mujer” tal y como resulta de los discursos hegemónicos no es ni una relación de identidad directa, una correspondencia biunívoca, ni una relación de simple implicación. Como muchas otras relaciones que encuentran su expresión en el lenguaje, es arbitraria y simbólica, es decir, culturalmente establecida (de Lauretis, 1992: 15-16).

De este modo, la ilusión de la existencia de “un” real identificable por fuera del discurso cede frente a la concepción de que las representaciones sobre las mujeres no sólo no podrían agotar el universo “mujeres” sino que tienen una relación no directa ni refleja con la configuración de la experiencia de mujeres concretas.

Por otro lado, tal como sostiene Mouffe (1992) algunas posiciones feministas entienden que si no comprendemos a las mujeres como una unidad coherente no podremos construir un movimiento político feminista con objetivos específicamente feministas -ahí nuevamente cabe la pregunta de si es posible identificar unánimemente cuáles serían dichos objetivos y de qué modo podrían incluirse heterogéneas demandas provenientes de diferentes vectores de subordinación del sistema sexo-género-. Sin embargo, Mouffe (1992) sostiene:

(...) para las feministas comprometidas con una política democrática radical, la desconstrucción de las identidades esenciales tendría que verse como la condición necesaria para una comprensión adecuada de la variedad de relaciones sociales donde se habrían de aplicar los principios de libertad e igualdad (pp. 3-4).

Es decir, para la autora la potencialidad política del feminismo no se encuentra en la construcción de un colectivo homogéneo –“cualquier intento por encontrar la ‘verdadera’ forma

15. Sabemos que estas preguntas son parte de las discusiones constitutivas del feminismo en tanto movimiento político e intelectual. Las retomamos en este trabajo en tanto entendemos que las mismas se reactualizan en cada una de las discusiones planteadas en el análisis.

16. La autora distingue entre “la mujer” a la que considera “una construcción ficticia, un destilado de los discursos, diversos pero coherentes, que dominan en las culturas occidentales (discursos críticos y científicos, literarios o jurídicos) que funciona a la vez como su punto de fuga y su peculiar condición de existencia” (:15), y las mujeres a las que refiere para designar a “los sujetos históricos reales que poseen una existencia definida en relación con estos discursos pero cuya materialidad excede la dimensión discursiva” (:15).

de la política feminista debe ser abandonado” (: 11), sino justamente en su reverso: en la posibilidad de descartar la visión de sujeto transparente, racional y homogéneo y, podríamos agregar, coherente y sin fisuras.

Ahora bien, a partir de lo señalado podemos reflexionar sobre dos cuestiones: la primera es preguntarnos por la mirada desde la que se efectúan las denuncias –y se desarrollan ciertos abordajes académicos sobre comunicación, géneros y sexualidades- y, la segunda, sobre qué es lo que estas posiciones le demandan a los productores de contenidos y al Estado.

Sobre el primer punto, entendemos que las críticas a la violencia mediática que hemos caracterizado en este trabajo se construyen a partir de un alto grado de prejuicio presente en algunos espacios intelectuales y/o políticos en donde el/la analista y/o denunciante aparece ubicado/a en una posición superior funcionando como una especie de *policía del feminismo* -que no está encarnada necesariamente en sujetos que se definan feministas- que establece una diferenciación entre tipos de mujeres: las que no tienen capacidad crítica frente al sexismo de la cultura masiva (y por lo tanto son “tontas” y “víctimas”), y las que sí la tienen, lo advierten, señalan y denuncian a cada paso, convirtiéndose así en las custodias morales de los medios y de la audiencia. Estas formas de reflexión académicas y políticas no sólo ignoran y/o subestiman otros modos de configuración de feminidades posibles sino que, a su vez, postulan como hallazgos aquello que ya funda sus análisis: que algunos textos de las industrias culturales efectivamente reproducen el sexismo, obturando la posibilidad de que estos textos sean un disparador de fantasías, placeres y juegos identitarios diversos para muchas mujeres y, a su vez, un espacio de visibilización de cambios -y claro está, también continuidades- de las feminidades contemporáneas. Ningún exceso de sentido, ningún desplazamiento en la re-presentación es posible de ser pensado desde estas perspectivas.

Respecto del segundo punto, consideramos que es indispensable reflexionar sobre qué es lo que estas críticas le demandan a los productores de contenidos y al Estado. Cuando se sostiene que es necesario regular el contenido de los medios a qué se hace referencia: ¿qué tipo de imágenes de mujeres deberían emitirse por los medios?, ¿cuáles no?, ¿quiénes lo definirían?, ¿quiénes se arrojarían el derecho de decidir qué es un “estereotipo sano”¹⁷? Asimismo, si esto fuera posible ¿cómo lograrían mantenerse las ideas de “estereotipos sanos” cuando cambie el contexto socio-histórico y político? Entendemos que dar lugar a los pedidos de regulación de contenidos audiovisuales por parte de Estado puede correr el riesgo de convertir a los organismos de gestión de las políticas de comunicación en una especie

17. Recuperamos esta definición de la intervención de una panelista y las discusiones posteriores sucedida en una jornada de debate en torno a violencia mediática en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires en 2013.

de órganos de control de la moral sexo-genérica de un grupo determinado y, en el peor de los casos, en operadores de censura lisa y llana.

Estas definiciones sólo pueden pensarse en el marco de debates plurales y honestos en torno de aquello que consideramos nocivo y/o violento en términos comunicación, géneros y sexualidades. Se han logrado un conjunto de consensos en torno de, por ejemplo, los discursos de odio, pero esto no puede permitirnos asumir que el debate está saldado.

Incluso si acordáramos en que hemos llegado a un punto de la discusión en el que parece haber un consenso en torno de qué es sexista, qué constituye violencia de género, cómo deberían tratarse ciertas temáticas relativas a géneros y sexualidades en los medios masivos de comunicación, y que ese consenso ha podido ser materializado en protocolos, decálogos, recomendaciones y hasta legislaciones. ¿Podríamos asumir que esos son los límites posibles –y en especial, deseables- para las representaciones sobre las mujeres? ¿De qué modo sostendríamos que no hemos dejado nada por fuera de lo representable? ¿Es eso acaso posible? ¿Qué haremos cuando algún grupo de mujeres se sienta excluido de los protocolos de representación y los discuta? Retomando a Mouffe (1992), abandonar la idea de un sujeto racional y transparente para sí mismo, así como la pretensión de homogeneidad y unidad, nos permitirá teorizar sobre la multiplicidad de las relaciones de subordinación.

Entonces, ¿qué se puede decir respecto del cruce cultura de masas, géneros y sexualidades más allá de denunciar sexismo y violencia de género? Hacer crítica feminista como crítica cultural implica, tal como señala Nelly Richard (2009), no limitarse a denunciar estereotipos dominantes ni a estimular representaciones alternativas, sino “salirse de la consigna de las identidades y las diferencias pensadas como categorías ya fijadas por un orden binario de afirmación y negación –‘sí’ o ‘no’- que no admite interrogaciones y vacilaciones del ‘quizás’, del ‘tal vez’” (p. 81). Debe, en lugar de eso, “des-naturalizar la relación entre cuerpo, experiencia, sujeto, representación, verdad y significado (...) para luchar contra la pragmatidad de las asignaciones fijas con las que el sociologismo buscaba dominar la reflexión sobre opresión sexual, mujer y cambios sociales” (p. 83). Esto implicaría preguntarse también sobre otras dimensiones que aparecen obturadas en la ola denunciista tales como el placer, la agencia, el erotismo, lo lúdico, dimensiones que tienen que ser indagadas a partir de estudios en recepción que nos permitan estudiar qué es lo que hacen las mujeres con lo que consumen, qué implicancias tiene la cultura de masas en sus configuraciones identitarias y de qué modos diversos permea su experiencia.

La experiencia vital y la relación con los medios masivos de comunicación como parte de ella, tiene muchos más pliegues que aquellos que las perspectivas estupidizantes o victimizantes pueden permitirnos pensar y, sobre todo, capitalizar. Nos interesa continuar reflexio-

nando sobre los caminos que la crítica cultural feminista, entendida como un espacio que quiere “invitar a los sujetos y las identidades disconformes con lo que les reparte el consenso de las identidades clasificadas, a constituirse a partir de la separación entre lo asignado y lo reinventable, entre lo unánime y lo divergente, entre lo clasificado y lo inclasificable, etc.” (Richard, 2009: 84), puede abrir a la construcción de una ciudadanía comunicacional que contribuya a la ampliación de los horizontes y posiciones de géneros y sexualidades socialmente inteligibles.

Nos interesa pensar también qué otras estrategias políticas y culturales son necesarias para que pueda producirse no la restricción de los posibles sociales existentes sino un trabajo insistente sobre su desnaturalización y su ampliación. La intervención en los espacios de formación –en todos los niveles- y el desarrollo de políticas de producción comunicacional y cultural son dos de los terrenos que pueden permitir una democratización radical de la imaginación.

Referencias

Butler, J. (2007): *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

Chaer, S. (2013): “El debate entre la libertad de expresión y la no discriminación a partir de la nueva normativa sobre comunicación y género vigente en Argentina”, ponencia fue presentada al XV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de la República Argentina, agosto del 2013. Jujuy, Argentina. Clegg, S. (2006) “The problem of agency in feminism: a critical realistic approach”, *Gender and Education* Vol. 18, No. 3, May 2006, pp. 309–324.

de Lauretis, T. (1996): “Tecnologías del género” en *Revista Mora* n° 2. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. pp. 6-34.

<http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>

Duggan, L. y Hunter, N. (2006): *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture*. New York: Routledge.

Elizalde, S. (2009): “Comunicación. Genealogía e intervenciones en torno al género y la diversidad sexual”, en Elizalde, Felitti y Queirolo coords. *Género y sexualidades en las tramas del saber*, Buenos Aires, Ediciones del Zorzal. pp. 131-189.

Ferguson, R. (2007): *Los medios bajo sospecha. Ideología y poder en los medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.

Fraser, N. (1993): *Beyond the Master/ Subject Model: Reflections on Carole Pateman’s Sexual Contract*, *Social Text*, 37.

Gargarella, R. (ed) (2009): *Teoría y Crítica del Derecho Constitucional*, Buenos Aires: Abeledo Perrot.

Hall, S. (1984): "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica. pp. 93- 110.

Hollows, J. (2000): "Feminismo, estudios culturales y cultura popular" en *Feminism, Femininity and Popular Culture*. Manchester: Manchester University Press. Traducción de Pau Pitarch.

Justo von Lurzer, C. (2011): Sexualidades en foco. Representaciones televisivas de la prostitución en Argentina. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Justo von Lurzer, Carolina y Spataro, Carolina (2015): "Tontas y víctimas. Paradojas de ciertas posiciones analíticas sobre la cultura de masas", en Revista La trama de la Comunicación. Anuario del Dpto. de Ciencias de la Comunicación. Escuela de Comunicación Social. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, en prensa.

Kapur, R. (2002): "The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the "Native" Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics". *Harvard Human Rights Journal*, Spring. pp. 1-37.

Krolokke, Ch. y Sorensen, A. (2006): *Gender Communication Theories and Analyses*. London: Sage.

McRobbie, A. (1998): "More!: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres", en Curran, James; Morley, David y Walkerdine, Valkerdine (comps.) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el pos-modernismo*. Buenos Aires: Paidós. pp. 263- 296.

_____ (1999): *In the culture society. Art, fashion and popular music*. London: Routledge.

Mouffe, Ch. (1992): "Feminismo, ciudadanía política y democracia radical" en *Ciudadanía y Feminismo*. Debate Feminista, México.

Richard, N. (2009): "La crítica feminista como modelo de crítica cultural" en Revista *Debate feminista*, año 20, vol 40, Octubre.

Radway, J (1991): *Reading the Romance. Women, Patriarchy, and Popular Literature*, Chapel Hill and London: University of North Carolina Press.

Spataro, C. (2013): "Las tontas culturales: consumo musical y paradojas del feminismo", en Revista Punto Género, Núcleo de Investigación en Género y Sociedad Julieta Kirkwood, Departamento de Sociología, FACS. Chile: Universidad de Chile, pp. 27-45.

<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/viewFile/30265/32029>

Uranga, W. (2010): ¿Existe una ciudadanía comunicacional? En el cruce de la política y la comunicación. Disponible en <http://www.wuranga.com.ar>

Vance, C. (1989): "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad" en Vance, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, pp. 113-190.



3 Los medios de comunicación y sus regímenes de visibilidad

Mediatización y protesta social: el caso de los saqueos en Rosario del año 1989

Resumen

En este texto se presenta un análisis preliminar de la mediatización de los saqueos ocurridos en la ciudad de Rosario, Argentina, a fines del mes de mayo del año 1989. El propósito general del mismo tiene que ver con contribuir a una historia de la mediatización de la protesta social en distintos contextos. A tales fines, se articulan hipótesis historiográficas con perspectivas socio-semióticas, entre otros abordajes. Se propone, en síntesis, una genealogía a partir de la cual sería posible elaborar algunas claves interpretativas para el análisis de las modalidades de la mediatización de la protesta social en la actualidad, principalmente en relación con el uso de las redes sociales.

Abstract

In this paper we present a preliminary analysis of the media coverage of the social protests that occurred in the city of Rosario, Argentina, in late May 1989. The overall purpose is contributing to a story of the media coverage of social protest in different contexts. To this end, historiographical hypotheses are articulated with socio-semiotics perspectives, among other approaches. It is proposed, in short, a genealogy to develop some key interpretations for analyzing the modes of media coverage of social protest today, mainly in connection with the use of social networks.

Sandra Valdettaro

CIM (Centro de Investigaciones en Mediatizaciones) – UNR

sandravaldettaro@gmail.com

Palabras clave

protesta social,
mediatización, historia,
genealogía, semiótica

Keywords

social protest,
mediatization,
History, Genealogy,
Semiotics

Una posible historia de la mediatización de la protesta social en Argentina debe incluir la referencia a los saqueos ocurridos en la ciudad de Rosario durante el año 1989. Tratándose de una de las últimas grandes coberturas de la era pre-redes¹, los saqueos a supermercados y comercios del año 1989, con epicentro en la ciudad de Rosario, merecen un análisis -aunque sea preliminar- ya que presentan algunas características que considero preanuncian ciertas lógicas de representación que luego encontraremos plenamente desarrolladas en ocasión de casos posteriores. El escenario de disputa pública habilitado por los saqueos del 89 señala uno de los últimos momentos de hegemonía de los medios masivos en relación con la representación de conflictos. Se trata, justamente, de un momento en que la modalidad mediática “representativa” aparece fuertemente contaminada por la lógica del “registro”, principalmente a partir de dispositivos del directo.

La “historia de visibilización de las masas” como fenómeno eminentemente urbano del siglo XX (Mestman y Varela, 2013: 8) encuentra, sin dudas, en la televisión, la ocasión para ensayar nuevas modalidades “de ver y oír a otros a la distancia y así controlar la relación de uno con la multitud” (Spigel, 2013: 24). Si bien el aspecto ligado al “control” del vínculo social aparece centralmente modalizando las figuraciones televisivas -ya que, como dice Spigel, “la televisión se convirtió en un medio de control del riesgo en el que la gente podía vincularse en una vida social imaginaria sin la amenaza del contacto físico real con la muchedumbre heterogénea” (2013: 25)-, sin embargo, mi planteo es que en el tipo de movilizaciones y protestas que estamos analizando -en este caso, los saqueos de 1989 en Rosario- se produce una inversión de la lógica del control imponiéndose, simultáneamente, la suspensión de la prohibición del contacto que constituye el núcleo central, para Canetti (1960), de conformación de las masas.

No está demás aclarar que dicho standard perceptivo, caracterizado por la ambivalencia, se detecta desde los propios orígenes de los medios masivos sobre finales del siglo XIX. Hay datos acerca de cómo la gente creía posible mantenerse a salvo de enfermedades o contaminaciones provenientes de personas lejanas a partir del uso del telégrafo y el teléfono (cfr., por ejemplo, nota 8 en Spigel, 2013: 25), y también, en ocasiones, se constata que dicha toma de distancia se revertía en una lógica de la proximidad mediante contacto mediático en algunas modalidades de protesta social. En dicha gramática, la televisión fue adosando nuevas dimensiones de ambivalencia, ya que sus imágenes presentaban no sólo grandes figuraciones panorámicas de masas movilizadas fuertemente organizadas, sino también “una nueva forma de ver cómo lucía la gente común cuando se aglutinaba en masse” (Spigel,

1. Se considera que los acontecimientos producidos en el contexto de la crisis del año 2001, que derivaron en la caída de la presidencia de Fernando de la Rúa, fueron la última.

2013: 29). De tal modo, los efectos de personalización identificatorios y transferenciales que muchas veces ocasionaba la diseminación de la lógica del contacto y la consecuente salida a tomar las calles se constituyeron en recursos disponibles como patrones de comportamiento colectivo en determinadas situaciones. Las nociones de media -megáfonos, radio y cine, y también televisión- y masa adquieren, entonces, una profunda cercanía, produciendo, según Buck-Morss, una “solidaridad de masas en un sentido positivo” (Buck-Morss, 2002 en Spigel, 2013: 134)².

El procedimiento de manipulación representativa de las masas por parte de los medios va acompañado, entonces, de una derivación relacionada con el empoderamiento de las multitudes en situación de protesta que produce no solamente vínculos transferenciales a nivel de los propios protagonistas sino también, en muchos casos, identificaciones con periodistas, movileros, camarógrafos, fotógrafos, etc. En la mayoría de estos casos se trata de masas no compactas, pero con una organización peculiar, cuya propia fisonomía permite un registro “desde adentro” produciendo la convivencia de la lógica de la representación con la de la “presentación” de la acción directa y, muchas veces, con preeminencia de esta última.

Es importante enfatizar dicho aspecto relativo a este tipo de conformación inorgánica -o no del todo orgánica- de las masas ya que dota a la vida de las mismas de un componente de imprevisibilidad que es el aspecto que caracteriza, a su vez, al lenguaje del directo televisivo. Como plantea Carlón (2013) hay una diferencia fundamental entre la representación de las masas que nos ofrece el discurso cinematográfico y la que nos brinda la televisión en directo: en directo las masas no son espectros (fantasmas que se dan a ver desde un tiempo pasado, cercano o lejano), están vivas (pp. 75-76).

De tal modo, el tempo de este tipo de masas se acopla estructuralmente al tempo televisivo ya que se trata, en ambos casos, de una temporalidad de lo vivo. La condición a la vez “social”, “maquinística” y “natural” de la enunciación del vivo-televisivo (cfr. nota 20 en Carlón, 2013: 79) produce un sentido de urgencia de los acontecimientos que la mayoría de las veces sorprende -aunque sea por cortos plazos- a las instituciones emisoras.

La figura de la urgencia se encuentra asociada, asimismo, a una profusa serie de “discursividades efímeras”: panfletos, libelos, papeles de noticias, proclamaciones, edictos, carteles, calendarios, mapas, esquemas, diagramas, dibujos, anuncios, conmemoraciones, proclamas institucionales, etc. Dichas discursividades efímeras se constituyeron, “en un mundo

2. La referencia de Spigel (2013) es a Buck-Morss Susan (2002) *Dreamworld and Catastrophe: The Passing of Mass Utopia in East and West*, Cambridge: MIT Press.

escritural y con un desplazamiento premecánico de las personas, el «en vivo y en directo» de la primera modernidad” (Verón, 2013: 219-220). El panfleto -“fenómeno que surgió, en toda su fuerza, con la invención de la imprenta” (Verón, 2013: 220)- marcó, con la “guerra de los panfletos” de la historia inglesa de todo el siglo XVII, la “explosión mediática de la década de 1640” (Eisenstein, 2011 en Verón, 2013: 222)³, siendo la Revolución Francesa “uno de los momentos fuertes de esta historia de la textualidad efímera panfletaria...” (Verón, 2013: 223).

Siguiendo con los planteos de Verón (2013), es importante remarcar la particular modalidad de legitimación de dichas discursividades efímeras: el acto de enunciación se encuentra, en estos casos, vinculado a un presente próximo y se justifica por el contenido, es decir, por “la importancia, gravedad, dignidad o indignidad de aquello que se relata” (Verón, 2013: 223). Dichos motivos (contenidos) tornan necesaria la intervención directa en la secuencia de los acontecimientos. El campo de impulsos de las discursividades efímeras organizado a partir de los ejes dignidad-indignidad puede ser remitido, a su vez, al concepto de “economía moral de la multitud” elaborado por E. P. Thompson (1979).

Mediatización de la protesta y “economía moral de la multitud”

En general, historiadores y antropólogos ubicaron a los saqueos de 1899 en una serie que hace genealogía con los “motines de subsistencia” estudiados por E. P. Thompson (1979) en la Inglaterra del siglo XVIII, previos a la Revolución Francesa, cuyos vectores fueron la miseria y el hambre, provocados principalmente por el alza de los precios de los alimentos.

Estos disturbios, que fueron también nombrados como “rebeliones del estómago” (Thompson, 1979: 63), son analizados por dicho autor más allá de la verdad evidente de que la gente protesta cuando tiene hambre. A los fines de evitar un economicismo simplista, se pregunta Thompson cómo es modificada la conducta de la gente -por ejemplo, cuando está hambrienta- por la costumbre, la cultura y la razón (Thompson, 1979: 64). Su análisis advierte que “es posible detectar en casi toda acción de masas del siglo XVIII alguna noción legitimizante” (Thompson, 1979: 64), noción que incluye un complejo conjunto de creencias acerca de derechos y costumbres tradicionales con amplio consenso en la comunidad. Los motines de subsistencia de la Inglaterra del siglo XVIII se producían, por supuesto, en contextos de alzas vertiginosas de los precios, hambre, prácticas incorrectas de los comerciantes, e inoperancia de las autoridades; pero constituían “una forma muy compleja de acción popular

3. La referencia de Verón (2013) es a Eisenstein Lizabeth (2011) *Divine Art, Infernal Machine*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

directa, disciplinada y con claros objetivos” (Thompson, 1979: 65) que operaba en el marco de “un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc.” (Thompson, 1979: 65). A su vez, dicho consenso -sin llegar a ser eminentemente político- descansaba sobre ideas tradicionales acerca de normas y obligaciones sociales, funciones económicas de los diversos sectores de la comunidad, y nociones del bien público. Todo ello constituía, según este autor una “economía moral de los pobres”. De tal modo, tanto la privación como el atropello a estos supuestos morales se constituían en la ocasión para el paso a la acción directa.

Además, dichos supuestos se constatan también en la tradición paternalista de las autoridades, con lo cual la “economía moral” presentaba un carácter general tanto en el gobierno como en el pensamiento del siglo XVIII; es decir, no se actualizaba sólo en los momentos de disturbios, aunque lo que enlazaba todo ello era, evidentemente, el “nexo del pan”: los conflictos entre campo y ciudad, entre tradicionalismo y nueva economía política, se mediatizaban por el precio del pan y las leyes cerealistas (Thompson, 1979: 66)⁴.

Por ejemplo, un panfleto característico, de 1768, protestaba contra la supuesta libertad de cada agricultor para hacer lo que quisiera: se trataba -planteaba el panfleto- de libertad “natural”, no “civil”:

No puede decirse, entonces, que sea la libertad de un ciudadano o de uno que vive bajo la protección de alguna comunidad; es más bien la libertad de un salvaje; por consiguiente, el que se aproveche de ella, no merece la protección que el poder de la Sociedad proporciona (en Thompson, 1979: 75).

La anulación de la legislación contra el acaparamiento -producto del debate producido entre 1767 y 1772- significó el triunfo del *laissez faire* cuatro años antes de ser publicada la obra de Adam Smith (Thompson, 1979: 78). Las denuncias hacia Smith no eran meramente políticas, ya que sus propuestas se consideraban plagadas de “imperativos morales intrusos”. En este aspecto encontramos un núcleo importante a tener en cuenta en dicho debate, ya que la nueva teoría económica no se preocupaba por cuestiones morales en relación con la comercialización, y este hecho entraba en contradicción con el tono de los panfletistas, ya que “los antiguos panfletistas eran, en primer lugar, moralistas y en segundo economistas” (Thompson, 1979: 79). Un panfletista sugería, por ejemplo, que Adam Smith le había dicho que “la Religión Cristiana degrada la mente humana”, y que la “Sodomía era una cosa en sí

4. Thompson (1979) compara el “nexo del dinero” surgido de la revolución industrial, con el “nexo del pan” en el siglo XVIII: “Así como el conflicto económico de clases en la Inglaterra del siglo XIX encontró su expresión característica en el problema de los salarios; en la Inglaterra del siglo XVIII, la gente trabajadora era incitada a la acción más perentoriamente por el alza de precios” (p. 66)

indiferente". No resultaba sorprendente, por lo tanto, que a Adam Smith se lo tildara de inhumano en relación con sus propuestas para el comercio de granos (Cfr. nota 31 en Thompson, 1979: 79).

Todos estos detalles llevan a plantear a Thompson a la "economía moral de la multitud" como expresión de "un complejo de análisis racional, prejuicios y modelos tradicionales de respuesta a la escasez" (Thompson, 1979: 81). Después de 1750, y producto justamente de la escasez, se constata "un torrente de escritos y cartas a la prensa de valor desigual" (Thompson, 1979: 83), en el cual disputaban los defensores del libre comercio con los paternalistas, con el descontento de la multitud, con las denuncias a los intermediarios considerados intrusos, con los señores de los feudos, los propietarios agricultores, los molineros, los comerciantes, los panaderos, etc.

Pero en realidad, la "fórmula característica de la acción directa" la encuentra Thompson no en las disputas de panadería de las afueras de Londres, sino en los levantamientos populares -de 1740, 1756, 1766, 1795 y 1800- de los mineros del carbón y el estaño, los tejedores y las operarias de calcetería. En estos casos, destaca Thompson la disciplina de las insurrecciones y su modelo de conducta, cuyo origen sitúa unos cientos de años atrás, y que va creciendo en complejidad durante el siglo XVIII repitiéndose de manera espontánea. En tales casos, la acción no es el saqueo ni el robo de granos o harinas, sino el acto de "fijar el precio", acto que reproduce las medidas de emergencia por escasez entre los años 1580 y 1630, codificadas en el Book of Orders -últimos años del reinado de Isabel I y reinado de Carlos I- (Thompson, 1979: 100). Aunque esta legislación de emergencia se fue desmoronando durante las guerras civiles, Thompson plantea que subsistieron vigorosamente en la memoria popular de una sociedad principalmente analfabeta. Una copla pegada en la entrada de una iglesia de Wye (Kent), en 1630, decía:

*El Grano es tan caro
Que no dudo que muchos morirán de hambre este año.
Si no os ocupáis de esto
Algunos de vosotros vais a pasarlo mal.
Nuestras almas nos son caras,
De nuestro cuerpo tenemos algún cuidado.
Antes de levantarnos
Menos cantidad será suficiente...
Vosotros que estáis establecidos
Mirad de no deshonrar
Vuestras profesiones*

(Thompson, 1979: 102).

En 1768, más de un siglo después, nuevamente se colgaron “hojas incendiarias” en las puertas de iglesias y posadas en Kent, incitando a los pobres a sublevarse, estableciéndose una continuidad y una extensión del modelo de acción directa durante el siglo XVIII (Thompson, 1979: 103).

En 1693, en Banbury y Chipping Norton, la multitud “sacó el grano a la fuerza de los carros, cuando se lo llevaban los acaparadores, diciendo que estaban resueltos a ejecutar las leyes, ya que los magistrados no se ocupaban de hacerlo”. Durante los desórdenes que se extendieron por el Oeste, en 1766, el sheriff de Gloucestershire no pudo ocultar su respeto por los amotinados, quienes:

(...) fueron... a una casa de labranza y atentamente expresaron su deseo de que se trillara y llevara al mercado el trigo y se vendiera en cinco chelines por bushel, prometido lo cual y habiéndoles dado algunas provisiones sin solicitarlas, se marcharon sin la menor violencia u ofensa.

En otros pasajes del relato del sheriff se puede detectar la mayor parte de las características que presentan estas acciones:

El viernes pasado, al toque de trompeta, se puso en pie una muchedumbre compuesta toda ella de la gente más baja, como tejedores, menestrales, labradores, aprendices y chicos, etc. Se dirigieron a un molino harinero que está cerca del pueblo, abrieron los costales de Harina y la repartieron y se la llevaron y destruyeron el grano, etc. (en Thompson, 1979: 103).

En 1740, en Norwich, la gente “fue a casa de cada uno de los Panaderos de la Ciudad, y fijó una Nota en su Puerta con estas palabras: «Trigo a Diez y Seis Chelines la Rastra». En el mismo año en Wisbeach obligaron a «los Comerciantes a vender Trigo a cuatro peniques el bushel »... no sólo a ellos, sino también a los Panaderos, donde ellos regulaban los Pesos y Precios del Pan” (en Thompson, 1979: 99)

La escasez -dice Thompson- representa siempre para tales comunidades un profundo impacto psíquico que, cuando va acompañado del conocimiento de injusticias, y la sospecha de que la escasez es manipulada, el choque se convierte en furia (Thompson, 1979: 132).

Panfletos, folletos, periódicos, hojas sueltas “incendiarias”, notas en las puertas, baladas, coplas, trompetas... refiere Thompson como “recursos” de los pobres. Son, según nuestro punto de vista, las “discursividades efímeras” de los pobres del siglo XVIII a partir de las

cuales modulaban las fronteras dignidad/indignidad de una economía moral que, no pocas veces, pasaba a la acción directa.

Un modelo de acción directa en las últimas décadas del siglo XX

La década del 80 del siglo XX se caracterizó, también, por un tipo específico de acción directa: los saqueos a supermercados y comercios, y, como en el siglo XVIII, estos manifestantes parecen vincularse más por cuestiones morales que por motivos políticos o económicos.

Desde lo global a lo local, se suceden acontecimientos cuya singularidad es evidente: En 1983 se producen saqueos en San Pablo, Brasil, por parte de sectores marginales, en los cuales participaron unas 30 mil personas, la mayoría desocupados, quienes saquearon 200 comercios con un estimado de pérdida de 200 millones de dólares. El mismo año, el movimiento quebra-quebra en Río de Janeiro se ocupó de “quebrar” los molinetes de ingreso a la Estación Central con asaltos posteriores en las zonas oeste y norte en procura de alimentos (Cfr. Arias y Rodríguez, 1999: 53 y stes.). En Guadalupe, colonia francesa del Caribe, en julio de 1985, se declaran cinco días de huelga general con saqueos a las grandes tiendas (Cfr. Ibidem). En Inglaterra, en septiembre del mismo año, hay disturbios en Birmingham y Londres por conflictos entre blancos, negros y asiáticos, con saqueos en zonas marginadas y empobrecidas de las dos ciudades. En Birmingham ya se habían registrado revueltas callejeras importantes en 1981, y en 1985 recrudecieron los conflictos cuando la comunidad negra se sintió invadida por el incremento de negocios asiáticos en zonas pobres (cfr. elpais.com, 08/08/2011). En Sudán, durante los meses de marzo a abril de 1986, aumentan los precios del pan, el azúcar, la gasolina, etc., y obreros y desocupados invaden la capital decretando una huelga general y asaltando almacenes del campo y la ciudad. También durante 1986 se producen saqueos en India, Haití y Sudáfrica (Cfr. Arias y Rodríguez, 1999: 53 y stes.) En tal contexto, suele posicionarse como antecedente directo de los saqueos en Argentina al Caracazo, ocurrido durante el 27 y 28 de febrero de 1989 en la ciudad de Caracas, Venezuela, durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez, cuyas medidas de ajuste produjeron efectos perjudiciales en los sectores de menores ingresos. Las protestas incluyeron saqueos y toma de las calles, mientras la televisión transmitía en vivo los acontecimientos, tornándose los episodios más violentos, con comercios cerrados y suspensión del transporte público. El gobierno venezolano declaró el toque de queda y militarizó las principales ciudades actuando con una violenta represión que derivó en una masacre -los reportes oficiales indicaron 300 muertos y más de mil heridos-.

Poco tiempo después del Caracazo, en Rosario (Argentina) a fines del mes de mayo de 1989, se produce una ola de saqueos cuyo punto máximo se da el 29 de mayo, día del vigésimo aniversario del Cordobazo, y día de conmemoración del Ejército. Asimismo, se produce una asociación casi directa con el Rosariazo, de 1969, caracterizado también por la irrupción de las masas en el ámbito urbano. Son 20 años de fuertes mutaciones en las estructuras económica y social del país, marcados por un proceso creciente de desindustrialización y produciendo cada vez niveles más altos de desocupación.

La recuperación de la democracia luego de la dictadura militar marcó al gobierno de Raúl Alfonsín con un fuerte endeudamiento externo y una situación insolvente por parte del Estado, con una creciente situación inflacionaria que mensualmente superaba el 60% con un sueldo promedio de 40 dólares cuando la canasta familiar se estimaba en 135 (Cfr. Madoery y Seminara, 1999). En un marco de especulación financiera, el dólar subió 100 veces su cotización en menos de 4 meses, con feriados bancarios y fuga de capitales. Durante marzo y abril de 1989 el proceso hiperinflacionario no tenía antecedentes (Cfr. Ibidem), constituyéndose en el factor principal de la crisis con una inflación calculada en 3.142.47 % durante 1989 (cfr. Aguirre, 1999: 7 y stes.), y en el contexto de la transmisión de mando entre dos presidentes de distintos partidos políticos elegidos democráticamente.

En las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1989 había resultado ganador el candidato justicialista Carlos Saúl Menem con el 49 % de los votos, contra 32 % del candidato radical. Por su parte, el lunes 15 de mayo, el intendente de Rosario, Horacio Usandizaga, anunciaba oficialmente que elevaría su dimisión al Consejo Municipal, cumpliendo su promesa de renunciar si Menem ganaba las elecciones nacionales. El jueves 18 de mayo de 1989 se produce el primer encuentro entre Alfonsín y Menem luego de las elecciones. El dólar subió un 30 % en tres días (Cfr. Madoery y Seminara, 1999). El gobernador de la provincia de Santa Fe, Víctor Reviglio, formulaba sus críticas al intendente de Rosario por su renuncia, que el Consejo Municipal aceptó ese mismo día (con la excepción de la Unidad Socialista y del Partido Demócrata Progresista). Se designó entonces al edil radical Carlos Ramírez -Presidente del Concejo Municipal- como intendente interino a partir del lunes 22 de mayo de 1989. Ese mismo lunes ya circulaban versiones acerca de un posible adelantamiento de la asunción de Menem. Se decretó un nuevo feriado cambiario y bancario, y se profundizaron los rumores de desabastecimiento en los supermercados. La Iglesia y las FFAA declararon su aval al adelanto del poder. Sin embargo, el martes 23 de mayo el presidente Alfonsín anunciaba que el diálogo con el justicialismo se encontraba cortado, y que continuaría su mandato con un nuevo gabinete, aunque el ministro de Economía Juan Carlos Pugliese declaraba que "nadie cree en las medidas de este gobierno" (La Capital, 23/05/89).

A partir del miércoles 24 de mayo de 1989 los ministros elevaron sus renuncias al presidente debido a la situación social, y es justamente durante ese día en que se produjeron los primeros saqueos a supermercados en la ciudad de Córdoba, a los cuales el gobernador radical Eduardo Angeloz respondió rápidamente tomando medidas en acuerdo con el peronismo, militarizando la ciudad, y repartiendo comida en los barrios carenciados (Cfr. Águila y Viano, 1999: 23 y stes.) Reabrieron los bancos con topes en los retiros de depósitos, y se manejaban cinco planes económicos posibles a aplicarse desde esa fecha.

En Rosario, ese 24 de mayo de 1989, en el supermercado La Gallega de Circunvalación y J. J. Paso del Barrio 7 de Septiembre, un grupo de vecinos realizaba una protesta por el alza de los precios y se registraron enfrentamientos con la policía. Comenzó una ola de rumores sobre robos masivos a supermercados que produjo una situación confusa. Algunos comercios empezaron a poner vigilancia y restringieron el ingreso de los clientes. Se formó entonces una cola de unas 50 personas y otras que se iban acercando y se decidió el cierre del local. Mientras la versión oficial apuntaba que 100 personas habían roto vidrios y saqueado, el dueño del supermercado La Gallega, Sabino Álvarez, negó el saqueo y declaró que los clientes habían pagado sus compras. Otro incidente se produjo en el Hipermercado Tigre de calles Cochabamba y Necochea. Se difundió como una “rapiña” de unas 20 personas que se fueron sin pagar, rompieron vidrios, y llamaban “ladrones” a los empresarios. Se decidió reforzar la vigilancia en el Tigre de Necochea y 3 de Febrero. También se produjo la “marcha del ollazo” contra los tarifazos y la especulación en el barrio Las Heras. La consigna que se escuchaba era: “Queremos gestar un estallido social totalmente pacífico” (La Capital, 25/05/89). Antonio Vanrell, vicegobernador de la provincia de Santa Fe, acusó al Movimiento al Socialismo (MAS), y resultaron detenidos militantes del PO, del PC y del propio MAS. Circulaban versiones acerca de la “simultaneidad” de los saqueos señalando a “agitadores” de izquierda.

El viernes 26 de mayo de 1989 el presidente Alfonsín nombraba a Jesús Rodríguez como titular de Economía, anunciando medidas de ajuste de tarifas, control de cambios y precios indicativos. En Córdoba se cerraron comercios para evitar los saqueos; en Buenos Aires se produjo una manifestación de amas de casa en Plaza de Mayo, y se asaltó un Supercoop de Mataderos. También se constataron incidentes en las cercanías de la ciudad de Mendoza.

El domingo 28 de mayo de 1989 se produjeron, en Rosario, saqueos a más de 22 supermercados. El diario La Capital publicaba que había recibido llamadas anónimas diciendo que “todo el barrio estaba enterado anticipadamente de lo que iba a ocurrir”. Varios gremios anunciaron medidas de fuerza, paros, clases públicas, etc. Se extendió el feriado bancario y cambiario por tiempo a definir. El diario se disculpaba ante sus lectores por tener que reducir el número de páginas a raíz de problemas de insumos y del papel (La Capital, 29/05/1989).

Durante la noche del 28 de mayo se generalizaron los saqueos en Rosario, en la zona sur, y no sólo a supermercados, sino también a pequeños y medianos comercios. El lunes 29 de mayo de 1989 el presidente Raúl Alfonsín anunció un plan de emergencia para contener la inflación convocando al “esfuerzo de la ciudadanía”. Los saqueos se extendieron durante toda la jornada del lunes 29, el martes 30 y el miércoles 31 de mayo a zona norte, este y oeste, Villa Gobernador Gálvez y Capitán Bermúdez. En el Supercoop de Ayolas 70 bis -según manifestaciones recogidas por el diario La Capital- “automóviles último modelo” iniciaron los movimientos para ingresar, tras lo cual “una verdadera marea humana surgió por doquier e ingresó causando destrozos”. La policía no evitó los saqueos. Las autoridades provinciales y municipales solicitaron refuerzos a las autoridades nacionales, y llegaron a la ciudad más de 1.200 efectivos de Gendarmería Nacional para hacer cumplir la Ley Provincial de Defensa Civil de reciente promulgación que declaraba a la ciudad de Rosario en Estado de Emergencia. El 29 de mayo también se registraron saqueos en Gran Bs As, Mendoza, La Plata y Salta, pero con menor intensidad (cfr. Águila y Viano, 1999).

El martes 30 de mayo de 1989 se declaró el “estado de sitio” por 30 días. El diario Clarín publicaba, el 30/05/1989, que en la ciudad de Rosario se estaban produciendo graves hechos de violencia; informaba sobre la muerte de dos personas y varias heridas -entre ellas, algunos agentes de la policía-; y denunciaba la presencia de agitadores y subversivos que incitaron al saqueo de un centenar de comercios. También informaba que el presidente electo, Carlos Menem, había declarado que estaba listo para un anticipo de la entrega del poder, y se anunciaba una entrevista con Alfonsín que se produjo el miércoles 31 de mayo de 1989, en la cual se acordaron 11 puntos para la transición, con fecha posible 12 de octubre. Mientras tanto, las clases continuaban suspendidas en todos los niveles educativos, y también las restricciones bancarias.

En Rosario se informaba acerca de 1.300 detenidos y 94 heridos. Los empleados del Hipermercado Tigre de Rondeau y Washington se constituyeron en custodias tapándose las caras con pañuelos y ubicándose sobre los techos y en el interior del local, y se afirmaba que había personas civiles armadas para responder las agresiones. El dueño del supermercado Uno de Ovidio Lagos 2900 -quien ya había sido saqueado- decidió vender mercaderías a menos del costo. En el diario Clarín, Oscar Cardoso escribía acerca de “tres nuevos fantasmas” en Rosario: el rumor de probables saqueos a viviendas particulares; la organización de grupos fuertemente armados; y el desabastecimiento (Clarín, 31/05/89).

El jueves 1 de junio de 1989 la ciudad de Rosario volvía paulatinamente a la normalidad, aunque persistían los rumores y los tiroteos aislados. El 2 de junio ya no se registraron incidentes, y la prensa señalaba la participación de amplios sectores de la clase media en

los saqueos. A partir del domingo 4 de junio de 1989 se podían observar largas colas en parroquias, vecinales y supermercados para recibir alimentos distribuidos por el gobierno provincial. En la zona céntrica de la ciudad de Rosario los comerciantes habían retirado las mercaderías de sus vidrieras y enrejado sus frentes. El diario La Capital se detenía, bajo el titular “La impunidad del hambre”, en el drama de la miseria. El lunes 12 de junio de 1989 el presidente Raúl Alfonsín anunció su renuncia al cargo para el próximo 30 de junio (cfr. Madoery y Seminara, 1999).

Saqueos, pobreza y medios

En Rosario, a fines de mayo de 1989, un sinnúmero de grafitis en distintos barrios clamaban desde las paredes: “Viva el saqueo”; “Somos trabajadores, defendamos lo nuestro”; “Señores vecinos, devuelvan la mercadería por favor” firmado por “Los empleados por su trabajo”; “Devuelvan la mercadería, además de agradecerles, no les guardaremos ningún rencor”.

Recién el domingo 28 de mayo de 1989, cuando la población se enteraba por televisión de la masividad del hecho, la pasividad policial y los resultados “exitosos” de los saqueos, se inició lo que puede considerarse el pico de la ola de los saqueos. Todo un dispositivo de rumores de “hordas avanzando”, “tiroteos” y “copamientos” circulaba por teléfono y de boca en boca, amplificado por radio y televisión, con la suspensión total de actividades de cualquier tipo durante tres días. Los rumores más inquietantes eran que los saqueos “iban a trasladarse a las casas particulares” y que estaban “liderados por personas con autos último modelo”. También que había “vecinos armados por todas partes” dándose batallas entre “los de los Fonavis y los de las villas” por ejemplo. La ola de rumores produjo una ruptura de la cotidianeidad cuyo efecto fue el encierro en las casas.

Desbordadas por los acontecimientos extraordinarios, la radio y la televisión transmitieron en vivo y en directo las imágenes y voces de los saqueos. El Canal 3 de televisión local, con el periodista Melo, registraba los hechos en directo. Los medios actuaban en sincronía con los saqueos.

Y los saqueadores, de manera anónima, declaraban a la prensa:

“Queremos gestar un estallido social totalmente pacífico” (La Capital, 25/05/1989)

“Hemos tocado fondo y estamos dispuestos a conseguir lo que no nos pueden dar nuestros magros ingresos por otros medios” (Clarín, 27/05/1989)

"A la mañana los de Gendarmería nos agarraron justo. Yo escuché un tiro y solté las dos bolsas. Recién ahí pensé que me podía morir. Pero no, las mujeres hablamos con los gendarmes y se fueron a dar una vueltita" (mujer, anónimo, Página12, 31/05/1989)

(Los saqueadores eran) "gente de dinero que aprovechó la situación" (anónimo, La Capital, 31/05/1989).

Algunos ejemplos de las crónicas en los diarios van completando el panorama del conflicto:

"... en algunos lugares, los agentes ordenaron las filas de saqueadores" (Declaraciones de empresarios no identificados, Rosario12, 28/05/1995)

"... familias enteras ingresaron a las cámaras frigoríficas del local Don Roberto"... "niños de entre 8 y 10 años arrastraban los bolsos llenos de mercadería" (La Capital, 29/05/1989).

"... las heladeras y refrigeradoras estaban totalmente vacías. Ya no quedaba... un litro de leche o producto lácteo alguno, al igual que los artículos de primera necesidad, como panes, galletitas, yerba, azúcar y harina (...) Primero se vaciaron todas las góndolas que contenían los alimentos básicos y luego las que tenían algunos artículos suntuarios: whisky, desodorante, perfumes, ginebra, botellas de vino fino" (En el supermercado Don Roberto al caer la noche del 28/5, La Capital, 29/05/1989).

(Sobre la policía) "No atinaron a realizar maniobra alguna. Simplemente levantaron sus armas, guardaron los gases lacrimógenos y se retiraron por la parte trasera del edificio" (se quedaron en las cercanías) desde donde "veían cómo decenas de personas pasaban frente a ellos con los bolsos repletos de mercadería" (Super Don Roberto, La Capital, 29/05/1989)

"Más de cien comercios robados por grupos que desbordaron a la policía" "Lejos de acatar la orden policial (los vecinos) continuaron retirando elementos del lugar" (La Capital, titular, 30/05/1989)

"Mientras se empujaban y pisaban, el numeroso grupo de personas llegó a la zona de las góndolas y allí el espectáculo fue inenarrable" (los saqueadores) "surgían en todas partes y entraban agolpándose" (La Capital, 30/05/1989)

"... el rostro (del desorden) lo puso un hombre, cuya pulcra vestimenta lo descubrió como integrante de la clase media, apresurando su paso con un horno de microonda

recién saqueado de un comercio céntrico -San Martín y Pellegrini- de electrodomésticos” (Clarín, 30/05/1989).

Durante el mediodía del 30 de mayo, el gobernador Reviglio se reúne con los dueños de medios de comunicación rosarinos

“... a quienes se les pidió mesura en el tratamiento de las noticias. Tras ese encuentro, en las radios locales disminuyó el caudal informativo sobre los actos de violencia y la transmisión en directo desde el lugar de los actos de pillaje” (Clarín, 31/05/1989)⁵

El control de la información difundida por los medios comenzó durante la jornada del 29 de mayo. Las radios dejaron de transmitir en directo, y la televisión local se limitó a difundir material editado. La información se centralizó en la Jefatura de Policía de la ciudad. El enviado especial del diario Clarín, Oscar Raúl Cardozo, señalaba la “incontinencia dramatizadora” de las radios locales que “sumó angustia y confusión” a la situación que se vivía en la ciudad (Clarín, 31/05/1989).

Es justamente dicha incontinencia dramatizadora la que se apoderó, en los primeros momentos, de las transmisiones radiales y televisivas. El espectro mediático no contaba aun con la generalización de la televisión por cable, y los corresponsales de los grandes diarios arribaron a la ciudad cuando lo peor ya había pasado. Pero la articulación entre rumores, llamados telefónicos, radio, boca a boca y televisión produjo, en esos primeros momentos, una “expansión de la lógica del directo en múltiples discursividades” (Carlón, 2013: 81).

El carácter ambivalente, ya señalado, entre representación y registro, produjo también, según mi punto de vista, una inversión del principio de la regla y la excepción que plantea Marrone (2013) en relación con el cine informativo. Para el cine informativo era regla “cubrir la presencia de las masas en el acto político conmemorativo para legitimar determinado tipo de orden y de gobierno; la excepción, en cambio, fue la cobertura de la protesta” (Marrone, 2013: 116). Para el caso que estamos analizando, en cambio, el registro televisivo de las masas en protesta invirtió este principio: en este caso -y creo que en todos los casos de este tipo- se puede postular que la excepción es la regla, proceso que consolida la digitalización lo cual lleva a plantear, de alguna manera, que, siendo regla la excepción, ya no es posible la excepción en la actualidad.

La multiplicación veloz de los rumores, el boca a boca, y las llamadas por teléfono son los que imperaron durante la primera jornada fuerte de los saqueos (29/5/89), y la radio durante

5. Referencias de la prensa tomadas de Vv Aa (1999) *A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia*, CECYT, CEHO y CEA-CU, UNR: Rosario, y Madoery y Seminara (1999) *Rosario, los saqueos. 10 años después (1989-1999)*, Rosario: Fundación Instituto de Desarrollo Regional.

la tarde. Recién al día siguiente comenzaron a transmitir los noticieros televisivos, durante la noche, debido a que en ese momento por problemas de energía las transmisiones televisivas comenzaban a las 18 hs. De tal manera, el estado de sitio y la prohibición de circular produjeron una situación forzada de “encierro y televisión” (cfr. Baggiolini, 1999: 105 y stes.) Durante esa primera noche del 29 de mayo de 1989, la televisión fue central para acceder, desde el centro de la ciudad, a lo que sucedía un poco más allá, en los barrios. Entre la denuncia y el drama, el carácter institucional de la televisión resultó superado por un cúmulo de registros sin editar colocando tanto a conductores como a analistas en posiciones interpretativas contradictorias y fragmentadas, imponiéndose la ambigüedad de las imágenes televisivas, las cuales, luego de ese primer impacto, logran editarse (cfr. Ibidem). Ello hizo que durante la primera jornada de los saqueos la televisión, ante la ausencia de respuestas gubernamentales, se constituyera en lugar de referencia para las demandas de la gente. Tal como plantea Baggiolini (1999) la televisión, de institución de referencia durante el primer día, se convirtió en “gobierno” al día siguiente ante el vacío oficial. Durante la segunda noche ya no hubo imágenes televisivas de los saqueos; los canales de la ciudad transmitieron en cadena, y bajo la palabra de un representante de los medios locales -Jacques Benoliel- la sociedad civil “tomó la palabra” (Baggiolini, 1999: 105 y stes.)

La expansión de los registros mediáticos en directo, más el boca a boca, constituyó, también, en esa primera jornada, una guía de instrucciones acerca de las modalidades de los saqueos: dónde ir a saquear, en qué momentos, bajo qué condiciones, etc. Los movileros y cronistas desempeñaron un rol fundamental en dicha diseminación, debido principalmente a que las coberturas en caliente -desde el interior del desarrollo de los propios acontecimientos- produjeron un efecto de identificación a partir de lo cual los profesionales de medios se encontraron contaminados afectivamente con la acción directa de las masas.

Durante la tarde, la radio se poblaba de reportajes, entrevistas y relatos en vivo, introduciéndose en los acontecimientos a partir de una reconstrucción de vínculos interpersonales. En los programas radiales La mañana y La tarde de LT3, Radio Cerealista, conducidos por un periodista emblemático de la ciudad de Rosario, Evaristo Monti, se pueden detectar articulaciones sofisticadas entre representación y registro. El mismo día 29 de mayo de 1989, en el programa La mañana, Evaristo Monti evoca el Rosarizazo y el Cordobazo produciendo un “flechaje hacia atrás” antes de describir los hechos (cfr. Valdetaro, 1999: 117 y stes.)⁶. Aparece, de manera fantasmática, la “organización”, usando al “testimonio directo” como legitimación de dicho argumento. Esta operación, montada en 20 segundos, es la que el periodista mantendrá durante toda la cobertura de los acontecimientos: la vuelta al pasado,

6. Evaristo Monti: “... hoy se cumplen 20 años del Cordobazo, no se olviden... hoy es el día del Ejército... no se ha elegido un día cualquiera, eh...” (29/5/89, Programa Temprano)

la organización subversiva, y el testimonio directo (cfr. Ibidem). El gobierno provincial como víctima del vacío de poder del gobierno nacional; el cuerpo social a la deriva; y la defensa de sus anunciantes, los supermercadistas; llevan a Evaristo Monti a enfatizar los pedidos de intervención militar utilizando las palabras de testigos directos como recurso legitimante, tal como puede advertirse en el siguiente diálogo de Evaristo con una vecina:

Vecina- ...buen día, señor Monti, ¿cómo le va?

Monti- ... ¿usted vio todo, señora?

V- ... a partir de las 19 de ayer empezaron con un supermercado chiquito del barrio y después siguieron con un eslabón del Cosmos... y bueno, usted conoce el resto, no?

M- ... pero ¿usted vio todo ello?

V- ...sí, sí, si señor Monti... era un corredero de gente imposible de no ver... la gente iba, venía, traía cosas, era algo bastante impresionante...

M- ¿estaba asustada? ¿Usted estaba asustada?

V- ...estoy asustada, sí, estoy asustada porque esto es algo que realmente preocupa, preocupa que hayamos llegado a tener que hacer esto para que la gente pueda comer y...

M- (la interrumpe)... señora, señora, discúlpeme... ¿usted vio agitadores, vehículos especialmente ubicados?

V-... no, no, nada de eso he visto, nada de eso, por lo menos aquí en lo que alcancé a ver, no, nada de eso...

M- ...parece que alquilaban taxis también y los cargaban con mercaderías... no sé si usted esto lo ha visto...

V- no, no he visto eso señor Monti, he visto que la gente llevaba cosas caminando, era gente de acá del barrio que uno sabe que realmente no tiene para comer... ahora, lo que usted dice con respecto a agitadores y demás, no, no he visto nada de eso, por lo menos aquí, claro...

(...)

M- ¿usted no conversó con nadie, no tiene una idea para informarnos acerca de quién volteó las barreras, las puertas, los portones, eso no lo vio?

V- ...no, no, realmente eso no, llegó la policía inmediatamente pero la policía no podía hacer nada ante tanta gente, chicos, todo el mundo...

M- señora, le agradezco mucho... el operativo que la señora intenta describir, que está muy asustada, es éste según informe policial: juntaban a la gente, los chicos adelante... la policía trabajó muy bien, esforzadamente, pero era impotente porque... ¿quién preparó eso? ¿quién operó en la simultaneidad de los ataques?... aquí hay gente detenida que aparentemente está vinculada al Partido Comunista, al PO y al MAS...(cfr. Valdetaro, 1999)

Mediante la invitación de Neustadt a concurrir a su programa de televisión, y la entrevista que le hiciera a Menem, Evaristo Monti se posicionó -desde sus programas de radio- como uno de los principales agentes en la discursivización de los acontecimientos. La tematización del espacio del poder fue el núcleo central de su argumentación. El vacío decisional, el vaciamiento institucional, la incapacidad de las instituciones tradicionales para catalizar demandas, fueron los tópicos a partir de los cuales se caracterizó a un “poder real” inerte y pasivo. Frente a esta inoperancia en el terreno de lo real, el escenario de los medios quiso aparecer como un ámbito dinámico y próximo a las demandas de la gente, llevando a cabo una efectiva “toma del poder”. En un diálogo telefónico entre Evaristo Monti con una testigo presencial de los hechos y propietaria de un pequeño autoservicio, la entrevistada dirá:

...antes que nada le quiero agradecer muchísimo que me permita salir al aire, porque pienso que va a ser una de las únicas maneras de desahogarme... yo llamé calculo que a todos los teléfonos que hay en guía de policía, policía federal, gendarmería, llamé hasta a los Tribunales... llamamos a todos los medios de comunicación, a todos los canales de televisión... yo no sé quién es el que puede hacer algo, pero por favor hagan algo... yo ayer llamé a todos los medios de comunicación porque en la policía me decían que se les habían terminado todos los recursos... La gente yo la noto desconsolada, desesperada... ya perdieron la noción de todo... pero pienso que ésta no es la solución, porque los comerciantes no tenemos la culpa, somos víctimas iguales que ellos, entonces no sé, que se haga algo... pienso que el periodismo tiene algo en sus manos... que esté todo el mundo escuchándolos, y si yo en el medio de la desesperación llamé a todos los medios de difusión pienso que fue porque yo pensé que podían llegar a hacer algo, como están haciendo, pero que no se queden, no sé, que saquen una ley... (Cfr. Valdetaro, 1999)

No hay que olvidar que en este mecanismo de asunción de funciones de gobierno por parte del sistema de medios, la radio ocupó un lugar central debido a que desde la mañana y hasta el inicio de las transmisiones de televisión, fue el principal medio para obtener información. Si bien la de Evaristo Monti fue tal vez la cobertura más efectiva, sin embargo otras interpretaciones circulaban por la radio, como la del programa Los Mejores, de LT8, que también

hablaba de organización pero no por parte de los grupos de izquierda, sino acusando a la extrema derecha -incluidos algunos sectores del peronismo-, y denunciando la ineficacia de la policía (Cfr. Valdetaro, 1999).

Comentarios finales

Los saqueos de 1989 pueden verse como un precedente de lo que sucede actualmente en algunas de las vinculaciones entre protesta social y redes sociales.

En 1989 el vector-pasional fue la “pobreza” (o el “nexo”, parafraseando a Thompson), y a partir de dicho contexto se visibilizaron nuevos actores sociales y nuevas formas de protesta caracterizados por el contacto via tecnologías del directo: radios AM, televisión en directo, comunicaciones telefónicas, rumores, calles, cuerpos.

El aspecto ligado al control de la amenaza del contacto físico que permiten los medios revierte, en estos casos de protesta social y acción directa, su lógica, al imponerse la suspensión de dicha interdicción y habilitar la diseminación concreta de la proximidad en los vínculos. Dicha reversión se encuentra ligada, a su vez, a la preeminencia de interpelaciones afectivas e identificatorias que posibilitan las discursividades del “registro” en directo de los acontecimientos.

La acumulación de experiencias con los medios-del-contacto opera, entonces, como una especie de base de recursos disponibles de patrones de comportamiento colectivo para el ejercicio de la protesta social y la acción directa. En estos casos de conformación de masas no totalmente compactas, pero sí organizadas -“niños y mujeres primero”, entre otros recursos-, los medios operan en caliente, “desde adentro”, produciéndose también, en muchos casos, lazos identificatorios con periodistas, movileros, camarógrafos, fotógrafos, etc., cuya labor promueve articulaciones sofisticadas entre “registro” y “representación”, con preeminencia del primero.

La temporalidad del acontecimiento guiada por un sentido de la urgencia, y sus niveles de imprevisibilidad, se acoplan de manera estructural al tempo de los dispositivos del directo, ocasionando momentos de ruptura en el tratamiento ritualizado de la actualidad que es el habitual de los medios. Si bien dichas discursividades y acontecimientos se caracterizan por su carácter efímero, lo cierto es que el campo de efectos que habilitan, radicalmente contingente y paradójico, produce derivaciones intensas que suelen modificar los contextos en que se desarrollan, ya que se legitiman a partir de la insatisfacción de un conjunto de demandas

que visibiliza la ruptura de ciertos umbrales culturales ligados menos a cuestiones políticas o meramente económicas, que morales. Es por ello que ciertas claves del pasado pueden colaborar en la interpretación de este tipo de hechos, como la de “economía moral” puesta en acto en los motines de subsistencia del siglo XVIII, aunque esta vez en un contexto de crisis plenamente capitalista. Lo que de aquel contexto parece recuperarse es la actuación de un vector legitimante que enmarca una economía moral más allá de cuyos extremos se desata la acción directa.

Durante la década del 80 del siglo XX surgió un estilo de protesta y acción directa -los saqueos- que, desde lo global hasta lo local, pareció evocar esas rebeliones del estómago proto-capitalistas. Además de las asociaciones directas con las gestas previas y las conmemoraciones -Rosariazo, Cordobazo, día del Ejército-, lo cierto es que la cercanía del Caracazo -entre otros episodios internacionales- marcó una tendencia singularmente conectada por un conjunto de motivos ligados a la indignación: procesos de ajuste, inflación, desocupación, especulación financiera, crisis política, desigualdad social. Es por ello que estos “panfletistas” parecen más cercanos a los del siglo XVIII -“... en primer lugar, moralistas y en segundo economistas” (Thompson, 1979: 79)- que a los militantes organizados de muchas de las revoluciones del siglo XX. El “impacto psíquico” -nuevamente Thompson- que ante el “choque” con la evidencia de la transgresión de ciertos límites se convierte en “furia” lleva, sin dudas, la marca de la paradoja, y la creciente conversión de la excepción en regla produce una trama ambivalente de cuyo carácter de oxímoron se hace cargo una de las consignas más representativas de los saqueos de 1989 en Rosario: “Queremos gestar un estallido social totalmente pacífico”. Parece que desde entonces, y cada vez más, entre el estallido y la paz, vivimos en la excepción.

Referencias

Águila G. y Viano C. (1999) “Sobre una de las formas de la protesta social en la Argentina de fines de los años 80. Una explicación histórica de los saqueos de Rosario” en VvAa, A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia, CECYT, CEHO y CEA-CU, UNR: Rosario. pp. 23 y stes.

Aguirre O. (1999) “El hambre y las ganas de comer” en VvAa, A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia, CECYT, CEHO y CEA-CU, UNR: Rosario. pp. 7 y stes.

Arias N. y Rodríguez G. (1999) “El Rosariazo del hambre” en VvAa, A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia, CECYT, CEHO y CEA-CU, UNR: Rosario. pp. 53 y stes.

Baggiolini L. (1999) "Televisión, realidad y crisis. De cómo la TV trató los saqueos de mayo de 1989" en VvAa, A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia, CECYT, CEHO y CEA-CU, UNR: Rosario. pp. 105 y stes.

Canetti E. (1994 [1960]) Masa y Poder, Barcelona: Muchnik Editores.

Carlón M. (2013) "Televisión y Masas. De las representaciones históricas a la nueva etapa de mediatización", en Mestman M. y Varela M. Coordinadores, Masas, Pueblo, Multitudes en cine y televisión, Bs As: EUDEBA. pp. 75 y stes.

Madoery O. y Seminara E. (1999) Rosario, los saqueos. 10 años después (1989-1999), Rosario: Fundación Instituto de Desarrollo Regional.

Marrone I. (2013) "La excepción y la regla. El cine informativo entre el acto político y la protesta social" en Mestman M. y Varela M. Coordinadores, Masas, Pueblo, Multitudes en cine y televisión, Bs As: EUDEBA. pp. 116 y stes.

Mestman M. y Varela M. Coordinadores (2013) Masas, Pueblo, Multitudes en cine y televisión, Bs As: EUDEBA.

Spigel L. (2013) "Las muchedumbres solitarias de la TV norteamericana", en Mestman M. y Varela M. Coordinadores, Masas, Pueblo, Multitudes en cine y televisión, Bs As: EUDEBA.

Thompson E. P. (1984 [1979]) "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial, Barcelona: Crítica. pp. 63 y stes.

Valdettaro S. (1999) "La construcción mediática de la crisis social. La experiencia de los saqueos. El caso de Evaristo Monti. Rosario, mayo/junio de 1989" en VvAa, A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia, CECYT, CEHO y CEA-CU, UNR: Rosario. pp. 117 y stes.

Verón E. (2013) Capítulo 15: "Los cuerpos efímeros: de los panfletos a los papeles de noticias" en La Semiosis Social 2. Ideas, Momentos, Interpretantes, Bs As: Paidós.

Vv Aa (1999) A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia, CECYT, CEHO y CEA-CU, UNR: Rosario.

Redes, medios y esfera pública en tiempos de post-mass-mediatización

Resumen

Este texto tiene como finalidad compartir las primeras reflexiones que tienen lugar en un proyecto de investigación grupal que estudia los lazos que permiten y promueven las redes sociales en Internet (RSI) en el marco de la relación entre el sistema de medios de comunicación y la esfera pública. Se exponen, por un lado, una serie de hipótesis en torno al modo en que los diarios digitales argentinos incorporan a sus interfaces recursos propios de las RSI y, a su vez, las maneras en que los mismos gestionan sus cuentas oficiales en dichas redes. Por otra parte, se discuten algunas ideas en torno a los modos en que las protestas sociales tienen lugar en las RSI y a las modificaciones en los regímenes de visibilidad de las indignaciones sociales que esa presencia supone.

Abstract

This text is intended to share the first reflections that take place in a group research project studying the links that enable and promote social networking services (SNS) in the context of the relationship between the media system and the public sphere. Exposed on one side, a number of assumptions about ways in which Argentinean digital newspapers incorporate SNS resources into their interfaces and, on the other hand, the ways in which those on-line newspapers manage and use their official accounts on those networks. Moreover, is discussed some ideas about the ways in which social protests taking place in the SNS and the changes in visibility regimes of social indignation that involved such presence.

**Natalia Raimondo
Anselmino**

María Cecilia Reviglio

**Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones (UNR) /
CONICET**

nraimondo@conicet.gov.ar

**Centro de Investigaciones en
Mediatizaciones (UNR)**

ceciliareviglio@hotmail.com

Palabras clave

redes sociales en Internet,
medios, esfera pública,
mediatización

Keywords

social networking
services, media, public
sphere, mediatization

Presentación

Exponemos en este texto un conjunto de reflexiones iniciales, muchas de ellas provisorias, generadas en el seno de un proyecto de investigación grupal que comenzó en 2012 y que tiene por título: “Redes sociales, medios y esfera pública: transformaciones en los lazos sociales entre la postmassmediatización y la inmediatez”¹. El mismo está compuesto de dimensiones que implican diferentes niveles de abordaje de la relación redes sociales en Internet-medios-esfera pública, de las cuales abordaremos aquí sólo dos: la primera, abocada al estudio del vínculo entre la prensa online y las redes sociales en Internet (ONTSI, 2011), en adelante referidas como RSI y, la segunda, dedicada a la comprensión de los modos en que las protestas sociales contemporáneas se articulan con dichas redes. En conjunto, ambas dimensiones del objeto de estudio comparten un eje común de interés, que consiste en estudiar los lazos que permiten y promueven las RSI, tales como Facebook (en adelante, FB) y Twitter (en adelante, TW), en el marco de la relación entre el sistema de medios masivos de comunicación² y la esfera pública, entendida esta última, tal como lo propone Habermas (1989), como el “dominio de nuestra vida social en el que algo así como la opinión pública puede conformarse” (p. 1). Claro está que, desde nuestra perspectiva, esto implica analizar el desarrollo actual del proceso de mediatización que hoy se profundiza y complejiza cada vez más.

Partimos de reconocer que, tal como la definió Eliseo Verón (2012b), Internet es “un gigantesco dispositivo que transforma las condiciones de acceso a los discursos” (s/n), que “comporta [también] una mutación en las condiciones de acceso a los actores individuales (...) [y] produce transformaciones inéditas en las condiciones de circulación” (Verón, 2012: 14).

Prensa y redes sociales en Internet

Con respecto al primer núcleo de reflexión mencionado anteriormente, nos estamos centrande en analizar dos aspectos de la relación entre los diarios online argentinos y las RSI: por un lado, la incorporación de recursos propios de FB y TW en las interfaces digitales de los dos principales diarios argentinos, Clarín y La Nación y, por otro lado, las maneras en

1. Proyecto de Investigación y Desarrollo radicado en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina), dirigido por Sandra Valdetaro y co-dirigido por Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio. Investigadores: Ricardo Diviani, Mariángeles Camusso y Florencia Rovetto. Auxiliares de Investigación: Mauro Bertone, Daniela Sánchez y Alejandro Sambrana. Becaria: Julia Logiodice.

2. Nuestra mirada recupera “la hipótesis de que las transformaciones de los diferentes soportes mediales no son autónomas, sino que se derivan fundamentalmente de los cambios dominantes en el sistema entendido como totalidad” (Valdetaro, 2008: 40).

que estos periódicos gestionan y utilizan sus cuentas oficiales en dichas RSI. Nuestro interés por este problema de investigación se asienta en la siguiente evidencia: “Desde que la prensa diaria arribó al ciberespacio, los diarios digitales han multiplicado sus esfuerzos por construir un contrato de lectura que les permitiera sostener en el tiempo el vínculo con sus lectores” (Raimondo Anselmino, 2012: 127). El dilema central consiste en que, en la actualidad, la prensa online se encuentra ante el desafío de repensar el vínculo con su público, en momentos en que el contrato de lectura de los diarios digitales se ha vuelto particularmente inestable (Raimondo Anselmino, 2012: 311): la pérdida de esa cierta estabilidad que caracterizaba hasta no hace mucho el consumo de diarios, se encuentra asociada con otra muerte anunciada: la del lector ‘fiel’. “Ese lector que seguía con lealtad a un medio en el cual había depositado su ‘confianza’ (...) está hoy en irremediable peligro de extinción, porque (...) hay algo del orden de la creencia que se depositaba antaño en los medios masivos de comunicación que se está desvaneciendo” (Raimondo Anselmino, 2012: 312-313).

Y lo anterior se enlaza con otra crucial apreciación sobre la caracterización del presente de la prensa en el marco del proceso de mediatización contemporáneo: así como durante los ‘70 y los ‘80 del siglo XX el registro semiótico televisivo alteró el orden establecido entre el sistema de medios masivos y lo que se consideraba como real extra-mediático (Verón, 2001), así también hoy se propone en Raimondo Anselmino (2012: 297-298) que el conjunto Internet/dispositivos-móviles/redes-sociales produce aquello que, en términos de Verón (2001b), podría definirse como una nueva ruptura de escala³ en la relación establecida entre las instituciones de la sociedad postindustrial y el ecosistema de medios.

Este debilitamiento de la creencia y esta peculiar inestabilidad del contrato de lectura de la prensa online trajeron como consecuencia que, para sostener el vínculo con su audiencia, los diarios digitales han tenido que incorporar, a sus respectivas interfaces, un conjunto de recursos, aplicaciones y procedimientos surgidos en el seno de los llamados nuevos medios. Específicamente, fue 2009 el año en que tanto Clarín como La Nación dieron el puntapié inicial en su relación con las RSI, vínculo que, claro está, se circunscribe a la estrategia de participación que cada uno de estos medios le propone a su público.

Tal como se lo expone en Raimondo Anselmino y Bertone (2013), con la esperanza de retener el interés de la audiencia y poder, a su vez, posicionarse como nexo comunitario (es de-

3. En *Espacios Mentales, y a la hora de pensar la existencia y desarrollo de soportes materiales autónomos ineludibles tanto para la semiosis como para el proceso de evolución de la hominización*, Verón (2001b) distingue entre los cambios de escala y las rupturas de escala y, aclara: “Hablamos de ruptura porque la mediatización de la primeridad y la secundaridad introduce en un nivel colectivo operaciones que antes sólo eran posibles en el contexto inmediato de la semiosis interindividual (...). Los medios modernos, llamados durante mucho tiempo ‘de masas’ son dispositivos de ruptura de escala” (p. 132).

cir, procurando brindarle a sus usuarios experiencias que excedan el tradicional consumo de noticias e información), entre 2009 y 2013 ambos periódicos digitales han ido ensayando diferentes modos de incorporar en sus interfaces los recursos y aplicaciones de las RSI, tales como: los plugs-in que permiten distinguir con “me gusta” una noticia en FB o compartir o twittear su titular. En especial, un uso peculiar que ambos medios le han dado a los recursos propios de FB, “está orientado a lograr que sus usuarios-lectores salgan del anonimato y se vean obligados a controlar la calidad de sus intervenciones en el diario, especialmente en el sector de comentarios a las noticias” (Raimondo Anselmino y Bertone, 2013: 104). Se sutura así, al menos parcialmente, el conflicto que se evidencia en el espacio de comentarios entre la lógica de participación propuesta por el medio y las lógicas de participación del público⁴.

Tanto Clarín como La Nación disponen de una serie de fanpages en FB y de cuentas en TW. La Nación cuenta con 25 espacios temáticos y 170 perfiles de periodistas en TW y dispone de una fanpage oficial en FB. En el caso de Clarín, su arribo a TW ha sido menos orgánico, y totaliza 18 cuentas temáticas, entre las que se incluye una oficial, y no se publican cuentas de los periodistas del medio, como en el caso de su competidor. Clarín, por su parte, también tiene su página oficial en FB.

Al menos en lo que hemos podido observar hasta el momento, los diarios online estudiados utilizan sus cuentas oficiales en las redes sociales “para la difusión viral de sus contenidos, para establecer un contacto más directo con su público —a través de estrategias asentadas en el establecimiento de comunidad y la conformación de espacios de identificación—, para canalizar el interés creciente que los miembros de la audiencia tienen por la participación, y como estrategia de consolidación de posiciones en estos sitios” (Raimondo Anselmino y Bertone, 2013: 103-104).

En cuanto a las modalidades de enunciación de estos diarios en las redes, puede decirse que, tanto en FB como en TW, predomina el modo denominado como agente de la información (Steimberg en Fraticelli, 2008: 119) que, recordemos, es típico del discurso periodístico aunque, no obstante, dicha modalidad se combina en las redes con la presencia de sintagmas cuya fuerza ilocutiva es claramente interpelativa, y mediante los cuales “se anima expresamente a los seguidores a comentar la información, generando una expectativa de respuesta” (Raimondo Anselmino y Bertone, 2013: 97). Esta última incorporación formaría parte de lo que nosotros denominamos estrategia de establecimiento de comunidad por

4. Ya en Raimondo Anselmino (2012) se abordó el conflicto existente entre la lógica de participación propuesta por el medio y las lógicas de participación del público: “Una vez que para captar su atención, o al menos parte de ella, los periódicos le otorgan al lector un conjunto de espacios para su intervención y participación, ya no pueden controlar completamente su uso y el usufructo muchas veces se distancia de lo previsto por el medio” (p. 295).

parte de ambos diarios o, al menos, de generación de espacios de identificación, operación que en TW se encuentra menos desarrollada que en FB.

Clarín, además, a los fines de mantener activa a su comunidad de lectores en FB, y con una modalidad afín a la lógica de servicios que siempre lo ha caracterizado (Cfr. Raimondo Anselmino, 2012, pp. 256-257), realiza todas las mañanas un posteo con la información climática de todo el país y, por la noche, se despide de sus lectores-amigos con un videoclip, a manera de saludo de buenas noches.

Finalmente, y para cerrar la primera parte de este capítulo, queda resaltar que, tal como lo propone Verón (2001b: 128), suele ser el campo de la circulación donde se manifiestan con más fuerza los síntomas y los cambios se hacen más visibles. Podríamos decir incluso, en este sentido, que el vínculo que se establece entre los diarios y las RSI impacta, sobre todo, en el proceso de circulación de noticias: las mismas dejan de ser unidades-producto estables en el contexto de una determinada sección del diario (tal como era dispuesto por la prensa papel) y se modifican a medida que circulan por estas redes.

Protestas sociales y redes sociales en Internet

Las vinculaciones y articulaciones entre protesta social, RSI y esfera pública constituyen, por su parte, un núcleo de reflexión del que nos ocuparemos en este apartado, sobre todo en lo que hace a algunos interrogantes surgidos de la reflexión en torno a cuestiones generales y miradas exploratorias de las redes en relación con la protesta social o con los modos de expresión de lo que llamamos indignaciones sociales⁵.

La reflexión sobre la manera en la que las RSI –FB, particularmente– se vienen constituyendo en espacios de expresión pero también de realización de protestas sociales parte de la hipótesis de que estamos frente a una crisis de representación que se da, sobre todo, en los espacios tradicionales de construcción de identidades políticas, como los partidos políticos⁶. Son precisamente estas redes sociales los lugares en donde se vehiculan formas de

5. Llamamos indignaciones sociales a una serie de protestas que se han dado en diferentes lugares del mundo desde las movilizaciones del 15M en Madrid, Occupy Wall St en Nueva York, los estudiantes universitarios en Chile, por nombrar solo algunos que expresan cierto hartazgo de las clases medias descendentes como resultado de “un larguísimo ciclo de desregulación de los mercados de trabajo que han supuesto la progresiva pérdida de autonomía y seguridad de todas las generaciones, así como un impresionante incremento de la vulnerabilidad en las condiciones socioeconómicas de transición a la vida adulta e independiente de los grupos de edad más jóvenes” (Alonso, 2012: 4).

6. En una entrevista reciente, Manuel Castells (2013) presenta las siguientes cifras respecto de España: “Si en estos momentos en las encuestas nos olvidamos de porcentajes y sumamos ciudadanos, el Partido Popular, con mayoría

asociación que desbordan los espacios tradicionales de acción política. Nuestra pregunta gira en torno a la idea de participación y, en consecuencia, a las posibilidades de generar cambios sociales a través de las acciones realizadas en y promovidas por la red.

En su libro reciente, Castells (2012) plantea que “si bien estos movimientos suelen comenzar en las redes sociales de Internet, se convierten en movimientos al ocupar el espacio urbano, ya sea mediante la ocupación permanente de plazas públicas o por las manifestaciones continuadas” (p. 212, cursivas en el original). Es decir que, desde su mirada, la manifestación vía Internet no es suficiente para construir un movimiento con capacidad de influir en el escenario público: “los movimientos sociales tienen que labrarse un nuevo espacio público que no se limite a Internet sino que se haga visible en los lugares donde se desarrolla la vida social” (p. 27). Desde esta perspectiva, la idea de espacio público pareciera recuperar algo de sus connotaciones modernas. La calle es el espacio por excelencia de manifestación de lo social. Las RSI convocan, tejen vínculos, expanden, difunden, coadyuvan pero no son suficientes. Sigue siendo la calle, la plaza, en definitiva, lo urbano, el trazado de las ciudades el espacio donde se juega el poder. Poder que para Castells es multidimensional en ésta que el autor llama “sociedad red” (p. 24). El cambio radica en que el nuevo espacio público, el espacio público actual es aquél interconectado entre el espacio digital y el urbano. En el mismo sentido lo plantea Valdetaro (2012) cuando afirma que “las redes sociales actúan ‘en cadena’ con la ciudad, con sus calles y sus plazas. Su relación es de inter-dependencia porque ambos –redes sociales y calles– son conectores-de-afectos-en-vivo” (p. 161, comillas y cursivas en el original).

Pero, ¿qué hay de nuevo en estas prácticas de protesta o de expresión de indignaciones vía RSI y qué hay de continuidad respecto de las formas anteriores y tradicionales? Los lazos que promueven estas redes, en principio, parecieran proponer nuevas formas de participación social ligadas a una mayor horizontalidad y solidaridad. Serían, en consecuencia, una suerte de herramientas facilitadoras del desarrollo de estrategias para llevar adelante acciones colectivas.

Las relaciones sociales construidas en este espacio revisten cierto carácter de espontaneidad –vinculado con esta característica ya mencionada de ser conector-de-afecto-en-vivo– que puede ser considerado un rasgo positivo en tanto habría en ellas algo de lo más genuino, y en ese sentido más móvil, más reactiva y menos estratégica, mientras que también puede presentarse como un problema a la hora de pensar y evaluar la participación social. Es decir que estos espacios pueden considerarse vehículos “inmediatos” del clima social

absoluta en el Parlamento, tiene el 13 por ciento del voto directo. Y los socialistas 11. O sea que el 76 por ciento de la gente o no vota, o elige una alternativa distinta a los dos grandes partidos que controlan el conjunto del país” (s/n).

–“inmediatos” entre comillas, porque en la esfera de la vida humana no podemos hablar de respuestas no mediadas⁷– como una respuesta del orden de la indicialidad que se origina en el contacto, en lo somático, y que las características propias de FB hacen posible, entre ellas y tal como lo señala Carlón (2012) su estatuto de red de medios que hace que cada usuario se convierta en un medio de comunicación al abrir su página personal. Esos usuarios que, como novedad, se convierten en un medio de comunicación gracias a FB, actúan en este territorio con espontaneidad, con esa suerte de respuesta reactiva que puede interpretarse como una manera de expresión genuina, no estratégica, no racional, sino fuertemente emocional, afectiva. Y es esto mismo lo que puede considerarse como una manera fantasmática o ilusoria de pensar y actuar la participación y, en consecuencia no cambiar nada.

De alguna manera pareciera recuperarse, exacerbada, una problemática de la que se había comenzado a hablar hace ya varias décadas cuando la TV hizo su entrada en el desarrollo de las campañas políticas –en Argentina, con mucha fuerza en la campaña presidencial de 1989. Desde entonces la participación ha dejado de estar relacionada, al menos en el imaginario social, con la presencia física de las personas en un espacio público concreto: la plaza, las calles, y se extiende en estos nuevos espacios públicos en los que el cuerpo aparece comprometido de manera mucho más difusa. Estaríamos frente a una suerte de compromiso mediatizado o de participación mediatizada en la que la presencia física del cuerpo es cada vez menos frecuente aunque no, desde la perspectiva de Castells (2012), menos necesaria. En este sentido, es interesante analizar y contrastar, por ejemplo, el número de personas que expresan su voluntad de asistir a alguna de las manifestaciones o encuentros promovidos a través de RSI y la cantidad de personas que efectivamente se convocó en la propia manifestación. La diferencia es notoria.

Esta situación puede ser analizada a la luz de la forma en la que funcionan los eventos en FB. El hacer clic sobre el botón “asistiré” o “tal vez asista” pareciera estar significando algo diferente de la confirmación de la asistencia. Pareciera funcionar como una suerte de manifestación de la adhesión, de compromiso. Y el compromiso, en esta lógica, no se traduce, o al menos no siempre se traduce, en el compromiso del cuerpo. Pareciera una suerte de compromiso de espíritu, de pensamiento sin que eso necesariamente se traslade a la acción de hacerse presente materialmente en el momento en que el evento se desarrolla en las calles.

Sin embargo, sí lo hace una minoría y esto es lo que hace que estos movimientos sociales adquieran una visibilidad mayor e, incluso, cierto poder de presión sobre las esferas de de-

7. Respecto de la idea de inmediatez, la afirmación de Valdetaro (2012) parece esclarecedora, ya que entiende a la in-mediación en dos sentidos simultáneos, “tanto un deslizamiento en el sentido de ‘mediación’ como también su connotación de ‘inmediatez’. De ‘in-mediación’ es el tipo de contacto que sostienen el vínculo comunicativo en las llamadas ‘redes sociales’” (p. 160, comillas en el original).

cisión. Siguiendo una vez más a Castells (2012) en su idea de necesaria articulación entre espacio digital y espacio urbano, en la calle se sigue poniendo el cuerpo. Y es en ese poner el cuerpo –basta ver, por ejemplo, los movimientos de ocupación de plazas que se han dado a lo largo de Europa y también en Nueva York para graficar esta situación– donde se abren las posibilidades de cambios efectivos. Tal vez la diferencia sea que hoy no puedan pensarse estas manifestaciones sin su articulación con las RSI, ya que son las que han posibilitado lo que Soares Carneiro (2012) ha llamado “una ola de catarsis política” (p. 9) en la cual las RSI tomaron “una forma de diseminación viral, un boca a boca electrónico con mensajes replicados a miles de otros emisores” (p. 9. la traducción y las cursivas son nuestras).

De hecho, en todos los casos observados se da la articulación movimientos sociales – RSI – movilización “tradicional”, es decir, en espacios públicos tradicionales. Para citar solo casos cercanos, los encuentros de las audiencias de 6,7,8 convocados por FB, las manifestaciones de los estudiantes chilenos y, en forma menos coyuntural y más permanente, las marchas de las putas sucedidas con diferentes nombres en diferentes lugares del mundo o El paraná no se toca, colectivo de la ciudad de Rosario que gestiona un grupo abierto de FB que “lucha” por la preservación del ecosistema del río Paraná y realiza reuniones semanales presenciales en las que se discuten cuestiones organizativas y se definen líneas de acción. Cada uno de ellos se desarrolla en contextos distintos entre sí, pero en todo el proceso de movilización es llevado adelante mediante el uso compartido de la red social en la que grupos que pueden ser heterogéneos se autoconvocan y organizan para salir a las calles. Y es recién en este movimiento que va desde las RSI hacia las calles cuando la visibilidad de estos grupos se hace más evidente y se vuelven objeto de atención de los medios de comunicación tradicionales. Es la calle el territorio donde siguen ocurriendo los sucesos que

8. 6,7,8 es un programa de la Televisión Pública argentina. En su canal en youtube se define como “un espacio de reflexión sobre el modo en que los medios representan la realidad. Un panel de periodistas analiza, con inteligencia y humor, las coberturas mediáticas más relevantes. El magacín de actualidad de la TV Pública presenta informes especiales con material de archivo, invitados y debates en estudios. 6, 7, 8 ofrece una mirada diferente sobre la política, el espectáculo, el deporte, la sociedad y otros temas de actualidad” (<http://www.youtube.com/user/678informes/about>). Por su carácter expresamente oficialista, ha sido el blanco de muchas críticas y controversias que fueron desde el cuestionamiento al costo del programa hasta el uso oficial como instrumento de propaganda política. Todo esto ha dado lugar a una fuerte movilización de seguidores y detractores del programa en las RSI y también en calles y plazas. Un seguidor de la emisión abrió en 2009 una página de FB a nombre del programa donde el 18/02/2010, se informó que a partir de ese momento, la Televisión Pública asumiría la moderación del sitio. Asimismo, se llevaron a cabo encuentros masivos en varios puntos del país para apoyar la continuidad del programa y defender su impronta. En sentido opuesto, surgieron manifestaciones en contra del programa con consignas como, por ejemplo, “Tocá bocina si no querés bancar a 6,7,8 con tus impuestos”. En 2010 su ex conductora María Julia Oliván y el sociólogo Pablo Alabarces escribieron un libro en el que analizan el fenómeno del programa (Oliván y Alabarces, 2010).

los medios de masivos de comunicación relevan, ponen en discurso y, en consecuencia, hacen circular⁹.

En síntesis, aunque siguen siendo menos aquellos que ponen el cuerpo en acciones de protesta o manifestación colectivas que los que se comprometen con las causas vía redes sociales, este pasaje de Internet a la calle sigue siendo indispensable para darle cuerpo y presencia a la manifestación de estas indignaciones. Lo que se destaca como novedoso hoy no es el cambio de lugar de desarrollo y de expresión de las indignaciones sociales, sino, precisamente, la articulación recurrente entre las protestas sociales y su expresión, convocatoria, construcción de clima que se da en las RSI.

En este sentido, la enorme cantidad de seguidores que tienen estas cuentas de FB están señalando que efectivamente se está gestando un nuevo espacio público en el que circulan, además de cuestiones relacionadas con la esfera íntima, otras de orden social y político que cruzan la agenda de discusión pública de manera contundente. Es decir, que pensar la protesta social hoy nos lleva, necesariamente, a incluir la acción de las redes en la reflexión.

Habrà que seguir indagando en estas configuraciones de orden teórico pero también observar muy de cerca cómo se desarrollan estas articulaciones entre movimientos sociales – RSI – movilización “tradicional” – medios masivos de comunicación para evaluar con mayor precisión qué impacto en la vida política de las sociedades tendrán estas manifestaciones.

A modo de cierre

Hasta aquí el recorrido que nos propusimos trazar acerca de estos dos aspectos de la mediación actual que nos ocupan: la relación entre la prensa online y las RSI y los modos que adquiere la protesta social en la actualidad, en relación con las RSI. Se trata, desde ya, de un tema sumamente actual del que es difícil obtener conclusiones definitivas en tanto nuestros objetos de estudio son móviles, están en permanente cambio y reconfiguración. No obstante, sí es posible ir presentado avances parciales, reflexiones, resultados de observaciones

9. Si bien las RSI se están convirtiendo en un objeto noticiable para muchos medios, las noticias sobre ellos en general toman el espacio de color de las publicaciones con curiosidades, sucesos de alguna manera graciosos, pero cuando se trata de dar cuenta de movilizaciones sociales, los medios de comunicación tradicionales se ocupan de las que tienen lugar en la calle, en un momento determinado. Tal vez esto tenga que ver con las características del hecho noticioso tal como se lo ha concebido históricamente. Los reporteros, los cronistas, suelen cubrir acontecimientos vinculados a protestas sociales cuando irrumpen en la rutina social simultáneamente, generando una suerte de alteración en la vida cotidiana: corte de calles, acampes en plazas, marchas que interrumpen el tránsito, etc. Las protestas que tienen su lugar de manifestación en las RSI no entorpecen de manera alguna estas rutinas y, podríamos arriesgar –ya que es un tema que requiere de una atención singular- que no logran adquirir el estatuto de noticiable tal como aún hoy lo siguen entendiendo los medios de comunicación tradicionales.

que tienen el valor de fotografías instantáneas de un momento de cuya duración nunca se tiene certeza ni se pueden hacer previsiones ajustadas.

Referencias

Alonso, E. (2012) "Presentación" en Moreno, J. (coord.) Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales. Dossieres EsF n°6 Economistas sin fronteras. Disponible en <http://www.ecosfron.org/wp-content/uploads/docs/DOSSIERES%20EsF%20n%C2%BA%206.pdf> (consultado el 03/01/2013)

Carlón, M. (2012) "En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de Facebook durante la transmisión televisiva de la votación de la ley de matrimonio igualitario" en Carlón, M. y Fausto Neto, A. Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación, Buenos Aires: La Crujía. pp. 173-194.

Castells, M. (2012) Redes de indignación y esperanza. Madrid: Alianza.

_____ (2013) "La sociabilidad se da hoy en Internet". Entrevista publicada en Revista Ñ del 2/8/2013. Disponible en http://www.revistaenle.clarin.com/ideas/Manuel-Castells-sociabilidad-real-hoy-Internet_0_967703232.html (consultado el 03/01/2014).

Fratlicelli, D. (2008) "La revista Barcelona y el humor local", en Revista Lis, Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada, n. 2, UBA. pp. 117-131.

Habermas, J. (1989). "The Public Sphere", en Seidman, S. (ed.) Jüngen Habermas on Society and Politics. A reader, Boston: Beacon Press. Traducción de Daniel M. Giménez. Disponible en <http://www.slideshare.net/frazaple/habermas-jaesferapublica> (consultado el 25/07/2013).

Oliván, M. y Alabarces, P. (2010) 6, 7, 8. La creación de otra realidad. Buenos Aires: Paidós.

ONTSI (2011) Las redes sociales en Internet, España: Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la SI.

Raimondo Anselmino, N. (2012) La prensa online y su público. Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación, Buenos Aires: Teseo.

Raimondo Anselmino, N. y Bertone, M. (2013) "Press and social networking services in the Internet: Approaches to the relation between two Argentine online newspapers with Facebook and Twitter" (Prensa y redes sociales en Internet: aproximaciones a la relación de dos diarios argentinos en línea con Facebook y Twitter), versión en inglés y en español, en Brazilian Journalism Research Vol. 9, N° 2, Associação Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo / SBPJor. pp. 88-111,

Soares Carneiro, H. (2012) "Rebeliones e ocupações de 2011" en Harvey, D. et al Occupy. Movimientos de protesta que tomaran las ruas. São Paulo: Bointempo. pp. 7-14.

Valdettaro, S. (2008). "Algunas consideraciones acerca de las estrategias del contacto: del papel a la in-mediación de las interfaces", en Revista LIS, Letra, Imagen, Sonido. Ciudad Mediatizada, N° 1, Buenos Aires.

_____ (2012) "Fuego-Revolución-Tecnología. La masa te pasa a buscar", en Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación, Buenos Aires: La Crujía.

Verón, E. (2001) *El cuerpo de las imágenes*, Bogotá, Norma.

_____ (2001b) *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*, Buenos Aires: Gedisa.

_____ (2012) "Prólogo" en *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*, Buenos Aires: La Crujía.

_____ (2012b) Exposición inédita realizada en el marco de la charla de cierre de las Jornadas "Mediatizaciones en Foco", Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Facultad de Ciencia Política y RR.II. (UNR). Rosario, 2 y 3 de agosto 2012.

Sobre la mediatización de las confesiones

Resumen

La presentación tiene como objetivo dar cuenta de ciertas características de las zonas de confesión y consejo sobre conflictos afectivos de particulares en los medios masivos de comunicación y en Internet. El trabajo se propone describir y analizar las estrategias discursivas a partir de las cuales se prescriben acciones que apuntan a regular aspectos concretos de la vida privada del segmento de usuarios que consulta al respecto como así también las mutaciones que ha sufrido el género a través de los años ya sea por su emplazamiento mediático como por las diversas escenas enunciativas y recortes temáticos que ha tenido a lo largo de su historia.

Abstract

The presentation aims to describe the characteristics of the areas of confession and advice about emotional conflicts of the public in the mass media and Internet. This takes the form of a media genre: the "Agony Aunt". This paper aims to describe and analyze the discursive strategies and the changes that has had the genre in history and the different media where it appears.

Ana Victoria Garis

IUNA / UNLP

garisanavictoria@gmail.com

Palabras clave

Historia, consultorio sentimental, transposición mediática

Keywords

History, "agony aunt", media transposition

Este trabajo se presenta como uno de los últimos eslabones en una vasta historia que vengo construyendo a través del estudio del consultorio sentimental. Este género posee gran valor analítico pues se trata de un fragmento de la discursividad mediática propia del Siglo XX y parte del XXI que apunta a la regulación de las conductas ligadas a la intimidad de los individuos.

Vale decir en primer término que uno de los principales modos del decir presentes en el género está vinculado a la confesión, práctica que tiene una larga historia. Podemos indicar brevemente que desde la Edad Media la sociedad occidental coloca a la confesión entre los mayores rituales de los cuales se espera la producción de la verdad. La reglamentación del sacramento de la penitencia como obligatorio en el Concilio de Letrán en 1215 y el desarrollo de las técnicas de confesión a través de los manuales de confesores difunden la confesión creando para amplios sectores sociales de un “espacio para hablar” desconocido hasta entonces. En esos manuales se delinearán las técnicas de un auto-escrutinio y se elaboran las fórmulas de representación del yo en las que durante la confesión el penitente debe insertarse. La confesión se transforma con la aparición del Protestantismo en la Contrarreforma y se inscribe fuertemente en la pedagogía del siglo XVIII. A partir del siglo XIX la confesión se difunde en la medicina, la justicia y en las relaciones. Al integrarse la técnica de la confesión a la ciencia, se descifra lo confesado en términos de síndromes y síntomas, adjudicándole al sexo capacidad de curar y de enfermar.

En tal sentido, Foucault (1977) señala que a partir del siglo XVII puede encontrarse una proliferación de la confesión en los discursos sobre el sexo. Con ello se opone a la “hipótesis represiva” que supone que la sexualidad ha tendido a ser reprimida en la modernidad por la burguesía. Podemos decir que a partir de allí se abre toda una maquinaria para lograr que el otro se confiese, lo que convierte a la sociedad occidental en una sociedad particularmente confesante.

Por otra parte, la conflictiva relación entre lo público y lo privado, ha sido un punto nodal en una perspectiva historiográfica relativamente nueva, cuyos principales referentes han sido Aries (1987) y Duby (1987) con la célebre colección Historia de la vida privada, orientada a explicar los cambios que en diversas épocas afectaron a la noción y los aspectos de lo privado. Desde aquí se abre un amplio abanico temático que indaga sobre las representaciones sociales del amor, la pareja, la sexualidad, la familia, el honor o el gusto, en la búsqueda de explicar sus transformaciones en el tiempo. Al respecto se pueden citar capítulos como “Cuerpos y corazones” (Knibiehler, 1993), “Sexualidades peligrosas” (Walkowitz, 1993), “Mujeres solas” (Dauphin, 1993), entre otros, que versan sobre la historia de las relaciones entre

los sexos, lo permitido-no permitido, lo decible y lo no-decible, considerando al cuerpo, al "corazón" y la sexualidad como cuestiones que atraviesan todos los aspectos de la vida social. En esos textos se muestra claramente como la pareja se convierte en uno de los problemas capitales de la sociedad occidental del siglo XIX, que afecta todos los medios y desborda ampliamente el dominio de la vida privada. De hecho, la relación entre "cuerpos y corazones", entre lo físico y lo moral es una cuestión incierta que preocupa tanto a los médicos como a la sociedad en general. A raíz del surgimiento de nuevas reglas en el intercambio amoroso a fines del Siglo XVIII (en cuya genealogía inciden multiplicidad de factores culturales y económicos) se observa la aparición de toda una enseñanza dirigida al adoctrinamiento femenino en lo referido a su trato con el sexo opuesto. En este momento a la par de la "Educación Virginal"- cuyo fin era procurar la virginidad de las muchachas hasta el casamiento cuya responsable exclusiva era la madre - se da el auge de manuales de buena conducta, que indican como comportarse en los sitios públicos donde se puede tener contacto con el sexo opuesto.

Veamos como se inserta el consultorio sentimental en este contexto.

La prehistoria del género

A partir de la primera década del siglo XX en publicaciones de interés general se observa la aparición de espacios de confesión y consejo¹. Estas secciones previas a la aparición del consultorio sentimental propiamente dicho son espacios mediáticos diseñados exclusivamente para la manifestación de problemáticas privadas y poseen características similares: los lectores exponen sus problemas sentimentales y piden consejos al respecto a los demás lectores. También se encuentran en éstas secciones la declaración pública de amor, rencor o despecho hacia otra persona. De esta manera se configura un sitio en el que, a modo de foro, los lectores exponen sus problemas e intercambian consejos referidos a conflictos amorosos. En estos espacios inaugurales la confidencia se convierte en protagonista. Este modo de decir implica la revelación hecha a alguien en forma reservada de un secreto o de algo que hasta el momento se ha mantenido oculto, por lo que la confesión instituye un vínculo entre los lectores que gira en torno al secreto y su revelación.

El cuerpo textual de las secciones antecesoras se completa con las "Encuestas". Este espacio introduce una diferencia respecto de los demás, ya que aquí el medio toma la pala-

1. ¹ La secciones son "El amor, el hogar y la mujer" (1913- 17), "La página de los lectores" (1918 -23), "La opinión de los lectores" (1923-25) pertenecientes Mundo Argentino; y "La mujer, la moda y la casa" (1914 a 1917) "Confidencias - Siluetas- Encuestas y Flirts" (1917 a 1922) incluidas en el semanario Vida Porteña.

VIDA PORRIENA

Confidencias - Siluetas - Encuestas y Flirts

En esta página pueden colaborar todos nuestros lectores

Remita su correspondencia bajo sobre a «Siluetas y Flirts», Vida Porriena, Rivadavia, 631, Bs. Aires



Es condición esencial que las colaboraciones vengan, cada una, en letra legible y en carillas de regular tamaño. Se irán publicando, por riguroso turno de llegada, las que estén en condiciones de redacción.

La mejor se premiará todas las semanas con media docena de postales de la fotografía de F. Dízay y Co

No se publicarán colaboraciones si no se circunscriben al mayor iconismo.

CONFIDENCIA
A Alma triste (Capital), Núm. 207:
Desco saber si es a mí, a quien te diriges. Ruego que quieras proporcionarme más datos por medio de esta simpática revista. Yo también tengo un secreto.
Sara D.... (Capital).

CONFIDENCIA
A Daniel F. D.:
¡Mi recuerdo de aquella noche, será imperecedero en mí! ¡Fui tan feliz al poseer tu amor!... Mi dicha dependía de tu cariño, pero tú la destruíste con tu inconstancia.
A pesar de todo, te amo!
16 de Marzo de 1916.—(La Plata).

SILUETA
Es una simpática niña, de 15 a 16 años, de ojos y cabellos castaños. Su nombre comienza

Remita las cartas, además del nombre y apellido

¿Qué ideal de novio se ha forjado?

¿Qué ideal de novia se ha forjado?

bra e interviene planteando un interrogante². Cabe señalar que el medio como tal se hace “visible” en dos momentos bien definidos: las encuestas para plantear interrogantes a los lectores y la bajada del título, donde toma la palabra para definir el modo de comunicación que será propio de la sección.

El medio toma la palabra para cederla nuevamente al lector, de este modo se transforma en un organizador de las opiniones del público, garantizándole otra vez el protagonismo de la sección. Veremos reaparecer esta modalidad de modo contundente en la actualidad.

Como hemos visto, en las secciones que conforman la “prehistoria” del consultorio sentimental se introduce en el medio gráfico la declaración de amor pública, la exposición de las desdichas amorosas y los consejos sobre los dilemas románticos como asuntos que recorran la cuestión sentimental y la estructuran como eje temático de estos nuevos espacios. Conviven aquí las confidencias de los lectores, las descripciones de la persona pretendida, los chismes enigmáticos acerca de los amoríos de terceros y las respuestas a los interrogantes planteados por el medio.

Todo este fárrago de confesiones se reordena en la década del ‘20 con la aparición del consultorio sentimental.

2. Preguntas tales como: ¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz? ¿Por qué no se casa usted? ¿Cuál es el hombre que constituye su sueño? ¿Cuál ha sido su dolor más grande?

al género un matiz enigmático característico que permite diferenciarlo claramente de otros espacios mediáticos que se ocupan de la temática sentimental.

En el consultorio sentimental durante este período (1920/1970) todo se hace presente de un modo velado: la identidad de los consultantes se oculta bajo el seudónimo; el conflicto se resguarda en el hermetismo codificado de las respuestas; el consejero -depositario de la confidencia- no deja ver su rostro ni puede establecer un vínculo personal con el consultante. Todos estos elementos se explican a partir de la gran paradoja que define al género: un espacio de consumo masivo destinado al tratamiento de cuestiones ligadas a la intimidad de particulares. De hecho en estos espacios los mensajes se cierran sobre sí mismos dejando afuera habitualmente a aquellos que llevan el reconocimiento de la sección sin participar de la misma. Este efecto de "hermetismo" esta propiciado por algunas características del

MARIBEL

75

En voz baja

ALVARO se pone a disposición de las lectoras de MARIBEL para contestar aquellas cuestiones de orden sentimental que se le propongan. Todas nuestras amigas pueden confiar en que cada una de las líneas que le dirijan serán leídas y apreciadas como corresponde, y que para cada problema se dirá aquí una palabra... "en voz baja." MARIBEL confía en que esta sección ha de servir como un vínculo más, entre ella y las innumerables y fieles amigas que, a veces, necesitan el alimento espiritual de un consejo desinteresado. Las cartas que se destinen a esta sección deberán dirigirse a: MARIBEL, "En Voz Baja", Malpá 32, Ds. As.



Una negra cualquiera. — ¡Si usted en plena cuánto me ha complacido recibir su segunda carta! Contesté la primera con una gran esperanza la de servirle de algo, la de sentirme penetrado de su problema, la de saberme capaz de comprenderla, de ayudarla, de ser su amigo.

Esa nueva que recibí no me desconciaba en ese sentido, porque su disposición al escribirme revela con claridad su interés por estas comunicaciones lejanas y acaso fructíferas.

Pero vayamos a la cuestión. Hoy vacío un poco antes de contestarle, porque considero su problema desde un punto de vista que olvidé intencionalmente antes.

En efecto: plantea usted esta vez, en forma concreta, la alternativa de su vida. El sacrificio en favor de aquellos que son algo así como usted misma, o el olvido de estos para lograr una felicidad a la que todos los humanos tendemos instigablemente. Esa es la cuestión ahora, y es una cuestión de amor.

Usted tiene que sacrificarse, amiga, si el amor no llega a usted espontáneamente, si no la atrae con esa fuerza única que posee, y que hace olvidarlo todo. Sólo cuando es así, cuando el amor existe, una mujer como usted puede dejar de lado todo lo demás. Y es menester que ese amor se concrete en un hombre, en un nombre definido.

¿Me comprende? Le afirmo que debe resignarse a la vida que lleva, si para nada necesita buscar... En cambio, si siente en usted algo que la atrae, si siente, su situación, su independencia, su carácter, su fe en el amor, justificar cualquier olvido y debe entregarse a ese cariño para lograr la ventura.

Estoy con usted, amiga, con la solidaridad del corazón, que es la más fuerte. Creo que la ley de Dios es la ley del amor, y que todas las leyes son vanas palabras junto a esa.

El hombre, el juez y el amigo esperan sus noticias.

Rubia triste. — Imposible, mi estimada amiga. Apresto la ingenuidad de su carta, pero no puedo premiarla. La gestión particular que me encomienda escapa a mis funciones. Y le aseguro que aunque quisiera sustraerme a mis ocupaciones para complacerla, el resultado sería insuficiente. No sirvo para eso...

Helna M. V. — Muy vacillante resulta la conducta de ese hombre. Sin embargo, ninguno de los actos que usted me cuenta basta para definir con precisión hacia dónde se encamina. Creo que lo mejor sería esperar una circunstancia más clara, más terminante, que pueda mostrarle claramente a usted la verdadera posición en que el pretendiente se encuentra colocado. Entretanto, haga de manera que el no se dé cuenta de que usted está alerta; y por otro lado, asigne muy poca importancia a los comentarios extraños, a las opiniones de terceros, que no ayudan a conocer el problema como usted misma.

Flor silvestre. — Puede complacerlo en lo que le pide; usted sabe que no hay en eso peligro ninguno... si usted quiere. Si la entrevista resultó fecunda en promesas y si usted ve alguna posibilidad de que la cosa dure, me atino a aconsejarle que desoiga por un tiempo prudente, esos consejos — comprensibles, por otro lado — que sus padres le dan.

Azuena. — Colón. — La respuesta debe ser: "No"... Ya he dicho aquí otras veces, que la mujer no tiene derecho a seguir alimentando en un hombre una esperanza sin mañana, solamente porque él la quiere mucho. Eso es un engaño que no conduce a nada, un engaño que no es generoso, como puede creerse: Usted no ama a ese muchacho; sígalo de una vez. Es lo mejor... para los dos.

Provincianita de C. A. D. — Es difícil, y a veces inconscientemente, pretender llevarse a los 17 años de esa imposición familiar que a usted la aflige tanto. Yo no podría asegurarle, contando solamente con su carta, que el camino de la rebelión sea el mejor. Creo que usted misma

no está convencida de que ese muchacho sea "el elegido de su corazón" y así la pena de sacrificar la paz del hogar para dejarse llevar por un sentimiento pasajero? Creo que no. Concilie su aprecio por el hombre que dice querer y su resignación por aceptar el que quiere en imponerle... manteniéndose apartada de los dos. No veo otro camino, a menos que se resigne a esperar un cambio, muy problemático, en la decisión de sus padres.

Novela. — Gualguar. — Si puedo decirle sin temor a equivocarme que soy distinto de esa figura que usted dibuja en su carta. Lamento de veras que tan luego yo resulte el motivo aparente para recordarle su desilusión. He ahí otra prueba del mal que inconscientemente hacemos a veces... Pero estoy seguro — tengo a la vista su cartita — de que usted sabrá perdonarme, y convencerse de que es mejor, mucho mejor, conocer a todos los "Alvaros" del mundo... sólo por correspondencia...

El perfume de un vals. — Es bien poco una semana, para que usted se ponga a reflexionar en cosas tan serias. El proceso de ese idilio que comienza, le irá indicando el camino que debe seguir, y cómo debe marchar por él. Toda afirmación, sin mayor fundamento, resulta ahora prematura. Escríbame cuando se lo plante algún verdadero problema, y le daré gustoso mi consejo.

Enamorada de Turner. — Lo primero que tiene que hacer es alertar a su novio, que ha dejado de interesarle; después, asegurarse de que ese otro cariño es de buena ley; y, por fin, en caso de resultar afirmativa la respuesta, conducirse con él... como no lo ha hecho con el otro.

Novia de 20 años. — Capital. — Los términos de su carta parecen indicar que usted sólo se lamenta de la situación desde un punto de vista práctico; es decir, que el elemento afectivo, el amor, ha dejado de tener una importante función en ese asunto.

Si no me equivoco en esto, mi respuesta es sencilla. Ha hecho usted muy bien en no prolongar una situación que trae mayores males que los de hoy; le conviene alejarse definitivamente de ese hombre, y si ya le ha dicho todo, me parece indistinto una nueva despedida. Que civiliselo pronto y que sea feliz, son mis deseos.

Mabel Cubana. — Para su preocupación, para su neurastenia, dispongo de unas palabras, llenas de verdad. Y son estas: La inocencia, amiga, se logra, se tiene y se conserva a pesar de todo; a pesar de cualquier cosa. Los santos fueron santos después de conocer el mundo.

Y ahora, a lo otro. No tiene nada que reprocharle, amiga, por lo que ha hecho en su vida... ¡la vida! Y hay belleza en ella, siempre.

Hoy, si se conviene usted de la verdad de mis palabras, la tranquilidad volverá a su espíritu y el porvenir será tan claro como antes. Y si lo prefiere, considere usted que todo cuanto no ha sido más que una pesadilla. Despierta ahora, extiende los brazos, abra los ojos, sientase grande y feliz, renovada y fuerte...

Y olvide todo: cierre la frente y con un gesto deje atrás hombres y cosas. Usted empieza a vivir... hoy.

LA PUERTA

Por esa puerta de tu casa, amiga, pasa toda la vida. La puerta es algo permanente, inmutable, que se vincula a todas las cosas de la vida. Por esa puerta te sacaron un día para que sintieras el ruido de la calle; te llevaban en brazos, vestida con lanas cálidas y adornada con moños de seda. Por esa puerta salió tu guardapelo blanco y tu pizarra, camino de la escuela. Esa puerta estornasé cuando adentro, en un cuarto sombrío, ardían cuatro cirios; y esa puerta se abrió de par en par para que entraran tus amigas y amigos, vestidos de máscara, para festejar el carnaval...

El timbre de esa puerta es un botón que abre una caja de sorpresas: sonido que te anuncia la carta esperada o la visita venida de lejos...

Y el marco de esa puerta soportó el peso de tu cuerpo fatigado de ilusiones; y en ese marco te dibujó la luz optimista del sol y la pálida y triste de la luna.

Y has pensado, amiga, que cuando tú duermes en la casa o te sientas en el piano, o lees un libro, por la puerta de calle está pasando el mundo? ¿O que miran tu puerta los ojos indiferentes de aquellos que acaso harían tu ventura?

Y esa puerta que un día te ha de ver salir para siempre, ahora, muy pronto acaso, te verá llegar, jubilosa, vestida de blanco...

Alvaro

dispositivo técnico³ de los medios gráficos. El carácter periódico del semanario no posibilita la respuesta inmediata entre los lectores, si bien el medio construye esta suerte de ficción comunicacional de “uno a uno”, existe un impedimento basado en una característica técnica propia del medio gráfico que no admite la presencia simultánea de varias “voces” dialogando y contestándose unas a otras en un mismo momento, como sí lo hacen otros dispositivos⁴. El dispositivo gráfico dilata los tiempos del “diálogo” entre lectores propiciado por estas secciones y genera ciertos vacíos que un tercero excluido no puede llenar de sentido. Este principio de hermetismo se convertirá en una de las características principales del consultorio sentimental. Esto se verá acrecentado por la construcción retórica de las confesiones que, a partir de metáforas y alusiones eluden los temas socialmente considerados “tabú” y dan lugar a una “retórica del enigma”⁵.

Hay que considerar por último que el consultorio sentimental aparece en Argentina en la década del '20, en pleno re-acomodamiento de los estándares de corrección social que implican una estricta observación de las conductas morales. La vorágine de las corrientes inmigratorias introduce costumbres e ideas muy diferentes de las que hasta el momento regían la organización de la sociedad tradicional Argentina. El auge de este género se explica en el seno

3. Siguiendo a Fernández (1994) el lugar de todo dispositivo técnico mediático en el universo de lo discursivo puede definirse como el campo de variaciones que posibilita en todas las dimensiones de la interacción comunicacional (variaciones de tiempo, de espacio, de presencias del cuerpo de prácticas sociales de emisión y recepción, etc.) que modalizan el intercambio discursivo cuando este no se realiza “cara a cara”.

4. La noción de dispositivo - cuya genealogía fue objeto de estudio de Aumont (1992) se constituye básicamente en oposición a otras dos: la de medio y la de técnica. La noción de técnica abarca la base tecnológica, la de medio incluye la práctica social de carácter público que se articula con un dispositivo (un medio es un dispositivo mas una práctica social específica) la noción de dispositivo, entre ambas, incluye los distintos modos de funcionamiento que se abren como diferentes modalidades de producción de sentido de la técnica en cuestión.

5. Algunos ejemplos de respuestas de diversos consejeros en distintas épocas:

María Eduarda: “Usted cometió un delito en la iniciación de su vida pasional. Y los delitos se pagan, porque Dios castiga sin palo ni piedra. Usted traicionó a una parienta cercana robándole un afecto. Son estos los más censurables robos. Comprendo que nunca, como en las encrucijadas del sentimiento, se cumple el refrán que la ocasión hace al ladrón”. “Epistolario Sentimental” por “Leda”, Para Tí N° 77, 1923.

“Hope: No sé por qué me dice que se encuentra en una “grave encrucijada”. La condición de su novio de 25 años es la ideal, la que la iglesia establece para arribar con pureza al matrimonio. Porque no puede controlar sus impulsos le pide que lo ayude. Y usted “por respeto a sí misma” prefiere dejarlo antes de ceder. Y agrega -incongruente- que le ha sugerido que busque la solución en aventuras fáciles. Y lo defiende, porque “es sincero”, porque sabe que no es una “técnica” la que él practica, que “él no puede engañar a nadie”. Yo diría que trata de engañarla a usted; y no se tome demasiado en serio “la crisis por la que él está pasando”. La verdadera crisis es la que va a padecer usted si le facilita el aprendizaje.”- “Secreto de confesión” Para Tí N° 2597, 1972.

“Desesperada: Nada temas, amiga: cástate tranquila; yo respondo por tu felicidad. Tú ignoras un detalle científico y por ello te azoras. Ese detalle hace imposible que hace lo que temas” - “En voz baja” por “Reinaldo”, Maribel N° 111, 1934.



A MARISABEL

Sufrir por amor... ¡Ya lo creo que es terrible! Una se siente alejada del mundo que ríe, que canta, y aunque brote la primavera con mil colores, nos parecerá que es invierno... Te comprendo, Marisabel. Yo también sé lo que es una pena de amor. Mira... Si estuviera en tu caso, dejaría que él creyera que otro muchacho te pretende. No te incito a mentir... y si dices una mentira, ¡es tan pequeña, tan dulce, tan inocente!... ¡Ah!, y lo haces por la felicidad. ¿Qué no hacemos nosotras las mujeres por nuestra felicidad y la felicidad del hombre que amamos?

A ABUELITA

Abuelita, ¡qué darta primorosa! Yo la imagino tal como usted me lo describe... Cosiendo sábanas o tejiendo los pulóveres de sus tres nietos cada día más altos, y alabándome con palabras que no creo merecer, aunque usted me diga que sí. Mire abuelita... uno de mis triunfos es haber abierto las puertas de este rincón sentimental donde ofrezco mi alma a las amigas lectoras de ANAHÍ y encontrarme casi en primer término con una carta como la suya. Blanca, pura y dulce como su cabeza plateada de canas. Gracias y un beso en la frente, abuelita.

A UNA MUCHACHA DE BANFIELD

Es verdad lo que te han dicho, es cierto. Artísticamente no me gusta besar... No porque crea que una artista se desmerece al besar a un compañero de labor, sino porque mi verdadera labor ante las cámaras de la televisión consiste en cantar. Claro que haciendo comedias, he tenido que interpretar escenas de amor muy tiernas y puras... y así, fui conociendo yo misma el amor que hoy alumbró mi vida de mujer.



VIOLETA RIVAS

ENTRE USTEDES Y YO



A ENIGMA

¿Pero qué es eso de inventarte un enigma que te perjudica así? Estás equivocada, criatura. Por no decir que estás sola en una pensión, que estás triste, que necesitas amigos... les dices a tus compañeros de oficina que sales de noche en trasnochadas que duran hasta la madrugada. Quieres que supongan que eres una mujer muy codiciada, pero estoy segura que nadie lo supone y ya te veo con una carita lavada y el alma lagrimeándose en los ojos. Oime, "Enigma"... hoy deja esa postura falsa y busca chicas y muchachos amigos de tu edad. "De tu edad"... que es lo que hice yo cuando tenía tus años. Irás a fiestas, estudiarás con ellos. Te invitarán a sus casas, conocerás a sus madres que serán un poco tus madres también y si con eso no te sientes feliz, dejás Buenos Aires y el empleo, para volver a tu provincia. Es preferible una tía gruñona y malhumorada, a días inciertos y tristes. Siendo confidente de mi madre, aprendí muchas cosas y lo más importante fue que a la familia no hay que dejarla jamás. Quizás tu tía con tu alejamiento haya comprendido lo que antes no supo ver: a los diecisiete años se necesita ser comprendida. Lo estás necesitando ¡y mucho! Espero tu próxima cartita...

A LAURA

La verdad, no hice ningún régimen para adelgazar. Trabajo mucho, eso es todo. Me muevo, voy, vengo, entro al Canal, salgo del Canal, recibo al periodismo, les contesto a ustedes, corro a lo de la modista, doy mis clases de canto... y ese es todo el secreto que me mantiene delgada. Como con apetito los riquísimos platos que me prepara mamá*. Se va a poner muy orgullosa si les cuento a mis amigas que ella hace unos canelones a la Rossini riquísimos. Y me los hace a menudo porque sabe que me gustan mucho. Chau, Laura... ¡y no eres demasiado curiosa!

de esta sociedad que controla fuertemente su moral sexual y que teme -sobre todo luego del torbellino inmigratorio- que muchas reglas sociales desparezcan en el aire. Así, el consultorio sentimental será durante un largo período funcional a la necesidad de regular la conducta de los ciudadanos. La proliferación en los medios de este espacio destinado al tratamiento de problemas privados que pueden, sin embargo, alterar el orden público, convive con la profundización de los controles sobre la vida sexual de los argentinos a partir de la década del '40 (especialmente luego del golpe de 1943). Tal como consigna D. Guy (1994), el hecho de que Perón quisiera abrir las casas de prostitución para salvar a los hombres de la homosexualidad indicaba claramente que algo había ocurrido en la sociedad,

en la política y en la cultura argentina después de 1936, y la Ley de Profilaxis Social había sido identificada con el origen del problema. Los hombres habían cambiado sus hábitos y costumbres y su nuevo comportamiento preocupaba a los políticos y a los higienistas (Guy, 1994: 72). En el momento en que el consultorio sentimental vive su apogeo existe una evidente preocupación social por el andar sexual del varón y un permanente celo sobre la conducta de la mujer. Por ello no es sorprendente que simultáneo al auge del género circulen de forma masiva infinidad de textos que intentan regular la conducta de la pareja en una sociedad busca un nuevo equilibrio libidinal y debate permanentemente cuál es el deber moral de hombres y mujeres (Pujol, 1999).

El consultorio sentimental en los medios masivos actuales

En la actualidad en los medios masivos de comunicación, los espacios de consultoría sentimental lejos de estar ubicados como un género marginal, ocupan un sitio destacado. Tal es así que se han reproducido “viralmente” adoptando características particulares de acuerdo a cada emplazamiento mediático, lo que parece señalar cierta preocupación epocal sobre la inestabilidad

DOCTORA H

QUE BUEN CUERPO MEDICO!
Nuestra doctora Victoria Yarnaud responde tus consultas. Escribe a doctorah@perfil.com.ar o postea tu consulta en el blog de Hombre en www.revista-hombre.com.ar. No olvides mandar tu consulta con tus datos completos y fotocopia de un documento de identidad.

Carta del mes

LAS GANAS DE ELLA

Vicky querida, quiero saber sobre las necesidades femeninas. Tengo 30 años y mis ganas de tener sexo con mi pareja son diarias, a veces, varias veces en el mismo día. Le he hablado con algunos amigos y a ellos les pasa más o menos la misma: siempre tienen ganas. Ahora bien, yo veo que si es por mí novla hay días que no tendríamos relaciones, que a veces lo hace solamente por cumplir. El promedio que calculé es que ella está motivada un par de veces a la semana. Pero no todos los días. ¿Esto es así con todas las mujeres? O sea, ¿no les genera tantas ganas de sexo como a nosotros? ¿O soy yo el que tengo demasiadas pilas y debería calmarme un poco? La situación óptima para mí sería que ella tenga ganas todos los días.

R: No todas las mujeres son iguales. Muchas tienen tantas ganas como los hombres. Pero para la mayoría, el sexo, según todo cuando están mucho tiempo en pareja, es algo más emocional que físico. Igual, antes de que te tropees de felicidad, sería bueno ver que hacía vos para contentarla. Usedes se maliciar con todo pero a nosotros nos hace falta respuesta. Es definitivo, si querés que la relación funcione en lo sexual, habléla. Expónle lo que te pasa y preguntale qué necesita ella.

QUIERE REPETIR POR ATRÁS

Hola Doc, ¿cómo está? Cuando estamos teniendo relaciones con mi novia, después de una buena previa y de que se excita bastante, cuando le quiero practicar sexo por atrás, ella dice que tiene miedo que no se anima porque le va a doler. Aunque ya lo intentamos una vez y se animó, ahora no lo quiere hacer. Cuando le pregunto si le dolió ese día o le molestó ella me contesta que no. ¿Qué será? ¿Me podés ayudar?

Rodrigo de Uruguay

R: No hace falta que no le doliera. Basta con que no le guste o le resulte incómodo, para que necesitéis en tu dieta sexual. Y vos a tener que ponderarle la calidad como su principal atractiva. Ese es el camino.



TAMAÑO MUY GRANDE

Hola doctora, le escribo para comentarle qué tengo. No sé si es un problema, pero tengo 18 años y mi pene mide 25 centímetros parados. Muchos con las mujeres que he estado no quisieron tener sexo conmigo por tenerla muy grande. ¿Les duele mucho a las mujeres? Además estoy confundido: ¿No era que cuando más grande, más les gustaba? Espero su respuesta.

Saludos:
Javier de Rosario

R: Es mejor que sea grande a chiquita, no hay dudas, pero cuando es muy grande puede lastimar. Sobre todo si son chicas que recién se inician. Por eso si buscás entre las de tu edad es más probable que rebotes. Apuntá a las de más de 24 que van a estar chochas con algo así. Y en todo caso evitá las posiciones dolorosas, como hacerlo onda perillo. El misionero para eso es lo mejor.

NO QUIERE ORAL

Hola doctora Vicky, la verdad que sus consejos me son re útiles. Le quería comentar que antes de tener novla siempre dije que no dejaría que me practicara sexo oral. A pesar que es común en una pareja, siento que es una falta de respeto para alguien a quien amo y es por eso que no digo que lo haga. ¿Qué hago doctora?

Fernando Tocomes

R: Si estás muy así, no hayas novla. Pero si tenés la necesidad de que ella le haga un poco, y la novia también quiere, está por adelante y dejá los prejuicios.

GRACIAS POR ESCRIBIR

Alan Medina, Javier Cuevas, Fabián Pogozna, Mauro Agestegui, Rolando Corfiani, Damiano Guzman, Fernando de La Plata, Nicolás de Córdoba, Emiliano Ortiz, Manuel Ortega, Martín de Los Incas, Franco Nicoletti y Martín de Villa Regina.

GANADOR

Escribe a la Doctora H a corredorh@perfil.com.ar. Este mes, Juan Martín se lleva una afeitadora PHILIPS HS 8020 más afeitador shaving NIVEA.





10 septiembre 2007 HOMBRE

Nº 74

emocional de los sujetos que acarrea consecuencias negativas a la hora de su relación con el otro.

En primer lugar vale consignar que existe un amplísimo registro de consejeros, los cuales responden a las características más variadas: los hay psicólogos, sexólogos, periodistas “especialistas en relaciones”, pastores, sacerdotes, monjas, mujeres sexys y hombres “experimentados”. Este amplio rango sin embargo no implica grandes diferencias en el despliegue argumentativo de cada consejero.

En los consultorios sentimentales analizados se observa la presencia constante de cierto tipo de reglas argumentativas en las respuestas de los diversos consejeros, lo que permite determinar ciertos mecanismos puestos en juego a la hora de evaluar y prescribir las indicaciones correspondientes.

Más allá de la diversidad consignada tanto en la identidad atribuida a los asesores como en el emplazamiento técnico en el cual se desarrolla cada consultorio sentimental en particular, se puede determinar que ante un planteo -sean cuales fueren sus características particulares- los asesores realizan similares operaciones argumentativas. Tomaremos como referencia el desarrollo de Bremond (1970), quien sostiene que entre los roles que un personaje es llamado a asumir (en un relato, pero también en una conversación) se puede abstraer una función general denominada el ejercicio de la influencia. Enfocada en su máxima generalidad, la influencia tiende a modificar las disposiciones de la persona influenciada respecto de una circunstancia, lo cual se condice perfectamente con la situación que se establece en los espacios analizados.

De este modo, en los consultorios sentimentales, los consejos que se brindan toman formas homologables a las dos grandes vías de la inventio aristotélica: la vía del convencer y la vía del conmovier. Así hallamos un modo de influencia intelectual que opera sobre el conocimiento que tiene el consultante sobre los datos de la situación actual o sobre un eventual suceso futuro. Esto se realiza informando o confirmando una información recibida y dándole un sentido particular; o bien se realiza de modo afectivo, en el que el consejero actúa sobre los móviles que pueden inducir al sujeto que consulta a desear o temer una situación determinada. Esto se efectúa despertando la esperanza de ciertas satisfacciones, o bien generando el temor sobre algún acontecimiento que pueda suceder si se acciona de tal o cual manera. Del mismo modo, se observa la inhibición de temores o de esperanzas sobre una situación concebida por quien la aconseja como desfavorable. En concordancia con estas dos vías hallaremos tanto móviles pragmáticos como hedónicos en los discursos de los consejeros como fundamento de la prescripción de la toma de decisiones.

cuerpo y la simultaneidad caracterizan los modos de intercambio en el ámbito radiofónico y en el televisivo, y marcan la diferencia con respecto a la prensa gráfica. En este sentido la presencia/ausencia del cuerpo de los consejeros y aconsejados modela las características de estos espacios atravesados por la confidencia, lo que no constituye un dato menor, ya que existe en la cultura una larga historia sobre los modos de realizar ciertas revelaciones. Sin extendernos demasiado, recordemos por ejemplo el confesionario religioso donde la

visión de los cuerpos es desigual entre quien confiesa y quien escucha y aconseja.

Señalemos por último algunas diferencias entre los consultorios sentimentales televisivos, gráficos y radiofónicos:

La figura del consejero resulta de suma importancia en el consultorio sentimental gráfico y televisivo



al tiempo que se desdibuja en el género radiofónico. En los dos primeros casos el asesor sentimental monopoliza el análisis y la recomendación. En el ámbito radial, en cambio, una vez hecha la consulta los demás integrantes del programa y el público opinan sobre el tema, de tal forma que aunque la palabra del especialista es tenida en cuenta, se diluye en el debate.

En los consultorios sentimentales televisivos se presenta de forma constante la teatralización de las situaciones conflictivas planteadas y la demostración del “caso resuelto”, lo que implica un seguimiento de los conflictos y la demostración del proceso de cambio, cosa que no sucede en los consultorios sentimentales gráficos ni radiales.

La consulta propiamente dicha, la pregunta concisa sobre un problema sentimental, se encuentra con más frecuencia en las consultas escritas y en los consultorios sentimentales televisivos. En la radio, en cambio, emerge la entrevista, donde no se toma en cuenta la consulta inicial sino que a través de un interrogatorio se configura una marcada incitación a la confesión.

Aquí los intercambios adquieren caracteres particulares ya que acotan temáticamente el terreno biográfico de individuos sin notoriedad pública cuya única razón de ser entrevistados por un medio masivo se origina en un pedido de ayuda y el



deseo de exposición de un conflicto al que se le supone algún punto de interés. En estos espacios radiofónicos se configura el fenómeno de la intimidad misma como espectáculo, focalizando el conocimiento de la persona entrevistada en su papel configurativo respecto de las identidades.

En consonancia con la incitación a la confesión descrita en los consultorios sentimentales radiofónicos, dentro de los consultorios gráficos se le otorga un espacio considerable a las confidencias del público. En estos apartados no se piden consejos sino que se exponen secretos o situaciones vergonzosas que los lectores “confiesan” haber vivido. Esto se realiza siempre bajo un seudónimo, modo de denominación que se presenta como una constante en los consultorios sentimentales gráficos y radiales, no así en los televisivos donde la imagen del consultante obtura toda posibilidad de resguardo de la identidad.

A diferencia de los consultorios sentimentales gráficos y televisivos donde las preguntas y las respuestas son concisas, en los radiales se dan dos series de relaciones: por un lado se observa la presencia de un coro de opiniones donde existe cierta simetría entre los actores de la escena comunicacional, que devienen coparticipantes de la sección en tanto no existe jerarquía que legitime el consejo de un sujeto sobre otro, sea integrante del programa u oyente, configurándose una especie de tribunal. Simultáneamente se presenta la opinión del consejero que finalmente es la que prevalece, su palabra adquiere un valor diferencial ya que es el único autorizado a explicar la génesis de los problemas y diagnosticar a los consultantes. Se configura así un tipo de interacción complementaria, un vínculo basado en la diferencia de jerarquías entre quien pide el consejo y los que opinan por un lado y aquel habilitado para brindarlo.

A partir de las características expuestas de modo muy sucinto, podemos concluir que los espacios analizados parecen inscribirse en un nuevo eslabón de la confesión occidental la cual tiene una larga historia (ver Foucault , 1976, 1977; Ariés y Duby 1987; Corbin, Guerrand y Perrot, 1990, entre otros) y que al parecer estaría teniendo un nuevo auge en los medios masivos de comunicación. De este modo, las secciones destinadas a aconsejar al público se convierten en un escenario privilegiado para observar la dinámica propia del ritual de la confesión y el consejo, como así también de cierto resurgimiento de la antigua práctica introspectiva de exploración y conocimiento de sí.

Internet ¿y ahora?

Tal como lo plantea Verón (2012) toda respuesta acerca de lo que Internet aporta de nuevo dentro del proceso histórico de la mediatización sólo puede ser en este momento provisional. Pero sin embargo lo que si se puede asegurar es que la W.W.W comporta una mutación en las condiciones de acceso de los actores individuales a la discursividad mediática produciendo transformaciones inéditas en las condiciones de circulación. Esta mutación va a tener múltiples consecuencias y va a afectar progresivamente a muchos otros aspectos de la mediatización. La consecuencia directa de esta mutación de las condiciones de acceso es la transformación de los mecanismos de creación de valor en el mercado de los medios. En el caso de los medios más clásicos, portadores de escritura, la digitalización altera profundamente las condiciones de circulación. En el caso de los medios audiovisuales, la crisis del broadcasting modifica, de manera definitiva, los procesos de creación de valor (Verón, 2012:14). En esta dirección resulta interesante observar como se comporta el consultorio sentimental propio de Internet teniendo en cuenta que es un género nacido de los medios masivos.



Consultorio Sexológico - Sentimental de Pilar
Experta en información y educación sexual

Envíame tus dudas o preguntas a consultoriopilar@hotmail.com

El "Consultorio Sentimental" más visitado del mundo según Google.com

Hace nueve años que dirijo este consultorio.

Siempre me ha gustado profundizar en los sentimientos, compartir las experiencias de la vida, escuchar a los demás. De ahí surgió este proyecto.

Este es un espacio al que puedes dirigir tus preguntas e inquietudes con relación a tus sentimientos o sobre sexualidad.

Todos en algún momento de nuestra vida necesitamos una ayuda, y en mí encontrarás un apoyo, recibirás una palabras de ánimo, o si lo prefieres disponer de este espacio para desahogarte.

Doy las gracias a todos los que depositáis en mí vuestra confianza cada día. Doy mucho de mí misma, pero también recibo y aprendo a través de todos vosotros.

Muchas gracias de corazón.

En base a la observación y la comparación de los diferentes consultorio sentimental 2.0 entre ellos, como así también entre esta muestra y los consultorios sentimentales radiofónicos, televisivos y gráficos, cabe consignar en primer lugar que si bien el consultorio

sentimental posee una considerable presencia en Internet, su presencia no es abrumadora si se lo compara con la presencia del género en los medios masivos antes analizados⁶. Tampoco se han hallado en el recorte realizado sitios exclusivos para el consultorio sentimental, por el contrario se lo encuentra invariablemente como una sección más en sitios vinculados a la “auto-ayuda”. Temáticamente comparte espacio con otros consultorios (de bienestar, de salud, de metafísica, etc.), con secciones relacionadas a la búsqueda de pareja o a la recuperación de vínculos perdidos y en algunos casos con la ayuda de psicólogos “on line” pagos.

Estos espacios de consultoría sentimental no presentan una elaboración gráfica muy sofisticada, por el contrario exhiben características más bien básicas al respecto. Aunque su presencia resulta significativa en cuestión de cantidad, este modo de presentación los convierte en espacios “laterales” dentro de la red.

Cabe consignar asimismo que no se observa la utilización de todas las herramientas que la “Web” como dispositivo tecnológico ofrece. En este sentido, no se registra el uso de la “cámara Web” ni del “Chat” para la comunicación entre el consejero y los consultantes o los consultantes entre sí. Por el contrario se conserva un tipo de comunicación ligada a medios gráficos, se observa en las páginas web analizadas la publicación de preguntas y respuestas donde la simultaneidad no es una cuestión fundamental. El costado más utilizado del dispositivo es el relacionado con el que viabiliza la cuestión colaborativa, con la posibilidad de acceder a un foro donde una comunidad puede opinar sobre el tema expuesto.

Si bien los consultorios sentimentales analizados se presentan como espacios de consulta a cargo de un consejero, su figura parece desvanecerse. No aparece publicada su imagen y en la mayoría de los casos éste no presenta ningún título o actividad que le otorgue autoridad para opinar sobre cuestiones sentimentales ni es un personaje reconocido. Su actividad y opinión no es central como sí lo es en los consultorios sentimentales propios de los medios masivos. En Internet la presencia del consejero surge sólo como una formalidad del género. En muchas ocasiones éste asoma únicamente como un nombre, en otras oportunidades como el agente que presenta el espacio y explica las reglas temáticas y enunciativas del género, aclarando que en esos espacios se tramitan inquietudes personales con respecto a temas del corazón, cuestiones que serán tratadas con “respeto y sin ánimos de juzgar a nadie”.

6. Cabe consignar que las respuestas en este punto son sólo exploratorias y las observaciones de carácter provisorio. Las características propias de este dispositivo han presentado a la investigación problemas de índole metodológica vinculados con la constitución de la muestra y el carácter cuantitativo de la misma en relación a determinar a través de que mecanismos se puede constituir una muestra representativa, dadas las características de los textos presentes en Internet. De todos modos he construido una matriz que me ha permitido obtener una muestra “respetable”.

Ahora bien, una vez presentada la primera consulta, el espacio es tomado rápidamente por los miembros registrados de la comunidad a la que pertenece el portal que opinan y dan recomendaciones al respecto. De esta manera, la autoridad del consejero se desvanece. En ocasiones aparece sólo en los primeros casos y luego no aparece mucho más, o intenta retomar su autoridad dialogando con los demás foristas. Las características cooperativas que han marcado el uso de Internet desde sus comienzos parecen moldear también los intercambios en este género heredado de los medios masivos y trastocar la lógica hegemónica de la figura del consejero.

Las particularidades mencionadas otorgan al género en Internet características peculiares. En primer lugar las consultas no aparecen editadas ni filtradas por grado de interés o pertinencia al género como ocurre en los medios masivos. De esta manera las consultas son cuantiosas pero el interés suscitado por las mismas es variable. Por consiguiente algunas preguntas pasan inadvertidas, sin ser contestadas ni debatidas y quedan allí publicadas esperando alguna respuesta. Otros dilemas, por el contrario, suscitan arduos debates dentro de la comunidad, ocupando gran parte del espacio.

Observamos entonces que en los espacios de consultoría sentimental analizados se prioriza la lógica networking (producción y emisión colaborativa en red, recepción que puede ser masiva pero siempre individualizable) en detrimento de la lógica broadcasting existente en otras páginas de Internet (como Blogs o páginas de transmisión de información sea cual fuere la temática, etc.) propia de los medios masivos donde pocos agentes producen y emiten mensajes para muchos e indeterminados sujetos.

Esto podría explicar que el dispositivo tecnológico de Internet, al permitir que la lógica broadcastig se quiebre y se habiliten otros usos, admita que dentro del género reaparezca la figura del "público" que se expresa libremente sobre el problema expuesto. Esto da lugar a una transformación enunciativa de consideración, ya que la escena comunicacional tradicionalmente planteada por el género se ve trastocada. Así se observa en los consultorios sentimentales de Internet la presencia de un coro de opiniones donde existe una simetría entre los actores de la escena comunicacional, que devienen coparticipantes de la sección en tanto no existe jerarquía que legitime el consejo de un sujeto sobre otro, configurándose una especie de tribunal. Esto no sucede en los consultorios sentimentales propios de los medios masivo donde la única opinión válida es la del consejero, configurándose así un tipo de interacción complementaria, un vínculo basado en la diferencia de jerarquías entre quien pide el consejo y aquel habilitado para brindarlo. Esto puede ser una consecuencia de la característica cooperativa que ha tenido Internet desde sus comienzos.

Esta figura novedosa representada por el “público”- que toma cuerpo a través de sus opiniones publicadas y pone en jaque la autoridad otrora indiscutible del consejero- era aludida en

los consultorios sentimentales de los medios masivos, pero no se le daba espacio para su actividad. El público es un ladero, un supuesto para los consultorios sentimentales mediáticos, se lo menciona en algunas respuestas, se lo alude como representante de “la opinión general”, pero nunca resulta visible (la única excepción se halla en la radio

Lista de las 10 charlas precedentes	Número de respuestas	Ultimo mensaje
Manual de dependencia emocional por: autoestimayexito	0	22 feb a las 11:26
Mi mujer no me aguanta y quiere separarse; yo la adoro y quiero estar con ellas 😊 por: chocky74	3	22 feb a las 11:01
Necesito fuerza 😊 por: chullita140	3	21 feb a las 16:33
Estoy confundida 😊 por: ktyy4	1	21 feb a las 09:26
Mi novio me 'prohíbe' salir... por: gharamellado	4	21 feb a las 04:15
Tengo dudas de si mi novia consume?? necesito ayuda por: tente17	3	21 feb a las 04:12
Ya no se si quiero seguir con mi esposo por: danarma	3	20 feb a las 18:50
Mi novio puede ser alcohólico??? por: su604	0	20 feb a las 15:54
Mi marido no quiere más hijos y yo si, ¡¡¡ayuda por favor...!!! por: persefone1972	5	20 feb a las 10:06
Es el fin por: yola509	1	19 feb a las 19:27
Amo a otra mujer por eso quiero separarme, pero bien por: monteag	9	19 feb a las 06:27

donde se incluye la opinión de algún oyente sobre el tema planteado). Una última cuestión para destacar al respecto es que ante cada problema planteado hay más “vistas” que respuestas efectivas. Esto permite volver sobre la hipótesis de la posibilidad de cierto consumo “voyeurista” que ha existido desde siempre en el género, en tanto espacio de consumo masivo destinado al tratamiento de cuestiones ligadas a la intimidad de particulares (Garis; 2010). De hecho el género habilita una doble lectura que implica dos posiciones distintas: si se está “dentro” (si se consulta o responde) o si se esta “afuera” (si se lee sin estar implicado en ninguno de los casos). A partir de ello se configura un doble enunciatario: un enunciatario específico, el forista que pregunta u opina y un enunciatario “extendido”: el voyeur, lector eventual de la sección en posición de “espectador” de los dilemas de quienes consultan. En tanto el voyeur es un lector “en segundo grado”, desplaza su posición: en lugar de aceptar ser el confidente del otro, lo observa anónimamente.

Centrándonos en las cuestiones retóricas -además de la aparición en la escena conversacional de los foristas- podemos observar que se mantiene la falta de imagen del consultante y el pseudónimo como modo de presentación, conservando el resguardo de la identidad propio de los consultorios sentimentales de los medios masivos. Esto resulta significativo ya que se contrapone al fenómeno de exhibición de la intimidad y la individualidad en todos sus as-

pectos representado por los “Blogs” personales y sitios como “Facebook” o “Twitter”. Aquí el “show de sí mismo” (Sibila; 2008) toma otras formas, ya que el sujeto en estas ocasiones -que tocan con lo problemático y muchas veces lo vergonzoso- parece ocultarse tras un pseudónimo y la ausencia de imagen. Esto invita a pensar en que aunque el dispositivo técnico se ofrece para todo lo contrario, no ha podido transformar en ese aspecto representado por cierto hermetismo o “secreto” propio del género, donde si bien se exponen cuestiones muy íntimas, la identidad del consultante queda salvaguardada. Esto podría explicar porqué en sitios como Facebook, una red social donde el conocimiento y la exposición de la identidad de los usuarios son fundamentales para el funcionamiento, el consultorio sentimental fracasa. Esto se demuestra en la casi nula actividad de los consultorios sentimentales en este sitio, donde la mayoría no pasa de la presentación y a lo sumo uno o dos consultas.

En cuanto a la construcción temática observada en el género en Internet, se puede consignar que se recortan como sinónimos “amor y sexualidad”, de hecho muchas veces aparecen estos términos en los títulos de los consultorios. Existen dentro de la muestra analizada una cantidad considerable de consultorios sentimentales bajo el título “Consultorio de Amor y Sexualidad”. Si bien estas cuestiones se hallan agrupadas temáticamente, las consultas sobre “sexualidad” no se refieren a problemas genitales ni específicamente eróticos, sino que el tópico aparece en las consultas en el punto de la acción y de cómo puede ser interpretada por el/la partenaire amoroso/a o bien los problemas surgidos después de la relación sexual - no en torno al acto mismo- sino en referencia a la continuación o no de la relación o a los inconvenientes que puede ocasionar el haber mantenido relaciones sexuales con determinada persona. La sexualidad -si bien no es condenada ni cohibida en las respuestas a las consultas- no deja de ser un tema problemático sobre el que nunca hay un acuerdo. La ausencia de una última palabra organizadora, como la del consejero, da como resultado cierta anarquía dentro de los consultorios sentimentales donde dentro del collage de opiniones, el aconsejado puede tomar la que más le place (esto se ve reflejado en algunas respuestas de los consultantes dejando en claro que postura lo convenció mas).

A modo de cierre

La red pone en el centro de la escena el inmenso tema de la relación de los actores individuales con el conjunto del conocimiento humano, y por otro lado a través de las redes sociales reactiva permanentemente la pregunta por el vínculo social, en las tres dimensiones de la semiosis: afectiva, factual y normativa (Verón, 2012: 15). En esta dirección, Verón (2012) considera que hay dos grandes tipos de usos ya estabilizados de Internet a los cuales llama uso de búsqueda y uso relacional, que plantean respectivamente dos cuestiones cruciales: la reilación al conocimiento y la relación al Otro. Podemos tomar al consultorio sentimental

LA PAGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería unirme a un hombre que me sea respetuoso, que me respete, que me respete, que me respete...

Mi ideal sería ser de nuevo a una vida de una clase superior, que tanto tiempo me ha traído cansado al corazón...

Mi mayor felicidad sería poder ser un hombre que me sea respetuoso, que me respete...

Mi mayor felicidad sería que se aprobara definitivamente el proyecto de la ley...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

Mi mayor felicidad sería que me permitieran ser un hombre que me sea respetuoso...

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una joven de 18 años, de ojos verdes, rubios, de regular estatura, de buena complexión...

Mi ideal lo constituye una joven de mediana estatura, de 20 a 25 años, regularmente bella...

Mi ideal es una mujer cariñosa, nada o casi nada ambiciosa, que me respete...

Me gusta un carácter de absoluta independencia, que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero una hermosa que me respete...

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que mi perfil se ha formado es un simpático muchacho, alto, delgado...

Mi hombre aquel que con sus palabras profundas y halagadoras me despierte...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Confidencias

A Rey del Tiempo: Es que no tiene sentido para mí, tiempo que no tiene nada de las cosas...

Pasa (Chito): La felicitación por un triunfo de expresión...

A Montserrat: Querido ser rico, a fuerza que así sea...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

Mi hombre que constituye mi sueño es aquel que me respete...

presente en Internet como un representante de uno de estos dos usos: el uso relacional.

A partir de las características expuestas de modo muy sucinto, podemos concluir que los espacios analizados han adoptado características particulares de a cuerdo al emplazamiento mediático específico: Internet.

Dentro de esto lo más destacable resulta la aparición dentro de la escena enunciativa propuesta por el género de la figura del "público" que opina y aconseja como gran protagonista dentro de las secciones, a la vez que la figura del consejero se desvanece.

Esto permite arribar a una serie de conclusiones:

En base a la descripción realizada, podemos observar que se registra cierto "retorno" hacia formas tradicionales del consultorio sentimental, ya que existen una serie de similitudes entre los primeros consultorios sentimentales y éstos últimos consultorios sentimentales. Las coincidencias están marcadas

Advertisement for 'Revista Ahlala' featuring a woman in a green coat and various headlines like 'ME GUSTABA SALIR A BUSCAR TRABAJO', 'TENGO MIEDO A JUGARME TODO POR AMOR...', 'COMO A ESCONDIDAS', 'SE LA CONTRASEÑA DEL MAIL DE MI NOVIO...', 'QUERO UN HOMBRE COMO MI PAPA.', 'TRABAJA EN UNA AGENCIA DE VIAJES Y ENVIADO A MIS CLIENTES... ¡IDIOS!', 'CUANDO ME DEPRIMO, VOY A LA FLORERIA Y ME HAGO MANDAR UN RAMO DE ROSAS...', 'UNA CHICA DE LA REDACCION, CADA VEZ QUE VA AL BAÑO DE LA OFICINA, AGARRA EL DUCHADOR Y CANTA MURANDE EN EL ESPESO.'

por protagonismo centrado en la actividad de los lectores, en los modos de organización y diagramación gráfica y en la función que cumple el medio que sólo se limita a garantizar y posibilitar la comunicación entre particulares. Reaparece también en los en los medios gráficos el lugar para las confesiones que había desaparecido por 80 años por lo menos.

Si ensayamos una mirada evolutiva, podemos decir que tanto en el último eslabón de la cadena representado por los consultorios sentimentales 2.0 como los “proto” consultorios sentimentales de los primeros veinte años de siglo XX, se configuran como una especie de foro donde los lectores exponen sus problemas sentimentales e intercambian consejos entre sí, construyéndose cierta simetría y simultaneidad entre las voces participantes, propias de la conversación y sus variantes. Estas coincidencias se pueden dar quizás porque en los consultorios sentimentales 2.0 se ve desdibujado el movimiento que permitió a los medios masivos ir monopolizando la palabra y apoderándose del consejo que habilita el surgimiento de la figura del “consejero”, en torno al cuál se reestructura el estatuto del consejo y de la confesión.

Por último y en otro orden cosas, podemos considerar a los consultorios sentimentales 2.0 como espacios privilegiados para la observar el despliegue de las actividades particulares propias de la “techo-cultura” (Piscitelli,2002) donde se pueden consignar la emergencia de comportamientos colectivos, la construcción tecnológica de la cotidianidad, como así también la causalidad circular que existe entre creencias y prácticas sociales, artefactos y emociones, deseos y limitaciones que impone la convivencia social. De hecho se puede considerar a estos consultorios sentimentales como una herramienta utilizada para hacer meta filosofía de las relaciones interpersonales, dentro un modo de producción colaborativa a distancia.

Referencias

- Ariés, P., Duby G. comp. (1987): “Historia de la vida privada” (tomo 5) “El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII”, Ed. Taurus, Madrid.
- Barthes, R. (1998): “El placer del texto”, Ed. Siglo XXI, Bs. As.
- Bremond, C. (1970): “El rol del influenciador” en Investigaciones Retóricas II, Ed. Buenos Aires, Barcelona.
- Corbin, A, Guérand, R, Perrot, M (1990): “Historia de la vida privada” (tomo 8): “Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada”, Ed. Taurus, Bs. As.
- Dauphin C, (1993): “Mujeres solas” en: “Historia de las Mujeres” Tomo 8. “El siglo XIX Cuerpo, Trabajo y Modernidad” Taurus. Barcelona, pp. 132-153.
- Fernández, J L (1994): “Los lenguajes de la radio”, Ed. Atuel, Buenos Aires,

Foucault M (1977): "Historia la historia de la sexualidad" (Vol. I) La voluntad de saber, Siglo XXI, México.

Garis, A, (2010) "Corazones en conflicto: el consultorio sentimental en Argentina 1920-1975 en "La Trama de la Comunicación, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Vol. 14, Rosario: UNR Editora. pp. 123-149.

Knibiehler Y (1993): "Cuerpos y corazones" en: "Historia de las Mujeres" Tomo 8. "El siglo XIX Cuerpo, Trabajo y Modernidad" Taurus, Barcelona.

Piscitelli, A (2002): Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes, Paidós, Buenos Aires.

Pujol, S. (1999) "La historia del baile", Emecé, Bs. As.

Guy, D (1994) "El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955". Sudamericana, Bs. As.

Sibila, P. (2008): "La intimidad como espectáculo" Fondo de Cultura Económica" Bs As.

Verón, E (2012): "Prólogo" en "La política de los internautas: nuevas formas de participación", Carlón M. y Fausto Neto A. comps., La Crujía, Buenos Aires, pp. 10-15.

Walkowitz, J (1993): "Sexualidades peligrosas" en: "Historia de las Mujeres" (Tomo 8) "El siglo XIX Cuerpo, Trabajo y Modernidad" Taurus. Barcelona, pp. 60 - 95.

Discursos y mediatización: de retomas, mixturas e inflexión indicial

Resumen

La aparición mediática de múltiples retomas, el incremento de los fenómenos de hibridación entre los regímenes de ficción y no ficción y la emergencia de la llamada inflexión indicial se encuentran entre los principales elementos que caracterizarían al actual estilo de época.

Este trabajo –inscripto en el proyecto Ubacyt 2011-2014 “Regímenes de representación mediática: absorciones y transformaciones discursivas”, que se propone describir el funcionamiento de los modos en que las absorciones y las transformaciones textuales se manifiestan en las producciones discursivas nacionales–, presenta algunos de los casos que ya hemos abordado previamente: la retoma de formatos que se vinculan con los realities, los espectáculos y el entretenimiento televisivo, las articulaciones entre ficción y no ficción en algunos filmes argentinos estrenados durante los últimos quince años y ciertos aspectos de lo indicial en programas televisivos no ficcionales e híbridos.

Abstract

The appearance of multiple retakes on media, the increase of hybridization of fiction and non fiction phenomena and the emergency of the so called indexical inflexion are ones of the main features that they would describe the style of the current epoch.

This work –part of the research of Ubacyt Program 2011-2014 “Representational regimes: absorptions and discursive transformations in media”, that proposes to describe the functioning of the manners in which the absorptions and the textual transformations appear in national productions–, presents some of the cases that already we had approached previously: retakes of formats related with the realities, the television spectacles and entertainment, the relationship between fiction and not fiction in some Argentine movies released in the last fifteen years and certain aspects of the indexical order in non fictional programs and hybrid genres.

María del Coto
Graciela Varela

Facultad de Ciencias Sociales
UBA

mrdelcoto@arnet.com.ar

varelagb@gmail.com

Palabras clave

retoma, ficción/ no ficción, inflexión indicial, medios

Keywords

retakes, fiction/ non fiction, indexical inflexión, media

Los discursos que se producen y circulan actualmente en la compleja red de medios se dejan describir a partir de variadas manifestaciones de retoma, que incluyen, entre otras, las remakes y versiones, las precuelas y secuelas, los pastiches, sátiras, parodias o transposiciones “serias”, de otros géneros o textos. De hecho, la dimensión que han cobrado en los últimos quince o veinte años sus variantes, junto con las marcadas mixturas representacionales, y la acentuación sobre modulaciones de tipo indicial, definen el tenor de las producciones mediáticas y artísticas contemporáneas.

Es a partir de estos presupuestos, es decir, a partir de la consideración de estas tres cualidades mencionadas (profusión de retomas, hibridez entre ficción y no ficción e “inflexión indicial”) que proyectamos nuestra investigación sobre los modos recientes que revisten las absorciones y transformaciones textuales en los medios argentinos. Las descripciones puntuales que hemos estado llevando a cabo han posibilitado pensar estas características como descriptores del “presente estilo de época”, si bien, este sintagma requiere alguna precisión, como se verá más adelante.

Aclaremos preliminarmente algunos puntos conceptuales. En primer lugar, con respecto a la noción de retoma, ésta supuso una elección de entre una infinidad de conceptos que circulan en la bibliografía de las teorías de la literatura y el cine y la semiótica. Retoma tiene la ventaja, a nuestro entender, de poseer un carácter neutro y general, que permite abarcar la multiplicidad de procesamientos semióticos de unos textos con respecto a otros; es decir, señalar el amplio conjunto de relaciones entre textos o segmentos textuales coetáneos o anteriores. Supone por ende, un trabajo de escritura/ reescritura, en el sentido de juego interdiscursivo que involucra formatos, géneros, argumentos, motivos, citas, alusiones¹. Tanto la inclusión de relaciones “serias” y “paródicas”, como la ausencia de connotaciones peyorativas (que se pueden advertir en los términos adaptación o traducción, en el contexto de las prácticas de transposición) han hecho que optemos por esta noción, a la que se recurre con desigual énfasis en los estudios especializados. La productividad de concebirla bajo la idea de escritura/ reescritura pone en escena, para nosotras, la necesidad de articular las instancias de análisis en producción y de análisis en reconocimiento, y, particularmente, plantear la indagación sobre el estatuto de los lectores/ consumidores.

En segundo lugar, el relevamiento de distintos exponentes mediáticos ficcionales y no ficcionales nos condujo a considerar los regímenes representacionales –desde nuestra investiga-

1. No es redundante aclarar que, desde nuestra perspectiva semiótica, “texto” y “discurso” (que en este contexto los tomamos como equivalentes) no se circunscriben exclusivamente a configuraciones de orden lingüístico, sino que pueden comprender diversas materias de la expresión.

ción anterior—² como dependientes de los procesos de circulación y recepción, y no a partir de categorías inmanentes:

La existencia de metadiscursos acompañantes, o las vinculaciones entre el texto y los enunciados factuales, o la dimensión perlocucionaria de los discursos (sus efectos desde una perspectiva pragmática) definen su régimen y sus reglas de lectura e interpretación (...) Las operaciones de puesta en discurso ficcionalizantes y autenticantes devienen de macroreglas configuracionales que operando en recepción, permiten asociar los discursos -en términos de mayor/ menor grado de adscripción- a cada uno de los regímenes (del Coto y Varela, 2012: 12).

Queremos decir que, desde nuestro posicionamiento, no existen descriptores u operaciones del hacer no ficción (autenticantes) y del hacer ficción (ficcionalizantes o verosimilizantes) que diriman internamente el carácter ficcional o no ficcional, sino que su estatuto siempre demanda la puesta en relación con otros discursos.

Con inflexión indicial, por último, resumimos una serie de operadores que pertenecen al dominio de lo singular, lo particular, lo evenemencial, el caso, el ejemplo, o aquello “que afecta” a los cuerpos, y que hoy aparecen sintomáticos del arte y los productos discursivos de los medios. Compete fundamentalmente al cuerpo significativo como operador semiótico -tanto según la lectura veroniana (Verón, 1987) como según la teorización efectuada por Fontanille (2004)- y al denominado giro autobiográfico (Arfuch, 2002; Sibilia, 2008, Amícola, 2007; Ruffinelli, 2007). Según nuestra perspectiva teórico-metodológica, privilegiar lo indicial como un orden de producción significativa sobresaliente, no implica que se lo vea funcionando de modo aislado, sino dentro de un dispositivo enunciativo conformado, a su vez, por operaciones icónicas y simbólicas³.

Decíamos más arriba que el sintagma “presente estilo epocal” exige algunas observaciones. En principio, asumir una mirada sobre las producciones discursivas que nos tienen como consumidores coetáneos, nos plantea un lugar controvertido como investigadores, dado que se impone el problema de la distancia necesaria a la hora de rendir cuenta de las características comunes que muestra un cúmulo representativo de textos⁴.

2. Nos referimos al Proyecto Ubacyt 2008-2010: “Mediatización y regímenes de lo ficcional y de lo verista en la construcción de cuerpos, espacios y colectivos sociales”, cuyos resultados se hallan en del Coto-Varela (eds.) (2012) *Ficción y no ficción en los medios. Indagación semiótica sobre sus mixturas*, Buenos Aires, La Crujía.

3. Nuestro asedio analítico contempla la multiplicidad y particularidad de estas operaciones que no aparecen necesariamente determinadas por las materias de la expresión intervinientes, sino que hacen a los modos particulares de tramitación de la significación/representación, según el enfoque de Peirce.

4. Asimismo, la distancia necesaria para dirimir cuál sería ese conjunto representativo de textos.

Por otra parte, el campo de la reflexión estética y la filosofía política⁵, nos ha aportado visiones panorámicas sobre las sociedades de nuestros días, pero rara vez ha suministrado precisiones temporales ni discriminado particularidades estilísticas, según medios, géneros, tipos discursivos o contextos socio-políticos diferentes (no se verifican iguales manifestaciones en los países periféricos que en los centrales, por ejemplo).

Estas dos cuestiones, que necesariamente se complementan –falta de distancia temporal y estética y labilidad de las fronteras de lo que se considera “lo actual” o “contemporáneo”– nos ha llevado a hablar de estilo de época como algo del orden de “lo dado”, sin pretender referir a un período con límites claros, sino más bien reconociendo, con Steimberg (1993), una clasificación social laxa de los objetos culturales y textos, que se asocian entre sí por modalidades de producción características, en virtud de una región cultural, un autor, una institución productora, o una época. El estilo de época “actual”, entonces, incorpora además de mixturas, retomas y la prevalencia de mecanismos enunciativos indiciales; juegos con lo apócrifo y la autorreflexividad como procedimiento autenticante, entre otras fórmulas constructivas.

Algunos casos relevados

Fenómenos de retoma en formatos vinculados a los realities, los espectáculos y el entretenimiento en TV.

Se verifica en las producciones televisivas argentinas actuales, en formatos vinculados a los realities, los espectáculos y el entretenimiento, una profusión de retomas intertextuales. De hecho, la televisión de aire se comporta, al decir de Barthes (1978), como una “colmada cámara de ecos”, que teje una serie de remisiones tanto a textos propios del medio, como del resto de la cultura de masas.

La convocatoria discursiva se manifiesta de modo privilegiado a través de la música, los efectos sonoros, los relevos verbales gráficos, los parlamentos de los enunciadores “en estudio o en off”, y también a partir de las imágenes, en particular, cuando se adopta una modalidad metadiscursiva, que entrecruza la memoria de la televisión con la memoria de los telespectadores; inflexión que es posible observar desde finales de los 90. Los programas, de esta suerte, prevén un tipo de televidente que pueda recoger la infinidad de guiños inter-

5. *Innumerables autores pueden ser aquí convocados, como algunos de los libros ya clásicos de Jameson (1991), Lyotard (1987) Calabrese (1989), Virno (2003), Castels (2002), Bourriaud (2009) y un extenso etcétera.*

textuales; es decir, trabajan primordialmente en la configuración enunciativa de un espectador hard, específicamente televisivo, familiarizado con y consumidor de géneros de aire (del Coto y Varela, 2012: 263).

Las variantes consideradas acentúan un tono lúdico o jocoso en las operatorias de retoma. Es creciente el uso de comentarios verbales y musicales que se adjuntan al correr de las emisiones, funcionando como contrapunto y burla de lo dicho por alguno de los enunciadores (conductor o invitado) o de lo que se muestra en las imágenes. Así, por ejemplo, es característica la inclusión de "frases célebres" de personajes mediáticos, letras picarescas, de rock, reggaeton, tango, cumbia villera, que de esa manera actúan como "chistes" sonoros.

Otra de las manifestaciones que resulta dominante en la producción de este tipo de textos, atañe a la operación de repetición, por la que discursos, fragmentos discursivos o elementos compositivos se adjuntan, sin que sean objeto de transformación. No planteamos que se trata de una operación novedosa ni exclusiva -es típica también en productos de la radio y de entornos digitales-, pero sí que ha cobrado protagonismo, en especial como mecanismo de énfasis y para generar recordación; lo cual contribuye a fortalecer el vínculo espectadorial respecto del canal, la emisión o el estilo de conducción.

Como toda matriz de producción masiva de contenidos asociados al entretenimiento, se observan prácticas de variación de un molde previo; es decir, se convocan géneros, formatos, sketches que ya mostraron su eficacia en recepción. El criterio de rentabilidad y el espesor de elementos compartidos para consolidar una memoria común popular y televisiva son aquí las variables puestas en juego.

Por último, conviene subrayar el carácter polifónico de las emisiones de esta clase: enun-



ciadores principales, delegados, participantes, testigos, personal del control de edición o la produc-

ción y paraenunciadores aportan un entramado multidualógico, en el que se cita y se convocan también “las voces” de los televidentes, a través de la lectura de twits y los comentarios que envían a las páginas oficiales.

Mixturas entre lo ficcional y lo no ficcional en el cine argentino de los últimos quince años

En relación con este tema, sólo trataremos aquí, operadores de autenticación que, en cine, aparecen vinculados al orden indicial, condicionado por el modo en como el dispositivo plasma imágenes y sonidos. No obstante, valga aclarar, que su funcionalidad como operadores autenticantes pesa en la instancia de recepción, como planteamos en la introducción.

En las películas argentinas de los últimos quince años⁶, se pueden detectar cuatro tipos de operaciones destacadas: a) puestas en imagen y/o sonido que dan lugar al azar; b) acciones representadas en su duración; c) planos descriptivos; y d) detalles de la puesta en escena que habilitarían “salidas” al profílmico.

Con respecto a las puestas en imagen y/o sonido que dan lugar al azar, ellas pueden emerger a través de una actuación poco marcada, la preferencia por la improvisación y los diálogos no guionados, y, en ocasiones, por la presencia de actores no profesionales. Así, por ejemplo, en “Ocho años después” (Perrone, 2005), una especie de “guión-maestro” propone que los actores improvisen un encuentro, con lo que se posibilita la inclusión no calculada de datos biográficos (sus actividades, las fobias del director); mientras la cámara filma en continuidad la conversación, permitiendo que se cuele martillazos no previstos en la banda de sonido.



Con respecto a b), las acciones representadas en su duración, se trata de tiempos “muertos”, logrados a partir de una escasez de elipsis temporales y un uso restringido del montaje. Estas operaciones se combinan muchas veces con c) planos descriptivos, en los que abundan la detención sobre detalles o el uso del zoom, que remiten a ciertas formas de los documentales científicos y didácticos, dejando ver un proceso en su extensión. Ejemplos claros se encuentran en “La

6. *Optamos por determinar este lapso para desentendernos de la discutida circunscripción estilística de “nuevo cine argentino”, si bien las ilustraciones que aquí se hacen se asocian a una modulación realista.*

mecha" (Perrone, 2003), en la escena de la preparación del desayuno y su ingesta y aquéllas en las que se manifiestan las tareas prototípicas de preparar el almuerzo y la cena. Se alternan aquí primeros planos y planos medios de los personajes con planos detalle, en picado, cuando se calientan o se cocinan los alimentos. Otro caso puede ofrecer "El bonaerense" (Trapero, 2002), en el fragmento textual en que el Zapa viola una caja fuerte. La acción –mostrada, asimismo, en plano detalle–, posee función narrativa pues es el disparador diegético para el desarrollo de la historia: a partir de esta acción, el Zapa se verá envuelto en un delito, que lo "condenará" a pertenecer a la llamada "maldita policía". Cabe mencionar también la escena de la carneada de un cerdo en "La rabia" (Carri, 2008), escena que, vinculada con la trama, asume una función comentativa y metadiscursiva que liga al filme con el naturalismo.



Un último caso que podemos acercarnos se puede ver en los créditos de presentación de "Bolivia" (Caetano, 2001), donde una sucesión de imágenes en planos relativamente cercanos describen el ámbito del bar en que trabajará el personaje central, y que, a veces, coinciden con lo que se indica en voz off.

Sobre los detalles de la puesta en escena que habilitan "salidas" al profílmico, encontramos dos sub-grupos: aquellos más anudados a la trama y a los efectos connotativos del film; y aquellos que, en términos relativos, pueden "independizarse", o presentarse menos relacionados con ellos.



La desconexión que revela el primer subgrupo con el desenvolvimiento de la historia es breve, puede durar un instante, ya que el componente indicial, que se asocia de manera fuerte con lo icónico y lo simbólico, opera a favor de éstos. La lectura indicial en última instancia apuntalaría el efecto de verosimilitud de la representación y, por consiguiente, tendería a afirmar la índole realista del film. Un ejemplo puede encontrarse en la marca Toro Viejo, que figura en la etiqueta de la botella de vino mostrada en la escena en la que el protagonista de "Mundo grúa" (Trapero,

1999) comparte un asado con su novia y sus amigos, en tanto permite dinamizar significaciones sociales y culturales.

Como ejemplo del sub-grupo presentado en segundo lugar, pueden recordarse los planos de "El bonaerense", cuando pone en escena componentes del paisaje urbano, como las líneas de colectivos que circulan por Liniers, o la irrupción de una manifestación. Ambas secuencias pueden hacer que irrumpen efectos autenticantes en recepción.

Algunos aspectos de la inflexión indicial en programas no ficcionales y de factura híbrida

Con respecto a la inflexión indicial en los programas televisivos correspondientes a la no ficción o a aquellos que revisten componentes híbridos (de manera general, los realities) es ineludible considerar como central en su descripción las operaciones que tienen al cuerpo como soporte. Es decir, partir del relevamiento de lo que podríamos denominar enunciados ostensivos de las personas mediatizadas. De hecho, he allí unos cuerpos, que con mirada o sin mirada a cámara, definen su estatuto singular y existencial, lo cual los torna factor de base para la producción de asignaciones autenticantes en reconocimiento, y/o para la movilización de efectos páticos y estésicos.

Sobre esta operatoria, se monta una pluralidad de inflexiones veristas, entre las que podemos mencionar: el despliegue icónico-indicial-simbólico de enunciaciones ancladas en los cuerpos "afectados", soportes de operaciones páticas, en particular, los argumentativos o los modulados por un esquema narrativo de la seducción; el funcionamiento de la mirada y los raccords, que imponen recorridos metonímicos; la recurrencia de escenas en las que prima lo testimonial y en las que puede emerger lo autobiográfico; la ambivalente convivencia de rasgos factuales y miméticos en las "personas-personajes" mediáticos; las variadas formas en como se figurativiza el vínculo espectadorial; todas ellas en consonancia o no consonancia con los efectos de sentido producidos por la capacidad de registro y de transmisión en directo del dispositivo. Se trata, en definitiva, de agotar la descripción de ese espacio continuamente renovado del contacto y su expandida figuración. Especialmente, cuando lo que domina es el dispositivo enunciativo de la presentación de conductores (Nel, 1997), que asumen discursos anclados en Yo-orígenes reales (Hamburger, [1957], 1995) –"quien habla, con su nombre y apellido, se representa a sí mismo"– y la función de los testimonios en primera persona.

De ese vasto conjunto, seleccionamos para esta presentación, el caso de los cuerpos mediatizados que evolucionan frente a cámara, no movidos por un programa modal de hacer-hacer

(manipular); es decir, siguiendo una estrategia intencional argumentativa (Parret 1986, 1995), sino instaurando una relación con los otros (el espectador convocado, los entrevistados, los participantes en piso) en tanto experiencia sensible. La seducción implica necesariamente el derroche de signos (tonos, palabras, gestualidad, distancias corporales, miradas) que aparecen consistentes en la medida en que muestran su propia eficacia de atracción o encanto.

Cuando los cuerpos están implicados en la seducción se dan a ver, visibilidad ostensiva y trabajada figuralmente, y se convoca un no dicho, una especie de promesa: se crea una tensividad que ligará por contagio al que seduce y al seducido (Parret, 1986, 1995; Filinich, 2004; Baudrillard, 1989).

En el repertorio de seducciones televisivas, el primer caso que puede ilustrar este programa narrativo es la modalidad de contacto representada por los “simpáticos”, quienes establecen lazos metonímicos⁷, en términos de “inclinación afectiva espontánea y mutua”⁸.

La figuración del cuerpo a partir de una máscara o un conjunto de motivos estereotipados que se vinculan con las técnicas de composición de personajes del clown de circo o del actor cómico, puede ejemplificar un segundo tipo de modulaciones de la seducción. Aquí, se pasa del dominio de lo no ficcional al dominio de la operación ficcional por excelencia, dado que el presentador, un participante o un integrante del equipo “hace un personaje gracioso”, para divertir a la audiencia⁹.



Una tercera modalidad atañe a la mostración impúdica de los cuerpos, en combinación con una puesta en imagen pornográfica: los recorridos indiciales se disparan a partir de su exhibición con ropa ajustada (que muestra más los atributos que lo que los oculta) mientras los desplazamientos y poses siguen patrones representacionales de la producción fotográfica o el video porno, el teatro de revistas, el cabaret. Las tomas de conjunto y las sinédoques visuales construyen una

7. Fundamentalmente, a través de operaciones modales que afectan el rostro.

8. Cf. entrada de *simpatía*: URL: <http://www.rae.es/rae.html>

9. Si bien puede llegar a haber una gradación hacia lo autenticante generadora de lecturas en clave de “es así”: por ejemplo, *Marley*, *Principi*, etc.

mirada voyeurista, ya que los “pedazos” de cuerpo (glúteos, senos, pectorales) son capturados enfáticamente por cámaras en mano.

Por último, podemos agregar a esta enumeración de modalizaciones patémicas, la mostración estetizante de los cuerpos frente a cámara cuando dominan las habilidades artísticas de un performer que baila, canta, hace su número en un espacio construido como escenario (Varela, 2008); y la atracción/ rechazo que generan los raros, freaks o bizarros, quienes proyectan recorridos tensivos contradictorios (curiosidad/ aversión), los cuales recuerdan la sorpresa, el escándalo o la admiración del circo o la feria de atracciones.

A modo de cierre

La consideración de ciertas cualidades que caracterizan en la actualidad los discursos y su mediatización, entre las que destacamos la creciente presencia de retomas, de producciones híbridas que mezclan procedimientos ficcionales y autenticantes y la inflexión indicial que tiñe el conjunto mediático y artístico, implica una posición de privilegio para el estudio de las absorciones y transformaciones textuales.

Las apreciaciones que a lo largo de nuestro trabajo de investigación hemos efectuado y, que, de manera sucinta hemos ordenado en las páginas anteriores no tienen la pretensión de ofrecer respuestas, descripciones fijas y estables, o de ejercer un gesto aplicacionista de nociones y categorías a priori; sino, por el contrario, habilitar, fundamentalmente, un espacio de preguntas, en el que no se resigne la complejidad del campo, permitiendo articularlas, en un segundo momento, con observaciones referidas a los entornos digitales, que se definen en principio, por un cambio de escala (Verón, 2013).

La mirada semiótica que hemos adoptado intenta atender la multiplicidad de semiosis específicas que se ponen en juego, superando un relevamiento en términos de contenidos mediatizados (sean éstos ficcionales, informativos o políticos) y privilegiando el reconocimiento de operaciones modales enunciativas de tipo icónico, indicial y simbólico, lo cual constituye, a nuestro entender, un plus heurístico. El orden ternario, lejos de presuponer una taxonomía de signos que se reconoce en los discursos, suministra la posibilidad de pensar la significación en clave compleja, dado que cada una de estas modalidades de construcción de lo real no presenta equivalencias entre sí: movilizan dimensiones de sentido y afectos particulares.

Nuestro interés, entonces, se ha centrado en poder visualizar las particularidades y diferencias significantes de un corpus actual de discursos mediáticos del ámbito nacional, tratando de evitar rápidas generalizaciones, que si bien pueden llegar a brindar explicaciones abarcativas, resultan frecuentemente vagas.

Referencias

- Amícola, J. (2007). Autobiografía como autofiguración: estrategias discursivas del yo y cuestiones de género, Rosario: Beatriz Viterbo.
- Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea, Buenos Aires: FCE.
- Barthes, R. (1978). Roland Barthes por Roland Barthes, Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1978). Cultura y simulacro, Barcelona: Kairós.
- _____ (1989). De la seducción, Madrid: Cátedra.
- Bourriaud, N. (2009). Postproducción. La cultura como escenario: modos en que el arte reprograma el mundo contemporáneo, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- _____ (2009). Radicante, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Calabrese, O. (1989). La era neobarroca, Madrid: Cátedra.
- Castels, M. (2002). La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red, México: Siglo XXI.
- del Coto, M. R. y Varela, G. (eds.) (2012). Ficción y no ficción en los medios. Indagación semiótica sobre sus mixturas, Buenos Aires: La Crujía.
- Filinich, M.I. (2004). "La trama de la seducción" en Revista Topos & Tropos N° 1 Córdoba, Argentina. Disponible en <http://www.toposytropos.com.ar> Recuperado el 13/10/2013.
- Fontanille, J. (2004). Soma et Séma. Figures du corps, Paris: Maissonneuve & Larose.
- Hamburger, K. ([1957], 1995). La lógica de la literatura, Madrid: Visor.
- Jameson, F. (1991). El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado, Barcelona: Paidós.
- Liotard, J-F (1987). La condición posmoderna. Informe sobre el saber, Madrid: Cátedra.
- Nel, N. (1997). "Généricité, séquentialité, esthétique télévisuelles", en Réseaux N° 81, Paris: CENT. Disponible en: <http://enssibal.enssib.fr/autres-sites/reseaux-cnet/81/somma81.html>
- Parret, H. (1986). Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad, Buenos Aires: Edicial.
- Parret, H. (1995). De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones, Buenos Aires: Edicial.
- Ruffinelli, J. (2007). "De los otros al nosotros. Familia fracturada, visión política y documental personal", en Sartora, J. y Rival, S. (eds.). Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino, Buenos Aires: Librería. pp. 41-155.
- Sibilia, P. (2008). La intimidad como espectáculo, Buenos Aires: FCE.
- Varela, G. (2008) "Lo bello conocido: espacios autenticantes de la cotidianeidad en la televisión de aire". Disponible en http://semioticadelosmedios2.sociales.uba.ar/?page_id=254 Recuperado 12/10/2013
- Verón, E. (1987). La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad, Barcelona: Gedisa.

_____ (2013). La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes, Buenos Aires: Paidós.

Virno, P. (2003). Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas, Madrid: Traficantes de sueños.

Mediatizaciones de sonido en las redes: el Límite Vorterix

Resumen

Los objetivos de este artículo son analizar de qué forma se presenta socialmente Vorterix, exponer los primeros resultados del análisis de su discursividad y describir cómo estamos enfocando su investigación en nuestros proyectos académicos. El interés de Vorterix reside en que es una propuesta multimedia con un soporte en el sistema de medios masivos y sus relaciones con los recitales cara a cara y otro soporte en la fuerte presencia de la tecnología de streaming. El conjunto está claramente enfocado hacia una perspectiva multimediática en la Internet pero sin renunciar, a nuestro entender, a un fuerte modelo broadcasting. De todos modos, el proceso de investigación de un fenómeno como Vorterix se realizará en etapas con la habitual metodología de análisis mediático más el agregado de nuevos enfoques provenientes de la etnografía y el big data.

Abstract

This paper have been presented first of all, to understand how Vorterix was socially presented and to describe in general traces its media system making focus in tis semiotic level. The main interest of Vorterix is that it is a multimedia project with a bracket in the system of mass media and its relationship with live rock concerts. In other side, the system has a strong presence of the streaming technology, clearly focused towards a perspective of multimedia. Even though its novelty, the process of investigation of a phenomenon as Vorterix should includes the usual media analysis methodology furthermore the new approaches from ethnography and big data process.

José Luis Fernández

**Ciencias de la comunicación.
FCS-UBA**

j_fernandez@szinfonet.com.ar

Palabras clave

broadcasting, medios masivos, Internet, multimedia

Keywords

broadcasting, mass media, Internet, multimedia

Introducción¹

La convocatoria a exponer y discutir sobre el estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones genera vértigo por el amplio panorama de temas y enfoques que encontramos abiertos en nuestra práctica de investigación. En realidad, se trata de un amplio paisaje de transformaciones en las mediatizaciones y sus previsibles consecuencias teóricas y metodológicas.

Dado que no creemos que las transformaciones en los objetos y fenómenos que estudiamos se reflejen como en un espejo en nuestro trabajo, hemos elegido presentar en este encuentro el estado actual de una de nuestras líneas de investigación, la que está enfocada en lo que podríamos denominar en principio como el sistema Vorterix, que ha llamado nuestra atención por ciertas características novedosas que hemos comenzado a describir².

Desde ese punto de vista, los objetivos de esta presentación son, en primer lugar, analizar de qué forma se presenta metadiscursivamente Vorterix y luego exponer nuestras primeras descripciones sobre el conjunto del sistema y su oferta discursiva. Por último, propondremos modos provisorios de articular esos resultados con dos temas como los de lo transmediático y lo móvil, que están en el centro de la escena actual de las discusiones sobre mediatizaciones. Otro de los objetivos consiste en relacionar este fenómeno con lo radiofónico y la mediatización de lo musical y las múltiples problemáticas que se abren a la discusión de la movilidad. Por último, describiremos desde un punto de vista metodológico, de qué forma vamos a incorporar el estudio de fenómenos como Vorterix en la próxima etapa de nuestro proyecto de investigación, financiado por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Vorterix: la instalación de una experiencia diferencial

Vorterix es, y es considerado como, un fenómeno novedoso. Su cabeza visible es Mario Pergolini quien, a través de sus intervenciones radiofónicas previas, se ha construido, entre otras capacidades, como sujeto fanático y conocedor de las nuevas tecnologías y muchas de sus aplicaciones. Es decir que es un personaje tecno proveniente del mundo del broadcasting.

¹. *Se han mantenido rasgos de oralidad para recuperar el clima expositivo y polémico del Coloquio.*

². *En última instancia, sostenemos lo que ya hemos dicho acerca de que "...que la novedad del sistema —lo no sabido, lo que cambia las concepciones acerca de los niveles medium y macro—se captura genéricamente en el nivel micro" (Fernández 2012: 29-30).*

¿Qué dice Mario Pergolini en una publicación reciente de la revista Apertura sobre Vorterix? “Vorterix (es) un sistema digital de streaming con una FM y un lugar físico como el teatro + Wakamole (productora de contenidos) + Appterix (desarrollo de aplicaciones)” (Del Río, 2013: s/p). Es decir que el esquema central es una plataforma digital, con un medio masivo y un escenario cara a cara adosados; como parte del grupo empresario, se presentan también unidades de producción y desarrollo de contenidos y aplicaciones.

Por tratarse de una revista de negocios, Apertura tiende a hablar de Vorterix como un grupo empresario de esta época, con todo el toque cool de la convergencia, y con espacios de trabajo con escritorios abiertos que, según la revista, lo convierte en algo propio del Silicon Valley.

Como vimos, Pergolini es un jugador de los nuevos medios que viene incorporando la cuestión de las nuevas tecnologías en su discurso, en su práctica y en sus cálculos desde hace por lo menos 20 años.

Tiene un soporte mítico que lo ubica en el centro de la palabra de los gurúes de las nuevas mediatizaciones. Desde esa posición en la entrevista se recoge en primer lugar su afirmación de que “el contenido es el diferencial. No percibir eso hoy en día es casi ridículo y muchos no lo hacen”. Agrega que “es muy probable que la radio tradicional comience a ocupar un lugar al lado del VHS o del fax, pero... tenemos que darle interfaces a los usuarios para que vean Vorterix” (Del Río, 2013: s/p). Es decir que Pergolini se sitúa apocalípticamente frente a los medios viejos, dado que sostiene va a morir la radio al igual que el VHS y el fax.

Otra línea de afirmaciones se traza respecto de la propia radio pero ahora canalizada por la Internet: “Es un hecho: el dial se mudó a la web donde AM y FM compiten por igual” (Del Río, 2013: s/p). Esto quiere decir que la audiencia, en gran parte, continúa escuchando radio AM y FM, pero las sintoniza en computadoras (o dispositivos móviles), salvo en lugares donde no hay acceso a Internet.

Por último, la revista presenta los datos cuantitativos necesarios para que el enfoque comercial de la publicación se sostenga. Según Pergolini, Vorterix tiene a la mañana 16.000 perfiles de contacto auditados frente a 5.000 que tienen sus competidores. Esos son números que indican todavía una muy baja penetración aunque seguramente está en crecimiento³. Sin embargo, los datos tienen otra importancia cuando se trata de la cantidad de quienes se

3. En realidad, ni todos los fenómenos crecen y mucho menos todos crecen a la misma velocidad. Todos estos procesos de ‘confirmación de perfiles’ (en la revista se habla de personas) tienen como barrera la desconfianza creciente de los usuarios por el uso de los datos que se entregan en cada perfil. De todos modos, al menos por ahora, el interés por el contacto en networking supera a la desconfianza.

conectan frente alguno de los conciertos que ha organizado el sistema: 300.000 personas se conectan en los conciertos y durante el Cosquín, según el entrevistado, se alcanzó el millón de visitantes únicos. En ese nivel ya estamos en una dimensión que lo hace competir con broadcasters importantes.

Son más discutibles los datos sobre que “En diciembre de 2012 más de 3,6 millones de argentinos escucharon radio online y consumieron en promedio 3,16 horas” porque es difícil de comparar con los registros de la radio de aire, pero además las radios que concentran el rating on-line son las mismas que lo hacen en el aire, y ya hemos dicho que si se escucha la misma emisión en diferentes soportes, lo que importa social y culturalmente es el discurso emitido y no el canal utilizado. O sea que si esos datos son ciertos, se trata de un nuevo reclamo de lo radiofónico, equivalente al que facilitó la transistorización y no un momento de crisis de audiencias.

La noción de nuevos medios y la velocidad de desarrollo de los mismos, que dejan atrás a los viejos, están en la base del mito de las nuevas propuestas como Vorterix, pero también en la base de muchos de los discursos académicos que escuchamos. Parece necesario meternos ahora en qué ofrece realmente Vorterix a su audiencia.

Primeras descripciones de la oferta de Vorterix

Cuando decimos que un proceso mediático tiene importancia en el conjunto de los procesos de mediatización es porque sufre transformaciones en tres niveles: el de los dispositivos técnicos que lo constituyen, en lo específicamente discursivo y en las prácticas sociales de recepción o de uso con las que se relaciona (Fernández, 2008: 32-35). Trataré de mostrar que Vorterix trabaja sobre esas tres áreas o series.

Las emisiones de Vorterix Rock comienzan junto con el año 2012, es decir que es un fenómeno muy reciente. Si bien desde el principio se definió como plataforma multimedia, el primer contacto permanente con su audiencia fue una radio FM de formato normal relacionada con un teatro, en el que está el estudio de transmisión, donde comenzaron a realizarse conciertos de rock emitidos en vivo por la radio.

Es decir que el origen de la relación con su público fue una interacción entre soportes tradicionales: radio FM + conciertos cara a cara. Pero desde el principio, en la radio se tematizó la construcción del portal en la web y aún las dificultades de su funcionamiento y puesta a punto. Rápidamente, además, en el discurso radiofónico comenzaron a ser convocadas imá-

genes inaccesibles para él, primero comentando el circuito cerrado de cámaras del teatro (cola de compra de entrada, espectadores, detalles visuales de los conciertos, etc.) y luego ya comentando presencias en el sitio web.

Por sus condiciones técnicas de transmisión, la radio FM tiene presencia constante, no así la emisión por streaming la que siempre tiene algún corte, más allá de que es presentada como el mejor sistema de Latinoamérica y que realmente es de buena calidad relativa. Además, hay repetidoras Vorterix en Rosario, San Luis y Córdoba, es decir que el canal radio tiene importancia desde el principio y la sigue teniendo.

En cuanto al lenguaje radiofónico de la emisora, es un caso típico de radio-emisión⁴, comenzando en las mañanas con un programa periodístico y luego con la presencia central de shows radiofónicos; algunos segmentos de programación todavía no están muy producidos, pero se muestran en proceso de construcción.

El estilo del conductor radiofónico, del que Pergolini es un abanderado en el conjunto del discurso de la emisora, es posmo-soft, es decir que ha ablandado aquellos rasgos duros de falta de retórica radiofónica, mala voz y falta de conocimiento general sobre la vida social exceptuando la de la propia tribu. Ese tono soft se evidencia en la elección de Reynaldo Sietecase como conductor de la mañana periodística, un periodista cool, con facilidad para el humor, poco polarizador en su retórica y que convoca a diversas opiniones en sus entrevistas e informaciones.

En el artículo "Asedios a la radio" (Fernández, 2009) decía, y todavía sostengo, que ese modo de broadcasting radiofónico es difícil que sea reemplazado en la competencia ecológica entre medios, mientras existan individuos que recorran su vida social al tiempo que quieren estar informados, recibir música y algo de entretenimiento. Se puede ocupar la visión en conducir el auto, mirar escenas en la calle, estudiar, supervisar cómo trabaja una línea de producción en una fábrica y al mismo tiempo escuchar radio. La FM de Vorterix es ese tipo de radio, consolidado desde los años '60 del siglo XX.

El teatro Vorterix, que no he visitado en su interior, tiene una fachada poco frecuente entre los teatros argentinos, que privilegian la gigantografía fotográfica o pintada. El estilo del teatro, que previamente ya era un templo del rock, presenta videos en sus fachadas al estilo Broadway.

4. Recordamos que en nuestro trabajo hay, según el espacio construido con el parlante como interfaz, tres lenguajes de la radio: radio-soporte, radio-transmisión y radio-emisión; éste último es el central en la radiodifusión en general y en general nos referimos a él cuando no aclaramos lo contrario. Para descripciones actualizadas de los lenguajes, ver Fernández (2012).

Respecto del sitio Vorterix Rock (en www.voterix.com) –imposible reproducir aquí y del que ni siquiera se puede hacer un print screen por su complejidad visual–, recomiendo que sea visitado para hacer la experiencia de navegarlo⁵.

El primer aspecto a tener en cuenta es que el sitio está organizado en grilla de celdas equivalentes a la que lentamente se le van agregando factores de jerarquización de lectura, habituales y hegemónicas en otros sitios de la Internet y especialmente en los sitios de delivery musical. Es decir que el sitio construye un enunciario que establece sus propios recorridos. Una descripción básica del sitio se representaría de la siguiente manera:

Avances de programación	Publicidad + Institucional			Avances de programación
<i>Banner de opciones de selección</i>				
<i>Micrositios</i>				
Señal de tv/video <i>en vivo</i>	<i>Links</i>	<i>Playlist</i>	<i>Audio</i>	
	<i>Fotos + video</i>	<i>Fotos + Video</i>	<i>Fotos + video</i>	
Publicidad de eventos en el teatro	<i>Fotos + audio</i>	<i>Audio</i>	<i>Fotos + video</i>	
	<i>Audio</i>			
<i>sigue</i>	<i>sigue</i>	<i>sigue</i>	<i>sigue</i>	<i>sigue</i>

El sitio está construido como una tira infinita de filas de celdas que se van reemplazando unas a otras en la pantalla de entrada al sitio que consta de tres filas de celdas. Como se ve,

5. Un par de comentarios laterales, en un servicio de internet y wi-fi de media/alta potencia, el sitio tardó 20 minutos en cargar la señal audiovisual en vivo (no siempre es así, pero es frecuente esa dificultad). Por otra parte, las dificultades de la presentación en letra del análisis de pantallas muestra que la Galaxia Gutenberg, generalmente atribuida al soporte papel y por ello considerada en vías de extinción, será influyente por bastante tiempo más, al menos en el mundo académico. El formato e-book + movilidad es un salto en la interacción.

tiene un importante espacio institucional en el top, con un banner de selección de alternativas.

En el primer nivel de contenidos de programación, en el ángulo superior izquierdo aparece la pantalla de transmisión en vivo/streaming. Allí se presenta la programación de la radio con imágenes de estudio y con oferta de materiales audiovisuales de variable complejidad. La dimensión por defecto de esa ventana, que se puede expandir al total de la pantalla, es de aproximadamente cuatro celdas. Es decir, se destaca pero sin imponerse al efecto de grilla de celdas sobre las que elegir la recepción propia.

En general, aun la imagen del estudio es cuidada y con riqueza de enfoques de cámara. La relación entre imagen de estudio cuidada y la explícita inclusión audiovisual, que deja afuera al oyente de la radio, muestra que el proyecto de la plataforma es tan multimediático que tiende a excluir la mediatización exclusiva del sonido.

Las celdas de contenidos de la pantalla de inicio rotan generando la alternancia, tal vez aleatoria, en la presencia jerarquizada de los contenidos. Se puede observar que el ritmo de avance de las filas es variable pero, luego de unas horas, las primeras filas están tan abajo en el listado que si se quiere reproducir la recepción, conviene buscar a través del banner de contenidos (por ejemplo, deportes).

En un nivel comparable de interés en ese inicio se encuentran, tanto la presencia de la pantalla audiovisual (evito decir tv porque es una tv rara, con largos pasajes de estudio y de imágenes fijas o con un detalle de animación, pero prefiero esperar un tiempo antes de hablar de neo tv o equivalentes), como los contenidos de las celdas, que provienen de la programación o que son contenidos audiovisuales externos.

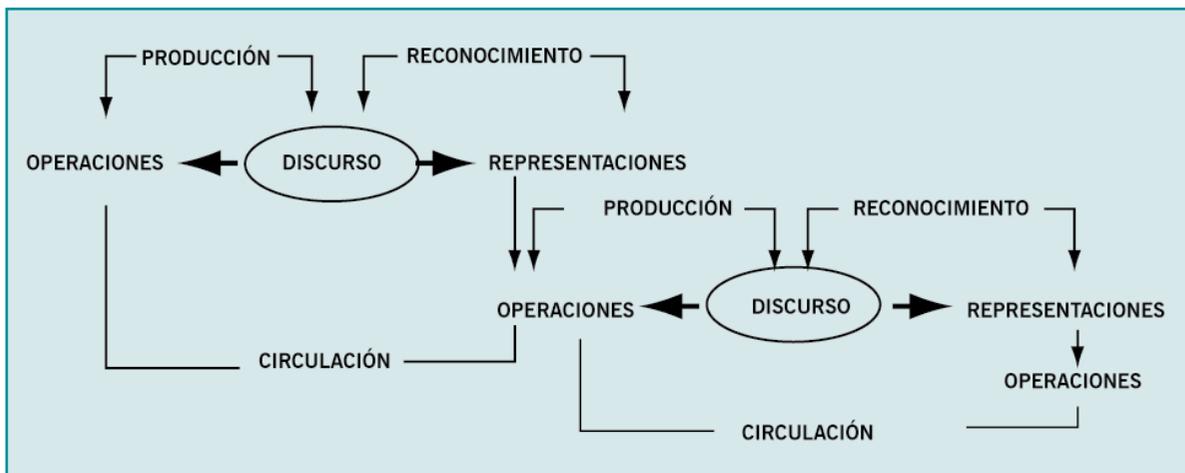
Cada celda, muy variable en dispositivos técnicos, como se ve en el esquema, y también en contenidos, suele incluir sofisticados videos musicales, documentales, entrevistas, trailers de films, etc. con procedimientos de realización muy sofisticados. El describir y dar cuenta de esos contenidos exigen un nivel de análisis, en calidad y en cantidad, que obligan a ser realizados en equipo.

Como último comentario descriptivo, es notorio que la interfaz estimula la navegación independiente sobre el sitio, y que el diseño es muy amigable para el touching, que tiende a imponerse como modo de interacción, pero, en cambio, es notoria la ausencia de espacios para interacción en networking con la audiencia. Si bien Vorterix tiene presencia en las redes sociales, éstas tienen muy poca presencia en la plataforma Vorterix.

Estas primeras descripciones muestran que, como veremos en las conclusiones, si bien Vorterix es un fenómeno propio de la web, no es un caso de networking sino de broadcasting multimedia y multigénero. Tampoco es centralmente un fenómeno de transmedia, salvo tal vez en la tensión entre la radio FM y la radio en streaming incluyendo lo audiovisual. De todos modos, no hay dudas que un enfoque exclusivamente semiótico se ve desbordado por el juego de oferta múltiple en producción y la propuesta de permitir diferentes recorridos de lectura.

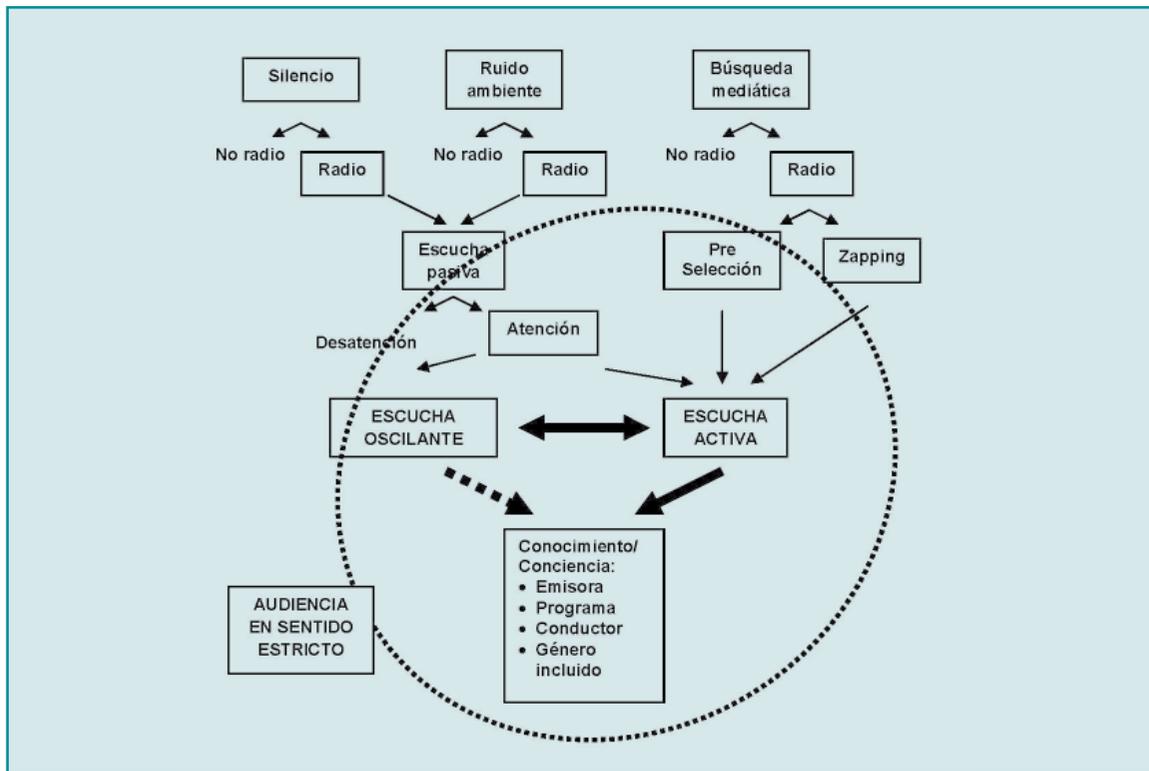
¿Cómo estamos enfocando el estudio de fenómenos como Vorterix en nuestro próximo proyecto de investigación?

En épocas broadcasting hegemónico podía sostenerse la ficción de que éramos especialistas en un medio aunque ello nunca fue así; o mejor dicho, siempre fue clave para el coocimiento de un medio, el conocer también sus relaciones y sus parecidos y diferencias con los otros. De todos modos, la semiótica era parte de ese sistema y brindaba resultados acerca de las condiciones de producción de los discursos de ese medio o algunos de sus fragmentos y acerca de sus posibles efectos de sentido; esos resultados deberían ser luego la materia prima organizadora de los estudios sobre efectos reales de los diferentes medios y sus discursos sobre sus audiencias. Eliseo Verón (1987) graficaba esa manera de trabajo, en sintonía con su lúcida manera de entender las limitaciones de la historia de los estudios de los efectos de los medios, con el siguiente esquema (p.171):



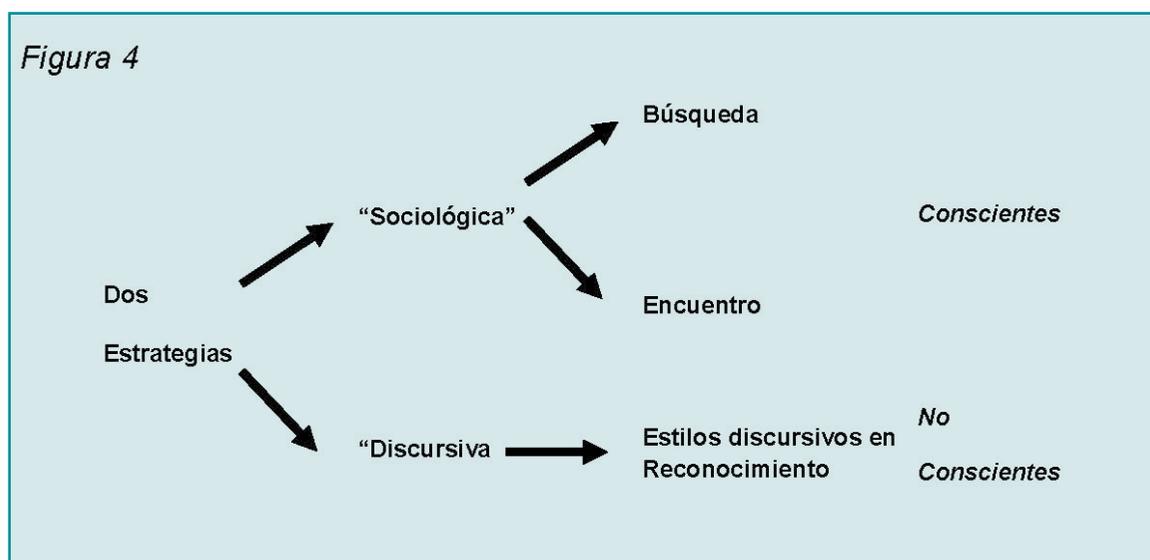
Lo que interesa reconocer allí es que la circulación es imposible de estudiar y sólo aparece como el resultado diferencial que encontremos al estudiar, por un lado, producción y, por el otro, reconocimiento⁶.

En primer lugar, conviene reconocer que aquel circuito virtuoso de relaciones de la semiótica de los medios con los estudios de audiencia pocas veces llegó a cerrarse. Una de las razones centrales fue que, simplemente, la vida de los especialistas en semiótica y la de los estudiosos de las audiencias se desarrollaban en compartimentos estancos. Pero ya en mi último libro –un intento de articular un circuito de estudio, desde lo mediático discursivo, hasta el de las audiencias del broadcasting radiofónico– registré que una de las debilidades en la construcción de ese circuito era la falta de modelos de acceso a la recepción mediática. Es decir, un saber socio sobre cada oyente y su estrategia de selección de esa recepción. Recién después de ello, es posible determinar qué tipo de audiencia enfrentábamos y cómo debíamos organizar sus respectivos estudios. Así, no cualquier oyente de la radio reúne las condiciones para que en él se estudien los efectos del medio, lo que se grafica en la figura siguiente (Fernández, 2012: 79):



6. Tengamos en cuenta que, en la formulación de este modelo, Verón no estaba pensando especialmente en lo mediático, aunque nunca le fue ajeno ese enfoque, y creemos que sigue estando vigente para nosotros como modelo general; los comentarios que hacemos aquí están obligados por resultados de investigación y no por cuestionamientos epistemológicos generales.

No interesa discutir aquí los detalles de esa representación pero sí rescatar que para determinar el estatuto de cada individuo contactado, hace falta más que la respuesta a un cuestionario, se requiere también una observación sobre el proceso de llegada a la situación de escucha. Ese proceso se precisa más adelante en el mismo libro, describiendo dos diferentes estrategias de contacto con el medio por parte del oyente, una de matriz sociológica y consciente y otra más discursiva y estilística, no consciente. Esto fue, a su vez, representado así (Fernández, 2012: 284):



Insisto, no interesa aquí profundizar y discutir estas propuestas pero sí registrar que es la práctica de investigación efectiva de sistemas de mediatización diversos, la que nos obliga a su cuestionamiento o discusión.

¿Con qué nos desafía Vortex? En primer lugar, con las múltiples entradas que habilita para que diversos tipos de audiencia se conecten con el conjunto de la propuesta o con algunas de sus partes.

Si vamos a estudiar el fenómeno Vortex, deberemos tener en cuenta que, en parte y desde el comienzo, es una radio FM como tantas que existen en las ciudades en las que emite. Frente a esas competidoras su arma es el o los estilo/s de su programación. Pero ese dis-

curso, como vimos, remite frecuentemente a un discurso otro, visual, al que desde la FM no se tiene acceso.

Además, si bien la presencia del recital en vivo en el teatro Vorterix es, por definición pero en términos relativos, de baja extensión de público, la frecuencia de las presentaciones, la reproducción de los recitales en el portal, etc. lo convierte en una vía de contacto importante por parte del sistema.

Y, por último, la complejidad del sitio en el que se articulan la oferta audiovisual en vivo/streaming y las celdas con muy variadas y complejas construcciones mediático/genéricas.

No hace falta argumentar demasiado para sostener que un análisis de ese material en producción, más allá de la complejidad que ese análisis en exclusividad tendría, nos diría muy poco sobre la riqueza social y cultural del fenómeno. Teniendo en cuenta esa situación, presento un enfoque multi-metodológico que parece pertinente y necesario y que es el que estamos aplicando en nuestras investigaciones en la actualidad.

¿Cómo estudiar/investigar estos fenómenos que se presentan en múltiples niveles?

En primer lugar, será necesario establecer un orden de jerarquías: es imposible comprender un fenómeno como Vorterix desde un solo enfoque de investigación. Aquí propondremos esquemáticamente un camino multi-metodológico en pasos sucesivos pero que, en la práctica de la investigación pueden, o encimarse, o cambiar su orden.

Sociosemiótica de las mediatizaciones

Si queremos enfrentar aquello que, por ejemplo, hace diferente a Vorterix de Facebook, un herramental de equivalente complejidad ha sido desarrollado sólo por la sociosemiótica de las mediatizaciones y se deben cumplir dentro de este enfoque, tres instancias diferentes⁷:

A1. Semiohistoria, es decir, pensar de qué manera se llega a Facebook y a Vorterix desde tres niveles: los dispositivos técnicos, lo discursivo y las acciones sociales y sus usos. Cada serie tiene una vida independiente que se va conectando con las otras. Este nivel nos permite dos movimientos: comprender de dónde viene, en caso de que ello ocurra, el fenómeno

7. Dado que lo que me interesa aquí está publicado en Fernández (2008 y 2012), no cito los aportes claves en todo este campo de Verón, Metz, Steimberg, Traversa, Valdettaro, Paz Gago, López Cano, Cid Jurado y Carlón, entre otros investigadores de menor conocimiento público, pero esas citas se encuentran siempre en cualquiera de mis trabajos y los de mi equipo.

que estamos estudiando y, por otra parte, prever que tal vez se trate de un acontecer lateral, efímero⁸.

A2. Estado sociosemiótico. En un segundo momento, debemos establecer si lo observado es, por ejemplo, un fenómeno broadcasting o networking o una combinatoria entre ellos. Entonces, de cada texto o conjunto de textos que se pueden constituir en corpus, debo determinar qué dispositivos técnicos se utilizan, qué género y estilos están puestos en juego y qué trayectorias transpositivas pueden describirse en aquello que estudiamos. Eso es a lo que denominamos situar a nuestro objeto en su encrucijada sociosemiótica. En este campo es clave incorporar las relaciones que Scolari (2004) ha formulado entre semiótica e interacciones. Todavía esas proposiciones, creo, no podemos articularlas directamente con las operaciones de análisis de los discursos.

A3. Análisis de los discursos. En tercer lugar deberá realizarse el análisis específicamente textual. No es lo mismo presentar una entrevista deportiva con la estética de videoclip, que presentarla con la estética de FOX TV, mucho más pobre desde el punto de vista visual. Allí debemos describir las operaciones de producción de sentido que hacen que un texto, dentro de una encrucijada semiótica, se diferencie de otros, tanto a nivel temático, como retórico y enunciativo.

Enfoque etno. Denomino etno al enfoque cualitativo observacional por una concesión a cómo se lo denomina en nuestro momento, influido por el descubrimiento de que “para entenderla, debo ver con mis propios ojos la realidad” (Fernández, 2001: 107) pero en realidad, para estudiar mediatizaciones resultan tan útiles las observaciones de Mauss sobre la tecnología (1971) como la productiva noción de fachada (front) (Goffman, 1989: 33-35) para una comprensión del fenómeno de los perfiles en las redes⁹. La inclusión de este enfoque en el estudio de redes es necesario porque en el networking, además de recibir y emitir, todo el tiempo se actúa (linkear, megustear, compartir, seguir, etc.). Se trata de acciones que se registran en la red, pero que implican una actividad corporal específica (se linkea rápido o

8. En este campo, desde el que pensamos que es muy rica la construcción de las historias de las mediatizaciones, nuestra semiótica tiende a actuar con los estudios de media ecology, un ejemplo de esa rica interacción la podemos ver en la periodización de la movilidad que proponen Logan y Scolari (2010). Respecto de la movilidad pero con un enfoque muy interesante sobre los usos y las producciones móviles, ver Igarza (2009).

9. Evito aquí la oposición dura entre lo cualitativo y lo cuantitativo tan cara a la investigación aplicada (Orozco Gómez, 1996) porque prefiero la que hace Lévi-Strauss (1977) entre modelos mecánicos y estadísticos que “...se refiere a la escala del modelo, en comparación con la escala de los fenómenos..” (p.255). Por otra parte, ya en un libro posterior, compilado por el propio Orozco Gómez, se encuentra un trabajo en el que se reivindica la articulación entre las diversas “tradiciones de investigación” (Jacks, 2002: 26-30). Por otra parte, ha sido siempre imposible superar la mala conciencia del espectador de medios en mis experiencias de investigación aplicando entrevistas individuales o grupales según una guía de pautas, respecto de temas de consumos y gustos sobre mediatizaciones. Siempre me han resultado más productivas las técnicas proyectivas o el formato de taller de trabajo.

lento, por ejemplo). En el caso de Vorterix encontramos dos campos en los que lo observacional es importante: en las relaciones con el cara a cara de los conciertos, la compra de entradas, seguida desde la radio, etc. y, además, en el modo de enfocarse y operar sobre la pantalla de portal, muy variable seguramente, que cada receptor ponen en juego.

Enfoque estadístico muestral. El problema que tenemos con la información que genera cualquier red acerca de sus internautas es que no sabemos cómo es la población que no la utiliza o que utiliza otras. Eso que se denomina como perfil del usuario debe ser definido respecto del conjunto de la población. Por ello, seguirá siendo necesario hacer estudios de hábitos y actitudes de usos de redes del mismo modo como Lazarsfeld (1948) estudió a la audiencia de la radio o Bourdieu (1998) estudió el conjunto de los consumos culturales y mediáticos. Desde ese tipo de estudios se podrá determinar cuál es la incidencia de cualquier fenómeno de redes o, en este caso, de Vorterix (¿se parecerá su público que entre por el sitio al que sólo lo escucha a través de la FM? ¿Con qué prácticas culturales y de networking se relacionarán en cada segmento?, etc.).

Hasta aquí, como se habrá entendido, estamos trabajando desde un punto de vista para el estudio de las mediatizaciones que podríamos denominar como tradicional a pesar de que, como advertimos antes, fue poco aplicado. Aceptamos denominarlo tradicional porque es aplicable a cualquier modelo de broadcasting pero pensamos que todavía es, no sólo útil, sino indispensable para un modelo multimediático como el de Vorterix.

A partir de aquí, nos resultará necesario hacer uso de herramientas que desde hace algo más de una década se están aplicando para el estudio de fenómenos de la web y de las redes sociales y que, de a poco, comienzan a mostrar resultados diferenciados.

Etnografía de redes

La etnografía de redes tiene una historia diferente de la etnografía observacional, desarrollada a mediados del siglo XX cuando "...se trataba entonces de superar el análisis vinculado únicamente a organizaciones formalizadas y se abrió el interés por las interacciones iniciadas por individuos que generan pautas por decisiones propias por iniciativa, en los distintos marcos de interacción..." (Rivoir, 1999: 3). Es decir que el interés está puesto en capturar relaciones no totalmente pautadas y de cierto grado aleatoriedad. En su aplicación a las redes mediatizadas, se le suele denominar netnography (Kozinets, 2010).

Rivoir (1999), que se pregunta si el funcionamiento en redes es una realidad social particular o una metodología, establece en ese artículo –muy útil como introducción general a la pro-

blemática— que hay dos tipos de estudio: el de “redes totales en el que el investigador se posiciona por fuera del universo estudiado y estudia los lazos de todos los integrantes del universo seleccionado” y el de “redes egocéntricas en el cual se plantea la red desde el punto de vista del individuo... como ego (en el centro)” (p. 9). En Vorterix, se trataría de estudiar, por ejemplo, al individuo que va a comprar su entrada, y desde ahí reconstruir su sistema de relaciones permanentes o aleatorias, o estudiar el desenvolvimiento del conjunto dentro de un recital, indagando por sus relaciones con el conjunto de la plataforma.

Big data

Este es el campo que genera mayores esperanzas entre los investigadores de las redes (y más temores entre sus usuarios). El hecho es que cualquier usuario medio de la web, de sus aplicaciones y sus redes, deja registro de cada una de sus intervenciones y relacionables, al menos, con su dirección de IP y nombre de dominio más todos los datos de perfil que se puedan vincular a ella. La cantidad de datos que se registran es monstruosa, accesible para los operadores, pero con la limitación de que se registra con poco más orden que su sucesión temporal. Sobre esa cantidad gigantesca de datos (que frecuentemente se dice que son todos) se aplican técnicas cuantitativas de análisis semántico o de hallazgo de patrones no visibles mediante data mining. Para tener una idea del volumen de información, es frecuente que los sistemas informáticos agoten su memoria frente al volumen de procesamiento necesario. Otra dificultad es que, al crecer la paranoia del habeas data, los usuarios restringen su información de perfil en la red, lo que obliga al uso de otras herramientas de inteligencia para vincular los datos con los individuos usuarios.

En realidad, todavía se está en una etapa de promesas exploratorias que anuncian futuros que entusiasman pero que todavía no muestran los resultados claves que se esperan¹⁰. Hace poco Scolari, en su blog Hipermediaciones, publicó bajo el título Occupy Semiotics (Hacia una semiótica del Big Data) una exhortación a que la semiótica se enfocara en ese nuevo universo. Pero la recomendación puede ser también inversa. Por ejemplo, para cada usuario que entre al sitio de Vorterix, podremos tener la información sobre cuánto tiempo está en sitio, sobre qué celdas cliquea, entonces, podremos determinar qué patrones de linkeo tiene, tal vez alejados de su conciencia; pero si quiero tener idea de qué juego sociocultural se está ejercitando allí, mejor les vale a los bigdateros que se provean de teorías semióticas complejas, si no correrán el riesgo de convertirse en otra ciencia social que presupone que analizar discursos es descubrir su zonas de previsible sentido común.

10. El ahora de todavía remite a la tercera semana de noviembre de 2013, en que estoy terminando esta versión escrita, y en la que me tocó concurrir a dos eventos de presentaciones de técnicas y resultados de investigación de empresas que “tienen la innovación en su ADN” (sic), y esa sensación de etapa pionera sigue en pie.

Conclusiones

Dejo algunas conclusiones provisorias en este momento todavía inicial de estudio y con un estilo de exposición relativamente informal para sostener el efecto de work in progress. Todo lo dicho aquí responde a un punto de vista de la investigación por lo que no hay que excluir insights laterales que pueden aparecer en cualquier momento del trabajo o de la relación con otros investigadores.

Como seguramente es considerado por quienes lo conocen, el sistema multimedia Vorterix es un fenómeno de alto grado de novedad porque combina dispositivos técnicos, medios tradicionales y nuevos y espacios de espectáculos de un modo integrado; además, se producen fenómenos discursivos provocadores en, al menos, dos planos: exhibiendo al discurso radiofónico en sus carencias de imagen, mientras se aprovecha buena parte de su riqueza y, en su sitio web se ofrece una variedad inusual de mediatizaciones y géneros, que excede la capacidad de recepción de cualquier individuo medio. Por otra parte, propone diversos modos de interacción de usos del conjunto de sus interfaces, desde la del oyente de radio en movilidad de recepción, al receptor pionero de discurso audiovisual por streaming y casi en directo, hasta el del concurrente a conciertos en vivo y cara a cara con repercusiones multimediáticas. Las tres series de novedad que exigimos se ven generosamente cumplidas.

Sin embargo, queda en evidencia que si bien es un producto típico del mundo web y que depende hasta tecnológicamente en gran parte de esa condición, es una oferta con muy pocas condiciones de networking. No hay espacios notables de interacción y en cambio, se observa que es una poderosa y ambiciosa propuesta de broadcasting múltiple con bajada, más a la calle de los conciertos que abierta al conjunto de las relaciones horizontales de las redes.

Un aspecto del posible desarrollo de Vorterix a seguir detenidamente es el de las consecuencias de la mención constante en lo radiofónico de aspectos visuales en el portal, lo que desvaloriza tal vez la condición exclusivamente sonora de su FM. Cabe recordar aquí que a ese tipo de discurso mediático le otorgamos importancia en el desarrollo de la movilidad en recepción, con pocas posibilidades de competencia por parte de otras mediatizaciones. La movilidad en recepción es todavía más importante cuantitativamente que la movilidad en producción, a pesar de que es ésta última la que está creciendo y la que más nos llama la atención a los investigadores.

Me parece importante dejar en claro que Vorterix, en cierto sentido como Facebook, y no tanto Twitter, tienden a convertirse en plataformas multimedia, o tienen en su ADN el hacerlo, más que en medios o en redes¹¹. Una lucha que se está dando allí, pero que todavía no la veo muy explicitada, es acerca de cuál va a ser la interfaz común que tendremos en nuestros smartphones, tablets, notebooks y smart tv's.

Respecto de las metodologías de investigación y de los modelos teóricos que le darán sustento en el estudio de estos fenómenos, creo que quedó en claro que no hay novedad de mediatización (por referirnos sólo a nuestro tema) que justifique el comenzar de cero desde el punto de vista teórico y metodológico. En ese sentido, creo que la sociosemiótica de las mediatizaciones sigue siendo clave en el primer punto de enfoque de las nuevas mediatizaciones. Podrá preservar ese lugar si no se convierte en freno obligando a que los fenómenos se adapten a la vida académica y debemos esperar a que en los próximos congresos de semiótica se hable más sobre estos temas. De todos modos, pienso que la tendencia de base será que desde lo semio se irá inevitablemente hacia lo etno, lo ecology y lo socio y que no se producirá, salvo excepcionalmente, el camino inverso.

Para finalizar quisiera destacar la necesidad de que cada novedad aparente debe ser descrita en detalle antes de establecer su área de innovación; si no lo hacemos así, corremos el riesgo que nos resulte novedoso cualquier fenómeno por el simple hecho de que no esté registrado en nuestro conocimiento individual de la historia de los medios. Debemos ponernos de acuerdo en que, si bien estamos en una época de transformaciones, ello no significa que todo se transforme y menos que ello ocurra sistémicamente.

Referencias

Bourdieu, P. (1998 [1979]). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto Madrid: Taurus.

Bowler, G. Jr. (2010) "Netnography: A Method Specifically Designed to Study Cultures and Communities Online" en The Qualitative Report, Vol. 15 N 5 September pp. 1270-1275. <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR15-5/kozinetts.pdf> Recuperado el 22/11/2012

Del Río, J. (2013) "Entrevista a Mario Pergolini" en Revista Apertura. Buenos Aires, 25-07-2013, <http://www.apertura.com/revista/Pergolini-La-radio-dentro-de-cinco-aos-estara-al-lado-del-VHS-y-el-fax-20130725-0001.html>. Recuperado el... 29/07/2013.

11. Me imagino las sonrisas ante la comparación de una red de la extensión de FB y algo de poca inserción y de origen argentino como Vorterix; tal vez en diversos países se están armando sistemas parecidos, y no hay dudas que los medios y multimedios tienden a ello, pero me parece que Vorterix sacó una ventaja de novedad que habrá que comparar con equivalentes y no con las grandes redes ya establecidas pero que no incorporaron el streaming como reemplazo del directo como en este caso.

Fernández, J. L. (2001). "Apuntes sobre los problemas actuales de la investigación social aplicada" en Cuadernos del CeAgro N° 3; Centro de Estudios Agroalimentarios, Fac. de Ciencias Agrarias, UNLZ, noviembre.

_____ (2008). "Modos de producción de la novedad discursiva" en Fernández, J. L. (Director) La construcción de lo radiofónico. Buenos Aires: La Crujía.

_____ (2009) "Asedios a la radio" en Carlón, M., Scolari, C. El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate. Buenos Aires: La Crujía.

_____ (2012) La captura de la audiencia radiofónica. Buenos Aires: Líber Editores.

Igarza, R. (2009) Burbujas de ocio. Buenos Aires: La Crujía.

Jacks, N. (2002) "Historia de familia y etnografía. Procedimientos metodológicos para un análisis integrado" en Orozco Gómez, G. Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina. Buenos Aires: Norma.

Goffman, E. (1989) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.

Kozinets, Ch. (2010) "Cultures and communities online". Cap. 1. en [http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=QNDaeutR9v4C&oi=fnd&pg=PP1&dq=- Kozinets,+Ch.+%E2%80%9CCultures+and+communities+online%E2%80%9D&ots=w5uWpwnTWr&sig=XP3yf1IAUPAA2gnhc7UZO9Oxyxc#v=onepage&q=-%20Kozinets%2C%20Ch.%20%E2%80%9CCultures%20and%20communities%20online%E2%80%9D&f=false](http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=QNDaeutR9v4C&oi=fnd&pg=PP1&dq=-+Kozinets,+Ch.+%E2%80%9CCultures+and+communities+online%E2%80%9D&ots=w5uWpwnTWr&sig=XP3yf1IAUPAA2gnhc7UZO9Oxyxc#v=onepage&q=-%20Kozinets%2C%20Ch.%20%E2%80%9CCultures%20and%20communities%20online%E2%80%9D&f=false) Recuperado el 22/11/2012.

Lazarsfeld, P. y Kendall, P. (1948) Radio listening in America. Farmersville, California: Pacific Book Supply Co.

Lévi-Strauss, C (1977). "La noción de estructura en etnología" en Antropología estructural. Buenos Aires: EUdeBA.

Logan, R., Scolari, C. (2010). "m-Communication: The Emergence of Mobile Communication Within The Media Ecosystem". In: Explorations in Media Ecology {EME}. Vol. 4, N 3, Hampton Press, Inc. and MEA, http://www.media-ecology.org/publications/Explorations_Media_Ecology/v9n1-4.html. Recuperado el 17/10/2011.

Mauss, M. (1967) Manual de Etnografía. Madrid: Istmo.

McKinsey Global Institute (2011) Big data: The next frontier for innovation, competition, and productivity. http://www.mckinsey.com/insights/business_technology/big_data_the_next_frontier_for_innovation. Recuperado el 12/10/2012.

Orozco Gómez, G. (1995) La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa. La Plata: Ediciones de periodismo y comunicación, UNLP.

Rivoir, A. (1999) "Redes sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica?" en http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/articulo_redes.pdf Recuperado el 05/07/2011.

Scolari, C.(2004) Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales. Barcelona: Gedisa.

_____ (2010) "Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico" en Quaderns del CAC 34, vol. XIII (1) – junio. pp.17-25.

_____ (2012) Occupy Semiotics (Hacia una semiótica del Big Data). En: <http://hipermediaciones.com/2012/12/16/occupy-semiotics-big-data/> Recuperado el 27/12/2012

Verón, E. (1987) La semiosis social, Barcelona: Gedisa.

Comentarios a propósito del Coloquio CIM 2013 "Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones"

Gastón Cingolani

**Área Transdepartamental de
Crítica de Artes (IUNA)**

**Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)**

gastoncingolani@gmail.com

Palabras

mediatización, contacto,
memoria, semiosis,
intersubjetividad

Keywords

mediatization, contact,
memory, semiosis,
intersubjectivity

Cualquier intento de sintetizar un coloquio en el que se abre una multiplicidad de discusiones, intercambios y otras especies que surgen mientras tanto, entrelíneas, de pasillo, en la sobremesa, está destinado a quedar escaso. Tomo este espacio entonces simplemente como un nuevo paso para alargar el pulso de las discusiones, con la total arbitrariedad que mis escuchas, mis notas, mis recuerdos y mis conversaciones de esos días me dictan.

Ordené estos comentarios en ejes que refrescan algunos cruces, y sugieren otros que no se produjeron así durante las jornadas. Probablemente, los cuatro ejes puedan disponerse en círculo y, como en una conversación, un tema lleve al otro .

Dinámica discurso político/discurso periodístico: se ha planteado concienzudamente la dificultad metodológica para su observación, pero también que esa dificultad aparece como propia del objeto. Así, más que (o, además de) interrogantes, hay fluctuaciones epistemológicas entre interro-

gantes: ¿cómo definir las estrategias periodísticas en relación a su consecuencia política? / ¿cómo definir las estrategias políticas en relación a su implementación periodística? En esa definición se juega en buena medida la construcción de la investigación (Busso y Cossia; Fernández, M. y De Diego). Ante eso, toma fuerza la reflexión de la democracia como meta-sistema de mediaciones, en una sociedad de minorías. (Igarza).

Redes: se presentaron estudios en forma de casos, en varios de los cuales se reconoce un aspecto en común que ha hecho clásico la microsociología: la presentación de sí mismo. El interés renovado emerge de la dimensión (que aquella corriente sociológica había elidido o eludido) de la mediatización comprometida en él: géneros ancestrales como la confesión y la consulta, devenidos mediáticamente en –por ejemplo– el consultorio sentimental y reactualizados por su producción y circulación en la Red (Garis), construcciones de la identidad en discapacitados en facebook, incluyendo variaciones en torno a la exhibición de su cuerpo (Marchetti y Viceconte), el “caso Angeles Rawson” como condensador de las operaciones de estigmatización y estereotipación en las que por procesos de mediatización, se producen y reconocen identidades individuales en relación con grupos y estilos juveniles (Borda, von Lurzer y Spataro), y la protesta en las redes (Raimondo Anselmino y Reviglio) donde el alcance del espacio de organización pública y colectiva cobra formas inéditas.

Niveles de análisis: Además de los problemas que surgen de las llamadas nuevas subjetividades y su impacto en los lazos sociales (Becerra) –en agenda en el campo comunicacional desde incluso antes que se instaurara y consolidara la Red como materialización tecnológica–, se llama la atención sobre otros aspectos como la sobreproducción, el sobreequipamiento y el fin del antropocentrismo –sin tecnocentrismo– (Igarza). Los temas son inextricablemente tecnológicos y sociológicos: la diferenciación en niveles –tecnologías, discursos, prácticas sociales vinculadas– (Fernández, J.) es un recurso epistemológico de ordenamiento, antes que una ontología de la mediatización. Con la aparición de la Red, los problemas de sistematización del estudio de medios se han intensificado, han acrecentado su complejidad: entre medios casi primitivos en la Red como los blogs (Cappa) hasta proyectos contemporáneos como Vorterix (Fernández, J.) se puede trazar el ancho de dificultades para la caracterización de los distintos medios, en tanto no son ya comprensibles homogéneamente en términos de sistemas en competencia, producción, mercado, uso, circulación ni consumo, como lo eran los medios tradicionales.

Mediatización y operaciones: en la base de las discusiones se pueden encontrar intentos de sistematizar operaciones que delimitan los alcances de lo que se conceptualiza como mediatización. Las dimensiones espacio-temporales aparecen traducidas en términos de dispositivos que actúan sobre la memoria y el contacto (Cingolani), y en la idea de mediatización como exteriorización de procesos cognitivos con persistencia y autonomía en el desarrollo de la semiosis desde los orígenes filogenéticos de la especie humana (Verón). En este sentido, la disyuntiva de llamar o no mediatización a procesos no-masivos (Biselli) conlleva una elaboración de la noción de masas. ¿Existe un vínculo entre el carácter performático de lo masivo de los medios y su representación, incluso, su representación visual, filmográfica o televisiva (Varela)? La pregunta surge de la tensión entre la contemporaneidad del desarrollo de dispositivos mediáticos y de políticas de manipulación / empoderamiento, con el

cine y los dispositivos del directo, y por qué no, entre masas representadas y altamente organizadas (simbólico) / masas no organizadas (icono-indicial) (Valdettaro). En tal sentido, la pregunta no es por el alcance del estatuto de la masa organizada, sino de su representación: ¿cuál es la clave de lectura de la representación de las masas: metáfora o metonimia?





cim

Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones

Facultad de Ciencia Política y RRH - UNR